



# LUSTFUL PARADISE



Alto  
contenido  
erótico  
+18

Vanesa Garo

**D.J.57**

# Lustful Paradise

Novela erótica con contenido adulto (+18)  
Puede contener el uso frecuente de lenguaje fuerte y representaciones de  
violencia, sexualidad y/o uso de drogas.

**Corrector: Gema G.**  
**Maquetación: Vanesa Garo.**  
**Portada: Vanesa Garo.**  
**Año publicación: 2019.**

La vida deparaba demasiadas sorpresas inesperadas. Sino que se lo dijeran a Ádam. Él siempre se había movido por impulsos hasta que una mujer le hizo asentar la cabeza, María. Ahora él tenía otras responsabilidades. Estaba casado, pero en trámites de divorcio. Su matrimonio no había funcionado. Desde hace cuatro años la convivencia se había vuelto insufrible. Lo único capaz de sacarle una sonrisa era su hijo, Ben. Éste tenía cuatro años, camino de los cinco y para su padre era lo más grande. Lo mejor que su todavía mujer le había podido dar. Se encontraba estacionado en el aeropuerto, esperando a un familiar de María, cuando la vio. Salía con un par de maletas y con unas gafas de sol que tapaban sus ojos claros. Ashley había sido su pareja durante dos años. Sin embargo, todo terminó por razones de trabajo, ella tuvo que abandonar la ciudad y aquella relación a distancia no funcionó. No lo dudó ni un instante, quería saludarla... Tocó el claxon y salió del coche. Ella miró confusa pero cuando sus ojos se encontraron se abalanzó sobre él. Siempre había habido un cariño muy especial entre ellos y el deseo siempre se había palpado en el ambiente. Dejó las maletas en el suelo y se retiró las gafas de sol para mirarlo fijamente.

—¡Qué sorpresa! ¿Qué haces aquí? ¿Te vas de viaje? —Preguntó ella animada.

—Vine a recoger a alguien. —Agarrándose de las manos ambos —Pero mejor dime, ¿qué es lo que haces tú aquí?

—Trabajo —Sonriendo.

—Una vez más trabajo —Ella asintió —Tengo que ir a buscar a mi hijo pero... ¿Te puedo llevar a algún sitio?

¿Hijo? Miró el interior del coche y pudo divisar en la parte trasera un asiento especializado para niños. Acarició sus dedos con los de él. No sintió alianza ninguna, miró su otra mano la cual también estaba libre. Ante la duda prefirió preguntar.

—¿Te has casado y has tenido un hijo? —Él asintió —No me lo puedo creer —Entre risas.

—Yo tampoco me lo podía creer —Uniéndose a ella —Pero es importante mencionar que me estoy divorciando...

—Lo siento... La verdad, como te dije vengo por trabajo. Iba a buscar un hotel hasta que encontrara un lugar cómodo donde poder vivir.

—Vente conmigo. En lo que buscas, te puede venir bien, nos haremos compañía y digamos que también me puedes echar una mano con Ben.

Ádam agarró sus maletas y las dejó en el interior del maletero. Mientras, ella

se sentó en la parte trasera y juntos esperaron a Andrés. Él la observaba por el espejo retrovisor. Hacía mucho tiempo que ninguno de los dos sabía del otro pero sin duda la atracción seguía vigente. Cuando el primo de María salió y los vio no se molestó en preguntar quién era aquella muchacha pero Ádam sabía que aquello sería lo primero que le dijera nada más entrar por la puerta a María. Lo dejó en la entrada de la casa de su futura exmujer y tras una simple despedida puso rumbo al colegio donde se encontraba Ben. Andrés y Ádam nunca se habían llevado mal, pero él era consciente que desde que estaban con los papeles del divorcio existía un gran distanciamiento entre ellos dos.

—¿Tienes qué ir a buscarlo al aeropuerto y apenas os habláis? —Riéndose —Definitivamente, no entiendo a los hombres.

—Digamos que es por educación. En verdad, teníamos muy buen trato pero ya sabes que estas cosas terminan por separar a las dos familias.

—Imagino... ¿Qué edad tiene tu hijo?

—En poco más de un mes cumple cinco años.

Ashley estaba encantada con la idea pero verdaderamente se preguntaba si resistiría la tentación de volver a compartir cama con aquel hombre. Ádam siempre fue su gran amor, con él compartió muchas cosas, entre ellas su falta de experiencia en el sexo. Fue el primero en hacerla sentir los placeres más ocultos. Y para qué negarlo, hoy en día aún lo deseaba... Ahora que conocía mucho más sobre el tema y sabía todo lo que le podía hacer disfrutar quería dárselo. Llegaron al colegio, detuvo el coche en doble fila y se bajaron los dos. Llamó a la puerta y en cuestión de unos segundos una de las cuidadoras apareció al otro lado.

—Hola —Sonriéndole —¿Ya viene a por Ben?

—Si, ¿Cómo se ha portado hoy?

—Bien, ha hecho unos dibujos... —Se giró y cogió al niño que lo traía otra compañera —Mira, ya ha venido tu papá a por ti.

—¡Papá! —Lanzándose a sus brazos para que éste lo cogiera.

—¿Cómo está mi pequeñajo? —Acariciándole la mejilla —¿Te lo has pasado bien hoy? —Ben asintió sonriente —Pues es hora de irse a casa campeón. Mira, ella es Ashley, es una vieja amiga de papá que se va a quedar unos días con nosotros. Verás que bien nos lo pasamos todos —El niño se mostraba algo tímido —Bueno, hasta mañana Cristina.

—Hasta mañana, que tengan una buena tarde.

—Gracias e igualmente.

Ádam se tomó su tiempo para acomodar a su hijo en la silla de bebé. Otra

cosa no, pero la seguridad de Ben era lo primero. En esta ocasión Ashley se sentó delante y optó por quedarse callada durante todo el camino. Escuchando como padre e hijo "hablaban". Cuando llegaron a casa Ádam le pidió a Ashley que cogiera a Ben ya que él se ocuparía de meter las dos maletas que traía. El niño desde un primer momento comenzó a jugar con dos de sus mechones. Entraron tranquilamente, ella se detuvo en el descansillo y miró a su alrededor. ¿De verdad aquella casa era de él? Que ella pudiera ver tenía dos pisos, a la izquierda podía visualizar una cocina y al fondo la sala de estar. Había un par de puertas cerradas... Ádam se puso a su lado ya con las manos vacías. Cogió a Ben, el cual no soltaba uno de los mechones.

—Fue un antojo de María. Tenía el dinero necesario y quise darla el gusto. Siempre se me hizo inmensa pero ahora que estamos los dos mucho más. — Caminó hasta el salón y dejó a su hijo en un parque de juegos que tenía — Seguramente la terminaré vendiendo.

—¿No se la quiere quedar ella?

—Si, pero después de ver como agradece las cosas no se la voy a regalar... Ella no puede permitírselo.

—Perdona la pregunta pero... ¿Qué paso entre los dos?

Ádam miró unos segundos a Ben. Con María no había terminado bien, pero si algo tenía claro desde el principio era que no iba a hablar mal de ella en su presencia. Una de las puertas se abrió. Era Milagros, una mujer cerca de los 50 años que le ayudaba en las labores del hogar, además le hacía compañía en sus tardes sin trabajo. Los saludo, se presentaron y se metió en la cocina junto con el niño.

—Un día llegue antes de trabajar. Venía con Ben, completamente dormido por lo que ni me moleste en sacarlo del cochecito. Vi en la mesa el bolso de mi mujer y subí a la planta de arriba a buscarla. Quería darla una sorpresa pero la sorpresa me la dio ella.

—No me digas más... —Abriendo los ojos de par en par —la encontraste con otro hombre.

—Completamente desnudos. Ella tenía una pequeña fractura en la muñeca y no podía conducir. Me pidió que contratara a alguien que se pudiera encargar de llevarla a ciertos lugares en mi ausencia. Y digamos que se tomó otras libertades.

—Al menos dime que ese mes no cobró —Haciéndole reír.

—Ni ese ni los siguientes. Me tuve que controlar pero aun así lo saqué de mi casa sin ropa —Ella no pudo evitar reírse, aquella imagen la resultaba bastante cómica —y le advertí que no volviera por aquí. Ahora mejor dime ¿Qué trabajo

es tan importante para qué te haya hecho regresar?

—Vaya... —Suspirando —Es para un programa de televisión. Únicamente son los viernes y hoy se emitirá el primero... —Miró su reloj —debería irme ya.

—Yo te llevo. Le pediré a Milagros que se quede un poco más para que se haga cargo de Ben.

—Gracias. Durante la emisión podrás quedarte en mi camerino viéndolo.

—Genial, ¿De qué trata?

—De sexo.

Estaban entrando a la cadena y aún Ádam no asimilaba que ella trabajara en un programa erótico. Ashley siempre había sido bastante pudorosa y por más que quisiera le era imposible imaginársela de aquella guisa. Ella tuvo que entrar a un par de reuniones por lo que Ádam tuvo que esperarla en el tocador. Ella entró hablando con un joven.

—Ashley tienes diez minutos. Te esperamos en el plató.

—Ahí estaré. —Cerró la puerta y se giró para mirar a aquel hombre que aún se encontraba confuso —Estoy muy nerviosa...

—Ashley... ¿Desde cuándo tú...? —Sin saber cómo preguntarlo —¿Desde cuándo...?

—Déjalo —Acercándose a él con una sonrisa —Ádam he madurado. Nada es igual que antes. Tienes muchas cosas nuevas por descubrir en mí.

Ádam la miró fijamente, acarició su brazo mientras pensaba en aquella invitación y sonrió. Llevaba alrededor de seis meses sin mantener ningún tipo de contacto con ninguna mujer y ella lo volvía loco. Acarició su mejilla esperando reacción alguna... Sin embargo, aún sin verla, decidió lanzarse. La besó. Ella le correspondía, su cuerpo también reaccionaba... Pasó suavemente sus manos por los pechos de ella notando perfectamente sus pezones duros.

—Debo relajarme —Separándose de él —No querrás que salga así —Riéndose.

—Yo también debo calmarme —Sentándose, intentando ocultar su erección. Ella ni corta ni perezosa se acercó a él y palpó aquel bulto —Ashley, creo que ésta no es la solución.

—Soy yo la que debo salir de estas cuatro paredes, no tú. Así que no tienes nada que temer —Sonriéndole de aquella manera que solo ella sabía —Ádam, solamente quiero hacerte una pregunta... ¿Con tu mujer ya no hay ninguna posibilidad? Yo no quisiera entrometerme de esta manera si así fuera.

—Es agua pasada —Deslizó sus manos por la cintura de la joven, bajando levemente hasta una de sus nalgas y se detuvo allí —Deberías ir yendo.

—Deséame suerte.

Él volvió a besarla, pausadamente.

—Suerte. Te estaré viendo.

—Genial —Abriendo la puerta para marcharse —Ah por cierto, el tema de hoy tratará sobre la masturbación, tanto masculina como femenina. No pierdas detalle.

Le guiñó el ojo y se marchó. Ádam estaba dispuesto a no sucumbir a la tentación de sacar su pene y terminar la tarea. Aunque también era consciente de que el tema que tratarían en aquel programa no le ayudaría. Se puso cómodo en el pequeño sofá que había en aquel camerino y sintonizó el canal para verlo. Ashley salía decidida a plató. El programa no iba a ser llevado al cien por cien por ella, pero se podía decir que llevaba un peso mayor. Paula estaba a su lado, las dos iniciaban aquella nueva aventura...

—Muy buenas noches... —Dijo Ashley sonriendo a la cámara —A partir de hoy les esperamos cada viernes a partir de las doce de la noche para darles a conocer un poco más sobre ese tema del que muchas personas no se atreven a hablar... el sexo.

—Exacto —Siguió su compañera —y además no solo eso. Sino de practicarlo. ¿Quién no ha tenido reparo alguna vez al estar con su pareja completamente desnudos o simplemente no se han quedado bloqueados a la hora de contarles sus fantasías? Aquí trataremos uno a uno cada tema.

—Por ejemplo... Basándonos en el tema de hoy. ¿Quién del público confiesa haberse masturbado? —Ashley vio que poco más de la mitad era capaz de levantar la mano —Bien, os aseguro que cada uno de los que estáis aquí lo habéis hecho alguna vez en vuestra vida —Sonriendo —En muchas ocasiones es cierto que para un hombre hablar de la masturbación le resulta más fácil, pero sin embargo a la mujer le es mucho más embarazoso.

—Esto no quiere decir que sea menos placentero. Vamos con el primer vídeo de la noche —Agregó Paula mientras se sentaban y dejaban los papeles en la mesa —Tomen nota.

El vídeo mostraba imágenes claras de la masturbación tanto en el hombre como en la mujer. También mostraba unas técnicas para que fuera mucho más placentera. Y por último hablaba de los falsos mitos que rondaban en la sociedad. Ádam cada vez estaba más seguro de que Ashley tenía que ser una diosa sexual. Su miembro se mantenía erecto desde el principio y ya le empezaba a doler. El programa avanzó dando muy buenas audiencias... hasta su final.



—Les damos una vez más las gracias por compartir esta noche con nosotros. Y recuerden que no es cierto que los hombres se masturben más que nosotras, que aun teniendo pareja este acto no se deja atrás... No se avergüencen de ello. Jueguen y disfruten. Recuerden, tener sexo tres veces por semana alarga la vida.

—Muy buenas noches. Hasta la semana que viene.

El público estalló en aplausos. La luz roja de la cámara se apagó, dando paso a un programa sobre los signos zodiacales. Adam quitó la televisión. Aún mantenía una de sus manos apretando firmemente su abultamiento. Casi una hora de programa en la que le había sido imposible relajarse por completo. Cuando parecía que su pene dejaba de empotrarse contra la tela de su vaquero una nueva imagen lo hacía reaccionar. La puerta se abrió y escuchó el murmullo de la gente que felicitaba a Ashley por su trabajo. Ella entraba sonriente...

—¿Qué te ha parecido? —Le preguntó.

—Me he puesto muy caliente —Se levantó y ella no pudo evitar bajar la mirada para centrarse en su vaquero —Dejarme aquí mientras te escuchaba hablar del sexo y de la masturbación a través de una pantalla no ha sido muy buena idea. Dime ¿es un plan de tortura?

—No —De pronto comenzó a reírse—. Créeme que me encanta tu reacción. Eso quiere decir que el público estará satisfecho con nuestro trabajo.

—Pero esto no va acabar aquí... He pensado mientras veía "Lustful Paradise" que es imposible que tengas reparo alguno. Como tú misma preguntaste... ¿Confiesas haberte masturbado?

—Lo confieso —Contesto muy segura de sí misma —Sé que en cuanto esté en la habitación de tu casa lo haré pensando en ti. Porque desde que te vi en el aeropuerto siento esa horrible necesidad.

—Me gusta —Dijo él satisfecho con la respuesta —¿Usas algún tipo de juguete sexual?

—En ocasiones no me es necesario. Pero a veces sí que lo uso.

Él sabía que no iba a dejarla llegar a su casa. Se acercó lentamente, metió la mano por debajo de la falda y acarició la ropa interior de ella. Estaba húmeda. Bordeó sus caderas, sintiendo bajo la yema de los dedos su suave piel. Cogió la pequeña tira y la deslizó hasta el suelo. Era un pequeño tanga negro en el que se podía apreciar la excitación de la mujer. Adam sonrió.

—Coge todo lo que tengas que llevarte, excepto tu ropa interior. —Guardádoselo en un bolsillo de su chaqueta —te espero en el coche.

Él salió sin más del camerino. La temperatura de ambos ascendía. Ashley sabía que debía salir por la locación, en falda y sin ropa interior. Tomó su bolso,

se miró al espejo y finalmente abrió la puerta. Ella podía sentir según caminaba como sus jugos bañaban su entrepierna. Decidió esquivar a sus compañeros. Cuando llegó al parking caminó hasta el coche y dio un pequeño golpe en el cristal para que Ádam reaccionara. Éste abrió pero en cuanto ella estuvo dentro volvió a cerrar. Hizo amago de ponerse el cinturón pero él se lo impidió. Miró por los espejos, de vez en cuando salía alguien de los edificios pero la luz era tan tenue que prosiguió con lo planeado.

—Gírate...

—¿Cómo? —Pregunto ella confusa.

—Gírate de tal forma que tu espalda quede apoyada en la puerta.

No quería hacer preguntas. Quería participar en su juego y descubrir poco a poco lo que Ádam planeaba. Comenzó a girarse hasta que se topó con un problema... la palanca de cambios. No le dio más vueltas. Ni corta ni perezosa se abrió de piernas, colocando cada una a ambos lados de ésta. Él la miró, intentando encontrar su pubis... la falda no era demasiado larga pero lo suficiente para impedirsele.

—Súbetela.

—¿Hasta arriba?

Él asintió. Ella, antes de actuar, hecho un pequeño vistazo a su alrededor. Después lentamente se la dobló hasta arriba dejando toda su intimidad al descubierto. Estaba completamente depilada y sus labios se encontraban rosados y húmedos. Ádam se mojó los labios, su pene volvía a ejercer una notable presión en el pantalón, pidiéndole salir al exterior.

—Mastúrbate. Quiero verte.

Ashley irremediamente pensó que nunca había hecho nada igual. Pero estaba tan húmeda que quería seguir. Bajó la mano hasta su vagina, abriendo los labios con dos de sus dedos... Él no perdía ninguno de los detalles. Bajó hasta palpar la entrada, introdujo un dedo, después lo sacó y comenzó a acariciar su zona más sensible, el clítoris. Mientras tanto bajó la otra mano e introdujo dos dedos. Hasta una, dos y seis veces. Incrementó los movimientos en su clítoris, su cintura comenzaba a moverse involuntariamente... y hubiera terminado si Ádam no la hubiera hecho detenerse. Bajó su ventanilla y con una amplia sonrisa la advirtió.

—Procura no gritar muñeca.

Debía continuar dándose placer y hacer un gran esfuerzo para evitar que aquellos gemidos salieran involuntariamente de ella. Lo que no se esperaba era su ayuda. Ádam lamió dos de sus dedos, mantuvo la mirada fija en sus ojos y a

continuación los llevó hasta su sexo. Con mucha facilidad se colaron hasta su interior. Ella se estiró y emitió un pequeño jadeo. Quería más, necesitaba más...

—Otro —Suplicó ella.

No se hizo de rogar e inmediatamente introdujo el siguiente. Los tres dedos entraban a la perfección en su interior, lubricándose con su jugo vaginal. Apartó la mano de ella que acariciaba su clítoris y comenzó él a realizar aquel trabajo. La estaba masturbando, en su coche y en un parking público. Ashley cerró los ojos a la vez que mordía sus labios. Se pudo escuchar un pequeño gemido, pero Adam no se detuvo. Sus caderas se movían hacia adelante y hacia atrás, sentía como la respiración se la entrecortaba, como el corazón bombeaba a una gran velocidad... Él quería desabrochar la cremallera de su pantalón, liberar su pene perfectamente erecto y entrar en su interior húmedo, caliente... y poder disfrutar de toda ella. Decidió abrir los ojos para mirarlo. Estaba muy excitada, no sabía cuánto tiempo más podría soportar aquella situación. Pero todo acabó cuando los firmes dedos realizaron un movimiento tan sumamente rápido, que fue capaz de crear una pequeña vibración en su interior haciendo que ella finalizara. Intentó tomar aire mientras fue sintiendo como él sacaba los dedos de su intimidad. Adam no desaprovechó la oportunidad de saborearlos... Ella suspiró, secó el sudor que caía por su rostro y bajó su falda. Se estaba planteando continuar aquello. La había dejado con ganas de más. No porque no hubiera disfrutado, al contrario, lo había gozado como nunca antes y no quería parar.

—Toma aire —Dijo él poniéndose el cinturón con una sonrisa de oreja a oreja —ya habrá tiempo para más.

En su mente cabía la posibilidad de que si Milagros y Ben estaban dormidos, Ashley entrara con él a su cuarto y terminaran aquello. Pero iba por mitad de camino cuando la miró durante unos segundos. Se había quedado dormida, mientras la suave brisa acariciaba su cara... Él sabía que había viajado esa misma mañana y que apenas había tenido un momento para descansar. No la despertaría, no aquella noche. Aparcó y con mucho cuidado, como si de su hijo se tratara, la levantó en brazos. Ella se movió, abrió los ojos, pero apenas la dio tiempo a visualizar nada... de nuevo todo se había vuelto negro, e inconscientemente se ahuecó entre sus brazos. Abrió con mucha maestría la puerta y la cerró tras sus pasos. Subió hasta una de las habitaciones libres, justo al lado de la suya y la depositó en la cama.

—En el fondo sigues siendo igual de dulce —Dijo depositando un beso en la frente de la joven —Descansa.

Pasó por el cuarto de su hijo. Estaba plácidamente dormido. Lo besó y

finalmente se fue a su habitación. Comenzó a quitarse la ropa. Un detalle que Ashley no había podido olvidar era que él dormía completamente desnudo. Se tumbó y volvió a recrear aquella imagen perfecta. Una mujer tocándose, sin ningún tipo de pudor, dándose placer y recibéndolo de un hombre. Irremediablemente su pene volvía a reaccionar. Necesitaba calmarse, terminar con aquellas erecciones que le producían hasta dolor. Tomó su miembro con una de sus manos y comenzó a bombearlo pensando en ella. En Ashley.

Como cada mañana Ben era quien daba los gritos de buenos días. Ádam bajó con él a la cocina y tras preparar su desayuno, leche con galletas desechas comenzó a comérselo. Milagros ya estaba levantada, pero en cuanto Ádam la vio la dio permiso para que se fuera a su casa. La verdad, era raro el fin de semana en el que ella se quedaba allí.

—Buenos días.

Ashley se había duchado, aún bajaba con el pelo un poco húmedo y se había colocado unos vaqueros acompañados de una blusa de seda. Ádam le hizo una pequeña indicación de donde se encontraba el café. Ella le dio la espalda para prepararse su desayuno, él mientras tanto, repasó cada una de sus curvas.

—Anoche estaba derrotada —Girándose con su taza y sentándose frente a él —no me di cuenta ni de cuando llegamos.

—Lo sé, yo mismo te subí a tu cuarto. ¿Has dormido bien?

—Sí. ¿Tú...? —Observó un momento a Ben que jugueteaba con la poca leche que aún quedaba en su bol —¿Pudiste relajarte?

—Si —Sonriéndola —Quizá no de la forma que hubiese querido pero sí. —Miró el reloj, eran cerca de las diez —Quiero avisarte de algo... María suele venir sobre esta hora para ver a Ben. No quiero que estés incomoda.

—¿Debería?

—No, pero sé cómo es ella. Y estoy seguro de que ya sabe que eres mi invitada y no estará muy contenta con la idea.

—No todos pueden estar conformes —Sonriéndole —tranquilo, la sabré llevar.

O eso creía. No conocía a María pero estaba segura, por lo poco que había escuchado de ella, que era una arrogante. Cuando terminaron de desayunar fueron con Ben al salón, el niño se situó sobre una alfombra que tenían en el centro, rodeado de sus juguetes favoritos. Ashley estaba apoyada en el sofá y Ádam se colocó tras ella.

—Anoche tuve la tentación de ir a despertarte —susurrándola al oído.

—No me hubiera importado. Yo hubiera acabado lo que tú comenzaste.

—Quiero que lo acabes... —Se pegó tanto a ella que pudo sentir como su miembro comenzaba a endurecerse entre sus nalgas —quiero seguir disfrutando de ti todo el tiempo que pueda. Quiero hacerte disfrutar como...

En aquel momento sonó el timbre. Ashley suspiró. Su cuerpo había comenzado a reaccionar. Ádam se separó lentamente y caminó hacia la entrada. Tal y como esperaba era María. No se molestó en saludarlo, pasó hasta el salón y cuando la tuvo enfrente la analizó por completo. Ashley se sentía observada pero no intimidada.

—¿Quién eres tú? —No dio tiempo de respuesta —¿Es tu nuevo polvo? —Mirando a Ádam.

—María... —Acercándose a ella —aquí no.

—Mamá —Reaccionó Ben al escuchar la voz de su madre.

—¿Cómo estas cielo? —Yendo junto a él y dándole un pequeño beso.

—Ya entiendo el motivo de la separación —Concluyo Ashley —lo que ahora no soy capaz de entender es que viste en ella para casarte.

—Es tan largo de explicar...

—¿Sabes qué me llama la atención? —Ádam hizo un ademán con la cabeza para que prosiguiera —A venido a ver a su hijo, debería estar encantada por eso, sin embargo... no deja de mirarnos a nosotros. Únicamente le ha dado un beso a Ben y el resto... nada.

—Ella no quiere estar con él...

—Ádam —María se levantó y caminó hasta ellos —no voy a permitir que ella esté viviendo aquí.

—Es mi casa y aquí está quien yo decida. Tú no tienes voto sobre eso.

—Puede que no, pero sobre nuestro hijo sí.

—Ahora es nuestro hijo —Ádam sonrió irónicamente —vaya, al parecer te haces con él de la misma forma que te deshaces.

—Dime —Mirando a Ashley —¿Te ha sabido dar placer? Porque conmigo era incapaz.

Ashley se sentía atacada y algo que no toleraba ella era eso. Anteriormente se habían podido burlar de ella mil veces, pero se había prometido que ya no iba a suceder más... Aquel ataque gratuito se lo tenía que devolver de alguna forma.

—Normal. Yo con tu cara y actitud tampoco habría sido capaz.

—Eres...

—¡Basta ya! —Interrumpiendo Ádam aquella pelea —Has venido para ver a tu hijo y si ya has acabado me gustaría que te fueras de mi casa.

Ben comenzó a llorar. Aún era lo bastante pequeño para no enterarse de

todas las cosas, pero aquello llegaría un día que se acabaría. Ádam fue hasta la entrada con María y Ashley se fue con el pequeño. Se le sentó encima de las rodillas y comenzó a tranquilizarlo. Ádam estaba muy cabreado.

—Si vas a venir en este plan te pido que no lo hagas. Aún sigo sin entender el porqué de tus visitas...

—Tenemos un hijo en común.

—Un hijo del que no te haces cargo —Echándoselo en cara —del que si por ti hubiera sido no hubiera nacido. ¿De verdad tienes la poca vergüenza de llamarlo hijo?

—Compartimos gastos, así que sí. Y he estado pensado las cosas... puede que pida la custodia. Quién sabe quizá es el momento para arreglar los errores que he cometido con él.

Con aquella noticia lo dejó en la puerta. María se subió a su coche y se fue. Quería pedir la custodia de su hijo. Eso significaba que si aquello sucedía tenía muy pocas probabilidades de que la rechazaran. Sabía que en el noventa y nueve por ciento de los casos la madre se quedaba con el niño. Y el uno por ciento con el padre. Ashley se levantó al ver que él no volvía. Iba con Ben en brazos, ya totalmente calmado. Tocó su hombro, haciéndolo reaccionar.

—¿Qué ocurre? —Miró a su hijo y negó, no quería hablar de aquello — vamos para dentro.

—¿Por qué no mejor salimos a dar una vuelta?

—¡Sí! —Respondió Ben muy animado —Vamos a la calle.

—Voy a por mi bolso y nos vamos.

Sacó la silla de paseo, colocó a Ben y una vez que Ashley ya estuvo lista salieron a caminar. Le compraron una bolsa de gusanitos a media mañana en lo que ellos tomaban un aperitivo antes de la comida. Estaban acomodados en una terraza y Ádam quiso explicarse debido a que su hijo se encontraba entretenido.

—Querrás saber por qué María dijo aquello... en referencia a nuestra intimidad.

—Ádam yo no sé qué ha pasado en vuestra relación. Yo solo sé que lo que viví contigo anoche y hace años fue único.

—Me gustaría explicártelo... Nosotros... llegó un momento en el que apenas manteníamos relaciones. No nos entendíamos ya. Discutíamos y para qué negarlo, el deseo sexual con ella no existía. Hubo un par de ocasiones que intentamos olvidarnos de todo en la cama y darnos aquello que necesitábamos. Pero, era como estar haciéndotelo tú solo. Al final terminaba yéndome a la otra habitación sin acabar nada.

—No te culpo —Riéndose —¿Pero por qué no me cuentas mejor que fue lo que te atrajo de ella?

—Papá agua —Dijo Ben alzando una mano.

—Ten.

Ashley cogió una botella de un pequeño bolso que llevaban en el carro. Después de beber se la devolvió y comenzó a jugar de nuevo con su bolsa de gusanitos.

—Al parecer alguien la había hablado de mí. La había dicho que si estaba conmigo iba a tener mucho dinero que gastar. Así que se acercó presentándose como presidenta de una fundación. Yo pensaba que de verdad ayudaba a todos esos niños pero al parecer aquello nunca existió.

—¿Tú no te diste cuenta?

—Ashley, yo no podía coger e investigar toda su vida sin conocerla. No pensaba que se acercaba a mí por interés. Luego cuando nos hicimos novios me dijo que la fundación había tenido que cerrar y la creí. Cuando ya habíamos iniciado los trámites para el divorcio, un amigo me hizo un par de comentarios y me animó a indagar un poco más. Entonces descubrí todo. Descubrí que mi matrimonio había sido una farsa.

—Vaya con María —Apoyándose en el respaldo de la silla —tonta no era. Tampoco tienes tú la culpa. Supongo que tienes razón y no vas pensando que alguien se acerca a ti por interés.

—Así es... Pero bueno ya te he contado yo demasiado de mi vida —Sonriendo —¿Que ha sido de la tuya? ¿También te has divorciado? —Riéndose.

—No —Riéndose y enseñándole la mano sin ninguna marca de anillo —yo para que me case tiene que suceder un milagro. He tenido parejas, no te voy a decir que no. Me he tropezado y me he vuelto a levantar.

—¿No quieres hablarme del tema?

—Ádam, lo pase muy mal. Tuve algunos problemas que me hicieron crecer más rápido de lo que esperaba. Dejé que me pisaran y me humillaran muchas veces...

—Eso es algo que nunca debes permitir.

—Lo sé y créeme que una vez que comprendí eso todo cambio. Me hice más fuerte y menos vulnerable. Comprendí que nadie tenía porque estar por encima de mí. Que todos somos iguales.

—Siento todo por lo que tuviste que pasar —Cogiéndola de la mano —solo quiero que sepas que cuando quieras hablar de eso o sobre cualquier otra cosa puedes contar conmigo.

Ashley asintió silenciosa. Pensar en aquella época de su vida la hacía daño. Gracias a Dios había aprendido de aquellos errores, pero quizá no tan rápido como debería... Terminaron de tomarse la cerveza que les quedaba y se fueron para casa. Ádam tenía comida hecha de otra ocasión, la sacó y se puso a prepararlo todo.

—¿Te puedo echar una mano?

—Si me haces el favor. Pon a Ben en su silla y calienta el puré de calabacín de la nevera. Voy hacerle mientras un filete ruso.

Ella obedeció. Una vez caliente se puso con el niño para que comiera. Ben era bastante risueño por lo que se reía con gran facilidad. Ashley se puso a darle las últimas cucharadas imitando diferentes tipos de transportes, un avión, un tren o incluso le cantaba, para que se le hiciera más ameno. Ádam observaba aquella imagen sonriente. María nunca había hecho nada así con él. De pronto recibió una llamada, era su abogado y quería citarlo para hablar de algunos puntos sobre el divorcio. En seis meses era el juicio y quería tenerlo todo en orden.

—¿Te puedes quedar por la tarde con Ben?

—¡Claro! —Dijo sonriente.

—Gracias. He quedado con mi abogado sobre las cuatro y media y luego quiero ir a tomar algo con un amigo. No tardaré.

—No te preocupes. No tengas ninguna prisa, de verdad. Lo único que te voy a pedir es que me dejes un ordenador para ir preparando mi informe de la semana que viene.

—Dalo por hecho. Después de comer te bajo mi portátil.

Cuando Ben terminó de comer instintivamente comenzó a bostezar. Ashley le bajó de la silla y tras darle un beso a su padre, le sujetó de la mano y subieron a su habitación. El niño se tumbó y espero un poco a que sus ojos cedieran. Cuando bajó de nuevo a la cocina ya estaba la mesa puesta. Se sentó hambrienta en su sitio y esperó a que Ádam hiciera lo mismo. Después se pusieron a comer. Cuando ya había casi terminado Ashley llevó su mano hasta el pantalón de Ádam, acariciando su miembro que se encontraba relajado. Él la miro y ella sonrió. Se mordió el labio inferior y bajó la cremallera de su vaquero. En unos instantes su inquieta mano se había colado por la pequeña ranura y se encontraba tocando su bóxer. Su pene comenzaba a ponerse duro. Él finalmente dejó el tenedor en la mesa y se echó para atrás, facilitándole mucho más las cosas. Deseaba que le tocara. Ashley se pudo ayudar con su otra mano para abrir más el pantalón y bajar aquella prenda que impedía el contacto total. Al fin el miembro estaba en su mano. Se miraron a los ojos y seguidamente comenzó a



masturbarlo. Él volvía a presenciar a aquella fiera que mantenía escondida. Movía rápidamente su mano para arriba y para abajo, deslizando el prepucio constantemente. Miró el reloj que colgaba de la pared, eran casi las cuatro y era consciente de que Adam se tenía que marchar si no quería llegar tarde. Se agachó hasta casi acariciar la punta del pene con su lengua pero se incorporó sonriente.

—Deberías irte —Adam miró la hora y se llevó las manos a la cabeza —te esperaré despierta.

—Si me dices eso me daré más prisa de la que tenía prevista.

—Nada de eso... —Levantándose a la vez que se reía —sal, diviértete, yo me haré cargo de Ben. Hasta después de las doce no te quiero ver aquí. Si llegas antes prometo no tocarte.

Adam comenzó a reírse. De acuerdo, si tenía que llegar después de las doce lo haría. Aunque sería justo a en punto para no alargar la espera. Subió a su cuarto, tomó el ordenador y se lo dejó en el salón. Después fue junto a ella, la dio un pequeño mordisco en el cuello que la hizo enloquecer y se marchó.

—Recuerda... Después de las doce.

Adam sonrió antes de cerrar la puerta. Ashley suspiró, tenía toda la tarde para ella y la casa era tan grande que se la venía encima. Le dio tiempo a recoger los cacharros que sobresalían del fregadero. Justo cuando se iba a sentar un rato Ben comenzó a llorar. Fue a por él y se pusieron a dibujar un rato. La actitud de él era entrañable, no echaba en falta al padre... se estaba divirtiendo y eso era más que suficiente. Por la noche Ashley lo bañó y tras darle la cena lo acostó. Hizo una pequeña parada por su habitación, sacó una camisa larga que utilizaba de pijama de verano y se la puso. Tapaba poco más de sus nalgas e iba sin ropa interior. Se fue hasta el sofá del salón, se recostó y se puso a escribir su informe. En el próximo programa tenían pensado hablar de las diferentes posturas sexuales. Mencionando las más placenteras tanto para el hombre como para la mujer. Estaba tan enfocada en su trabajo que no se había dado cuenta ni si quiera de la hora. Eran las doce y cinco y Adam se encontraba en el pasillo, observándola a lo lejos. Por la postura que tenía podía ver su zona más íntima. Se acercó muy lentamente, agachado, procurando que ella siguiera sin darse cuenta de su presencia. Cuando ésta lo hizo ya era tarde. Sintió algo rozando el interior de sus muslos y cuando quiso mirar pudo notar una lengua por sus labios vaginales. Era Adam, tenía que ser él. Llevó la mano hasta su pelo, sintiendo los pequeños rizos que él poseía. Finalmente presionó, incitándolo a que su lengua recorriera más lugares. Dejó el portátil encima de la mesa y abrió más sus

piernas. Por primera vez volvían a mirarse a los ojos.

—¿Ben está dormido? —Pregunto Adam a la vez que tragaba saliva.

—Cayó rendido —Respondió ella rota en un suspiro.

—¿Desde cuándo sueles ir sin ropa interior? No recuerdo que tú antes...

—Desde hará menos de un año —Sonriéndolo —cuando comprendí que era mucho más cómodo, sobre todo en verano.

Él ya no quiso hacer más preguntas. No por ahora. Deslizó la lengua por su clítoris, el cual empezaba a endurecerse. Su lengua recorría cada rincón que podía de su piel. Miró de reojo a aquella mujer que volvía a disfrutar con él. Indudablemente introdujo un dedo en su interior. Ella se estiró y gimió suavemente.

—Quítate el pantalón —Reclamó.

Adam se puso un segundo de pies para desabrocharlo y dejarlo caer. Cuando se bajó la ropa interior y Ashley visualizó su miembro completamente erecto le sonrió.

—Pon aquí tus rodillas —Dijo señalando a ambos lados de su cabeza —nos daremos placer los dos.

Él lo entendió todo desde un primer momento. Quería lamer su miembro a la vez que él seguía perdiéndose en cada parte de su ser. Lo que se solía conocer como el sesenta y nueve. Colocó con sumo cuidado sus rodillas a ambos lados de su cara y antes de que él se tumbara ella ya estaba jugando con sus testículos. Cuando se hecho hacía delante Ashley agarró firmemente el pene y lo introdujo en su boca. Adam sintió que se le cortaba la respiración. Sentía una pequeña presión en la punta del glande que después recorría todo su tronco para terminar en la bolsa genital. Ella movía su lengua saboreándolo, lo que en otras ocasiones no se había atrevido hacer. Era la primera vez que le hacía aquello a él y quería hacerlo de la mejor manera posible. Adam disfrutaba, pero no dejó de centrarse también en ella... Introducía sus dedos lentamente hasta el interior de la vagina. Una vez allí los movía tocando las paredes del interior. Su lengua presionaba el clítoris muy rápidamente. Las piernas de ella comenzaron a temblar, quería gritar, pero sobre todo le quería a él dentro.

—Para... —Rogó —Adam, por favor.

—Acaba. Tienes mi permiso.

—No, ahora no. —Tomó una bocanada de aire, no iba a poder aguantar mucho más —si lo hago Ben se despertara.

Finalmente accedió y fue deteniéndose poco a poco. Se incorporó y se sentó a su lado. Ella se llevó la mano al pecho, sintiendo como su corazón iba a salir

de un momento a otro. En cuestión de segundos Ashley se puso a horcajadas sobre sus piernas. El pene rozaba la tan deseada entrada a su interior.

—¿Aún tomas la píldora anticonceptiva?

Ella asintió. Nunca había dejado de tomarla. No solo porque evitaba embarazos, sino porque la suprimían todos los dolores que la ocasionaba la menstruación. En aquel momento Ádam no espero más, elevó la cintura de la mujer y la penetró con toda su fuerza. Con la ayuda de sus manos subió la camisa que ella llevaba, dejando sus pechos al descubierto. El movimiento lo mantenía ella por lo que él aprovecho para lamerlos y besarlos cuando quedaban frente su cara. Cuando Ashley subía hacía arriba podía rozar una parte de su clítoris con la piel de él, haciéndola temblar de nuevo. Su ritmo aumentaba a cada segundo, los dos necesitaban desfogarse por completo. Ádam la tomó en brazos, sin dejar de penetrarla y caminó hasta la parte trasera del sofá. La sentó en el borde superior y comenzó a entrar y salir de su interior. Ashley enredó sus dedos en la pequeña melena de él y mantuvo el cuello hacía atrás, recibiendo placer.

—Me haces enloquecer muñeca.

—No pares.

Ádam aumentó el ritmo desatando la locura. Él terminó eyaculando en su interior, ella sintió como su miembro se hinchaba bañando su interior. La fuerte mano de él se apoderó de nuevo de su clítoris, y sin sacar el pene de su vagina comenzó a estimularla. De nuevo temblaba, su latido volvía a acelerarse... Ashley se mordía el labio inferior, intentando no realizar ningún sonido demasiado fuerte para despertar al pequeño. Sin embargo cuando llego al clímax, no pudo evitarlo. Emitió un grito que hizo que Ádam se lanzara para besarla y acallarla... Los dos se mantuvieron juntos durante una pequeña fracción de minutos.

—Lo... siento —Logró decir.

—Tranquila... creo que no se ha despertado.

—No obstante deberías ir a ver.

—Apaga el portátil si quieres. Te espero arriba.

Ádam se colocó los pantalones y subió a ver a su hijo. Tal y como esperaba, se lo encontró totalmente dormido. Se aseguró de que la ventana estaba bien cerrada y salió al pasillo para esperarla. Cuando la vio aparecer se acercó a ella...

—¿Quieres dormir en mi habitación?

—No sé hasta qué punto sería normal. —Bajó la mirada, estaba confusa — Tu hijo pequeño está al lado y... él seguro que no lo entendería.

—Está bien, es demasiado pronto. Créeme que te entiendo, aunque, como dices tú, tampoco nos vamos a casar —Ella sonrió, aunque por dentro se preguntaba qué hubiera pasado si no hubiera abandonado aquel hombre por trabajo —estamos pasando un buen rato juntos, disfrutando. Solo es eso.

—Así es. —Le dio un pequeño beso en los labios —Hasta mañana.

—Que descanses.

A ella le gustaba aquel hombre. Tanto que le encantaba la idea de compartir casa con él como cuando fueron pareja, de cuidar de su hijo como si de ella fuera, de hacerle reír y disfrutar como anteriormente lo habían hecho... No lo negaba, quería volver atrás. Cambiar lo que había hecho, las decisiones que había tomado en su pasado para rechazar aquella oportunidad de trabajo y quedarse con él. Solo la quedaba vivir aquella experiencia sexual ya que Ádam no quería nada más y tampoco sabía si ella estaba preparada para ello.

Por la noche a ambos les costó conciliar el sueño, sin embargo, Ben no les daba tregua ninguna. Cerca de las nueve comenzó a llamar a su padre. Ashley se enteró antes, por lo que fue a buscarlo y lo llevó hasta la habitación de Ádam. Él estaba dormido. Ben se colocó a su lado y se puso a jugar con su nariz. Ádam movía la cabeza, molesto, hasta que se despertó y vio allí a su hijo y a Ashley riéndose. El padre le hizo cosquillas al pequeño que reía feliz.

—Papá, vamos a desayunar.

—Está bien —Levantándose de la cama —¿Ayer te portaste bien?

—¡Sí!

—Entonces, ¿Quieres que esta tarde veamos una película de animación?

El niño se puso feliz con la idea. Y es que como a todo niño de su edad se quedaba embobado con las películas de dibujos. Lo que Ádam no esperaba era que a la misma hora de siempre se presentaría María. Tras saludar a su hijo se acercó a él, que la miraba con odio...

—¿Quieres que no pida la custodia?

—Lo harás igual.

—Dejemos todo parado. Démonos otra oportunidad. Por nosotros, por nuestro hijo. —María lo cogió de la mano, mientras que Ashley observaba aquella imagen —prometo cambiar.

—María por favor... —Soltándola —nada tiene sentido. Lo nuestro se ha acabado.

—Podemos volver a reconstruir lo que un día formamos.

—Ya no te quiero. —Dijo firmemente —Y dudo que tú me quieras a mí.

—Estoy intentando hacer una tregua contigo.

—No te equivoques... quieres vivir una mentira. Lo que has hecho siempre.

—¿Te has acostado con ella?

—Es algo a lo que no tengo porque contestarte.

—¿No te da vergüenza? En tu propia casa, con tu hijo... ¡Ella se quiere aprovechar! —Levantando la voz —¿No te das cuenta?

—Ádam... —Ashley se acercó —No he podido evitar escuchar lo último y bueno quiero defenderme. —Miró a Ben que jugaba con unos coches sobre la alfombra —María, no quiero aprovecharme de él. Le conozco desde hace más tiempo que tú y para mí es un gran amigo.

—¿Te acuestas con tus amigos?

—Si es necesario si —Sentenció —claro que... uno se cree que son de su misma condición, ¿no?

—Te vas arrepentir —Mirándolo —te lo aseguro. Cuando te quedes solo, sin tu hijo, me buscarás pero ya será demasiado tarde.

María se fue. Ashley se quedó pensativa con aquellas palabras. ¿Solo? ¿Sin su hijo? Se giró para mirarlo.

—¿Qué quiso decir con eso?

—Quiere pedir la custodia de Ben.

—¿Para qué? Me parece ridículo.

—Para hacer daño. Sabe que él es lo más importante para mí. Ya hablé ayer con mi abogado y le parece absurdo. Va hacer todo lo que pueda para evitarlo.

—¿Confías en él? —Asintió —Pues dejemos que el tiempo decida... De todas formas si yo puedo ayudarte en cualquier cosa no tienes más que decírmelo.

—Gracias. ¿Te importa ir mañana a por Ben al colegio? Sobre las tres.

Negó. A fin de cuentas había accedido a quedarse en su casa para ayudarlo con su hijo. Se pusieron a ver la película que tanto le habían prometido... Ben reía y buscaba las manos de Ádam y su ahora nueva amiga, Ashley. Los minutos pasaron hasta que la película llegó a su fin.

—Otra.

—¿Otra? —Preguntó su padre sonriendo.

—¡Sí! ¿No hay? —Preguntó confuso.

—Hay muchas... pero debes merendar. ¿No te apetece?

—Helado —Dijo incorporándose del sofá —de chocolate.

—Vaya —Ashley lo cogió para volverle a sentar —quédate aquí con tu papá que yo te traeré un poco de helado.

Le guiñó el ojo y caminó hasta la cocina. Abrió el congelador y en el

encontró una tarrina. Agarró tres cucharas y salió con los dos hombres de la casa. Se sentó a un lado, Ben quedaba en el centro y lo abrió... El niño, no pudo esperar e introdujo su dedo.

—Oye —Dijo Ashley bromeando y apartando la tarrina —Ten, tu cuchara.

—Está rico —Dijo saboreando el chocolate que había conseguido coger.

—¿Yo no tengo cuchara? —Pregunto Ádam.

—No sé si te la mereces —Sonriéndolo —¿Tú qué crees Ben?

—¿Por qué no? —La miró fijamente, sus ojos volvían a prenderse —Tienes varias opciones, la primera dármele, la segunda, seguir debatiendo si me la merezco o no y que de esa manera Ben siga comiéndoselo, al final cuando nos queramos dar cuenta estará vacío o...— Riéndose —por último, ingeniármelas para conseguirla.

—Toma —Ashley cogió un poco de chocolate con su cuchara y se la acercó —para que veas que no soy mala.

Ádam no desaprovechó aquella oportunidad. Se comió lo poco que Ashley la daba y aparte cogió la tarrina entre risas. Él pasó el dedo por el chocolate y comenzó a lamérselo muy lentamente, sin dejar de mirarla...

—¡Papá! —Llamándole la atención —yo también quiero.

Dejó que el niño cogiera ante la atenta mirada de ella. Después volvió a deslizar el dedo índice por el cremoso helado, para luego dirigirlo a la nariz de la joven. Ella reaccionó tarde, manchándose la punta y cerca de los labios. Ádam comenzó a reírse. Le tomó de las mejillas y mientras Ben comía y veía la televisión la lamió muy pausadamente. Finalmente depositó un beso en sus labios, dejándola una pequeña marca de chocolate.

—¿Me he ganado esa cuchara?

—Está bien —Dándosela —pero comparte, sabes que el chocolate es mi devoción.

Él le acercó la tarrina un poco, pero esta vez sería ella la que no desaprovecharía para nada aquella oportunidad. Con lo poco que había cogido en la cuchara se la plasmó en toda la nariz. No contenta con eso la deslizó hacia abajo hasta toparse con la barbilla de Ádam. Ben, miró la escena, estupefacto y cuando vio la cara manchada de su padre rompió a reír. Ashley se unió a él.

—¿Qué es lo que os hace tanta gracia? —Pasando la palma de su mano por su boca. Quitándose el chocolate —Yo no tengo nada que vosotros no tengáis.

—La verdad es que si —Ashley no dejaba de reír.

—¿Seguros?

Ádam ni corto ni perezoso comenzó a restregarles a los dos un poco de

helado. Ben gritaba y reía, a la vez que intentaba escaparse. Ashley cerró los ojos como auto reflejo. La escena terminó tan concurrida que todos acabaron bajo el grifo de la ducha. Ashley salió cubierta en un albornoz que el propio Ádam la había dejado. Ben estaba envuelto por una toalla en brazos de éste. El padre se encontraba serio.

—¿Estás bien?

—Me duele la cabeza, eso es todo.

—Mi papá esta tiste...

—No pequeñajo —Rozando su nariz con la de él —estoy bien. Solo que tanta acción me dejó derrotado. —Ben bostezó —Me da que alguien se va a ir pronto a la cama.

—Papá, ¿Volveremos a repetirlo? —Apoyándose en su hombro.

—Tenemos tiempo de sobra, pero tú tienes que cenar para irte a dormir.

—No tengo hambre...

—Está agotado Ádam. Yo creo que sería buena idea que le pusieras su pijama y le acostases. Mañana tiene que madrugar para ir al colegio.

Tenía razón, tampoco iba a obligar a su hijo a cenar, porque un día se saltara el horario no pasaría nada. Ni él mismo tenía apetito. Se fue hasta el cuarto del pequeño y tras ayudarle a ponerse su ropa de dormir le acostó. Ashley estaba en la puerta, observándoles... Cuando el niño cerró los ojos Ádam abandonó la habitación.

—¿Quieres cenar?

—No tengo mucho apetito. —Dijo Ashley.

—Yo tampoco —Ádam la cogió por la cintura y la pegó un poco a él — Gracias por hacer que mi hijo sea feliz.

—Ádam tu hijo era feliz contigo... yo no hice nada. —Se apartó un poco para mirarle, pero él se mantenía en sus trece —¿Seguro que solo te duele la cabeza?

—Pareciera como si estuviera alguien golpeándome en el lado derecho de la sien.

—Tómame un ibuprofeno y acuéstate. ¿Mañana a qué hora te vas?

—Salgo temprano de aquí. Antes de las ocho. Yo mismo llevo a Ben al colegio y después me voy a mi oficina.

—¿Me despertarás?

La sonrió, la besó en la frente y caminó hasta su habitación. Ádam no quería que sus horarios se basaran en los de él, que se despertara temprano para atender a Ben o para hacer labores de la casa... A fin de cuentas, ella era para él una invitada. Ashley se puso a continuar con el reportaje del programa pero cuando

tan solo habían pasado cinco minutos apagó el equipo y se acostó, cayendo rendida rápidamente.

Ádam se despertó con el sonido de la alarma, se colocó su traje, despertó a Ben y tras desayunar pusieron rumbo a su rutina. Ashley se despertó y miró la hora, eran cerca de las diez. Se arregló y bajó hasta la cocina, Milagros la recibía con una sonrisa...

—¿Ha descansado señorita?

—Llámame por mi nombre por favor —Sonriéndola —Dormí demasiado creo... —Tomando una taza de café —¿Sabes por qué no me despertó Ádam?

—No. Me pidió que no la despertara y que la dejara descansar. Él ya se fue a trabajar.

—Milagros ¿Me puedes facilitar la dirección?

—Sí. Pero antes tengo que darle algo... —Cogió una hoja de papel y tras escribir la dirección salió al pasillo. Tras unos segundos volvió a la cocina —Es para usted.

—¿Unas llaves? —Preguntó confundida.

—Son las de la casa y las del Opel rojo que hay al otro lado de la puerta. Ádam me dijo que la avisara de que había instalado una de las sillas de Ben para que pueda ir a recogerlo sin ningún tipo de inconveniente.

—No puede ser... —Estupefacta.

—Y también me avisó de la cara que pondría —Milagros comenzó a reírse y se acercó a ella —Quiere que le de uso al coche como si fuera suyo. Que lo coja sin ninguna preocupación.

—Es demasiado... pero gracias por informarme. Yo misma hablaré con él. — La dio un beso en la mejilla. Milagros se sorprendió ante aquel acto —¡Luego te veo! Ah y por favor... tutéame —Dijo saliendo a toda velocidad de la casa.

Se encontraba frente aquel Opel rojo, la encantaba pero no quería abusar de la confianza del que en su día fue su pareja. Se subió, parecía nuevo, como si apenas lo hubieran utilizado y era una verdadera pena. Arrancó, el motor rugió y en unos instantes se puso rumbo a las oficinas. Ádam estaba leyendo y firmando los últimos papeles que le habían llegado. No dejaba de estar pendiente de la hora, que avanzaba más despacio de lo normal. Llamaron a la puerta y sin levantar la mirada de sus documentos dio la orden de pasar. Ashley entró y cerró la puerta a su espalda. Los pasos de sus tacones se hacían escuchar...

—¿Estás ocupado?

—¿Qué haces aquí? —Mirándola y levantándose para recibirla —Pensé que sería Laura, nunca deja pasar a nadie sin anunciarlo.



—¿Una chica rubia, con falda negra y de unos cuarenta años? —Ádam asintió —Creo que justo la pillé entrando en el cuarto de baño. No se lo tengas en cuenta.

Ashley pasó su mano por la corbata de él. Tiró suavemente y lo besó. Caminó hasta la mesa y se sentó en un hueco libre de esta. Ádam la siguió con la mirada, estaba impaciente por saber a qué se debía su visita. Cruzó sus piernas y él pudo analizar la lencería blanca que ella llevaba.

—Ven, no muerdo.

—Lo sé... —Mientras se acercaba —Solo que si mantengo las distancias tengo más ángulo de visión.

—Pero si no te acercas yo no puedo hacer esto...

Sin andarse con rodeos comenzó a palpar el miembro por encima del pantalón. A Ádam se le dibujo medía sonrisa... aquella mujer siempre lo sorprendía.

—He venido en un Opel rojo, creo que te sonara.

—Me alegro de que te haya gustado —Sin entrar en su juego.

—Bonito es, yo eso no te lo niego. Pero...

—Pues ya está —Interrumpiéndola —no voy a debatir contigo este tema. Lo usas y punto.

—¿Y tú?

—Por mí no te preocupes —Deslizand sus dedos por la cadera de Ashley —tengo el coche de la empresa y luego el mío personal. Sabía que te ibas a oponer un poco.

—No me gusta aprovecharme de la gente. Mucho menos de ti.

—Ashley —Riéndose —Aquí el único que se aprovecha de alguien soy yo.

La agarró por la zona cervical, tiró de ella, para tener acceso a su cuello y comenzó a besarla, lamerla, acariciarla... Sus manos comenzaron a colarse por la falda, que aunque no era extremadamente corta le hacía desvariar. Ashley se dejaba hacer. Tener sexo en la oficina de él la daba bastante morbo. Impaciente comenzó a quitarle la corbata...

—*¡Pi, pi, pi!*

—¿Qué es eso? —Ashley desvió su atención, totalmente asustada.

—Laura... Debo contestar. No te muevas. —Sin moverse de donde estaba descolgó el teléfono y le dio al botón del manos libres. Deslizó la blusa y comenzó a tocar los pechos de su amada —Dime Laura.

—Ádam, está aquí Sebastián de la Cruz y quiere hablar contigo.

—No recuerdo haberlo visto en la agenda para hoy.

—No... Vino porque quiere tratar un tema importante contigo. No quiso decirme nada más. ¿Lo hago pasar?

Miró a Ashley. Debía atenderlo pero tampoco quería despedirse de ella tan pronto. Ella asintió, como si fuera capaz de leerle la mente, se bajó de un pequeño salto de la mesa y se escondió debajo de ella. Adam se colocó bien la corbata y le dio permiso a Laura para que Sebastián pasara. Se saludaron y lo invitó a que se sentara. Comenzaron a hablar, todo sonaba a la típica conversación de negocios... Ashley suspiraba, pensando si realmente se iba a tener que tragar aquello. Llevada por el aburrimiento dirigió su mano por el pantalón de Adam, hasta tocar su miembro... Él carraspeo y se acomodó en la silla sin saber qué hacer. Los dedos juguetones de ella empezaron a desabrochar la pequeña cremallera muy cuidadosamente, para no hacer ningún tipo de ruido. Él estaba poniéndose muy nervioso. Aún sin saber cómo lo había hecho se encontraba con el miembro fuera de su ropa interior...

—Sé que efectúas muy bien tu trabajo y por eso pensé en ti.

—Gracias... ¿En qué puedo ayudarte?

Ashley no esperó más e introdujo el pene erecto en su boca. Él cerró los ojos un segundo, debía controlarse... Le estaba haciendo sexo oral, en medio de su oficina en mitad de una reunión con uno de los empresarios más importantes de la ciudad. No podía hacerle eso. Ahora no. Sin embargo, cuando sintió su lengua deslizándose por su glande deseó que prosiguiera. Ella recorría cada parte de su miembro accesible con su lengua y sus manos...

—Necesito que vayas a una cena en Mónaco. Vas en representación mía y de tu propia empresa.

—Vaya... —Sin saber cómo asimilar aquella información dadas las circunstancias.

—Adam tu presencia allí es importante para mí. La cena tendría lugar el sábado veintisiete de julio, dentro de dos semanas. Yo me encargaré de enviarte toda la información. Sobra decirte que debes ir muy bien acompañado.

—Sé que la compañía de una mujer en este tipo de eventos ayuda.

—Así es. A principios de la semana que viene te enviare los billetes de avión. En principio saldréis el viernes por la noche.

—Quiero hacerte una petición en ese sentido. Nuestro vuelo tendrá que salir el sábado de madrugada. A partir de las cinco.

—Si solo es eso está bien. Gracias.

Adam y Sebastián estrecharon sus manos. Este último, se levantó y tras despedirse salió de la oficina. Ashley estaba tan concentrada que ni siquiera se

dio cuenta de que nuevamente estaban los dos solos. Ádam hecho el asiento para atrás y se la quedó mirando fijamente. Ella sin sacar el pene de su boca lo miró...

—Eres muy mala... —Sonriéndola.

—Las charlas de negocios me parecen muy aburridas.

—Ven.

Le ofreció la mano para ayudarla a salir de su escondite, sentándola sobre sus piernas. Su miembro rozaba la intimidad de ella... Descolgó el teléfono y marcó un número de tres dígitos.

—Laura... no me pases llamadas ni visitas de aquí a una hora. —Ashley le sonrió y comenzó a darle pequeños besos en la base del cuello —Que dejen el recado, yo mismo me encargaré de ponerme más tarde en contacto con ellos.

—De acuerdo.

Colgó y tras echar el pequeño tanga a un lado la penetró. Ashley se movía rítmicamente, como si desde el principio hubiera estado esperando aquel gesto. Ádam era consciente de que aquellos encuentros se estaban volviendo una necesidad constante y era muy probable que para ambos.

—El veintisiete de julio tienes una cita muy importante —Sin dejar de entrar en ella.

—¿Yo? —Confundida.

—Si, una cena, en Mónaco —Cuando pronunció aquel lugar entró con más rabia en su interior —eres mi invitada de honor.

—Vamos Ádam —De pronto ella se detuvo, sin embargo, él la levantó, apoyó sus manos en el escritorio y la penetró desde atrás —Sabes perfectamente que yo... —Costándola pronunciar cada sílaba —nunca he ido a un sitio de esos.

—Siempre hay una primera vez.

—Pero... —En aquel momento se quedó en silencio, cerró los ojos y se mordió el labio —para. Tenemos que hablar.

—Muñeca, eso será una vez que esto finalice.

La giró con un simple movimiento de muñeca, la cogió en brazos, de tal forma que ella rodeaba su cadera con sus piernas y sintió como su pene se humedecía al entrar en su vagina. Las manos de él se agarraban firmemente a los glúteos de ella. Ashley lo sujetó del cabello soltando un gemido. Para ayudarse la apoyó contra la pared, el rozamiento era inevitable...

—Bésame —Ordenó ella.

Sus labios se buscaron con pasión, lujuria, deseo... A ella inconscientemente se la escapaban pequeños jadeos que acallaba con los besos de él. Ádam con una de sus manos acarició su clítoris, ella temblaba y él ya no pudo más. Terminó en

su interior, ella sintió como el pene se hinchaba pero únicamente lo acompañó en su éxtasis cuando el dedo pulgar de él presionó con fuerza en su punto erógeno. La dejó en el suelo y apoyó su frente contra la de ella... necesitaba tomar aire. No les había hecho falta desnudarse completamente para disfrutar el uno del otro. Ashley alisó su falda, tapándose un poco... Ádam caminó hasta su escritorio mientras se terminaba de abrochar el pantalón.

—¿De qué quieres hablar?

—¿Por qué yo?

—Porque quiero. —Se sentó y la miró fijamente —No tengo porque darte motivo alguno. Sinceramente, tú fuiste en la primera persona que pensé desde un primer momento. ¿No quieres acompañarme?

—No es eso... —Caminó hasta situarse a su lado. Una vez allí, se sentó encima de la mesa. Ádam miraba sus pechos —Como te dije nunca he ido a una cena de este tipo y me imagino que la gente que acuda a ella tendrá mucho poder.

—Sí —Plantó su mano en la rodilla de ella, trazando círculos pequeños — Mira, si te vas a quedar más tranquila te diré que este tipo de eventos son más bien presenciales. Vas, sonríes, hablas con la gente, eres educado y ya está. No tienes nada de qué preocuparte.

Ashley abandonó la oficina. Sin quererlo ni beberlo se había visto en un compromiso. Iba a acompañar a Ádam hasta Mónaco. Ella nunca había estado en ninguna celebración de ese tipo, sin embargo, sabía que era importante y que allí se reunían empresarios de todos los lugares del mundo. Miró la hora, la quedaban cerca de dos para ir a recoger a Ben por lo que aprovechó para ir a mirar un vestido para la ocasión. En lo poco que se había podido traer de ropa no había incluido nada para este tipo de festejos y para qué negarlo... quería sorprender a Ádam. Condujo hasta el centro y pasó a las tiendas más concurridas. Cuando pensaba que se volvería a casa con las manos vacías lo vio. Un precioso vestido azul, con escote en forma de V y ceñido. Entró sin dudarle y se lo probó. Se miró en el espejo y la gustaba lo que veía. Su canalillo quedaba muy marcado y su culo respingón casi se veía por el final de la suave tela. No se lo pensó más, se dirigió a la caja y lo compró. Finalmente fue al colegio a por Ben.

—Vamos a comer y nos echamos la siesta juntos, ¿Quieres?

—¡Siiii! —Ilusionado con la idea.

Enseguida cayeron los dos. Ádam llegó antes de lo previsto. Dejó las llaves sobre la mesita y pasó al salón. Al no ver nadie subió al piso de arriba, el cuarto

de su hijo estaba vacío también. Como último recurso fue a la habitación de Ashley y nada más entrar se le ablandó el corazón. Ben y ella se encontraban tumbados en la cama, abrazados y dormidos plácidamente. Una y otra vez comparaba todo aquello con la vida que había llevado hasta ese momento. Se sentó a un lado y observó a la mujer que dormía con su hijo.

—Despierta —Tocándola suavemente por la espalda.

—¿Hum? —Reaccionando —Ho... hola.

—Os habéis quedado completamente dormidos. ¿Cómo estás?

—Atontada —Sonriéndole —¿Qué tal en la oficina?

—Fue una mañana diferente a las demás —Devolviéndola aquel gesto —¿Se ha portado bien?

—Es un cielo. No me pone ninguna pega...

—Disculpar —Milagros pasó a la habitación muy tímidamente —no quería molestaros pero María está esperándote abajo.

Ádam se levantó decidido. Ashley no lo dudó y fue tras él. Milagros se quedó pendiente del niño por si este se despertaba. María los vio aparecer, tomó aire, hoy venía pacífica... quería dialogar y llegar a un acuerdo.

—¿Podemos hablar en privado? —Él no contesto —Está bien... mira Ádam quiero llevarme a Ben unos días.

—Mi hijo no se va a ir de esta casa.

—Quiero estar con él, no me lo prohíbas por favor.

—Nunca te has hecho cargo de él y ahora de pronto te lo quieres llevar. Las cosas no se hacen así.

—No te pido que sea todos los días, pero si uno o dos por semana. Por favor.

—¿Por qué? ¿Qué quieres conseguir con todo esto? —Ádam seguía sin comprender nada.

—He estado pensando y... llevas razón. No conozco apenas nada de mi hijo, quiero intentarlo. Ponte por un momento en mi situación.

—No me pidas que me ponga en tu situación porque no puedo. Yo nunca hubiera dejado tirado a mi hijo. Esa es la gran diferencia que nos separó en su día.

Ádam estaba a la defensiva, no concebía nada de lo que María le decía. Ashley escuchaba y analizaba la situación. Ella parecía arrepentida, pero por otro lado tenía la duda de si María tramaba algo. Suspiró, tocó el hombro de Ádam y se decidió a hablar.

—Es su madre... Quiere tener más contacto con Ben. Yo desde mi punto de vista lo veo así, el niño lleva mucho tiempo viviendo con su padre y quieras que

no, él está acostumbrado a estar aquí. Podría irse un día por semana para que no sea demasiado violento.

—Ashley...

—Ádam... —Interrumpiéndolo —piénsalo. Si Ben no quiere irse con ella no le obligaremos.

—Tan solo te advierto algo. Cómo un día mi hijo me diga que le has hecho algo o que no quiere estar con su madre ten por seguro que...

—Eso no sucederá. —Interrumpió María.

—Mamá... —Milagros bajaba por las escaleras sujetando a Ben de la mano.

—Cariño —Fue a saludarlo —¿Cómo estás?

—¡Bien! Me dormí con Ash —Frotando sus ojitos.

—Mamá ha estado pensando que podrías venir de vez en cuando a dormir conmigo —María lo cogió —¿Te gusta la idea?

El niño se encogió de hombros. Verdaderamente aún no era capaz de asimilar nada. Para él dormir con su padre o con su madre era normal. Aunque lo último no usual. Ashley situó la palma de su mano en la espalda de Ádam, haciéndole ver que no estaba solo... Para él aquello iba a ser difícil y duro. María se acercó a Ashley.

—Gracias.

—No hagas que me arrepienta de haberte ayudado.

Ella negó. Abrazó a su hijo y tras darle las gracias a Ádam abandonó la casa. Ben caminaba hasta uno de sus juguetes, Ashley y Ádam se miraban fijamente y Milagros aunque se sentía incomoda en aquel momento sabía lo que tenía que hacer.

—Le daré de merendar y lo bañaré... Así vosotros podréis hablar.

—Gracias Milagros —Ádam se sentó en el sofá y Ashley lo acompañó — Sinceramente, dime qué es lo que piensas.

—Estoy confundida —Él alzó una ceja —es un cambio tan... brusco.

—Me quiere quitar a mi hijo.

—Nadie te lo quitara —Ashley se acercó más a él cogiéndolo del rostro —ni tú, ni yo, lo vamos a permitir.

—Si le pasa algo...

—Sh —Tranquilizándolo —ahora no pienses en eso. Puede que te estés comiendo la cabeza de una forma que no es necesaria.

—Puede que tengas razón —Suspiró, la sonrió y rápidamente quiso cambiar de tema —Bueno, dime de qué tratará el próximo programa de "Lustful Paradise" para echarte una mano.

—Sobre las posturas sexuales más placenteras. ¿Me quieres ayudar?

—Yo tengo algunas muy buenas... —La cogió de la cadera y la atrajo hacia él, la distancia entre ambos en el sofá cada vez era menor —Después de cenar te podría dar unos cuantos consejos.

—¿Después de cenar? —Con una sonrisa de oreja a oreja.

—Así es, en mi habitación, en mi cama, los dos, desnudos... ¿Quieres saber algo más? —Ella negó, en ese preciso momento Milagros salió con Ben en brazos. Ellos se separaron, pero en cuanto estos dos estuvieron en el piso de arriba, Ádam volvió a juntarse —Por cierto... ¿Tú le dijiste a mi hijo que te podía llamar Ash?

—No —Ella sonrió y continuó explicándose —Creo que a él, le resulta mucho más fácil decirme Ash que Ashley, a mí no me importa y mucho menos me molesta.

—Te ha cogido mucho cariño.

—Es un cielo de niño... Si no te importa voy a seguir con mi informe —Se puso de pie pero antes de subir las escaleras le miró —esta noche tenemos una cita, no la olvides.

Cada uno se fue a hacer una tarea completamente diferente. La cena transcurrió en silencio, Ben se quejaba de un pequeño dolor en la tripa y su padre se mostraba muy preocupado. Ádam decidió quedarse con el niño en la habitación, al menos hasta que él estuviera dormido por completo y se cerciorara de que los dolores no iban a más. Pasadas la una de la mañana fue a su cuarto y se lanzó en la cama pensando que aquel encuentro ya no iba a ser posible. Sin embargo, dos pequeños toques en la puerta le sorprendieron. Se levantó pensando que tal vez era su hijo pero se encontró a Ashley. Traía una pequeñísima bata de seda la cual abrió para que finalmente él viera el salto de cama que se había puesto.

—Vaya... —Soltando una pequeña sonrisa —No te esperaba ya.

—Me quede escribiendo un poco más y no pude evitar escucharte entrar... ¿Cómo está Ben?

—Parece que el ardor ha disminuido. Se ha quedado dormido aunque le ha costado bastante.

—¿Puedo pasar?

Él se hizo a un lado. Ella comenzó a caminar hasta el pie de la cama, mientras tanto fue deslizado la bata hasta el suelo. Su lencería blanca iluminaba todo su cuerpo. Ádam contemplaba el contoneo de sus caderas, sus glúteos, sus piernas... ¡Estaba buenísima!

—Bien... ¿Qué me querías enseñar? —Girándose desafiadamente.

—¿Vas a obedecer mis órdenes?

—¿Debería?

—Si —Dijo firme.

—Pues tú dirás.

Se acercó a ella y se miraron fijamente. Ashley debía confesarlo, solo de pensar lo que iba a ocurrir, ya estaba húmeda. Adam la besó muy lentamente a la vez que se iba deshaciendo de aquella lencería que le alentaba a pecar. Cuando ella ya estaba desnuda hizo ademán de quitarle la ropa a él...

—Tranquila, todo a su debido tiempo. Me quitaré los pantalones cuando lo vea oportuno.

Ella tragó saliva. Deseaba que continuara, pero por otro lado temía que no supiera reaccionar. Sus miedos en la cama habían desaparecido hace muchísimo tiempo pero siempre se preguntaba si volverían.

—Estas preciosa... —Acarició su mejilla y el corazón de Ashley dio un vuelco —túmbate en la cama.

Obedeció. Él la siguió para hacer un recorrido de besos por su vientre terminando en su zona íntima. Ella cerró los ojos y se centró en sentir aquella lengua moviéndose por su intimidad como si no existiera nada más. Arqueó su espalda ofreciéndole su clítoris. Adam ya podía sentir como su pene estaba hinchado y duro, suplicando un poco de atención. No quería parar por lo que decidió levantarse, quitarse toda su ropa y posicionarse encima de ella al revés. De tal forma que su miembro caía justo dentro de la boca de ella y viceversa. Ashley era la segunda vez que tenía oportunidad de realizar aquella postura con Adam y sentía que era diferente a la anterior. Pero en verdad todo era igual. Ella había comenzado a verlo con otros ojos, siempre se mantenía el deseo pero los recuerdos de la relación que habían mantenido anteriormente se reavivaban. Comenzaba a extrañar muchos de aquellos momentos. Adam sentía como la lengua recorría su glande excitándolo cada vez más. Ashley se veía en la tesitura de pedir, implorar más...

—Hazme tuya, ahora.

Adam ante aquella petición tan directa no se pudo negar. Se incorporó, la giró colocándola boca abajo en la cama y tras abrirla las piernas de par en par la penetró. Ella inconscientemente elevaba su trasero para recibir más placer por lo que él cogió la mano de ella, la pasó por debajo de su cuerpo y la situó en su vagina.

—Mastúrbate mientras te hago mía.



Ella acarició su clítoris envuelta en una necesidad abrumadora. Adam sujetaba y contemplaba sus firmes nalgas a la vez que entraba una y otra vez en su interior. Ashley no pudo evitar preguntarse nuevamente el por qué había dejado escapar aquel hombre de su vida. Su cuerpo comenzaba a temblar...

—Aún no —Él disminuyó la velocidad de las penetraciones —Tenía pensado en darnos una ducha juntos y terminar allí lo que hemos comenzado. ¿Te gusta la idea?

No la dio tiempo para responder. Salió de su interior y se incorporó. Adam le ofreció su mano para ayudarla a levantarse. Después caminó desnudo hasta su cuarto de baño y encendió la bañera de hidromasaje. Introdujo una pequeña bola de jabón que hizo que al momento aquello se llenara de espuma. Ashley lo miraba, apoyada junto a la puerta, deslizando sus dedos por sus duros pezones, bajando hasta su vagina...

—Muñeca —Adam la vio y sonrió —¿No me puedes esperar? —Ella asintió pero no se detuvo —Me estas excitando muchísimo.

Ella miró la bañera, aún le quedarían un par de minutos para que estuviera llena del todo por lo que decidió mantener el fuego entre los dos. Pasó uno de sus dedos alrededor de los labios vaginales, abriéndose el camino para terminar dentro. Él se apoyó en el mueble, sin apartar la vista de sus inquietantes manos. A continuación introdujo dos más.

—Tócate tú también.

Adam colocó su mano alrededor de su pene y comenzó a moverla verticalmente. Nunca antes se había masturbado para una mujer. Aunque si lo pensaba aquello lo estaba volviendo loco, pero lo que más deseaba era volver a sentir la humedad de ella envolviendo su miembro. Ashley se acercó a él tanto, que sus zonas íntimas se estaban rozando. El glande tenía un pequeño contacto con su clítoris. ¡Estaba empapada! Adam tenía frente a la cara los pechos de aquella mujer que le estaba haciendo perder el norte. Veía como se movían al compás que ella introducía nuevamente sus dedos... Sin pensárselo dos veces se lanzó a chuparlos y morderlos suavemente. Él tenía muy claro que los pezones de la mujer de cierta forma están conectados con el clítoris, de esta manera al estimular los dos a la vez ella llegaría con más facilidad al orgasmo. Ya que eran igual de sensibles que sus testículos.

—La bañera ya está lista —Dijo ella como pudo.

—Ves metiéndote, enseguida vuelvo.

Ella volvió a obedecerle. El agua tenía una temperatura bastante agradable y los chorros de agua rozaban por completo su espalda hasta el ras del culo. Sintió

como entraba de nuevo y lo miró. Traía una toalla y en ella algo envuelto.

—¿Qué traes ahí?

—Es una sorpresa... pero necesito que te pongas esto.

Sacó con cuidado de no abrir toda la toalla un pequeño antifaz y un pañuelo. Levantó las cejas intentando averiguar qué era lo que pretendía, finalmente colocó el antifaz sobre sus ojos. Ádam se introdujo en la bañera.

—¿El pañuelo para qué es?

—Lo usaré cuando sea necesario... por ahora ven.

La cogió de la mano y tiró de ella, pegándola a su cuerpo. La fuerte mano de él localizó de nuevo su clítoris que seguía duro a su tacto. Despacio acarició la vagina de ella con su pene, pasando por su entrada varias veces sin llegar a entrar. Ella se mantenía a la espera de que él la hiciera cosas, de que la hiciera suya... Ashley mordía sus labios casi con desesperación. Se aupó en el agua buscando el firme miembro. Ádam la mantuvo encima, rozándolo nuevamente, sin permitirle que bajara para que su pene entrara en ella.

—¿Por qué no...?

De pronto se calló. Su pene duro entró en ella como una barra y entonces comprendió que estaba esperando a que bajara la guardia para arremeterla. El agua les hacía tan ligeros que él con bastante facilidad podía realizar los movimientos para entrar en ella. Insignificantes gemidos comenzaban a escucharse en aquel cuarto de baño. Ádam la alzó, sentándola en el borde de la bañera y apoyándola contra la pared. Ella ante el movimiento se asustó un poco.

—Tranquila, estoy aquí sujetándote.

Suspiró. En un par de segundos volvía a sentir aquellas embestidas que la estaban llevando a la desesperación. Pudo escuchar un pequeño chasquido y después uno constante...

—¿Qué suena Ádam?

—Disfruta. Córrete para mí.

Sus dudas se disiparon cuando sintió un cosquilleo en su clítoris. Ádam había cogido un pequeño estimulador, el cual nunca había podido usar con su pareja... Sus piernas ya no la respondían, sus gemidos y jadeos eran cada vez más elevados y fue entonces cuando él utilizó aquel pañuelo. Lo colocó en la boca de ella y siguió penetrándola a la vez que la estimulaba el clítoris con aquel aparato. Ella sentía como la temblaba todo, como todo su cuerpo vibraba... No pudo aguantar más y emitió un grito ahogado humedeciendo aún más el pene de Ádam. Él la siguió, terminando en su interior. Ashley respiraba agitada, como si la costara. Levantó una de sus manos para quitar aquel pañuelo de su boca y

Ádam la ayudó con el antifaz.

—Aquí lo tienes —Dijo enseñándola lo que tanto placer la había provocado.

Él salió de la bañera y se ofreció a ayudarla. Abrió una de las toallas y cuando salió la envolvió para que se pudiera secar. Caminó desnudo hasta su habitación y tras pasarse una toalla pequeña por el cuerpo se sentó en su cama esperando a que ella fuera. Ashley salió andando tras él.

—¿Y esto? —Preguntó mientras analizaba aquel juguete.

—Bueno digamos que cuando intentaba rescatar mi matrimonio lo compré. Nunca tuve la oportunidad de sacarlo ni si quiera de mostrárselo.

—¿Lo tienes guardado desde entonces?

—Así es. Aunque si llego a saber que te ibas a retorcer de placer lo hubiera sacado antes —Rompiendo a reír —No soy de ese tipo de personas que piensa que un juguete erótico te reemplaza.

—Si es así, ¿me lo prestarías? —Él la miró serio y ella comenzó a reírse — Pensé que no te molestaba.

—Puedes usarlo las veces que quieras, pero cuando estés sola. Quiero que tengas bien claro que mientras que yo esté en esta casa darte placer viene a mi cargo.

—¿Y recibirlo? —Sentándose a su lado.

—Las dos cosas. Tampoco me importa que cuando estemos los dos teniendo relaciones lo saques.

—Entiendo. Es decir, mientras que tú estés en casa tengo terminantemente prohibido usar este cacharrito —Enseñandoselo —al menos sola. Pero cuando tú no estés puedo hacer lo que quiera.

—Correcto. Y si me quieres llamar por teléfono mientras lo utilizas créeme que no te colgaré.

Los dos se sonrieron. Seguía aquella complicidad entre ambos. ¿Quedaría algo más? Ashley le dio un último beso en la boca y tras recoger sus pertenencias se fue a su habitación. A la mañana siguiente, se encontraba ella sola como cada día, a excepción de Milagros que rondaba por toda la casa...

—Voy a salir. Luego ya me traigo al niño directamente.

—De acuerdo.

Se fue a la cadena de televisión para arreglar unas cosas, y tras hablar con Paula, que también se encontraba allí respecto a algunas secciones del próximo programa, abandonó la localidad. Aparcó el coche y caminó junto a la playa. Miró al cielo, estaba completamente limpio, sin las poluciones del centro. Respiró profundamente...

—Hola, soy Andrés. No sé si te acordarás de mí.

—El primo de María si no me equivoco...

—Así es. Te he visto y no he podido evitar acercarme para agradecerte lo que hiciste el otro día por María.

—¿Estás al tanto?

—Yo mismo hablé con ella para hacerla entender que era su hijo y que debía hacerse cargo de él. Parece que la discusión que tuvimos sirvió de algo.

—Tú y Adam os llevabais muy bien —Andrés asintió —pues no le hagáis daño. Él ama a su hijo y es lo único que tiene.

—No pretendo hacer nada de eso... no tenemos el mismo contacto que antes pero para nada quiero hacerle daño.

—María quería quitarle la custodia. No sé si esos planes ya no están en su mente pero le rompería el alma.

—No sabía nada de eso.

—Creo que deberías de hablar con ella más profundamente y tratar de ayudarla. Puede que en el fondo solamente se sienta sola.

Tocó el hombro del joven y siguió su camino. Fue a buscar a Ben el cual se alegró de verla. Lo sentó en su respectiva silla y puso rumbo a casa. El niño se quedó dormido a mitad de camino, puede que estuviera cansado de la mala noche que pasó. Ashley lo cogió en brazos y se dirigió al salón.

—¡Ya estamos aquí!

—Hola señorita, ¿se quedó dormido?

—Si... Deberíamos despertarlo, tiene que comer.

—Cariño... —Dijo Milagros tocándole la cara —despierta, hay que comer, luego te podrás dormir un rato.

—No... —Bostezando.

—Pues huele muy bien, ¿seguro que no quieres? —Ashley se lo llevó a la cocina —Venga, comemos un poquito y nos tumbamos como el otro día, ¿Quieres?

Finalmente el niño se espabiló y se comió su plato correspondiente. Decía que no quería dormir, que quería jugar por lo que Ashley se sentó en el sofá para seguir trabajando con el portátil... Al rato, vio como Ben se tumbaba a su lado, colocando su cabeza sobre sus piernas hasta quedar nuevamente dormido. A Milagros le encantaba ver aquella escena. Sabía que el niño necesitaba el cariño de una madre, ya que ella solo podía darle el de una abuela. El resto de la tarde avanzó sin imprevistos...

—Ya estoy en casa, —Entrando al salón —¿Cómo esta mi pequeñajo?

—¡Papi!

Ádam lo cogió y lo abrazó tan fuerte como siempre. Después le dio un beso en la frente y le guiñó un ojo.

—Ten, te traje un juguete.

Si había algo que le encantaba a su hijo eran los caballos. Al salir de su oficina, antes de subirse al coche, había visto en uno de los escaparates un precioso caballo de madera, y no dudó en comprárselo. En cuanto Ben lo vio, quiso subirse en él. Su padre lo ayudó y se quedó sujetándolo mientras le mecía un poco.

—Ya hicieron la reserva en el hotel. Milagros, he solicitado que los billetes de avión me los envíen aquí. ¿Puedes estar al pendiente en mi ausencia?

—Claro que sí. ¿Se va de viaje?

—Tengo un viaje de negocios para el fin de semana que viene. Ashley me acompañará.

—¿Quiere que me haga cargo del niño como otras veces?

—No, gracias Milagros... creo que se lo dejaré a María. —Ashley lo miró sorprendida —Ella verá si aprovecha esta oportunidad. Cariño, ¿Te quieres quedar el fin de semana que viene con mamá?

Ben una vez más se encogía de hombros. Ádam cogió el teléfono y marcó a la que todavía era su esposa, aunque ya no por mucho tiempo. Ella lo cogió rápido y después de escuchar la oferta aceptó. Él se lo llevaría el viernes por la tarde, antes de llevar a Ashley a su trabajo. El domingo por la tarde o el lunes lo recogerían.

—¿Quieres dinero para comprarte algo?

—No —Ashley negaba rotundamente con la cabeza —no hace falta.

—¿Segura? No me cuesta nada.

—Ádam estate tranquilo, tengo ropa para ponerme. Solo espero que esté a la talla de esa "reunión".

—Estoy seguro de que te pongas lo que te pongas serás la más guapa del lugar. Y la mejor vestida sin duda.

—Gracias —Ruborizada —Voy al baño, un segundo.

Se levantó aun sin comprender porque le importaba tanto sorprenderlo, porque quería llamar su atención en aquella celebración y por qué se había sonrojado de aquella manera cuando la había alagado. Milagros se sentó junto a Ádam que aún sujetaba a Ben sobre el caballo de madera.

—¿Le gusta? —Él la miro desorientado —Ashley... ¿Le gusta?

—No Milagros —Sonriéndola —La tengo mucho aprecio pero nada más.

—Lástima, es una gran niña... Llamó su madre esta mañana. Me dijo que dentro de dos semanas aproximadamente vendría.

—¿Por qué no me llamó a mí?

—Me dijo que sabía que estaba trabajando y que no quería molestarlo. También quería hablar con su nieto pero él aún no había llegado.

—Mi madre cada vez está más loca —Sonriendo —Gracias, mañana la llamaré sin falta. Por cierto, ¿Le mencionaste algo de Ashley?

—No.

—Mejor. Te agradecería que no lo hicieras porque si se entera es capaz de volverse de vacaciones y bastante me costó que aceptara irse por un mes. Ellas dos siempre se llevaron muy bien.

—Puede estar tranquilo, no diré nada.

—Gracias.

Ashley volvió aunque no tenía muy buena cara. Milagros se fue para terminar de preparar la cena. Entretanto Ádam le colocó el pijama al pequeño que parecía que estaba más animado que nunca. En cuanto cenaron y se quedaron solos en la cocina aprovechó para preguntarla.

—¿Qué te ocurre? Desde hace unas horas no te veo bien.

—Me duele el estómago, no es nada grave.

—¿Quieres ir al médico?

—No... —Ella lo miró con mucha ternura, demasiada diría Ádam —voy a entrar en esa temida semana.

—Oh —Comprendiéndolo —esa semana en la que es mejor no hablaros —  
Riéndose.

—Eso no es cierto y lo sabes.

—Cierto, tú te ponías extremadamente sentimental.

—Y aún me pongo... —Se quedaron los dos mirándose en silencio, sin saber que hacer —Creo que mejor me voy a ir a dormir.

Se levantó, le dio un beso en la mejilla y subió a su habitación. Ádam se quedó pensativo durante unos segundos en la cocina, finalmente, se puso hacer un té. Milagros bajó en ese momento de acostar a Ben ya que hoy se quiso encargar ella...

—¿Quiere que le ayude?

—No gracias, te puedes ir ya. A estas horas ya tendrías que estar en tu casa.

—Sabe que allí no hago mucho y prefiero estar rodeada de todos ustedes, me dan vida.

Ádam la rodeó con el brazo y la dio un beso. La quería mucho. Después se

despidieron y se marchó. Cuando terminó de hacer el té subió al cuarto de su hijo, depositó un pequeño beso en su frente para no despertarlo y cerró la puerta. Se detuvo en la de Ashley y llamó con cuidado...

—Adelante.

—¿Interrumpo? —Ella se incorporó de la cama y negó. Ádam caminó hasta el colchón y se sentó a un lado —Te prepararé un té. Cuando estábamos juntos solías tomártelo para los dolores.

—Muchas gracias —Bebió un poco y lo dejó en la mesita de noche —no tenías que haberte molestado.

—No es una molestia peque.

Usualmente cuando habían sido novios Ádam solía llamarla peque. Ella bajó la mirada, quizá tenía razón, las hormonas la estaban jugando una mala pasada. Él notó su tristeza...

—Ey —Levantándola el rostro —¿Qué ocurre?

—Voy a volverme loca —Intentando sonreírle —últimamente estoy tan confundida.

—¿Por qué? ¿Puedo ayudarte en algo?

—Es mi vida en general... No sé si quiero volver a lo que era antes o si quisiera retomar cosas del pasado.

—Desde mi punto de vista te digo que has mejorado muchísimo en todo. Tienes más seguridad en ti misma y eso te favorece en tu día a día. Respecto a retomar cosas del pasado... ¿A qué te refieres?

—A nada —Volviéndose a tumbar —Como te dije me estoy volviendo loca. —Le mostró una pequeña sonrisa —Gracias por tus palabras.

—¿Quieres que me quede aquí contigo?

—Preferiría que hoy no.

Ádam se levantó resignado, le dejó la taza de té, le dio un beso en la mejilla y tras deseársela que se mejorara abandonó el cuarto. Ashley en aquel momento hundió su rostro en la almohada y comenzó a llorar. No sabía que debía hacer, seguir en aquella casa no la iba hacer bien... comenzaba a amarlo. Hasta llegaba a pensar que nunca dejó de hacerlo y que siempre él había estado en su corazón y en su mente.

La semana fue avanzando, Ashley hizo su segundo programa cosechando más éxito que el anterior. Donde animó a las parejas a utilizar juguetes eróticos sin ningún miramiento. Entre ellos dos no había ningún acercamiento... excepto cuando Ashley aparecía de pronto en la habitación de Ádam y le hacía una felación. Él estaba deseando que terminara con la menstruación para poderla

tocar y devolverla aquellos favores que le hacía. Ashley tenía muy claro que mientras estuviera en esa semana no iba a permitir ningún encuentro sexual. Más que nada por comodidad e higiene. Ádam estaba preparando la bolsa de su hijo mientras ella terminaba de preparar su maleta con lo imprescindible.

—Ash —Ben caminaba lentamente hasta ella —Papi esta triste.

—Ven —Cogiéndolo de la mano —Vamos a verle.

Caminaron hasta la habitación del pequeño. La puerta estaba abierta por lo que Ashley lo pudo ver guardando unos pantalones de Ben en una mochila. Estaba desanimado y su hijo se había dado cuenta.

—¿Se puede? —Dando un toque en la puerta —¿Cómo lo llevas?

—Ya lo tengo todo listo...

—Papi, ¿por qué estás triste?

—Porque voy a estar dos días sin verte —Haciéndole una carantoña en la cabeza —te llamaré todos los días. Pórtate bien con tu madre.

—Estará bien, ya lo verás. —Ella le dio un beso en la mejilla —¿Llevamos las cosas abajo? En menos de una hora ya debería estar en el canal.

A los pocos minutos salieron de la casa. Lo que más le costó fue despedirse de su hijo. No era el primer viaje que hacía sin él pero dejarlo con María si era una novedad y no sabía si su hijo iba a estar bien cuidado. Entraron los dos al pequeño camerino, sobre una de las mesas había un montón de papeles...

—Con la semana que he tenido no te pregunté de qué hablareis en el programa de hoy.

—Hoy trataremos el BDSM.

—¿Te gusta eso? —Dudoso.

—Nunca lo he practicado... al menos no al completo. Me encanta jugar en el sexo y lo sabes, no me importa ponerme un traje de cuero, hacer de ama y esas cosas... pero el BDSM va más allá.

—Ashley —Un compañero de trabajo entró en el camerino —te necesitamos en siete minutos.

—Enseguida salgo. ¿Me esperas aquí como siempre? —Ádam asintió.

—Suerte, aunque creo que ya no la necesitas.

—Nunca está de más. —Se acercó, le besó en los labios y le sonrió —Tengo hambre de ti y espero remediarlo pronto.

Ádam se quedó con las ganas de cogerla por la cintura, subirla a la mesa y entrar en ella como lo hizo la anterior vez en su bañera. Se tuvo que conformar simplemente con verla marchar.

—Buenas noches a todos. Bienvenidos a nuestro tercer programa.



—Gracias por compartir una noche más con nosotras —Continuó Paula — Hoy traemos un tema que ha dado mucho que hablar en la actualidad, el BDSM.

—Así es. Hay mucha gente que lo practica, otra que simplemente lo respeta, pero, sin embargo, mucha otra que lo critica. El BDSM se emplea muchas veces de forma equivocada como sinónimo de sadomasoquismo.

—Sin embargo el nombre viene formado por las siglas de algunas de sus prácticas; B, Bondage, D, Disciplina y Dominación, S, Sumisión y Sadismo y M, Masoquismo.

El programa avanzó, el tema llamó muchísimo la atención de la gente del público que no dudó en participar en más de una ocasión. Ashley volvía feliz al camerino donde Ádam la esperaba. Este nada más verla se la imaginó con un traje de cuero, una fusta en la mano y unos tacones de infarto. Sin embargo había muchas cosas de esa práctica que no iban con él. Se acercó a ella, colocó su mano en el culo femenino y la besó. Ashley no pudo evitarlo y llevó su mano al abultamiento de él... Dios, estaba bien dura.

—Tenemos que coger un vuelo —Intentando hablar.

—Lo sé —Ádam continuaba metiéndola mano por donde podía —solo quiero apaciguar tu apetito.

—¿Ahora? —Preguntó ella.

—¿Cuándo sino? En cinco minutos puedo complacerte y calmar tu sed. Aunque no dudes de que si tengo la oportunidad de meterte mano en el avión lo haré.

—Entonces no esperes más.

Como si le hubieran dado el pistoletazo de salida Ádam comenzó a besarla con desenfreno. Introdujo su mano por la falda que se había puesto para el programa y echó a un lado el tanga. Con ese pequeño roce ya pudo sentir que Ashley estaba humedecida. Ella desabrochó con rapidez el botón y la cremallera del pantalón y en cuanto pudo bajó el bóxer. Su pene estaba erecto, preparado para enfundarla. La levantó y la sentó en la mesa e iba a hacer lo que antes se le había pasado por la cabeza. Se hizo sitio y la penetró. Ella se agarró a la fuerte espalda de él. Sentía como el pene entraba con decisión hasta sentirlo golpeando en su interior. Los dos se miraban fijamente. Él se veía con fuerzas de acabar y ella era consciente de que en el poco tiempo que tenían era muy difícil que alcanzara el orgasmo por lo que se acercó a su oreja y le susurró "*Acaba dentro de mí. Hazlo ahora*". Arremetió nuevamente y sintió como el miembro se abría en su interior.

—Un precioso hotel nos está esperando en Mónaco. —Dijo Ádam muy cerca

de su oído —Allí dejaré que juegues conmigo todo lo que quieras.

—Me encanta jugar —Contesto ella —¿A qué hotel vamos?

—Al "Hotel Montecarlo" el mejor de la ciudad de Mónaco. Nos dieron una suite presidencial.

Ashley no entendía, para que era necesario, tanto lujo. Al menos la suite presidencial sonaba a eso, porque el hotel ni lo conocía. En cuanto pudieron se fueron hacía el aeropuerto, allí tuvieron que esperar el avión y como era de esperar iban en primera clase. La duración era una verdadera locura. Con un poco de suerte llegarían a su destino después de la hora de la comida. Ádam la miraba, estaba dormida en el asiento. Unos pequeños mechones caían por su mejilla. Su cara transmitía serenidad, tranquilidad... Cerró el libro que estaba leyendo desde hace casi una hora, miró el reloj, eran más de las seis y media pasadas y se dispuso a hacerla compañía. Reclinó un poco el asiento y cerró los ojos.

—Aún queda trayecto...

Ádam la miró, bostezó levemente y se incorporó. Miró el reloj, era casi la una de la tarde... calculando les quedarían unas tres a lo sumo cuatro horas de viaje.

—¿Has descansado? —Preguntó él.

—Prefiero un colchón en el que poder tumbarme —Sonriéndole —pero no está mal la experiencia.

—Al menos, de la compañía no te puedes quejar.

—Bueno... eso lo debería decir yo porque tengo algún que otro problema —Comenzó a reírse.

—Soy todo oído. —Animándola a seguir.

—Durmiendo suspiras... y mucho. —Ádam la miró desconcertado —Antes no lo hacías.

—En verdad todo esto me suena a una excusa barata —Riéndose —Tú me provocas demasiado y sin embargo antes no tanto.

—¡Ádam!

Los dos se echaron a reír aunque las mejillas de ella tomaron un suave color rojizo. Las horas pasaron y finalmente aterrizaron. Los dos pensaron automáticamente "Por fin, tierra firme" pero aún les quedaba un día bastante duro. En cuanto llegaron al hotel no dudaron en subir a su habitación. Ashley se lanzó en la enorme cama y Ádam la siguió...

—No tengo fuerzas... créeme.

—Pues aún queda toda una noche por delante.

—Ya sé... y en apenas dos horas debo darme una ducha y prepararme.

—¿Quieres descansar un poco?

—Yo pensaba que íbamos a estrenar esta cama gigante —Ashley se incorporó, girándose sobre Ádam. Él sonreía divertido —Aún me quedan fuerzas.

—Te propongo una cosa... —Él acariciaba el brazo de ella con mucha dulzura —dormimos juntos hasta que sea la hora de prepararnos y después...

—¿Después...? —Impaciente por saber su propuesta.

—Nos damos una ducha juntos y te hago disfrutar. Sé que la idea te encanta.

Ella sonrió y tras besarlo pasionalmente se tumbó a su lado. Él la rodeaba con uno de sus brazos, pegándola a él firmemente... Su olor entraba deleitosamente por sus fosas nasales. En su cabeza surgía la necesidad de volver a sentir todo aquello que le había hecho feliz en su momento. Sentirla como pareja, como su novia... pero no podía.

Ashley se despertó antes que él. Miró el reloj, aún quedaba tiempo por lo que le dejó dormir un rato más. Ella era consciente de que él se había dormido mucho más tarde que ella en el avión. Se incorporó, fue al baño y tras colocar una de las toallas se metió en la ducha. Ádam desde el otro lado de la habitación caminó lentamente hasta la puerta del baño, donde se quedó mirando la figura de Ashley en la mampara de la ducha. Él ya se encontraba desnudo, era lo primero que había hecho al despertarse pero sentía que le faltaba algo. Su pene erecto reclamaba aquella imagen que estaba viendo... Su mano se dirigió indiscutiblemente hasta su miembro hasta llegar a acariciarlo. Se acercó un poco más y la visualización de pequeños detalles del cuerpo de la joven, se iban haciendo visibles. Como la raja de su trasero. Pudo fijarse que una de sus manos indagaba su vagina...

—¿Acaso prefieres ducharte sola? —Preguntó.

Ella se giró asustada, no esperaba en ningún momento que alguien la estuviera viendo. Quitó en el acto la mano de su intimidad e intento hablar...

—¿Por qué no me has avisado?

—Eso mismo debería decirte yo. —Ádam corrió la mampara para poderla visualizar mejor —¿Puedo ayudarte?

—Hazlo.

Con gran facilidad levantó una de sus piernas y la pasó al interior de la ducha, a continuación repitió la tarea con la otra. Posó sus manos en su delicada piel y comenzó a llenarla de caricias. Las manos de ella rodearon sus mejillas, los dos se miraban fijamente, estaban deseando continuar... Ashley se aproximó hasta él y lo besó. Sin prisa ninguna. Los labios de ambos se entreabrieron permitiéndose jugar con la lengua ajena. Dieron un giro de 180 grados, esta vez el chorro de agua caía por el cuerpo de Ádam. De pronto un sentimiento se apoderó de él... ella se merecía algo mejor, ya tendría tiempo de ducharse más tarde. No quería que se sintiera utilizada. Cortó la válvula de agua y aún besándose la cogió en brazos. Ella se sujetó fuertemente a su cuello y dejó que la guiara hasta el centro de la cama. La depositó pausadamente. Ashley estaba sorprendida, no por aquel gesto sino porque sentía que la estaba amando como hacía años no lo hacía. Tratándola con dulzura, con amor. Ádam recorrió el cuerpo de ella llenándolo de besos, pequeñas caricias que la volvían loca. Los dos decidieron dejarse llevar quizá por lo que algún día sintieron. Por lo que comenzaban a sentir. Cuando ella lo sintió dentro deseó que le perteneciera para siempre. Ádam la penetraba una y otra vez manteniendo el ritmo. Esta vez ella no sentía la necesidad de pedirle más, quería continuar con aquel suave movimiento.

—Te quiero —Susurró ella.

—Y yo a ti —Contestó él.

En aquel momento Ádam se encontró perdido y sentía que la había pifiado. Entró con mucha más firmeza en el interior de ella. Su vagina le daba paso con demasiada facilidad... sus testículos estaban completamente empapados de la esencia de Ashley. La agarró de las nalgas, clavando sus dedos en ellas y entró con dureza. Ella gimió, gritó y se retorció.

Miró la hora, realmente había pasado más tiempo del que ella pensaba... Ádam la dio un beso en la frente y se dirigió hacia la ducha en silencio. Ella se incorporó absorta en sus pensamientos, aquel viaje se había convertido en algo especial. Se levantó entusiasmada, abrió una de sus maletas y de su interior sacó aquel vestido azul que se había comprado días atrás. Lo extendió en uno de los sofás que había en la suite y buscó su ropa interior. Cuando finalmente tuvo todo preparado comenzó a vestirse. Ádam salió con una toalla envuelta en su cintura

hasta el centro de la cama...

—¡No te gires! —Él se quedó quieto, escuchando la voz de Ashley por detrás.

—¿Qué ocurre?

—No estoy preparada aún... —Cogió su neceser y comenzó a caminar hasta el baño —quiero que me veas completamente arreglada.

—Vamos Ashley... —Mirando de reojo —te he visto de todas las formas posibles.

—Lo sé. Pero quiero que esta vez sea diferente... —Se percató de que intentaba verla y salió corriendo hasta el interior del baño, cerrando la puerta —te dije que no miraras.

Ádam sonrió. Le encantaba hacerla de rabiar. Sacó uno de sus trajes y también comenzó a vestirse. En apenas una hora debían estar en aquella cena... Se encontraba frente el espejo de cuerpo entero que había en una de las paredes intentando colocarse la corbata cuando vio que la puerta de atrás, la del baño, se abrió. Sin girarse, a través del cristal la miró. Se quedó impactado. Aquel vestido marcaba todas sus curvas, el canalillo que mostraba le volvía loco... Ashley dio un pequeño giro muy despacio. Cuando vio su espalda, su trasero, sus piernas... quiso volver a llevársela a la cama.

—¿Qué tal estoy?

—Estás... —Se giró y volvió a visualizarla —estás espectacular.

—Tú estás muy bien también. —Sonrió tras ver su reacción y se acercó a él —Trae, te ayudaré con la corbata.

—No me quedó de otra que aprender a ponérmela —Ádam no sabía qué hacer y decir para continuar con aquella conversación. Él deseaba hacer otra cosa, pero no había tiempo —Aunque sinceramente a ti te queda el nudo mejor.

—Ni lo dudes... —Le dio un pequeño beso y la ajustó a su cuello —ya está.

—Gracias. ¿Estás preparada? —Ella asintió —Entonces vámonos, hay un coche esperándonos abajo.

Ádam como todo un caballero le ofreció su brazo. Todo el mundo se giraba a verlos, realmente parecían una pareja bastante consolidada. Cuando llegaron al lugar, Ashley se puso bastante nerviosa, las piernas le flojeaban y tenía la sensación de que tarde o temprano se caería al suelo de bruces.

—Se tú misma y sonríe - La aconsejó.

Ádam le entregó la invitación a uno de personal y este les invitó a pasar al interior. Aquello era inmenso. Todo el mundo iba muy elegante, acorde con la ocasión aunque para ella seguía siendo demasiado. No podía evitar mirar los

vestidos de otras mujeres que sin duda alguna debía haberles costado una barbaridad. Cuando el suyo no llegaba ni a una cuarta parte.

—Ádam... —Deteniéndose —no estoy segura.

—¿Qué te preocupa?

—Ve a toda esa gente. Se han gastado un dineral en esos trajes, el mío no vale nada.

—Se han podido gastar una gran cantidad de dinero en esos vestidos, no te lo discuto. Pero con muchísima diferencia te digo que tú vas mucho más elegante que ellas. Hazte respetar por lo que eres, no por lo que lleves, peque.

Tenía razón. ¿Qué más daba esa gran diferencia de precio en una prenda de vestir? Tomó aire, asintió, se sujetó fuertemente al brazo de Ádam y comenzó a caminar junto a él entre toda la gente.

—¡Ádam!

—Tomás —Estrechando la mano —¿Cómo estás?

—Aquí aguantando una noche más... Veo que vienes muy bien acompañado.

—Así es. Ella es...

—Ashley Brown ¿Verdad? —Tomás le interrumpió y a Ádam se le hizo un nudo en la garganta —de "Lustful Paradise". Vaya, es un placer.

—Encantada de conocerlo.

A Ádam se le había olvidado aquel pequeño detalle. Ashley trabajaba en un programa erótico el cual estaba seguro que el noventa por ciento de los asistentes lo veían. Continuó hablando con Tomás, intentando quitarle importancia a aquello. Ashley fue a por un tentempié y a por una copa.

—Disculpa ¿Tú eres... la chica que presenta el programa de los viernes?

—Si, me llamo Ashley.

—Un placer, yo soy John. Verás te he visto y no he podido evitar acercarme... no sé cómo empezar... mi mujer y yo...

—Tranquilo —Sonriéndolo —¿Qué es lo que pasa con tu mujer?

—Llevamos cinco meses sin tener relaciones —Ashley se asombró y a la vez se preguntaba si ella sería capaz de durar tanto tiempo. Para que negar lo evidente, no —no sé qué hacer.

—¿La quieres? —Él asintió —¿Y ella a ti? —Volvió a asentir —Mira yo únicamente te puedo recomendar que te sientes a hablar con ella. Es obvio que tiene que haber un motivo y te lo tiene que exponer. Escúchala y llegar a un acuerdo.

—Justo hace ocho meses que tuvimos un niño y no sé si eso influye en todo esto.

—Puede que se sienta mal consigo misma. Una mujer en un embarazo gana kilos y a veces eso crea complejos. Hazla ver que para ti es lo más importante. Y cuanto antes lo hagas será mejor.

—Muchas gracias. Eso haré. Por cierto ¿Con qué empresa vienes?

—De nada. Vengo acompañando a Ádam Evans, de la empresa "Exxon Mobil". No sé si tienes el gusto de conocerlo.

—La verdad no pero estaría encantado de hacerlo. ¿Nos presentas?

Ashley asintió y los dos se dirigieron a donde Ádam estaba. Al parecer John estaba interesado en cerrar algún acuerdo con él. La noche avanzó, varios empresarios se acercaban a Ashley con la intención de hacerla más preguntas. Le llamó la atención uno, que tras ver el programa emitido ayer por la noche sobre el BDSM, quería probarlo ya que le llamaba la atención pero no sabía cómo hablarlo con su esposa. Salió al jardín para tomar un poco de aire, con una copa de champán en su mano...

—Creo que todo esto ha sido un error —Ádam apareció por su espalda, parecía enfadado —¿Podrías comportarte un poco y evitar responder ciertas cosas?

—¿A qué te refieres?

—Ashley esto no es un consultorio. Te traje para que fueras mi acompañante no para que hicieras un especial de tu programa.

—Ádam creo que te estás equivocando y por favor baja la voz... ¿Qué pensabas, que nadie me iba a reconocer, que nadie iba a ver el programa? Porque es absurdo.

—Claro que no. Yo era consciente de que muchísima gente iba a saber quién eras. El problema no es que trabajes en un programa de televisión erótico, eso es indiferente, sino que vienes en representación de mi empresa y pensé que sabrías comportarte.

—¿Así que no se comportarme? —Ashley tomó aire, estaba alcanzando su límite —Mira, esas personas vinieron a mí porque tenían dudas y yo intente disiparlas lo mejor que pude. Les hablé de ti, de tu dichosa empresa, te vendí lo mejor que pude para que hicieras un gran número de acuerdos esta noche y vienes recriminándome.

—Vuelvo a repetirte que esto no es un consultorio.

—Basta —Plantándose firmemente —¿Sabes lo que te digo? No hace falta que el día de mañana me agradezcas nada. Y el próximo día te encargas de invitar a otra persona que tenga claro lo que tiene que hacer en este tipo de situaciones. Tú me dijiste que fuera yo misma y eso hice. No se sinceramente a

que viene todo esto...

—Por favor vamos a continuar con la noche en paz. Lo hablaremos en el hotel.

—Quédate en tu reunión de gala —Muy enfadada —Y por tú bien, si no quieres que la gente se entere de todo esto, no me sigas. Ni se te ocurra pararme.

Ashley le dio la copa. Pequeñas gotas salpicaron el traje de Adam. Ella abandonó el lugar con las lágrimas a punto de derramarse por su rostro. Seguía sin entender porque la había hablado así cuando simplemente lo había ayudado. Adam se mantuvo más serio el resto de la noche. Cuando alguien preguntaba por ella él decía que se había tenido que marchar ya que se encontraba mal. Él se preguntaba una y otra vez como estaría, era lo único que le importaba, la cena había pasado a un segundo plano. Cuando entró en la habitación ella estaba tumbada en la cama, dándole la espalda... Se acercó lentamente y se sentó en el espacio libre.

—¿Estas despierta? —Él se giró para verla. Sin embargo ella no contestaba ni reaccionaba —siento mucho todo... —Sin saber que más decir —Buenas noches.

Depositó un beso en el hombro desnudo de ella y tras quitarse la ropa se acostó. Ella nada más despertarse se aseguró de que él estaba en la habitación. Tras verlo tumbado sobre la cama miró el reloj, antes de la hora de la comida salía el vuelo de regreso y apenas quedaban tres horas. Se incorporó, los dos estaban desnudos y si ayer no hubiera pasado nada se plantearía despertarlo de la mejor manera posible, pero aquello no había sido así. Se levantó y caminó hasta la nevera de la suite...

—¿Ashley? —Adam al escuchar el ruido se incorporó y la buscó por la habitación —Ven, por favor.

—Ni te molestes... —Llegando con una barra de chocolate y sentándose a un lado de la cama —no quiero que me digas nada al respecto. Ayer me dejaste claras tus ideas y yo también. El tema queda zanjado.

—Pero yo quería pedirte...

—No... —Interrumpiéndolo —de verdad que no hace falta. Me hubiese encantado que lo hubieras hecho ayer de corazón, pero hoy por simple necesidad no.

A él le hubiera fascinado poder disfrutar más de aquel hotel, de aquella cama con ella. Pero la verdad era que no lo hacía por eso, por necesidad. Verdaderamente sentía que la noche anterior no se había comportado de la mejor manera posible. Y quería arreglarlo, al menos intentarlo.



—¿Quieres que bajemos a la cafetería a desayunar? En un rato nos tenemos que marchar.

Ella asintió. En menos de diez minutos estaban tomándose un café junto con una tostada. Ádam se levantó de la mesa y tras hablar con el recepcionista regresó a donde estaba ella. Ashley miró su teléfono móvil, no tenía ninguna llamada... Cuando levantó la vista uno de los camareros venía con un ramo de rosas rojas.

—¿Señorita Ashley? —Ella asintió, sentía que se había quedado sin habla — Para usted. Disfrútelo.

—Gracias.

Primeramente las olió. Eran sus favoritas desde siempre. Después, cuando el camarero se fue, miró a Ádam. Él carraspeó quizá intentándole quitar importancia al asunto...

—Tiene una nota, ¿No la vas a leer?

Ella asintió. Sabía que aquel ramo era de su parte, que Ádam había ideado todo aquello pero aun así, percibiendo el contenido de la tarjeta quería verla. Ádam cogió el pequeño sobre que sobresalía por uno de los lados y se lo ofreció.

***"Lo siento mucho peque. No fue mi intención. Espero puedas perdonarme"***

De nuevo aparecía aquella palabra "peque" de parte de él. Ashley lo miró, su corazón se estaba dejando dominar y no sabía cuánto más iba a poder acallar aquel sentimiento. Le cogió de la mano...

—Es un bonito detalle... Gracias. Yo... —Sin saber que más decirle.

—¿Me perdonas?

Ella asintió emocionada. Él se percató de aquello por lo que se aproximó un poco más a ella y la besó. Cualquiera de los presentes en aquella cafetería, al verles, se atreverían a decir que eran pareja, que se comportaban como tal pero la verdad era otra. Gracias a aquel detalle la conversación entre ellos dos volvía a fluir. Iban en el avión de regreso. Ádam la observaba fijamente, no dejaba de hablarle, su sonrisa era la más grande que había visto y la pequeña rosa que se había puesto en el cabello acentuaba su suave tono de piel. De pronto bajó la mirada, por su mente solo pasaba una cosa...

—¿Qué ocurre?

—Me pregunto cómo estará mi hijo.

—Estoy segura de que Ben está bien. Dale un voto de confianza, al menos hasta que te demuestre lo contrario.

—Ya se lo di en su momento, ¿Por qué las cosas van a ser diferentes así de

pronto? —Ella se encogió de hombros, eran reacciones que ni ella asimilaba — Hace unos meses Ben me decía que quería tener una mamá — Los dos se miraron — como sus compañeros del colegio. Una mamá que jugara con él, que fuera a buscarlo... pero llegaste tú y no me ha vuelto a pedir nada así.

—Yo a Ben le tengo muchísimo cariño pero no sé si estoy preparada para asimilar que él me vea como una madre — Intentado sonreír — De hecho, no sé si estaría mentalizada para tener un hijo a estas alturas de mi vida.

—Vamos peque — Sonriéndola — tú siempre has soñado con una gran familia.

—No te lo niego, pero creo que cada momento de la vida pertenece a una etapa diferente de ella. Ahora siento que no es la indicada.

—¿Nunca lo fue o simplemente aún no llegó?

—Ádam... — Ella sonrió tímidamente y decidió contestarle sinceramente — para mí esa etapa era perfecta cuando mi vida estaba completamente estabilizada. Cuando tú y yo estuvimos juntos lo desee.

—Nunca me comentaste nada...

—¿Y qué te iba a decir? ¿Qué deseaba ser madre a tu lado? — Ella suspiró y negó — No quería presionarte.

Tal y como estaba la situación Ádam hubiera preferido que Ashley fuera la madre de su hijo. Ella tenía todo lo que a María le faltaba... pero sobre todo, ternura. Llegaron al aeropuerto, era casi de noche. Él miró su reloj y decidió llamar a su futura exmujer. Ella no opuso resistencia en que fueran a buscar a Ben. Cuando padre e hijo se reencontraron se abrazaron muy fuertemente. Ashley se acercó al pequeño y tras una carantoña le dio un beso en la frente, sin embargo el pequeño se lanzó a sus piernas y la abrazó... Finalmente ella lo cogió en brazos.

—¿Qué tal se ha portado?

Ádam estaba interesado en saber cómo había estado su hijo, como había sido aquel fin de semana pero no podía evitar el sentirse incómodo.

—Muy bien, ¿Verdad? — Mirando a Ben — Fuimos al parque, de compras... no tengo queja de él.

—Vimos dibujos — Recalcó él a la vez que bostezaba.

—Será mejor que nos vayamos.

—¡Ádam! — María lo sujetó del brazo y este se giró para mirarla — va a ser el cumpleaños de nuestro hijo y quisiera estar con él.

—Le haremos una fiesta en mi casa a la cual puedes asistir si quieres. Otra opción no hay, lo siento.

El pequeño se durmió en el trayecto. Ashley lo subió hasta su habitación y le acostó, Ádam iba tras ellos... Cuando ella salió la apoyó contra la pared y la tomó de la cintura.

—¿Qué tal se te da la decoración? —Ella no entendía la pregunta —Quiero hacerle una fiesta a Ben y me preguntaba si tú podrías encargarte en comprar los adornos para el salón.

—¡Oh! —Sonriendo —no hay problema. Soy una profesional en el tema. Pero... ¿Qué me darás a cambio?

—¿Quieres algo a cambio? —Sonriéndola pícaramente —Puedo darte un par de mordisquitos por aquí, —Mordiéndola suavemente en el cuello —lamerte los pechos, —Bajando la tela y chupando parte de su seno —acariciarte, —Deslizando la mano por su vientre plano —volverte loca de deseo, —Esta vez descendió introduciendo su mano bajo la ropa interior de ella. Estaba húmeda —masturbarte, —Introduciendo un dedo —entrar en ti una y otra vez...

—Mmm... —Soltando un gemido —continúa.

—Llévate a lugares prohibidos... —Sus dedos se movían al compás de su voz —quitarte la ropa muy lentamente hasta dejarte completamente desnuda.

—¿Aquí?

—¿Por qué no? —Dijo mientras sacaba los dedos de su vagina para deshacerse de su blusa —¿Tienes miedo? —Sonriendo.

—Estamos en medio del pasillo. Ben...

—Ben está durmiendo —Interrumpiéndola —no te preocupes por él. ¿Quieres que continúe o no?

Ádam se quedó mirándola bajo la suave luz que los alumbraba. Ella asintió rota en deseo. No solo quería que continuara con todo aquello sino que llegara al final. Ashley hizo un pequeño amago para quitarse la ropa, pero él la detuvo... Ádam sería quien se encargaría de desnudarla y llenarla de caricias hasta que las fuerzas se lo permitieran. Le levantó suavemente la blusa que llevaba y la lanzó al suelo. Pasó dulcemente por la curvatura de sus senos, amoldando su mano a ellos...

—Chúpalos.

Con un ágil movimiento desabrochó el corchete de la prenda roja. Sus pezones estaban hinchados y la areola dibujaba una circunferencia perfecta a su alrededor. Se inclinó un poco hasta poder rozarlos con la lengua. Ella le hizo saber rápidamente que aquello la satisfacía con un pequeño suspiro. Por otro lado, Ádam quería divertirse con ella a la vez que disfrutaban juntos. Se alzó y con un suave movimiento de mano la hizo girar sobre sí misma. Ella apoyó

automáticamente sus manos en la pared sintiendo la frescura de la misma sobre sus pechos. A continuación, pudo apreciar las tersas manos de Ádam descendiendo por su cintura. Él agarró la falda e hizo que descendiera hasta el suelo. Se quedó mirando aquel perfecto triángulo que dibujaba el tanga en la piel de aquella mujer. El color rojo resaltaba su tez. Una idea afloraba por su mente, sintiendo la horrible necesidad de llevarla a cabo.

—Peque... ¿Puedo preguntarte algo? —Ella asintió —¿Has practicado sexo anal?

—¿Quieres? —Sin responder a su pregunta —Por mi puedes hacerlo pero para eso lo mejor será ir a un lugar más cómodo.

Ádam sabía que Ashley tenía razón. Lo mejor era abandonar aquel pasillo y pasar a una de las habitaciones. Tomándola por la cadera la dirigió hacia su cuarto. Durante el trayecto no pudo evitar mirar como caminaba sobre aquellos tacones. Como movía sus glúteos, únicamente con aquel diminuto triángulo puesto... Ella fue directa a la cama, se puso de rodillas y se le quedó mirando. Esperando a que avanzara finalmente a su lado. Cuando volvieron a estar el uno junto al otro, él la besó con frenesí. Ashley dirigió por primera vez en aquella noche sus manos hasta el miembro de Ádam y se deshizo de aquellos viejos vaqueros.

—Antes que nada déjame lubricarlo.

Sin más miramientos le bajo el bóxer y con afán se llevó el pene a la boca. Él suspiró y cerró los ojos. No sabía que tenía aquella mujer, pero siempre que le realizaba una felación le volvía loco. Aprovechaba la ocasión para acariciar sus pechos e irla excitando cada vez más. Ádam sabía cómo haría las cosas y quería hacerlo poco a poco...

—Gírate peque.

Ashley obedeció. Apartó el tanga que aún llevaba puesto y con un sencillo movimiento la penetró. Sin duda alguna estaba húmeda.

—Acaríciate.

Ella comenzó realizando pequeños movimientos alrededor de su clítoris, sin embargo un simple roce con una de sus uñas la producía un temblor abismal. Sus piernas flojeaban.

—Eso es... no pares.

Él extrajo su pene de la vagina. Avanzó hasta uno de los muebles, cogió un dilatador anal y lo lubrico. Volvió a situarse detrás de ella y muy pausadamente fue introduciéndolo en su ano. ¡Señor! Estaba resultando tan fácil que estaba convencido de que aquella no era la primera vez que hacía aquello. Ashley sintió

aquel juguete frío y deseó que en un abrir y cerrar de ojos fuera el miembro cálido de Ádam quien entrara en ella. Pero no la importó que jugara de aquella manera ya que sabía que todo aquello tendría su recompensa.

—¿Qué es lo que quieres? —Susurrándola a su espalda —Pídemelo.

—Que me penetres —Suplicó.

Ádam sonrió, ante tal petición retiró el dilatador del ano y comenzó a entrar en ella. Cerró los ojos y se dejó llevar por todas las oleadas de placer que le albergaban en aquel instante. Con María el sexo anal era un tema tabú. Por otro lado, Ashley había accedido a ello como nunca antes lo había hecho una mujer con él. Dirigió sus dedos al clítoris y comenzó a moverlos rápidamente. Los temblores de ella eran incontrolables, pequeños gemidos y gruñidos se escapaban de ambos hasta que no pudo más y estalló. Un último grito que hizo a Ádam pararse en seco. Su mano se humedeció completamente. Era la primera vez que veía a Ashley alcanzar el orgasmo de aquella manera... finalmente él eyaculó en su interior. Se quedaron tendidos en la cama, intentado recobrar el aliento.

—¿Cómo has podido cambiar tanto?

—Ádam, supongo que no son cambios. Simplemente creo que soy capaz de mostrarme tal y como soy con más facilidad y seguridad que antes. —Se giró para mirarlo —Lo que ahora ves es lo que siempre he sido.

—Estoy seguro de que hay algo más... tú misma me lo dijiste en aquella terraza, aún así no voy a forzar las cosas. Buenas noches —Dijo besándola la frente —descansa.

Al día siguiente, Ádam se fue a trabajar en lo que Ashley preparó a Ben para llevarlo como cada día al colegio. Después no se lo pensó mucho y se puso en marcha para ir a buscar algunos preparativos para el cumpleaños de este. Incluyendo en la lista una piñata llena de dulces, guirnaldas... Por otro lado Ádam estaba impresionado, era el primer día después de la fiesta de Mónaco que trabajaba y estaba recibiendo demasiadas llamadas y correos para firmar contratos. La mayoría de los que llamaban era para agradecer la ayuda que les había proporcionado Ashley y eso le producía mucho más arrepentimiento. La había humillado de cierta manera y ella únicamente le había ayudado. Al salir por la tarde de trabajar se pasó por un almacén de flores y pidió que le hicieran el ramo más grande y bonito sin importar el coste de este. Compró una caja de bombones y se fue directo a su casa. Sin embargo allí solo estaba Milagros.

—¡Son preciosas! —Oliendo el ramo —a la joven Ashley le encantaran. Lástima que este con Ben en el parque.

—¿En el de la plaza? —Ella asintió sonriendo —perfecto. Iré para allá.

Milagros contempló como Ádam subía un momento a su habitación y volvía a bajar radiante con aquel ramo. Ella comenzaba a ver amor y era algo que la gustaba. Ben estaba sentado en el columpio mientras Ashley lo movía un poco a la vez que estaba pendiente para que no se cayera.

—¡Mira mi papá! —Agitándose para bajar y abrazarlo —¡Papi!

Ella lo ayudó a bajar y al levantar la mirada y verlo no pudo evitar soltar a Ben. Se había quedado helada. ¿Qué hacía él allí y con aquel impresionante ramo? De pronto se dio cuenta de que todas las madres que se encontraban en la zona con sus hijos no apartaban la vista de ellos. Ádam abrazó a su hijo.

—Huele muy bien —Tocando una de las flores que le habían llamado la atención —¿Puedo ir al tobogán?

Su padre asintió y mientras veía como su hijo subía despacio por aquel pequeño tobogán rojo se acercó a Ashley. Ella seguía perpleja y con una enorme sonrisa le ofreció el ramo y la caja de bombones. Ella lo cogió dudosa pero a la vez estaba encantada.

—Perdóname, estoy tan arrepentido por la otra noche.

—Ádam —Suspirando y dirigiéndose a un banco vacío que había allí cerca —pensé que eso ya estaba aclarado...

—No te merecías lo que te dije, tú solo me estabas ayudando y yo eso no era capaz de verlo. Reconozco que me comporté como un estúpido y no sé cómo agradecerte lo que hiciste.

—¿Eso significa que fue todo bien?

—Más que bien. Me he pasado toda la mañana preparando contratos para más de diez empresas diferentes y la mayoría estaban más que agradecidos contigo. Lo que hiciste fue increíble.

—Me alegro mucho de verdad —Le sonrió y acarició su mejilla la cual comenzaba a pinchar un poco por la barba —pero no hacía falta todo esto.

—Me dices eso cuando estoy seguro de que la mayoría de las mujeres que están aquí estarían encantadas de recibir algo así de parte de sus maridos —Riéndose —Curioso. Además no está todo. —Metió la mano en el bolsillo del traje y sacó una cajita —¿Te acuerdas de esto?

Laabrióy le mostró el contenido. ¿Cómo no lo iba a recordar? Era una esclava que él le regalo en sudía, cuando cumplieron dos años de noviazgo. Cuando la relación se deterioró se ladevolvióy hoy él se la regresaba. Con lágrimas en los ojosasintióy la sacó de la caja con manos temblorosas.

—Aún la conservas...

—¿Por qué no hacerlo? —La cogió y se la colocó en la muñeca —es tuya y mereces tenerla contigo. Te queda preciosa.

—Ádam yo... no puedo llevarla.

—Eso ya es decisión tuya peque —Ella lo miró, pareciera que supiera cuando tocar su fibra sensible —te pertenece. Decide lo que hacer con ella o guárdala sin más.

Tomó la caja y la volvió a guardar en su interior. Le encantó saber que después de tanto tiempo aún tenía aquella pulsera, pero no tenía sentido que se la pusiera. Para ella era como una "marca", era algo significativo entre dos personas que se amaban, pero ellos ahora mismo solamente eran amigos. Aunque se dejaran llevar por la gran atracción que sentían, eran eso, amigos. Ben fue corriendo hacia ellos.

—¿Eres mi nueva mamá?

—No cariño —Dijo ella sentándole en las piernas —digamos que tu padre es muy atento con sus amistades.

—Cuando mis papás estaban juntos papi le hacía regalos a mami.

—Bueno cariño —Dijo Ádam poniéndose en pie —será mejor que vayamos yendo a casa. Hay que bañarse y cenar para acostarse que mañana hay que ir al colegio.

Se fueron los tres caminando hasta el coche de él y tras sentar a Ben en la sillita pusieron rumbo a casa. Milagros los esperaba ansiosa, intrigada a la vez por saber si Ádam se habría atrevido a dar aquel paso. Sin embargo, cuando los vio llegar se dio cuenta de que todo seguía igual. Aunque algo en la mirada de Ashley había cambiado. Tenía una mirada triste y apagada. Ádam cogió a su hijo a hombros y bromeando subieron a la planta de arriba. Ashley caminó hasta la cocina y buscó otro jarrón donde poner aquellas flores. Era tan sumamente enorme que no sabía dónde ponerlo...

—Ponlo mejor aquí —Milagros sacó un cubo y lo llenó con un poco de agua —es muy bonito —Ella sintió— ¿Decepcionada?

—No sabría explicarlo.

—Necesita tiempo —Ella la miró, ¿Acaso sabía algo? —Llevo muchos años con el joven Ádam y le conozco bastante bien. Lo pasó muy mal con la señorita María. Tenías que haberle visto cuando se enteró de todo. Estuvo unos meses como abstraído, pero eso sí, nunca dejó de lado a su hijo.

—Es un padrazo en toda regla. Vive para Ben y eso se nota.

—Ha traído paz y calma a su vida.

—No lo creo Milagros. Aparte no me quedará aquí para toda la vida. Cuanto

menos tiempo esté en esta casa,será mejor para todos.

—Que te vayas no significa que los sentimientos desaparezcan.

Ella sabía que Milagros tenía razón pero era la única opción que se le pasaba ahora por la cabeza. Cuanto más tiempo pasaba en aquella casa, a su lado, viéndole sonreír y llamándola de aquella forma tan cariñosa "peque" se le hacía cuesta arriba. Dejó el ramo allí y se fue al salón. Cogió el portátil y se puso a preparar parte del programa del viernes. Al rato, bajaron los dos con el pelo húmedo, era fácil adivinar que se habían bañado juntos.

—Vamos a cenar.

—Dos minutos y voy.

—Cuando acueste a Ben te hecho una mano.

Ashley levantó las cejas, ella sabía su opinión sobre el tema que iban a tratar el viernes por la noche; "Los tríos, la gran fantasía sexual de los hombres". Cerró la tapa del ordenador y los siguió hasta la cocina. Cenaron sin soltar palabra entre ellos dos ya que toda la atención se la llevaba el pequeño. Milagros se fue y se quedaron solos. Ben bostezaba y le daba vueltas al poco puré que le quedaba...

—Vamos campeón —Levantándose de la silla y cogiendo a su hijo en brazos —será mejor que te acuestes. Estas destrozado.

Y así era. No le dio tiempo al niño de tocar su cama. Antes de pasar la puerta de su habitación ya se había acomodado en el hombro de su padre y había cerrado los ojos. Lo dejó con sumo cuidado y después de arrojárselo bajó al salón junto a Ashley. Se sentó a su lado muy animado.

—Y bien... ¿Cuál es el tema a tratar?

—¿De verdad quieres que te lo diga? —Él asintió y ella le miró fijamente — está bien, los tríos.

—Genial —Riéndose —a mí me gustaría hacer uno.

—Eso ya lo deducía, el 99% de los hombres desean realizar uno, al menos una vez en la vida. Así que supuse que tú no ibas a ser menos.

—¿Y sabes qué? —Se acercó a ella, acariciándola suavemente la oreja con su nariz —Me encantaría hacerlo contigo, que tú fueras una de ellas.

—Ves, ya das por hecho que el trío es con dos mujeres... —Ella se separó un poco intentando guardar las distancias —¿Por qué no con dos hombres?

—Yo te estoy hablando de mi fantasía. A los hombres nos resulta muchísimo más sencillo imaginar a dos mujeres en una misma cama. Sinceramente no creo que pudiera participar en algo así si fuera al contrario.

—¿Por qué no?



—Creo que toda la explicación se reduce a que para practicar un acto sexual todo tiene que funcionar —Señalando su pene —y teniendo un hombre desnudo a un palmo de distancia no es la mejor manera.

—Ya... ¿Y nosotras debemos excitarnos haciéndolo con otra mujer?

—Peque yo no decido esto. Las mujeres siempre estáis más dispuestas en ese sentido. No tenéis problemas en iros de fiesta y besaros con una de vuestras amigas mientras el chico de la barra se excita observándoos. Vosotras lo lleváis siempre todo al límite.

—Eso es un juego Ádam —Cerrando el portátil un poco enfadada —El hombre siempre le pide a la mujer que se anime pero mi pregunta es ¿Y vosotros?

—¿Qué te pasa peque? —Incorporándose y acariciándola el rostro —no me digas que tú quieres hacerlo...

Ella sonrió ingenua. Tenía claro que si en algún momento de su vida se planteaba realizar aquella fantasía sexual sería cuando no la uniera ningún tipo de sentimiento hacía la otra persona. Y sospechaba que llegaba demasiado tarde... Negó y bajó la mirada.

—No es algo que tenga en mente. Solo que es injusto.

—Relájate.

Comenzó a darla pequeños mordiscos en el lóbulo de la oreja, después bajó haciendo un camino de besos por su cuello mientras desplazaba su mano por debajo de su seno. Ella simplemente se dejaba querer. Ádam al ver que ella no le ponía resistencia en ningún momento, echo a un lado el ordenador y comenzó a desabrochar los botones de su camisa. Ashley comenzó a participar en aquel juego y llevó su mano hasta su pene que ya la esperaba hinchado. Deslizó un poco el pantalón y la introdujo en el interior del bóxer. Él suspiró.

—Me has puesto tanto hablando de este tema, que no pude evitar imaginarte conmigo en la cama junto con otra mujer.

—Tú imaginación vuela demasiado rápido...

—Quién sabe si algún día deje de estar solamente en mi mente.

Ella se tumbó sobre él y comenzó a besarlo para que se callara. Entreabrieron sus bocas buscando la lengua del otro. Ádam sentía que volvía a estar en su juventud. Ashley tiró de su camisa, abriendo los botones que la quedaban, dejando a la vista su sujetador violeta. Le estaba pidiendo a gritos que la amara.

—Me vuelves loco.

—Ádam o te callas y me haces tuya o te juro que me subo a mi habitación a terminar lo que empezaste.

Él tenía que reconocerlo, cuando se ponía así se excitaba todavía mucho más. Quería darla lo que tanto ansiaba pero también quería comprobar si era capaz de hacer lo que había dicho. Con una gran sonrisa comenzó a hablar y así fue... ella lo echó a un lado y comenzó a subir las escaleras que la llevaban hasta su cuarto. Esperó un par de minutos y la siguió. Abrió la puerta muy silenciosamente y allí estaba ella, preciosa en todo su esplendor. Se encontraba tumbada en la cama, abierta de piernas y dándose placer así misma. Entró arrastrándose por el suelo para que ella aún no se diera cuenta de su presencia y se colocó en los pies de la cama. Dios tenía una panorámica perfecta de lo que estaba ocurriendo ahí. Ella tenía los ojos cerrados mientras sus dedos perfilaban su cuerpo sin ningún tipo de escrúpulo. Dos de ellos acariciaban su clítoris hinchado en lo que él podía ver la humedad que emanaba de ella. Irremediablemente se incorporó y comenzó a besar, lamer y acariciar sus labios vaginales. Ella al sentirlo no se asustó, al contrario, se detuvo, abrió más sus piernas y le dejó continuar. Tras unos minutos en los que ella era únicamente la que recibía placer Ádam se incorporó. Ashley le invitó a ocupar su cama, se desnudó y accedió. Él se sentó y ella lo hizo sobre sus muslos, haciendo que ambas zonas íntimas se rozaran entre sí.

—Eres de lo peor Ádam Evans... —Dijo mientras le tiraba suavemente del pelo —tendré que pensar en un castigo apropiado para ti. Pero ahora no.

Elevó su cadera y cuando la bajó sintió como el pene entraba pético en su interior. Las robustas manos de él, fueron a parar a los glúteos de ella agarrándolos con firmeza. Hincó sus dedos y continuó besándola por la base del cuello. Continuaron llenándose de caricias, ambos estaban tan sumamente excitados que Ádam no pudo evitar terminar antes que ella. Aún estando en su interior comenzó a frotar con sus dedos el clítoris de Ashley. Ella comenzó a moverse involuntariamente, hundió la cara en el hombro de él y clavó sus dientes con fuerza. Los dos quedaron completamente satisfechos. Se miraron fijamente a los ojos y se sonrieron.

—¿Mañana tienes que ir a trabajar? —Él asintió —Entonces será mejor que te vayas a dormir.

—¿Tú que harás?

—También trabajaré. Tengo correos que mirar, terminar de revisar el programa del viernes y por la tarde debo ir a la cadena. Espero que a Milagros no le importe quedarse con Ben.

—Puedes estar tranquila.

Esa noche ambos no pudieron evitar pensar en todo aquello en lo que habían estado hablando relacionado con los tríos. Dos personas, con dos pensamientos

totalmente diferentes pero con un único deseo. Los dos pensaban que aquel tema iba a dar de que hablar.

Al fin llegó el gran día, Ben se hacía más grande. La fiesta se celebraría a las seis de la tarde, hora idónea para que los niños merendaran. Ashley tenía muy claro lo que tenía que hacer. Ádam se había pedido el día libre para poderlo pasar junto a la persona más importante de su vida. Milagros paseaba por el vestíbulo viéndolos jugar.

—Necesito que me hagas un favor..

—Lo que sea.

—Sobre las cuatro te tienes que llevar a Ben. Necesito unas horas para preparar todo... Ádam cooperara a colgar las guirnaldas, es el más alto y si me tengo que subir a cualquier lado es el más indicado para ayudarme. Hasta las seis no empezaran a venir sus amigos. Lo idóneo sería que sobre esa hora ya estuvierais aquí.

—No sé por qué pero me huelo que este será su mejor cumpleaños — sonriéndola.

Ben estaba nervioso y demasiado activo. No quería echarse a dormir pero finalmente su padre lo consiguió... Respiraban aliviados ya que si no lo hubiera conseguido temían que en mitad de su fiesta se terminase derrumbando. Aprovecharon esa hora libre para ducharse. Después entre los tres se pusieron a preparar sándwiches, limonada y demás enseres apropiados para el cumpleaños. Por último, tal y como pidió Ashley, Milagros se llevó a Ben.

—Ahora que estamos solos podríamos...

—Ádam para —Riéndose —debemos preparar todo. Vamos con el tiempo justo. Coge la caja que hay junto el almacén. Ábrela y ves colocando los adornos por el jardín.

—A sus órdenes mi capitana.

Los dos se rieron al compás. Por otro lado ambos estaban encantados de compartir aquellos momentos juntos. Ella cogió la enorme guirnalda en la que ponía "Happy Birthday 5", se subió a una enorme mesa de madera y se dispuso a colgarla en la entrada al jardín. En cuanto Ádam la vio se dirigió hacia ella y se sentó en una de las sillas que había a su lado.

—Bonitas vistas —Ella miró hacia abajo y negó con la cabeza. —Te quitaría ese tanga rojo en un santiamén, quiero que lo sepas.

—Y a mí me gustaría que tú entendieras la situación... si acabamos pronto te daré tiempo para que me lo arranques con la boca si hace falta. Ahora pásame un poco de cuerda.

Con más motivación todavía para terminar, se incorporó y le pasó varios trozos de cuerda. Se quedó a su lado y cuando ella terminó la cogió de la cintura para bajarla con sumo cuidado. No se contuvo y la besó mientras sus dedos acariciaban su hermosa figura. Sin embargo aunque estaba en su territorio la que mandaba en aquel instante era ella. Y eso a él le fascinaba.

—Coge esta mesa y colócala en medio del jardín, ni muy retirada de la piscina de los niños ni muy pegada.

Con la ayuda del uno y el otro consiguieron tener todo en orden a falta de diez minutos para las seis. Ádam cogió el mando de la piscina grande y hecho la lona de protección para evitar que ningún niño terminara allí accidentalmente. Ella se acercó coquetamente y pasó los brazos alrededor de su cuello.

—Y ahora señor Evans puede hacer conmigo todo lo que quiera.

—Tentador —Lamiéndola el lóbulo de la oreja —habíamos quedado en que te quitaría ese tanga. Así que voy a cumplir.

Introdujo sus manos bajo la falda de ella y deslizó la pequeña prenda al suelo. Inmediatamente el timbre sonó. Los dos se miraron temerosos. Aún no era la hora, quedaban cinco minutos pero al parecer los invitados comenzaban a llegar. Los dos se agacharon, pero fue mucho más rápido él. Tomó la ropa interior y se la guardó en uno de los bolsillos.

—Oh venga... no me puedes hacer esto otra vez.

—Oh si puedo —Riéndose. El timbre volvió a resonar —se empiezan a impacientar. Será mejor que abramos, ¿No crees?

Caminó con resentimiento hacia la puerta. No era la primera vez que Ádam la hacía ir sin la ropa interior, no obstante en aquella ocasión podía subir en algún momento de la fiesta a su dormitorio y ponerse una nueva. Tras la puerta se encontraba una madre con su hijo, los invitó a pasar y así con los siguientes invitados. Hasta la llegada de Ben.

—¡Hala! —Dijo al ver gran parte de sus amigos allí —¿Es por mi cumple?

—Así es hijo, disfrútalo. Feliz cumpleaños, puedes ir con ellos pero con cuidado.

El niño sin pensárselo dos veces corrió tan rápido como pudo con ellos haciendo que casi tropezara. A un lado del salón se encontraban envueltos los regalos que habían ido trayendo, sin embargo él paso directamente al jardín para seguir jugando. La gente siguió llegando, entre ellos María. Inmediatamente fue a saludar a su hijo y le dio su regalo. Ashley se acercó a por un poco de limonada...

—¿Puedo? —Preguntó María.

—Claro, sírvete tú misma.

—Mi primo habló conmigo... No quiero hacerle daño a Ben y a Ádam tampoco.

—Hace unas semanas parecía todo lo contrario. —Las dos se miraron — Sabes perfectamente lo que es mejor para los dos. Incluso para ti.

—¡Cariño, ven a darle un beso a tu abuela! —Abrazándolo —¡Cómo has crecido! Feliz cumpleaños.

—Mamá hace poco más de un mes que no le ves. Sigue igual.

—Para nada hijo, cuando menos te des cuenta te estará dando capones con la barbilla. —Ádam sonrío, su madre tenía una manera muy peculiar de decir las cosas —¿Pero qué ven mis ojos? ¡Ashley hija! —Cogiéndola de las manos — que guapa estas.

Ella sonrío y le dio un emotivo beso en la mejilla. La abuela de Ben no dejaba de alabarla y dedicarla bonitas palabras. María le hizo un gesto a Ádam y estos se retiraron al salón para hablar con más calma. Ashley, pese a todo les siguió con la mirada, llena de intriga, rabia y celos.

Los dos se sentaron en uno de los sofás que había.

—Necesito hablar contigo.

—Si vas a pedirme que te deje llevarte a Ben hoy te lo puedes ahorrar.

—No te lo voy a pedir, ya me quedó claro el otro día en mi casa. Ádam... he estado pensando tantísimas cosas estos días. Sé que nuestra relación comenzó de una forma...

—Fue todo una farsa, jugaste muy bien tu papel.

—Pero jamás quise hacerte daño. Sé que no he hecho las cosas bien, que me porté de la peor forma posible...

—Me quieres quitar a mi hijo —Interrumpiéndola —¿No quieres hacerme daño? Permíteme que te lo diga pero... llegas tarde.

—Lo sé, déjame terminar. Lo he pensado y sé que Ben no va a estar en ningún sitio mejor que con su padre. Es por eso que te daré la custodia —Ádam se asombró ante aquellas palabras —a cambio de que me permitas verle ocasionalmente como lo has estado haciendo. También firmare el divorcio aunque nuestros abogados deben llegar a algún tipo de acuerdo respecto a la casa.

—Perdona que te lo diga pero me resulta tan difícil creer todo lo que me estás diciendo... —Impactado —sinceramente espero que sea así porque lo único que quiero es tener a mi hijo a mi lado.

—Mi abogado ya está al tanto de mi decisión —Levantándose para irse —

solo queda que hable con el tuyo y ya estará todo en orden. Gracias por dejarme venir a la fiesta de nuestro hijo.

Ádam la acompañó hasta la salida. Tenía claro que a primera hora de la mañana, se pondría en contacto con su abogado para saber si estaba al tanto de aquella noticia, y si así era, firmar el acuerdo cuanto antes.

—Por cierto, agradéceselo a Ashley. Ella tuvo mucho que ver en todo esto.

Se quedó completamente bloqueado. Desde que había llegado a su vida la estaba cambiando completamente y precisamente para bien. Echó una mirada al jardín, su madre estaba rodeada de los amigos de Ben y Ashley se encontraba sentada en una silla observándolo. Como si la mente de cada uno estuviera conectada con la del otro. Empezó a avanzar hacia ella muy seguro de sí mismo. Se agachó a su lado, tomó su mano y tras darle las gracias la besó. Ella le correspondió pero en cuanto pudo se apartó de él... La abuela no pudo evitar ver aquella escena.

—Te he pedido millones de veces que te controles. Sabes que esto en público no me gusta, mucho menos con tu hijo delante —Echándole un vistazo —le puede llegar a confundir.

—¿Cómo lo hiciste? —Sonriéndola sin prestar atención a sus quejas —María está dispuesta a darme la custodia de Ben. ¡Es la mejor noticia que me podían dar!

—Me alegro mucho —Devolviéndole aquella sonrisa —No fue nada... —Miró a un lado y vio como Ben se acercaba a ellos —tu hijo te busca. Ves a jugar con él.

La fiesta avanzó de lo más normal. La felicidad que emanaban padre e hijo se palpaba en el ambiente. Cerca de las ocho los invitados empezaron a marcharse, la última que quedaba era la madre de Ádam. Este subió a bañarlo y las dos mujeres se sentaron en el sofá.

—Me alegro muchísimo de que hayáis vuelto.

—Oh no —Interrumpiéndola —no es lo que está pensando.

—Cielo, los dos me podéis decir lo que queráis pero lo que esta anciana ve en vuestra mirada no lo podéis negar.

—De verdad que no... —Suspiró, rindiéndose por completo. La conocía y sabía que no la haría cambiar de opinión —Supongo que el cariño que siempre nos tuvimos aún se mantiene, pero su hijo no está dispuesto a volver a pasar por una relación. Por un lado, le entiendo.

—Tonterías —Rompiendo a reír —Le conozco, él se hace el duro, se lo guarda todo, pero en el fondo desea crear un buen hogar para mi nieto.

—Para eso no es necesario tener una mujer al lado.

—Mi hijo siempre ha querido tener una familia al completo. Y el papel de una madre es fundamental. Nadie mejor que tú debería saberlo.

Y así era, ella lo sabía mejor que nadie. Siendo muy pequeña su madre la abandonó y su padre nunca quiso hacerse cargo. Creció en una familia en la cual no recibía ningún tipo de cariño. Desde los catorce años intentó sobrevivir como pudo. Desde muy joven se tuvo que poner a trabajar para finalmente conseguir todo lo que hoy en día tenía. Ádam bajó por la escalera con Ben en brazos riéndose sin parar. Ashley intentó esbozar una sonrisa pero no lo consiguió. Rosario le acarició la espalda y ella se incorporó.

—Vamos a cenar que tengo bastante hambre —yendo hacia la cocina.

—¿Estás bien? —Pregunto Ádam tomándola del brazo. Ella asintió —  
¿Segura?

—Tan segura como que tienes algo mío que me pertenece —Lanzando una mirada rápida a su bolsillo —lo quiero ver en mi cuarto antes de mañana.

—Ya estas quitándole cosas a la muchacha. —Milagros se levantó y caminó hacia ellos —es hora de que me vaya.

—No Abu... —Lanzándose a sus brazos.

—Qué más quisiera yo llevarte conmigo. Convence a tu padre —Guiñándole un ojo.

—Estos trucos ya me los conozco —Echándose para atrás —vamos hacer una cosa. Yo te dejo que te vayas con la abuela si te portas bien. Y la única condición para ella es que mañana te lleve al colegio.

—Pues ya está cariño, te vienes con la abuela.

—¡Bien!

—Todavía no he terminado —El niño lo miró —hay otra condición. Que yo os lleve a casa.

Ben se abrazó a su abuela. Ashley le dio un beso en la mejilla y se despidió de Rosario. Ella tenía claro lo que iba hacer en la ausencia de Ádam. Él bajó una pequeña mochila con ropa de muda y cogió las llaves del coche.

—Cena algo mientras tanto... —Disminuyó el tono de voz y se acercó a su oído —yo después vengo a por el postre.

Iban aprovechar aquella noche. Ella cogió un sándwich que quedaba y subió a su habitación mientras aun le daba los últimos mordiscos. Cogió algunas velas y las colocó alrededor de la cama, las encendió y apagó la luz para comprobar que alumbraban lo suficiente. Tomó una de las rosas que le había regalado con anterioridad Ádam y la situó sobre las sábanas blancas con una nota. Ádam llegó

y al ver que abajo no había nadie subió para buscarla. La puerta de la habitación estaba abierta y de ella salía algo de luz. Se acercó y se quedó alucinado por todo aquello. Únicamente por su cabeza pasaba una única cosa, tenía que haber sido al revés y haberla sorprendido él. Se acercó a la cama y leyó lo que había escrito junto la flor.

**"Tienes algo que me pertenece. ¿Hacemos un intercambio? DESNUDATE".**

Dejó la nota divertido y comenzó a quitarse la camisa.

—Peque, ¿Cuál va a ser tu juego?

—Date la vuelta.

Él obedeció. Ashley estaba apoyada en el marco de la puerta del baño de su habitación completamente desnuda, mordiendo el dedo índice de la mano derecha con demasiada picardía. Ella comenzó a avanzar pero a medio camino se detuvo... Extendió su mano a la espera de que Ádam le diera su prenda íntima. Él entendió el mensaje sin problema ninguno y tras sacarlo del bolsillo de su pantalón se lo dio.

—También quiero la tuya —insistente —quiero que te desnudes y me des tu ropa interior.

—Pero hay un problema —mientras se bajaba los pantalones —esto ya no se trata de ningún intercambio. Tú tienes tu tanga, ¿Y también quieres mi bóxer?

—Te has pasado toda la fiesta con mi ropa íntima en el interior de tu bolsillo, creo que es más que justo que seas ahora tú quien me dé la suya.

—Siguiendo error, —Riéndose —tú no me diste la tuya. Yo te la quité. Por lo que si los quieres, ven a por ellos.

Ádam sabía jugar demasiado bien a ese tipo de juegos y se lo estaba demostrando. Se quedó de pies, esperando a que ella fuera la próxima en actuar. Se acercó a él y pasó su mano por su abultado bóxer, palpó su culo y finalmente introdujo la suave mano por el interior de la prenda. Ella se encontró con la caliente piel que pedía y suplicaba mucho más. Se arrodilló a la vez que lo miraba fijamente a los ojos. Cuando estuvo en el suelo tiró de la ropa interior y la deslizó hacia abajo. En cuanto su pene estuvo fuera, la boca de Ashley lo succionó por completo. Ádam vio el cielo. A continuación quiso actuar él, enredó sus manos en el cabello de ella y comenzó a moverlas al mismo compás que ella lo hacía. Podía sentir como la lengua acariciaba cada rincón de su piel, como ejercía presión en las partes más sensibles y como su mano había empezado a jugar también con su miembro. Miró hacia abajo y vio la imagen más perfecta de la noche. Una mujer a la que había amado como a nadie,



haciéndolo enloquecer...

—Quiero que esta noche no te cohíbas, quiero que grites tanto y como lo deseas, quiero que disfrutes y te dejes llevar.

La hizo levantar y la llevó hasta el borde de la cama. Se agachó para jugar con los pechos y los pezones ya hinchados. Su lengua acariciaba suavemente la aureola de su amada. Deslizó sus manos por el vientre de la joven, erizándola por completo la piel. Continuó bajando hasta su zona íntima, donde se encontró a una Ashley bastante excitada. Uno de sus dedos bajó verticalmente pasando por el clítoris hasta la vagina, allí humedeció su dedo y realizó el mismo recorrido pero al revés. Finalizando en el clítoris, bañándolo en sus jugos. Ella gimió. Ádam continuó realizando una serie de movimientos, delicadamente, sin prisa ninguna...

—Me encanta verte tan húmeda para mí, peque.

—A mí, me encantaría no ser tan expresiva a veces. —Sonriendo —Pero lo cierto, es que estoy deseando estar contigo desde esta tarde y es algo que no puedo negar. Mi cuerpo me delata con demasiada facilidad.

—Tu cuerpo responde ante mí y eso me gusta. Me gusta verte disfrutar — Mordiéndola lentamente el pezón —me encanta ver cómo te retuerces de placer.

—¿Me vas a torturar por mucho más tiempo?

—Toda una noche.

El tono en que pronunció aquella frase, hizo que ella se deshiciera más. Aunque hubiera deseado que la frase hubiera sido otra, "*Toda una vida*". Cerró los ojos y sintió como la punta de la lengua de Ádam comenzaba a dibujar un sendero por la zona de su vientre hasta su zona íntima. Se paró expresamente en el clítoris y comenzó a frotarla contra él. A la vez introdujo uno de sus dedos en su interior. Le había resultado tan fácil aquello que inmediatamente introdujo el segundo. Esta vez no los sacó de su interior, al contrario, comenzó a moverlos, palpando toda su zona íntima. Los gemidos de Ashley comenzaban a escucharse cada vez más. Más fuertes y con más frecuencia.

—Oh... —Lanzando un grito —necesito más. Quiero más.

Ádam salió de ella, se incorporó y la lanzó a la cama. Se puso de rodillas mirándola fijamente. Ashley se abrió de piernas, invitándolo a sumergirse en su zona íntima. Ádam dio dos pequeños toques en su clítoris y se agachó para lamerla por completo. Su lengua tenía acceso a toda su vagina, sus labios... La agarró de la cadera y lamió con fuerza. Ashley sabía que si él no se detenía iba a acabar en el paraíso. Él continuo, al ver que su cadera comenzaba a contraerse aumentó la presión y los movimientos hasta que ella terminó con un grito. Fue

parando poco a poco, dándole tregua para recuperar el aire. Se levantó y se colocó sobre ella.

—¿Estas preparada para seguir disfrutando?

—Continúa...

Como si de una orden se tratara la penetró. Adam podía sentir como ella temblaba bajo su cuerpo. Entraba y salía de ella lentamente, aunque a cada penetración que hacía aumentaba la velocidad. Él estaba a punto de terminar, deseaba explotar dentro de ella, bañarla con su jugo y tocar juntos el cielo. Ashley le clavó sus uñas en la espalda, cada movimiento para ella era una oleada de sensaciones y de placer que en muy pocas ocasiones había experimentado. Le lamió el lóbulo de la oreja para terminar dándole un pequeño mordisco en el mismo lugar. Los gemidos de ambos se escuchaban por la habitación, la velocidad era excesivamente rápida, las penetraciones demasiado profundas... Lo inevitable llegó. Adam estalló en su interior. Los dos se quedaron agitados, con la respiración entrecortada sin poder pronunciar palabra alguna.

Pasaron nada más que cinco horas cuando el despertador de Adam comenzó a sonar. Lo apagó de un manotazo y se giró para ver a la mujer que estaba dormida en su cama. Acarició suavemente su brazo al descubierto y tras depositar un leve beso en este, abandonó la cama para unos minutos después salir de la habitación. Cuando ella se despertó eran poco más de las nueve, bajó a la cocina y tras desayunar se puso a trabajar. Miró el reloj, las manecillas estaban próximas a las once en punto y necesitaba un descanso. De pronto un recuerdo se vino a su mente, debía pensar un castigo para Adam, a poder ser, algo que no se esperara. Subió a su habitación, cogió algunas cosas y con su móvil se tumbó en la cama...

—Tienes la llamada por la línea 1.

—Gracias. —Marcó el número y se relajó en el respaldo de su silla —¿A qué se debe esta llamada sorpresa? —sonriendo.

—Quería saber cómo estabas. ¿Tan raro te parece? —Riéndose suavemente.

—¿Qué tramas? —Con intriga.

—Está bien, te contaré la verdad. Verás... estaba trabajando y de pronto me ha entrado muchísimo calor por lo que me he desnudado y me he acostado sobre tu cama. He comenzado a acariciar mis pezones y ahora quiero continuar con mi tarea.

—¡Espera! ¿Te estás masturbando en mi cama justo en este momento? —Intentando controlar sus nervios —Ah, ya sé de qué va todo esto. Se trata de ese castigo tuyo ¿No?

—Quiero divertirme —Con voz sensual —Estoy jugando con mis pechos... mmm. Están tan suaves.

—Te encanta hacerme sufrir —Resentido —Yo juego con ellos. Peque, imagina que es mi lengua la que se pasea alrededor de tus senos en vez de la yema de tus dedos.

Ádam se levantó un momento del sillón, corrió un poco la cortina para echar un vistazo en el pasillo de las oficinas. Finalmente la cerró al igual que la puerta. No iba a permitir que nadie interrumpiera aquel momento. Después volvió a ponerse cómodo, desabrochó dos botones de su camisa y evaluó si sacar su pene y jugar como lo estaba haciendo Ashley.

—Me muero de ganas de ir más allá. Dime un color

—¿Qué? —Sin comprender aquella petición.

—Tengo sobre la cama varios juguetes que me gustaría utilizar. Y he pensado que tú podrías decidir cuál es el que me va hacer disfrutar. Pudiendo cambiar de color cuando quieras.

—¿Tienes uno de cada color? —Sonriendo —¿Pero yo como sabré cual tienes?

—Confía en mí. Dime uno... —Impacientándose.

—Rojo —Dijo divertido.

Ashley puso el altavoz, dejó el móvil a un lado y cogió el juguete que correspondía. Él desabrochó la cremallera de su pantalón, quitó el botón, introdujo su mano en el interior y sacó su pene hacia fuera. Estaba deseando que comenzara a hablar y que le diera una sola pista del juguete que tenía entre sus manos... De pronto escuchó un ruido constante, sin duda, aquello vibraba. Ella cuando estuvo colocada nuevamente, dirigió aquella pequeña bola rojiza a su clítoris.

—Me pregunto por qué narices no me has llamado a mi teléfono móvil en vez de al fijo. Así al menos te hubiera podido ver por vídeo llamada.

—Amor solo buscas facilidades... la imaginación puede llegar a ser mucho más poderosa que la realidad.

—Entonces cuéntame que haces... háblame.

—Veo que lo empiezas a entender. Tengo en mis manos una pequeña bolita, si la giro un poquito a la derecha comienza a vibrar muy lentamente y si continuo girándola, aumenta la intensidad. Con ella, estoy rozando mi clítoris y puedo sentir como unas pequeñas cosquillitas que me vuelven loca.

Ádam la escuchaba atentamente con los ojos cerrados. A la vez que imaginaba aquella escena movía su mano alrededor de su pene erecto. Sus dedos

ejercían una presión sobre el glande y este fantaseaba con que la lengua de Ashley fuera la que estaba recorriendo su piel. Al otro lado del teléfono pudo escuchar como ella empezaba a emitir pequeños jadeos.

—Naranja —Soltó sin pensarlo.

Ella tuvo que detenerse y girar la bola hacia la izquierda. A continuación cogió un dildo y lo introdujo en el interior de su vagina. Con suaves movimientos hacía que este entrara y saliera de su interior.

—Pienso que eres tú el que me penetra, que mi humedad baña tu pene...

—Me encantaría... —Él acelero sus movimientos —Juega con los dos a la vez peque. El rojo y el naranja juntos. Córrete y haz que yo haga lo mismo.

Ella obedeció inmediatamente, como si estuviera esperando aquello desde el principio. Giró la bola todo lo que pudo y volvió a presionar con ella en su zona íntima. Ádam continuaba imaginando todo lo que estaba sucediendo en su casa, en su cama y en su ausencia. Lo gemidos resonaban continuamente desde el otro lado del teléfono, los cuales no se detuvieron hasta que emanó un pequeño grito. Lo que hizo que él eyaculara en la palma de su mano. Abrió uno de los cajones de su escritorio y sacó un par de toallitas con las que poder limpiarse.

—No vuelvas a hacerme esto peque.

—¿No te ha gustado? —Divertida —¡A mí me ha encantado! Y juraría que por mucho que tú lo intentes negar te ha fascinado.

—Eres muy cruel —Sonriendo ante lo irremediable —creo que debería colgar el teléfono, colocarme el pantalón e ir al lavabo.

—¡Ves! —Dando un grito —¡Lo sabía! Sabía que te había encantado.

—Nunca había realizado este tipo de cosas pero ahora puedo opinar. Te reconozco varias cosas, una, me he empalmado en cuanto has comenzado con tu llamada, dos, no he podido evitar masturbarme según te escuchaba, tres, me he corrido cuatro segundos después que tú y cuatro, prefiero hacértelo yo personalmente. Debería dejarte —Mirando el reloj —en diez minutos tengo una reunión con mi abogado para tratar lo de María.

—Está bien, no te interrumpo más.

—¡Peque! Hoy iré a comer a casa. Sobre las tres de la tarde aproximadamente. ¿Te puedo pedir que me hagas esas costillas tuyas que me enamoraron? Hace mucho que no como nada igual y...

—No te preocupes —Sonriendo pero a la vez pensativa —te chuparas los dedos. Luego hablamos. Suerte.

Aquel día Milagros y ella intercambiaron sus papeles. En lo que iba cocinando aquellas costillas que Ádam le había pedido, no pudo evitar recordar

el primer día que se las había hecho. Fue la primera noche que habían dormido juntos en su vida. Bañó la carne en una salsa que había preparado ella misma, miró el reloj y las metió en el horno. Ella lo esperaría para comer y Rosario traería a Ben entrada la tarde. Milagros entró en la cocina colocándose la chaqueta.

—Bueno... si no me necesita para nada más la voy dejando joven.

—¿No comerás con nosotros?

—La verdad es que tengo unas cosas que hacer. Pero bueno, así ustedes podrán hablar tranquilamente.

—Nunca has molestado y lo sabes.

Milagros la sonrió, se despidió de ella y abandonó la casa. Ella presentía que los dos sentían algo más que cariño y prefería dejarles solos el máximo tiempo posible, para ver si de una buena vez surgía lo que tanto estaba esperando ella y la abuela de Ben. Una relación. Ashley preparó la mesa para que nada más Ádam llegase comer. Pasaban diez minutos de las tres cuando él entró por la puerta. Al sentir el aroma de las costillas inhaló haciéndosele la boca agua. Ella salió a recibirlo.

—¿Cómo te ha ido?

—Primero dame un beso —Robándoselo —Estoy muerto de hambre, me muero de ganas de darle un buen bocado a esas costillas. ¿Te parece que hablemos mientras tanto?

Lo invitó a pasar, cerró la puerta y fue tras él. Ádam aflojó su corbata, se quitó la chaqueta del traje y vio la buena pinta que tenían aquellas costillas. Miró a su alrededor y preguntó por Milagros. Ella le explicó la situación en lo que colocaba las costillas en una bandeja de barro. Después la llevó hasta la mesa y se sentó a su lado.

—Que aproveche peque.

—Igualmente.

—Hoy todo ha ido bastante bien —Dándole algunos mordiscos a la carne —mi abogado tenía el documento firmado por María donde me cede la custodia total sobre Ben. —Limpió bien uno de los huesos y tomó la siguiente —Por lo que todo se acelerará mucho más. Y hubo algo que me sorprendió gratamente, también firmó los papeles del divorcio.

—Mira, un dos por uno —Riéndose.

—Si —Sonriéndola —la verdad, no me lo esperaba. Eso sí, ella pidió algo a cambio, dinero. El cual obviamente estoy dispuesto a darla.

—¿En serio? —Sorprendida.

—Al principio me negaba rotundamente pero mi abogado me convenció. ¿Qué son unos cuantos dólares al lado de que todo esto se termine y ella me deje en paz? También es cierto que la cantidad que pide no es algo descomunal por lo que no lo veo tan mal. De todas formas se hará una cláusula, la cual indicará que ese dinero es para los cuidados que mi hijo pueda necesitar. Se lo podrá gastar pero en ropa, muebles, ocio y demás necesidades de Ben. Así no tendré problema ninguno para pagarla.

—Un movimiento bastante astuto por vuestra parte. Creo que su primo la ha tenido que poner un alto, porque hasta yo estoy asombrada por este cambio. —Mojando un trozo de pan en la salsa —¿Y de cuánto tiempo estamos hablando?

—Como mucho un par de semanas. Después, todo habrá terminado.

—Vaya... —Levantó la mirada y vio como la cara de Adam cambiaba —Oh no, cuando te pones así sé que es porque te traes algo entre manos. ¡Y no puede ser bueno! —Él comenzó a reírse —Dispara de una buena vez.

—El sábado por la noche, a las nueve y media, una cena de negocios aquí en la ciudad. ¿Qué te parece?

—Si es para que me quede con Ben perfecto, sin ningún problema. Aunque conociéndote sé que hay algo más.

—Estás cordialmente invitada.

—¡Señor Evans olvídense! —Cogiendo una de las costillas —Te dije que no volvería a ir a ninguna de esas cenas tuyas.

—Por favor... —Tocando una de sus manos —me equivoqué y te lo reconocí. No volverá a pasar nada semejante. Puedes dar todos los consejos sexuales que quieras, hablar con quién quieras pero nunca pierdas esa sonrisa tan maravillosa que tienes.

—¡Te odio Adam! —Tirando el hueso al pequeño bol —Eres peor que una sabandija.

—Gracias —Se acercó y depositó un beso rápido en sus labios —te prometo, te juro, que no te arrepentirás.

El resto de la semana pasó de lo más normal. Andrés, el primo de María, había ido a la casa de Adam para ver al niño. Él y Ashley habían conectado bastante bien, hablaban de cualquier tema que surgiera sin problema y lo más importante quería ayudarles. Como cada viernes se emitía un nuevo programa de "Lustful Paradise". Paula y Ashley se encontraban en el plató de televisión esperando a la orden de "al aire".

—Muy buenas noches, gracias por acompañarnos una vez más. —Comenzó diciendo Paula.

—Así es, gracias por hacernos líderes en las noches de los viernes. —  
Continuó Ashley —Hoy queremos hablar de un tema que siempre ha estado al  
pie del cañón, los ménage à trois.

—A lo largo de los años hemos visto como el sexo ha evolucionado pasando  
desde las posturas más clásicas hasta las orgías más extravagantes, en las cuales,  
cualquier idea puede llevarse a cabo ya sea con ayuda o sin ella de artificios.

—Cuando hablamos de este tema, se nos viene a la cabeza denominarlo  
comúnmente como trío. En el cual las combinaciones van desde; dos hombres y  
una mujer, dos mujeres y un hombre o hasta casos en el que los tres individuos  
son del mismo sexo.

El programa nuevamente fue un éxito. Durante la emisión hubo varias  
llamadas telefónicas y participación por parte del público. Ashley y Paula  
pasaban por los pasillos de la cadena hablando y riendo sobre el tema. Ádam  
salió al escucharlas hablar..

—Vaya, hoy también has venido para acompañar a Ashley. —Dijo Paula con  
una amplia sonrisa.

—El programa acaba bastante tarde y no me gusta pensar que luego Ashley  
pueda regresar sola a casa.

—Todo un caballero... —Paula le sonrío e hizo un repaso a todo su cuerpo —  
Me tengo que ir ya, nos vemos. Y si tienes alguna tarde libre estaría encantada  
de compartirla contigo. Buenas noches a los dos.

Se acercó lentamente a él y depositó un beso en su mejilla, muy cerca de la  
comisura de sus labios. Ashley bajó la mirada incómoda por la situación.  
Finalmente las dos chicas se despidieron. Ella entró en su camerino para recoger  
sus cosas y marcharse a casa cuanto antes. Ádam la siguió aturdido, cerró la  
puerta y se atrevió a preguntar...

—¿Estaba ligando conmigo?

—Hasta un ciego lo vería. Me ha preguntado si entre tú y yo había algo, si  
éramos novios y ese tipo de cosas. Le has gustado desde el primer día y hasta  
hoy no se ha atrevido a preguntarme nada —Cogió todo y se dirigió de nuevo a  
la puerta —¿Nos vamos?

—Estás molesta... —Ella negó —claro que sí.

—Para nada, no te equivoques. Ambos somos libres y podemos hacer lo que  
queramos con quien queramos. ¿O me equivoco? —Ádam mantenía su mirada  
fija pero no contesto —En ese caso ya está todo resuelto. Vámonos antes de que  
se haga más tarde, mañana tenemos una gran fiesta a la que asistir —  
irónicamente.

El resto de la noche fue tensa para ambos. Al día siguiente, ella había subido a ducharse para prepararse. Eran cerca de las siete de la tarde y en poco tiempo debían marcharse. Rosario estaba en el salón con Ben, hoy se quedaría ella con el niño ya que María había dicho que ese fin de semana no se podía hacer cargo. Ádam entró en el cuarto de ella con una caja que depositó sobre su cama... Echó un pequeño vistazo a través de la mampara y con una amplia sonrisa abandonó la habitación. Cuando ella salió y vio aquella caja miró alrededor suya, buscándole... Al no verle avanzó y agarró la pequeña nota que había encima.

***"Déjame ser el diablo que pruebe el sabor de tu terciopelo rojo".***

Aún mucho más confusa retiró la tapa. En el interior, se encontraba un vestido para cortar la respiración; tenía el corte ladeado, únicamente contaba con una sola manga, la espalda estaba totalmente descubierta y acabada la tela en pico sobre su trasero. Ahora ya era capaz de comprender aquel mensaje, el vestido era rojo y aterciopelado.

—Peque —Tocando la puerta —voy a llevar a mi madre a casa. No tardo más de media hora. Te espero abajo.

—Está bien. No tardaré en prepararme. Dale un beso de mi parte y otro a Ben.

Tal y como dijo Ádam, en veinte minutos ya estaba sentado en el sofá del salón esperándola. Se encontraba dando vueltas a su teléfono móvil cuando sintió unos zapatos resonar por las escaleras. Levantó la mirada y agarró fuertemente el teléfono con una de sus manos al sentir que estaba a punto de caerse al suelo... El corte del vestido le dejaba ver gran parte de su pierna y muslo, lo cual le volvió loco. Ella dio un giro de 180 grados mostrándole la espalda. Era como si aquel vestido se lo hubieran hecho a medida. Él se levantó y caminó hacia ella. Acarició su espalda lentamente, poniéndola la piel de gallina y la hizo girar hasta ponerla cara a cara con él.

—Estás preciosa ¿Te gusta? —Bordeando su cuerpo con las manos.

—Si, aunque puede que si yo lo hubiera visto en la tienda no me lo hubiera comprado. Se ve tan diferente puesto... Gracias. Me tienes que decir cuál es el secreto para acertar con la talla.

—Conozco cada centímetro de tu cuerpo, tu figura para mí no es un secreto.

—No me vengas con esas. Si alguien conoce bien mi cuerpo, esa soy yo y seamos francos, muchas veces tengo que probarme varias prendas hasta dar con la mía. Sin mencionar que cada fabricante es un mundo.

—Te conozco, vas a estar dándome rodeos hasta que te dé una respuesta que te guste —Sonriendo —. Fue suerte.



Ádam caminó hasta la entrada de la casa, si algo tenía claro era que no iba a perder el tiempo de aquella manera. La conocía y sabía que dijera lo que dijera ella no estaría conforme y se lo debatiría de la forma que pudiese.

—Mentiroso —Dijo ella acercándose a él —pero... ¿Sabes qué? Se te olvida que yo también te conozco a ti.

Los dos soltaron una carcajada. Finalmente se pusieron rumbo a la casa de Fernando, quien había organizado aquella cena. Estaba en las afueras de la ciudad. Pasado el portón gigante se encontraba una fuente enorme con forma circular que hacía a la vez la función de glorieta. Ashley se quedó mirando absorta todo lo que la rodeaba.

—¿No tienes amigos normales?

Ádam no pudo evitar mirarla y sonreír ante tal comentario. Dejaron el coche a un lado, él se bajó y fue directo a abrirla la puerta a ella, aunque Ashley se había adelantado ya que no estaba acostumbrada a ese tipo de formalidades. Seguía contemplándolo todo. Aquella casa era incluso diez veces más grande que la de Ádam. Los coches seguían llegando. Él le ofreció su brazo y finalmente ella se agarró. En la entrada había un hombre que tras reconocerle les dejó pasar. Una vez dentro ella no sabía dónde fijar su mirada. El hall era enorme.

—Respira —Le advirtió él —Aún no has visto nada.

Se adentraron más en el interior. Era inevitable que se asombrara, aquello era como en una película. Un hombre se acercó a ellos...

—Bienvenido Ádam —Estrechó la mano con él, después miró a Ashley —un placer conocerla, Fernando Palacios.

—Encantada, Ashley Brown.

—Pasar dentro, hay todo un catering atendiendo a los invitados. Si os falta algo avisarme.

—Gracias, no te preocupes, Ashley y yo estaremos bien.

A partir de aquí la fiesta transcurrió con total normalidad, incluso ella simpatizó muchísimo más con estos invitados que con los de Mónaco. Ashley se encontraba subiendo las escaleras para ir al baño cuando alguien la interrumpió cogiéndola de la mano. Se giró y al ver a Daniel su sonrisa se borró por completo. Por el contrario, él la mostraba amplia y radiante.

—Vaya ¿Qué haces aquí? No esperaba encontrar en un sitio como este a alguien como tú —Dijo él.

Ella retiró su mano de la de él. En verdad le debía mucho a Daniel, él la había humillado mil veces, a solas y en compañía, se había burlado de una

manera muy cruel... pero había aprendido a no dejarse pisotear por nadie, a quererse y valorarse. De pronto pudo ver a Ádam, él se acercaba sonriendo...

—Daniel, veo que ya conoces a mi acompañante —Colocándose al lado de ella —No te había visto en toda la cena.

—Ya sabes que me gusta observar bastante... —Mirando a Ashley —no me había dicho que veníais juntos.

—En verdad no te he dicho nada —Sentenció ella —no tengo que darte ninguna explicación. —Ádam acarició su brazo para indicarla que no debía hablarle así —Con permiso, debo ir al lavabo.

Terminó de subir las escaleras a paso ligero. Quería perderlo de vista. Después de tantos años volvía a verlo, y lo peor de todo era que sospechaba que ellos dos tenían algún tipo de negocio. Entró en el servicio y se quedó mirándose en el espejo. No iba a llorar, él no se merecía ni una sola lágrima. Tenía que tratar de calmarse, sabía que cuando cruzara de nuevo esa puerta lo volvería a ver.

—Voy a ver si Ashley está bien.

—Descuida.

Subió y llamó a la puerta. Ella al principio se asustó, pero al escuchar la voz de Ádam se relajó. Abrió y él entró, cerrándola a su paso. Ashley se apoyó en el mueble, dejando a su espalda el espejo...

—¿Qué te ocurre? —Preocupado.

—Lo siento. No me da buenas sensaciones —Bajando la mirada —sé que no debí hablarle así. Mucho menos, sabiendo que tu negocio está en juego.

—Estamos pendientes de firmar un acuerdo importante... pero tranquila, estoy seguro de que esto no va hacer que él cambie sus planes.

—No me tenías que haber traído...

—Peque —Pegó su cuerpo al de ella —lo estás haciendo muy bien. Créeme que eres la mejor persona que puede estar conmigo en estos momentos.

—Ádam yo...

No la dejó continuar. Juntó su boca a la de ella y comenzó a besarla con pasión. La situación de aquel momento les excitaba a ambos. Los dedos de él se deslizaban por el terciopelo con gran facilidad, aquel tacto le gustaba. Ella, confusa y cubierta quizá por la rabia llevó su mano a la cremallera del pantalón. La bajó e introdujo su mano en el interior, tocando su pene... Ádam nunca había hecho nada igual. Para él los momentos laborales eran sagrados ya que con eso mantenía a su hijo, pero con ella no podía negarse, era un dulce pecado que no se quería perder. Ahora ni nunca.

—Vas a degustar el sabor del terciopelo rojo.

Ashley tomó la mano de él y la introdujo por debajo del vestido. Enloqueció más al darse cuenta de que ¡no llevaba ropa interior! Había estado durante toda la noche sintiendo el tacto de la suave tela abrazar su cuerpo. Sus dedos acariciaron los labios vaginales a la vez que su boca descendía por el cuello de ella hacia sus pechos. En ese momento llamaron a la puerta, ambos se detuvieron...

—Ádam —la voz de Daniel le produjo un escalofrío a Ashley —Fernando te está buscando, quiere hablar contigo ya. ¿Está todo bien ahí dentro?

—Hasta que has llegado tú —Murmuró ella.

—Ya salgo —Dijo Ádam riéndose por la reacción de ella —tendremos que dejar esto para cuando lleguemos a casa. Me muero por saborearte.

Introdujo un dedo en el interior de su vagina y a continuación lo lamió. Finalmente se separó de ella, se acomodó la ropa interior, subió la cremallera de su pantalón y tras lavarse las manos le sonrío.

—Retócate, estaré abajo.

Besó la frente de la mujer y abrió la puerta. Daniel no pudo evitar mirar en el interior. La vio con el pintalabios corrido y notablemente pensativa. Ádam cerró y comenzó a caminar hacia las escaleras.

—Vámonos para abajo, enseguida lo hará ella. ¿Sabes dónde está Fernando?

—Estaba cerca de la mesa redonda...

Ella ya no estaba confundida. Si le quedaba un mínimo de dudas sobre sus sentimientos, esa noche, habían sido disipadas. Encontrarse con otro antiguo amor, o mejor dicho desamor, la había aclarado completamente todo. Por Daniel sentía repugnancia, indiferencia, rencor, desprecio... sin embargo por Ádam todo lo contrario. Por un momento sintió que debía terminar con aquel juego, serle sincera y abrirle su corazón. Pero por otro, temía que si eso ocurría, se tendría que alejar completamente de la primera persona que amó y aún amaba. Se había encontrado con alguien que no la traía buenos recuerdos pero eso la ayudó para darse cuenta de que era más fuerte de lo que pensaba. Abrió su bolso, sacó su barra de labios, retocó su maquillaje y cuando sintió que estaba lista para salir y afrontar a su ex abrió la puerta. Para su sorpresa él se encontraba allí, frente a ella, apoyado en la pared, esperándola...

—Ádam me dijo que te esperara por si necesitabas algo. —Aquello realmente la desconcertó. ¿Por qué le había pedido aquello sí sabía que no le había caído bien? —¿Estás bien? ¿Te traigo un poco de agua fría?

—No vayas por ahí... —Notando el tono burlón que había utilizado en la

última frase —Mira te voy a ser totalmente franca. Lo nuestro pasó hace bastante tiempo, tú y yo tomamos caminos totalmente diferentes, no sé qué habrá sido de tu vida pero si te puedo hablar de la mía. Soy feliz ahora mismo. —Lo era, aunque no completamente —No tengo pareja, pero tengo un trabajo que me llena y ahora mismo con eso me basta. He cambiado, no soy esa niña ingenua que tú conociste. Me valoro y créeme que bastante. No me dejo pisar por nada ni por nadie, mucho menos por ti. Respeto lo que tengas con Ádam, pero no vayas por ese camino porque esta vez no lo vas a conseguir. Soy más fuerte de lo que te piensas.

—Vaya... Visto lo que ha pasado ahí dentro —Señalando el cuarto de baño —puedo decir que no eres la misma. Sin mencionar el programa de televisión que llevas. Sabes que si por mi hubiera sido lo nuestro nunca hubiera terminado. Yo también he cambiado, los años no pasan en balde... Y creo que al menos, un poco de respeto, si deberías mostrarme.

—¿Respeto? Creo que en lo poco que me he dirigido a ti no te lo he faltado. Pero créeme que por mi parte no te mereces absolutamente nada.

—Supongo que querrás que tú, quien sabe Dios que sea, y yo, lleguemos a un acuerdo empresarial...

—A mí ya no me vas a sobornar —Sonriéndole —conmigo ya no puedes.

—¡Espera! —Sujetándola del brazo —¿Por qué no intentamos entendernos?

—Eres un payaso.

Se soltó de él y comenzó a bajar las escaleras. No sabía cómo pero tenía que lograr no volvérselo a cruzar o sino estaba segura de que Ádam se daría cuenta de que allí pasaba algo. Él, en cuanto la vio pasar por la puerta, le hizo una señal para que se reencontrara con él...

—Fernando dice que le ha encantado que vinieras.

—Muchas gracias, para mí ha sido un placer el poder acompañar a Ádam — Sonriéndole —tiene una casa muy bonita y la gente es muy agradable.

—Intento que las personas que me rodean sean así. ¿De qué me sirve tener a personas que me perjudican a mi lado? Quiero que sepa que está cordialmente invitada a venir a mi casa las veces que quiera. Elena, mi mujer, me ha dicho que se ha pasado casi toda la noche hablando con usted y está encantada.

—¿Su mujer? —Sorprendida —No tenía ni idea de que Elena fuera su esposa.

—Digamos que se suele infiltrar entre la gente nueva —Riéndose —le gusta investigar.

—Sin duda Elena es una gran mujer y con unos valores claros de la vida. —

Dijo Ádam —siempre es un placer mantener un diálogo con ella.

—Te estábamos esperando Daniel... —Fernando le extendió la mano invitándolo a entrar en el círculo de conversación —Ádam me ha dicho que en las próximas semanas se cerrará el acuerdo entre "Exxon Mobil" y "Big Sun". Estoy muy contento de que finalmente esas dos empresas se unan. Será un gran beneficio.

—Si... la joven me ha dado también muy buenas causas por las que firmar ese acuerdo —Mirándola —mañana tengo que viajar, pero en cuanto vuelva me pondré en contacto con Ádam para firmar la documentación.

Los dos estrecharon la mano. Ádam sentía como Ashley, cada vez que Daniel estaba cerca, se tensaba. Quiso darle una tregua y puso final a aquella conversación, quedándose los dos solos...

—¿Cómo llevas la noche peque?

—Está siendo una noche llena de sorpresas... pero supongo que bien.

—¿Sorpresas?

—Si —Mirándolo fijamente mientras pegaba un sorbo a su copa —primero me traes a esta enorme mansión, luego socializo con la dueña de la casa sin yo saberlo y...

—¿Y qué?

—Y bueno... —Pensando algo rápido que poder decir —en el baño... estuvimos a punto de hacer una locura.

—Una locura la cual estoy dispuesto a llevar a cabo en cuanto lleguemos a mi casa. Si tú quieres nos podemos marchar... —Mirando su reloj —hace media hora la gente comenzó a irse y yo he terminado lo que debía hacer. Tú decides.

—Si te dijera que me muero por quedarme en esta fiesta te estaría mintiendo —Riéndose —vayámonos.

Se despidieron del anfitrión y abandonaron la mansión. Durante el trayecto, él le iba contando lo que había hecho durante la cena, Ashley solo sonreía sin entender la mitad de las cosas que le decía, pero se le veía feliz. Cuando entraron en la casa ella lanzó el bolso al sofá.

—Una pregunta, ¿Por qué le dijiste a Daniel que me esperara hasta que saliera del baño?

—Yo no le dije eso. —Cogiéndola de la cintura y pegándola a él —¿Por qué lo iba hacer si me habías dicho que no te agradaba? —Se miraron y ella se limitó a encogerse de hombros, Daniel la había mentido —Peque... —Separándose un poco para verla la cara —¿Ha pasado algo con él? ¿Él te dijo eso? —Confundido —¿Contesta!

—No, no pasa nada —Rodeó el cuello de él con sus brazos evitando sus preguntas —debí entenderle mal. No le presté atención. —Comenzó a mordisquear el lóbulo de su oreja —¿Qué era lo que ibas hacer cuando viniéramos a casa? Porque no me acuerdo, podrías refrescarme la memoria, ¿No crees?

No se había quedado tranquilo con aquella respuesta y el lunes se pondría en contacto con él para preguntarle lo mismo, pero ahora iba a disfrutar. Ádam sonrió pícaramente e inició un juego de besos por el cuello de ella. Volvió a tocar la suave tela que le había hecho desvariar hacía unas horas...

—Dime ¿dónde te apetece que te haga mía?

—¿Qué te parece en la cocina?

—Me gusta la idea —Dijo cogiéndola en volandas —además, tengo hambre.

La sentó sobre la encimera y la subió el vestido, destapándola. Abrió sus piernas con las manos, se agachó y colocándolas sobre sus hombros, llevó su rostro hacía su zona más íntima. Se juró proponerla ir sin ropa interior más a menudo. Su lengua friccionaba perfectamente con el clítoris. Ella enredó sus suaves dedos en la pequeña melena de él. ¿Cómo podía hacerla disfrutar tanto? Él levantó la mirada para ver como gozaba.

—Déjame a mí también...

Se puso de pie lentamente, sin cambiar la posición de Ashley. Ella desabrochó su pantalón y lo dejó caer al igual que su ropa interior. Con su mano empezó a palpar el pene tenso.

—Te queda tan bien este vestido —Dijo mirándola de arriba abajo a la vez que disfrutaba de sus caricias —pero creo que me voy a ver obligado a quitártelo.

Tiró del vestido hacía arriba hasta sacárselo por la cabeza. Ahora si la tenía completamente desnuda sobre su encimera. La mano de ella cada vez se movía más velozmente, tenía ganas de que entrara en su interior y que la llenara de ese calor embriagador.

—¿Vas a continuar o te vas a quedar ahí viéndome? —Retándole.

—Antes quiero que me digas una cosa. ¿Prefieres estar tú sola en el dormitorio o que juegue yo contigo?

—Eso ni se pregunta —Se arrimó más a él, pegando sus zonas íntimas —tú y siempre tú. Cualquier pregunta que tengas, la respuesta eres tú.

Ádam sonrió victorioso ante aquella confesión. Ella le hacía sentir importante, y eso a un hombre siempre le gustaba. Sin dudarle ni un segundo más, entró en su interior. Ashley se agarró a la firme espalda de él y suspiró. Por

un momento se preguntó, si de verdad su relación podía verse afectada, al confesarle sus verdaderos sentimientos, pero cuando él volvió arremeterla con fuerza volvió a centrarse en lo que estaba ocurriendo en aquella cocina. La pasión entre ambos era evidente. Les bastó unos minutos para que la tensión que se había generado en aquel baño se liberara por completo. Una vez más se quedaron juntos, respirando agitados...

—No te lo he dicho, —Añadió él —me encanta el sabor del terciopelo rojo.

—No lo puedes negar —Dijo Ashley sonriéndole —Gracias por el vestido y por estos momentos.

—Gracias a ti. Desde que apareciste en mi vida, todo ha ido a mejor. —Acariciando la suave mejilla de Ashley —Cuando te veo con Ben es como...

—Shhh —Haciéndole callar, no quería escuchar aquello. La haría más daño —Siempre podrás contar conmigo y con Milagros. Sin olvidar a su abuela. Si no te importa, prefiero ir a acostarme... Fue una noche agotadora.

Él asintió. Le dio un pequeño beso en los labios y vio como tras coger su ropa del suelo, caminó desnuda hasta su dormitorio. El domingo Ashley y Paula quedaron en casa de Ádam para hablar de cómo harían el siguiente programa y de que trataría. En este sentido los directores de "Luftsful Paradise" les daban siempre un listado donde ellas elegían el tema a tratar. Siempre se habían puesto conformes enseguida, pero con aquel tenían bastantes dudas... Paula observaba a través del cristal como Ádam jugaba con su hijo en el jardín. Sin duda alguna representaba el modelo idóneo de padre a seguir.

—Bueno... —Dijo Ashley carraspeando —Yo creo que es mejor hacer primero uno donde enseñemos y expliquemos los diferentes juguetes sexuales que nos podemos encontrar en el mercado de hoy en día, fetiches y luego vayamos a algo más... —Se percató nuevamente de que no la prestaba atención ninguna —¡Paula!

—Disculpa —Reaccionando —creo que tienes razón.

—Esto mismo que te acabo de decir te lo dije por teléfono y te negabas rotundamente... —Molesta —cualquiera diría que has venido únicamente para ver a Ádam.

—Bueno veras, yo... no te lo puedo negar. —Se incorporó y la tomó de la mano —Entiéndeme, necesitaba ver que cuán perfecto es. Necesitaba verlo en su casa, con su hijo, él cual no sabía que existía... pero eso es lo de menos.

—Créeme que no es tan perfecto como tú dices... en este mundo nadie lo es.

—Por Dios, míralo.

—Paula lo veo todos los días. —Sonriéndola —Sé que es un buen hombre,

atento, cariñoso... pero también tiene sus cosas malas.

—¿Cómo qué?

En aquel momento ella se quedó pensativa. ¿Estaba intentando poner a Ádam peor de lo que era para alejar a Paula de él? Sacudió la cabeza borrando esos pensamientos. Eran ellos dos los que debían marcar las distancias, no ella. Lo miró y empezó a contabilizarle.

—Es un cabezota, cuando se le mete algo entre ceja y ceja no hay forma humana de hacer que cambie de idea. Es algo distante, tal vez por los momentos duros que le ha podido dar la vida pero tiene un corazón enorme que no le cabe en el pecho.

—Ash, hablas de él como si estuvieras enamorada —Ambas se miraron — Oh no, ¿Por qué no me lo dijiste?

—Le tengo un gran cariño, solo eso. Él y yo tuvimos una relación hace muchísimos años.

—No me digas que Ben es vuestro hijo —Sorprendida.

—No —Riéndose —es un amor de niño pero yo no soy su madre. Ádam está a punto de divorciarse, esta con los últimos trámites y por lo poco que le conozco diría que está un poco cerrado al amor. Pero mira, por ahí viene, puedes preguntárselo tú misma.

—¿Qué tal va eso chicas? —Entrando al salón con Ben sobre los hombros — ¿Habéis llegado a un acuerdo?

—Si, y más pronto de lo que creía. ¿Quieres tomarte un café con nosotras?

—¡Claro! ¿Por qué no? —Le dejó el niño a Ashley —Yo mismo lo prepararé.

—Paula te echa una mano —Él la miro confundido ¿Qué pretendía? —yo me quedaré mientras aquí con Ben.

Paula se levantó ipso facto, con una sonrisa de oreja a oreja. Ashley quería demostrarle a Ádam que para nada estaba celosa y si para eso debía de "organizar" encuentros a solas lo haría. Pero por dentro se moría de ganas de ir tras ellos y saber lo que ocurría en la cocina, sin embargo, allí no se escuchaba nada. La situación era forzada y casi rozaba la incomodidad. Él rompió el silencio.

—¿Cómo lo quieres?

Paula lo miró y sin mediar palabra se lanzó a su boca. Él se quedó paralizado por un momento. Ella se separó lentamente y bajó la mirada, se sentía avergonzada por no haber sido correspondida.

—Será mejor que me vaya...



—No —Cogiéndola de la mano para evitar que se marchara —Paula yo no quiero confundirte. No quiero meterme en una relación, no ahora, y siento que yo no te puedo dar lo que vienes buscando. Me pareces una chica guapísima pero no te quiero engañar y creo que la mejor forma de sincerarme contigo es esta.

—¿Quién te ha dicho que yo quiero una relación? —Sonriendo tímidamente —me gustas y mucho pero no lo suficiente como para prometerte la luna en estos momentos. —Los dos rieron —Me gustaría acercarme a ti y quien sabe... —Introdujo su mano bajo la camisa de él, acariciando su pectoral —puede que nos entendamos mejor en otro ámbito, ¿no crees?

Concluyó aquel encuentro con otro leve beso en sus labios. Después salió de la cocina, recogió su bolso y tras despedirse de Ashley con la excusa de que se le hacía tarde se marchó. Ben jugaba en la alfombra con sus juguetes, alejado de lo que estaba pasando en realidad... Ádam se fue a reunir con ella, llevaba dos tazas de café en la mano y aparentaba tranquilidad pero el carmín lo delataba. Por un momento, ella quiso salir corriendo pero se mantuvo sentada.

—Parece que la hayas espantado...

—Digamos que fue más bien al revés. —Pegando un sorbo a su café —Me confesó su atracción sexual hacia mí y me besó.

—No necesito saber ciertos detalles —Riéndose —¿Tú... que la dijiste para que huyera así?

—Nada. Que no quería una relación formal por ahora y que me parecía atractiva.

—Le dejaste la puerta abierta entonces... —Intentaba mantenerse fuerte pero aquello comenzaba a costar y mucho. —¿Quedarás con ella?

—No quiero hacerte sentir mal...

—Para nada... ¿Si yo tuviera una cita te molestaría? —Él negó —pues genial, porque mañana quede para cenar con Andrés.

—¿Qué?

—Pensé que no te molestaba... —Irónicamente —asimílalo. Cenaremos y luego me traerá a casa.

—Pues no es así, me equivoqué, claro que me molesta —Ella por un momento sonrió —No puedes salir con él.

—Claro que puedo. —Para ella estaba siendo un juego —¿O acaso me lo vas a impedir?

—Peque —Intentando que ella entrara en razón —él solo quiere llevarte a su cama.

—¿Y tú? —Se levantó enfadada y finalmente le encaró —¿Y tú qué quieres de mí? Eh ¡Dime! Estoy cansada de que juzgues a alguien de esa manera cuando tú eres el primero que lo hace. Deberías plantearte que quizás soy yo la que quiero acostarme con él.

Subió a su habitación con grandes zancadas y sin poderlo evitar cerró de un golpe. Ella no había quedado con Andrés, lo había dicho únicamente para ver su reacción pero después de aquello cogió su teléfono móvil y le mandó un mensaje citándolo para el día siguiente. Ádam se quedó en el salón, una vez más ella tenía razón. Habían compartido tanto que cuando la miraba no podía evitar pensar que ella le pertenecía. Ben se acercó hasta su padre...

—Ash se enfadó.

—Si cielo, tienes un padre un poquito duro de aquí —Señalándose el lado izquierdo del pecho —papá la ha vuelto a fastidiar.

—Compramos flores —dijo animado.

—No cariño —sonriendo —no todo se soluciona con flores.

Le hizo una carantoña. Ben aunque era pequeño sabía que las flores a las mujeres les encantaba al igual que a su padre regalarlas. Ya era tarde, el niño se encontraba dormido y Ádam no dejaba de dar vueltas. Caminó hasta la habitación de ella y llamó a la puerta.

—¿No quieres cenar? —Ella no respondía —Me haces sentir como la bella y la bestia —Sonriendo —lo único que espero es que no me hechicé ninguna anciana con una flor.

—Eres tan patético a veces —Abriendo la puerta con una sonrisa en su rostro —aunque creo que eres mil veces peor que la bestia.

—¿En serio? —Comenzó a mirarse el cuerpo —¿Tanto pelo tengo?

—No —Rompiendo a reír —por tu mal genio. Si dependieras de los pétalos de una rosa estarías perdido.

—Quiero confiar en que rompas el hechizo peque.

Ella sonrió y se dirigió a la cocina. Los dos cenaron entre bromas, aunque eran bromas que tenían parte de realidad. La noche siguiente Rosario se encontraba allí, iba a cenar con su hijo y su nieto. Ashley se puso un pantalón blanco de vestir con campana y una blusa que descubría parte de su espalda. Ádam la acompañó a la puerta, tembloroso...

—Ten cuidado por favor, llámame con cualquier cosa.

—No te preocupes, si alguien me hace algo me defenderé yo solita.

—Y me llamas...

Ella lo sonrió y caminó hacia el coche de Andrés. Él se había quedado

encargado de reservar en algún sitio y aquello tenía que merecer la pena, por lo que lo hizo en un restaurante muy reconocido. El lugar estaba a rebosar de gente. Caminaron hasta su mesa y se acomodaron, después pasaron a pedir sus platos con la compañía de un buen vino.

—Me hizo tanta ilusión que me mandaras aquel mensaje ayer... sinceramente creía que no tenía posibilidad ninguna contigo.

—Andrés yo... —Pensando la manera de decirle aquello sin hacerle daño — no hay ninguna intención más allá de cenar como amigos. No quise confundirte.

—¿Ha sido para darle celos a Ádam, no? —Ella negó —He visto como le miras... no te culpo por ello, no tienes por qué sentirte obligada a contarme nada si no quieres.

—No... no me siento cómoda.

—Pues es una pena porque si alguien lo conoce muy bien ese soy yo. —Pegó un sorbo a su copa de vino y prosiguió —Tú le gustas, te come con la mirada, casi me atrevería a decir que tiene hasta cierto control sobre ti y sé que anteriormente salisteis juntos.

—¿Cómo...?

—Como te he dicho si alguien lo conoce bien soy yo. Cuando María y él estaban juntos me quedé una noche a cenar con ellos. La cena se alargó entre copas y risas y finalmente nos quedamos solos. Nos llevábamos bien, por lo que hablábamos de cualquier tema que pudiera surgir... —Se hecho un poco de ensalada en su plato y la invitó a coger —Como te podrás imaginar salió el tema de las ex's. Él mencionó que le guardaba un especial cariño a una tal Ashley, la cual supuse que eras tú y por lo que veo no me equivoqué. Sinceramente yo pensaba que quería a mi prima pero cada vez que veo cómo te mira a ti, sé que hay mucho más, que te ama...

—No sigas por favor.

—Sé que te habrá dicho que no está preparado para una relación, que después de lo que ha vivido no quiere saber nada de las mujeres pero te diré que eso no le durara para siempre.

—Lleva un largo camino —intentando sonreír —está muy dolido. Pero, ¿Por qué me dices todo esto si él me dijo que ya no guardabais buena relación? No lo entiendo.

—Mi prima me llamó un día llorando, diciéndome que Ádam le había destrozado la vida. Que la había echado de casa y que quería divorciarse. En ese preciso momento me enfrente a él, no dejé que se explicara lo más mínimo y nos agarramos a golpes. Un tiempo después, me fui enterando de la infidelidad de

María y comprendí los motivos de él. Pero a raíz de ahí fue cuando nosotros nos distanciamos.

—Quizá no merece la pena perder vuestra amistad por las malas acciones de tu prima.

—Puede que tengas razón, pero bueno ya que estamos aquí, cenando juntos, ¿Qué te parece que nos tomemos una copa luego?

Ella asintió. Lo que no se esperaba era lo que iba a ocurrir. Cuando terminaron de cenar Andrés condujo hasta un club, una vez allí echó una mirada rápida al aparcamiento y cuando Ashley se había bajado y colocado al lado de su ventana este dijo *"Lo siento, ya me lo agradecerás."* y aceleró hasta dejarla atrás.

—¡Hey! —Tomó una piedra pequeña y la lanzó —¿A dónde diablos vas? Genial —Irónicamente —¿Y ahora como se supone que me voy a ir a casa?

Dio un golpe en el suelo y cabreada se dirigió al club. No entendía absolutamente nada, ¿agradecérselo? Lo buscaría hasta dar con él y después le patearía el culo sin pensárselo dos veces. Se acercó a la barra y pidió un ron–cola al camarero, sin embargo, este traía en la mano una crema de café la cual sirvió.

—Disculpe, esto no es lo que yo he pedido.

—El caballero que estaba allí —Señalando a un lado de la barra —me dijo que la invitaba.

Ella miró pero no conocía a nadie. En ese preciso momento alguien se colocó a su espalda, muy pegado a ella. Su voz era indiscutible...

—¿Un ron–cola? —Susurrándola al oído —¿No crees que querías empezar la noche muy fuerte, peque?

—Considerando que mi cita me ha dejado tirada, no. —Suspiró y lo miró — ¿Qué haces aquí?

—Este club siempre le ha gustado a Andrés y...

—¿Me está vigilando señor Evans? —Mirándolo incrédula —alucino.

—Mira —Mostrándola un SMS —*"Dejaré a Ashley en el club, cuídala porque se lo merece. Aparca en la zona de siempre"*. Soy tu salvador.

Ella solo sentía ganas de llorar. Todo aquello parecía una completa conspiración en su contra y no sabía cómo poderla afrontar. Andrés se había cerciorado que el coche de Ádam se encontraba allí para marcharse. Él acarició su mejilla muy suavemente...

—Peque, tenemos que hablar.

Ella asintió, tomó su chupito de un trago y abandonó la barra. Él pagó la cuenta y caminó hasta el exterior. Ashley estaba llorando, de una manera descontrolada, la fue abrazar pero ella lo apartó. Estaba dolida, confundida, se

sentía utilizada y engañada.

—¿No querías hablar? —Enfrentándolo —hablemos.

—Cálmate. Mira yo sé que solo hay un motivo por el que Andrés haría algo así...

—Enhorabuena, te felicito. ¿Estás orgulloso de ello?

—Peque...

—¡No me vuelvas a llamar así! —Su rabia iba creciendo —No soy tu peque.

—¡Escúchame! —Cogiéndola de los brazos para que se calmara —Si Andrés me escribió ese mensaje fue porque tú le hablaste de nosotros.

—Eso lo hiciste tú hace mucho tiempo.

—No te voy a engañar, me morí de celos al saber que te ibas a cenar con él. Me gustas y lo sabes. —Ella comenzó a recobrar la respiración mientras le escuchaba atentamente —No dejo de pensar que hubiera pasado si no nos hubiéramos separado, si aún siguiéramos juntos... Pero necesito que me des algo de tiempo. Quiero darte todo lo que te mereces como mi novia, llevarte a mil lugares y poderse lo explicar a Ben pero necesito tiempo.

—¿Has dicho tu novia? —Él asintió —Tuviste miedo de perderme y por eso...

—Eso es lo que no quiero pero tampoco me metas prisa, solo te pido eso. Aún estoy con el papeleo del divorcio, me cuesta confiar más que antes y Ben... no sé cómo explicarle que hay otra mujer en mi vida.

—Ádam, háblame claro. ¿Quieres que sea tu novia o no?

—Sí. Solo que a ojos de mi hijo aún es demasiado pronto.

Le entendía sabía que Ben aún era muy pequeño para entender esas cosas pero también creía que el niño se alegraría de la noticia. Lo que había podido apreciar cuando estaban los dos juntos era que la quería y que la veía como una "madre". Aun así no le metería prisa a Ádam, ya había dado un paso bastante grande. Había pasado de negarse completamente, a aceptar un noviazgo. Ella aún no sabía cómo reaccionar ante él, que hacer o decir. Se había quedado en blanco.

—¿No vas a decirme nada?

—Ádam, yo... no quiero sufrir, pero quiero intentarlo.

Él trago saliva, estaba seguro de lo que acababa de ofrecerla. Querían intentarlo ambos, pero tenía dudas de que fuera capaz. Tomó su rostro entre sus manos y la besó con sumo cuidado. Quizás, ahora con ella, tenía la posibilidad no solo de volver amar sino también de cumplir sus fantasías sexuales. Ashley volvía a ser para él su peque.

Ádam como cada mañana bajó a la cafetería de enfrente de su oficina para desayunar. Hizo su parada rutinaria en el kiosco para comprarse el periódico y

algo llamó su atención. Una revista para hombres traía como titular la siguiente nota; "**Descúbrela mejor que nunca**" y la portada era ocupada por una foto de Ashley posando sin sujetador, con uno de sus brazos tapándose el pecho y con unas braguitas negras. La cogió temblando, ¿Qué significaba aquello?

—¿Sabe quién es? —Pregunto Tom. Ádam asintió mientras buscaba en la revista aquella nota —está tremenda...

Su sorpresa fue mayor cuando en el interior descubrió más imágenes. La cerró enfadado. Alguien se la había jugado a Ashley por las declaraciones de aquella publicación. Tomó su teléfono móvil y llamó a Laura, su secretaria.

—Me ha surgido un imprevisto. Cancela todas las citas que tengo para hoy...

—¿Ha pasado algo? —Preocupada por el tono de voz que Ádam tenía.

—Simplemente aplázamelas para mañana, tengo un asunto importante que tratar. —Sin dar más explicaciones colgó —Tom, dame todas las revistas que tengas...

—Pero... no puedo hacer eso.

—Tranquilo que te voy a pagar cada una de ellas —Abriendo su cartera —quiero estas que tienes aquí fuera y las que tengas adentro. Y de prisa por favor.

Tom asintió y comenzó a recoger las revistas que Ádam le había pedido. Cuando terminó, se dirigió por diferentes Kioscos de la ciudad repitiendo la misma acción. Pero inevitablemente se habían agotado en más de un establecimiento. Aparcó rápidamente y entró en casa hecho un manojo de nervios. Su madre se encontraba con Ben jugando y Ashley escribiendo en el portátil...

—Tienes que ver algo —Tomando aire —es importante.

Rosario miró a su hijo y en su mirada descifró la rabia que sentía en aquellos momentos. Se ofreció a sacar a su nieto a dar un paseo para que ellos pudieran hablar a solas. Milagros se mantuvo en la cocina terminando sus labores. Cuando estuvieron solos Ádam cogió un taco de revistas y se las lanzó a la mesa. Ella nada más verse en la portada las cogió y empezó a ojearlas. No se podía creer aquello.

—"**Yo le abrí los ojos en la cama. Disfrutábamos mucho**" – Leyendo pequeños titulares —"**Es lo que es, hoy en día, gracias a mí**", "**Le encantaba hacerme sexo oral**" ¡No! —Cabreada —¿Por qué me hace esto? —Viendo cada una de las fotos, con los ojos encharcados —Me está poniendo a prueba.

—Sabes quién ha mandado esas fotografías y me lo vas a decir.

—Todo el mundo verá esto... mi carrera... —Derramando una lágrima.

—No he tenido tiempo de leer lo que pone. Llevo desde las diez de la

mañana, no he comido siquiera, recorriéndome la ciudad comprando todas las revistas que pudieran quedar sin vender, tengo el maletero lleno. Pero peque, hay algo que debes saber... —Se sentó a su lado y le agarró de la mano, la cual lucía su pulsera —se han vendido bastantes. Hice todo lo que pude.

—Gracias —Acariciando su rostro —¿Qué voy hacer? —Viendo de nuevo las fotos —Supuestamente estas fotos estaban destruidas... Me las tomó mi antigua pareja, me dijo que quería hacerle una propuesta a una importante marca de ropa interior y que yo sería la imagen de la nueva campaña. —Suspiró —Un día me dijo que se le había formateado la tarjeta de la cámara y que no podía recuperarlas... pero ahora veo que todo no fue más que un engaño.

—Dime quién es y te juro que esto no se va a quedar así.

Ella bajó la mirada, ahora que tenían algo más en serio no quería ocultarle nada, pero... ¿Qué pasaría con sus negocios? Sabía que Daniel se negaría a firmar nada con él si Ádam se metía en medio. Necesitaba leer aquella entrevista y luego pensar cómo actuar...

—Quiero estar sola —Levantándose —necesito ver que pone.

—Te esperaré aquí.

Ella subió a su habitación, se sentó en el borde de la cama y comenzó a leer. Por otro lado, Ádam tomó otra de encima de la mesa y comenzó a revisarla muy meticulosamente. Si Ashley se negaba a darle un nombre era porque él lo conocía.

*"Descubre los secretos más íntimos de una de las colaboradoras de "Lustful Paradise", Ashley Brown"*

*Vamos a conocer a la colaboradora que desde hace un mes se ha colado en nuestras casas. A nuestra redacción nos han llegado estas imágenes de Ashley, donde nos deja poco por imaginar. Y es que al parecer se atrevió a posar así de atrevida para una cámara. La fuente se quiere mantener en el anonimato por lo que no revelaremos su verdadera identidad...*

**P. ¿De qué conoce a Ashley?**

*BSD. Tuvimos una relación hace muchos años. Era una chica bastante simple, reservada... pero también algo complicada.*

**P. Complicada, ¿en qué sentido?**

*BSD. Tenía muchos problemas con su familia. Con la cual, hoy en día no guarda ningún tipo de relación. El día a día era a cara o cruz, nunca sabías cual iba a ser su estado de ánimo. Pero en la cama... (Risas) era otra cosa.*

**P. Íntimamente ¿cómo es ella?**

*BSD. Antes que nada debo decir que ella en este campo experimentó un*



enorme cambio. Era una chica que vivía acomplejada, no estaba bien anímicamente y pasó una etapa bastante complicada. Poco a poco, la fui ayudando, abrí sus ojos y gracias a eso es que trabaja en "Lustful Paradise". La vuelve loca que la acaricien y la estimulen.

**P. ¿Callada o todo lo contrario en la cama?**

BSD. Para nada (Riéndose) le encanta gemir, gritar, jadear... Ella quiere que sepas cuanto está disfrutando. De hecho, esto nos ha traído algún que otro problema.

**P. Cuéntanos...**

BSD. Recuerdo perfectamente una ocasión en la que habíamos quedado en casa de un amigo. La cena se alargó bastante. Ella tenía una manta ya que por aquella época hacía frío. Bajó la cremallera de mi pantalón y comenzó a masturbarme. Imagínate la situación, yo no soy de piedra y le metí mano por debajo del vestido. No supo controlarse y una de las veces se le escapó un gemido.

**P. Por lo que vemos es bastante atrevida, ¿es tal y como se muestra en su programa?**

BSD. Así es.

**P. Háblanos de estas fotos.**

BSD. Una noche me confesó que quería grabarnos enrollándonos. Hacer un vídeo casero. Esas imágenes son justo de aquel día y si no fuera porque la conocía diría que aquella no era la primera vez.

**P. Era su fantasía sexual... dinos, ¿ella tenía alguna postura preferida a la hora de tener sexo contigo?**

BSD. La encantaba hacerme sexo oral, lo hacía bastante bien.

**P. ¿Qué tipo de relación tienes en estos momentos con ella?**

BSD. Somos muy buenos amigos, de hecho, ella me dio total libertad para hacer esta entrevista. Si no doy mi nombre es por asuntos laborales.

Aquel era el punto y final de aquella entrevista. Para Ashley aquellas siglas eran totalmente desconocidas, pero sabía que el causante de aquello había sido Daniel. Sin embargo, para Adam, había sido la prueba que necesitaba. BSD encajaba perfectamente con "Big Sun" y la D señalaba al culpable. No estaba seguro, tenía dudas pero todo se aclaró en su mente cuando este recordó el comportamiento de Ashley en la fiesta. Sus comentarios despectivos y su incomodidad. Y si algo tenía claro es que aquello no se quedaría así. Ella bajó a reunirse con él. Tenía los ojos húmedos y estaba desconcertada.

—Casi todo lo que cuenta ahí es mentira... —Sentándose a su lado —el

vídeo, lo de la cena... todo.

—Te voy a ser sincero, esto no creo que perjudique tu trabajo. Conduces un programa en la televisión sobre sexo y esto llamará aún más la atención para que la gente lo vea pero él...

—Espero que mis jefes piensen igual que tú.

—Peque... —La cogió de la mano y la miró fijamente —¿Qué fue lo que te pasó con él? Si no le conozco que más te da contármelo. —Intentando tirarla de la lengua —¿Por qué se acabó vuestra relación? —Ella bajó la mirada, pensativa —¿Te acuerdas cuando yo me abrí contigo y te conté lo de María? Después me sentí mejor.

—Al principio todo iba bien. Supongo que como en cualquier relación, sin embargo, en unos meses todo cambio. Yo al principio no quise darme cuenta y reaccioné cuando ya estaba todo el bollo hecho. —Le sonrío y continuó —Él vivía para su trabajo, como yo, ya sabes... Un día que discutimos me hizo sentir como un cero a la izquierda, que no valía para nada. Lo peor fue cuando comencé a consentir ciertas cosas.

—¿Te ha puesto la mano encima?

—No —Rotundamente —Me dijo que debía dejar mi trabajo, según él, quien debía llevar el dinero a casa era el hombre. Él insistía en que me daría dinero todos los meses pero no le hice caso. Tendría que estar loca. Me humillaba delante de sus amigos y el colmo fue que empezó a llevar diferentes mujeres a su casa. Él me decía que eran compañeras del trabajo y que tenían cosas pendientes, pero yo no era tonta. Intenté dejarle en varias ocasiones. Yo me negaba a tener cualquier tipo de encuentro íntimo con él ya que me daba asco pero me hacía sentir tan mal, tan poca cosa, que no era capaz...

—¿Qué te hizo cambiar de idea? —Sintiendo cada vez más rabia.

—Una mañana que fui a su casa me lo encontré acompañado. Supongo que nos persiguen las infidelidades. Pero, lo que cambia en mi historia era que a la chica que se estaba tirando era nada más y nada menos que a mi prima Carla. Él me invitó a participar en aquello y bueno ya te puedes imaginar el resto.

—¿Con tu prima? —Ella asintió —¿Cómo pudiste aguantar tanto? —Se encogió de hombros intentando sonreír, él la abrazó —Gracias por contármelo. Alguien así no se merece el más mínimo respeto.

—Debo llamar a la cadena... se merecen una "explicación".

Ashley se armó de valor y finalmente llamó. Por otro lado, Ádam comenzó a idear un plan. Llamaría a Daniel y lo citaría en la oficina con la excusa de arreglar los papeles y pasar un buen rato, sin embargo, aquella velada iba a ser

todo lo contrario. Rosario, llegó con Ben, la cual entró tímida al salón ya que no sabía lo que se iba a encontrar. Cuando vio a su hijo sentado en el sofá espero hasta ver un gesto de aprobación...

—Ven aquí cielo —echándole la mano a su hijo —¿Dónde te has ido con la abuela?

—Al parque.

—¿Te has subido al columpio? —Ben asintió —Esta noche voy a prepararte yo la cena.

—¡Bien!

—¿Cómo está? —Pregunto Rosario.

—Asimilándolo mamá... ha sido un palo enorme —Recogiendo las revistas —está hablando con sus jefes. Su mayor preocupación es esa ahora mismo.

—¿Quieres que me haga cargo de Ben por unos días? —Él negó —¿Sabes quién ha sido?

—Ella no me lo ha querido decir, pero algo me da en la nariz que sé perfectamente quien fue. Me dijo únicamente que fue un antiguo novio, pero nada más. Ben, —Mirando como su hijo intentaba coger un vaso de la mesa —sabes que con eso no se juega, te puedes hacer daño. Voy a picotear algo en la cocina, con suerte Milagros tiene algo guardado...

Rosario sabía que su hijo no había comido, por lo que no le hizo más larga aquella espera. Ella cogió una de las revistas y leyó por encima algunos de los titulares. Ashley bajó y cuando la vio en el salón con un ejemplar dejó caer la mirada avergonzada...

—Cariño, tú no tienes la culpa. No te avergüences, además estas muy guapa —Intentando apaciguar la situación —¿Qué te dijeron en el trabajo?

—Quieren esperar al viernes. Pero si las audiencias bajan o esto va a mayores me despedirán sin previo aviso.

—Gañanes, eso es lo único que les interesa. Su puntuación en antena. —Ashley suspiró —¿Quién te ha hecho esto, querida? Adam está muy preocupado.

—No... No quiero hablar de eso —Dudosa —yo lo arreglaré por mi cuenta.

—Solo quiero que sepas que no estás sola y que si precisas de nuestra ayuda la tendrás.

Ashley la abrazó y después se fue a jugar con Ben. En aquellos momentos él era su distracción. Adam salió de la cocina comiéndose un sándwich y se quedó mirando aquella escena. ¿Cuánto duraría aquella situación? ¿Se atrevería finalmente a hablar con su madre y con su hijo? Seguía sintiendo miedo, temor, presentía que no estaba listo aun para mantener una nueva relación. Tomó su

teléfono móvil y delante de ellas realizó una llamada.

—Daniel, ¿cómo estás? —Observo como Ashley se había vuelto a tensar y lo observaba por el rabillo del ojo —¿Cómo te está yendo en tu viaje de negocios?

—Hola Ádam, que bien que me llamas. Mañana tenía pensado hablarte yo. Todo bien por aquí. ¿Y por allí?

—Genial... había pensado en quedar el lunes en mi oficina, ¿qué te parece?

—Está bien. El lunes sobre las 12 me pasaré con todos los documentos preparados.

A Ádam no le podía estar saliendo mejor el plan. Tras acordar todo lo necesario colgó, lo apuntó en su agenda y le envió un mensaje a su secretaria para que el lunes por la mañana no fuera nadie a visitarlo. Quería hablar a solas con él y sin ninguna prisa, ya que le iba a dedicar todo el tiempo que le fuera necesario. Ashley no sabía bien que hacer, por un lado quería detallarle la verdad, contarle ese pequeño secreto, pero por otro no. Rosario se levantó del sofá...

—Hijo, yo debo irme ya... aún tengo algunas cosas que hacer antes de que se haga más de noche. A no ser que necesites algo...

—No te preocupes mamá, vete tranquila. Además si necesito algún tipo de ayuda también está Milagros, se lo puedo pedir a ella. Quiero estar un poco con mi hijo.

Rosario sonrió. La encantaba ver como Ádam se encargaba de Ben. Aparte él quería aprovechar aquellos días que le quedaban ya que el fin de semana María se quedaría con el niño. El teléfono de Ashley comenzó a sonar, se despidió rápidamente de Rosario para que se pudiera marchar y contestó. Era Paula.

—Dime que has visto la revista.

—Si, yo y más de mil personas, por desgracia.

—Es muy fuerte, ¿quién te ha podido hacer eso?

—Paula... entiendo tu interés, tus dudas y el morbo que genera esa revista ahora mismo, pero no tengo ganas de hablar en estos momentos, lo siento. El viernes antes de comenzar con el programa aclararé ciertos puntos. No esperes nada antes.

Sin más rodeos colgó. Eran sorprendentes los numerosos correos que estaban llegando a la bandeja de entrada de su email, SMS, llamadas... y todo de personas interesadas y movidas por aquellas fotografías y palabras. Finalmente, se decidió por apagar su teléfono. Ádam le hizo un gesto para que lo siguiera a la cocina. Sentó a Ben en su silla y le dio uno de sus juguetes en lo que le

preparaba la cena. Milagros se sentó junto al pequeño.

—¿En tu programa vas hablar del tema?

—Mis jefes me dieron la oportunidad de hacerlo y pensé que no era tan mala idea... —Se colocó a su lado, tomó una manzana y comenzó a partirla en trozos —Creo que la gente que me ha estado apoyando hasta ahora se merecen una explicación, por mínima que sea. Pienso que cada quien puede juzgar de una manera u otra y sé que no todos estarán de mi lado. Sé que la historia que ha contado D... —A punto de delatarlo —...él, es mucho más morbosa y jugosa.

—Pero no es cierta.

—La gente no va a saber quién dice la verdad. Ádam la gente es cruel, mucho, y si supieras las cosas que me han llegado a mandar esta tarde. Muchas personas creen que me he vendido, que lo he hecho para llamar la atención, para conseguir más audiencia... y no fue así.

—Ya verás que no todo va a ser tan malo como lo ves.

—Señorita, —Agregó Milagros —puedo decirle que yo no conozco su historia pero también le diré que claramente se ve que es una encerrona. Cualquiera persona con dos dedos de frente va a darse cuenta de lo que sucede. Un amigo no la puede poner de vuelta y media en una revista y decir que usted le había dado permiso. Es ridículo. Yo creo en usted, nosotros creemos...

—Muchas gracias —Se acercó a ella y la abrazó —espero que después de que todo esto se aclare, el tema quede olvidado.

El resto de la semana fue un revuelo constante. La gente seguía llamando a Ashley por teléfono, insistiendo para hablar con ella, hasta un par de periodistas la habían buscado para entrevistarla, sin embargo ella no les respondió. Ádam continuaba meticulosamente con su plan. Había llamado a su abogado que también ejercía de detective y le había pedido que investigara a Daniel, que rebuscara hasta encontrar algo con lo que tenerle cogido por los huevos, tarea que sospechaba no iba a ser muy difícil por lo ruin que era. El viernes él y Ashley se encontraban por el set, quedaba media hora para que comenzara el programa y aquello era una completa locura. Paula lo vio y se acercó con una amplia sonrisa.

—¿Cómo estás?

—Abrumado —Sonriendo —Paula yo, respecto a la última conversación que tuvimos... He decidido "conocer" a alguien y por respeto a esa persona te pediría que no me volvieras a besar.

—Estás con Ashley, ¿verdad?

—Queremos probar algo y lo mejor es dejar los puntos claros.

—Chicos —Ashley se acercó a ellos dos —prevén que va a ser un programa muy comentado. Quieren que hable en exclusiva, cosa que no me gusta... este es un programa de sexo no sobre mi vida.

—Peque, haz lo que dijiste el otro día. Se breve, aclara lo que creas necesario y quédate tranquila, sobretodo contigo misma.

Ella asintió. Finalmente entraron las dos al plató y tras calmar el revuelo del público que había asistido aquella noche iniciaron la cuenta atrás. Tras la introducción del programa Paula comenzó a hablar...

—Buenas noches, hoy trataremos un tema bastante criticado por algunos a la hora de tener sexo, los fetiches y filias. Pero antes, todo el equipo de "Lustful Paradise" queremos solidarizarnos con nuestra compañera Ashley, ya que hace unos días se hicieron públicas unas imágenes que no estaban previstas. Cuando quieras... —Dándole paso.

—Antes que nada agradecer al programa por brindarme esta oportunidad, donde poder hablar y aclarar el tema, sin necesidad de darle más vueltas. Yo me sorprendí tanto o más que ustedes cuando vi aquella revista. Primero, esas fotografías fueron realizadas hace años, las cuales fueron elaboradas por una persona que me dijo que era para una imagen de una famosa marca de moda, eran profesionales y no me arrepiento de haberlas hecho. Sí, de haber confiado en ese alguien. Segundo, con respecto a la entrevista que se da, he de decir que nada de lo que se dice es cierto, es fácil crear una historia y mentarla, afortunadamente yo con mi familia estoy bien, soy huérfana de padres pero nada más, somos una familia normal como otra cualquiera. Tercera, el programa o la cadena de televisión no tiene nada que ver con la publicación de la revista. Esto es totalmente ajeno a mí... Por último, y daré por zanjado este tema, quería decirle al señor BSD, que es muy fácil esconderse bajo unas iniciales y no dar la cara ante la gente. Pero como puedes ver, aquí estoy yo, contando la verdad y sin esconderme. No tengo nada que ocultar, sé que hiciste esto para hacerme daño, pero te has equivocado... Soy una mujer con mucha garra y me valoro mucho. Esto no me derrumba, al contrario, me hace más fuerte. Y ni tú ni nadie va a poder destrozarme lo que he conseguido en años. Desde aquí pongo un punto y final a esta historia. A los periodistas les pido que respeten eso, que no me pregunten sobre este tema ya que para mí está zanjado. Gracias. —Automáticamente el público comenzó a aplaudir, ella sonrió contenta por lo que había hecho —Y ahora sí, comenzamos...

—Perfecto. Hay millones de filias en el mundo del sexo y hoy os vamos a hablar de algunas de ellas. De las más típicas a las más curiosas...

Cuando el programa terminó, el director interceptó a Ashley en mitad del pasillo. Al parecer los números indicaban que el share había subido aunque no sería hasta mañana que todo quedaría confirmado. Ella por un lado respiró tranquila ya que su trabajo estaba en juego. Ádam escuchó aquella noticia y la felicitó.

—¿Qué tal lo hice?

—Estuviste muy bien, toda una profesional —Sonriéndola —el público te creerá ya verás.

—Ádam... ¿Has hablado con Paula? —Él asintió —con razón esta así de distante conmigo. La daré unos días y luego hablaré con ella, no quiero perder su amistad por esto.

—Como tú misma dices, dale un tiempo y todo volverá a su cauce normal.

Camino a casa, ella no paraba de darle vueltas a lo que sería el siguiente programa. Necesitaba ayuda, quería pedírsela a Ádam pero no sabía cómo. Por otro lado él iba pensando en la cita del lunes, en lo que su abogado conseguiría y como se iba a desarrollar todo. Finalmente, se rompió el silencio.

—Necesito que me ayudes...

—¿Qué pasa peque? —Manteniendo la mirada sobre la carretera.

—El programa del viernes que viene ya lo tenemos apalabrado Paula y yo, trata sobre el voyerismo. —Él se sorprendió —La verdad no tengo mucho conocimiento sobre ese tema, te necesito.

—Espera un momento, ¿quieres que te hable sobre el tema o quieres verlo con tus propios ojos?

—¿Tú...?

—No lo he practicado, pero tengo un amigo que tiene una tienda de artículos eróticos y tiene en la parte de atrás un espacio dedicado a ese tipo de cosas. Si tú quisieras podríamos acercarnos y que lo vieras.

—Me encantaría —Fascinada con la idea —gracias.

Ádam sonrío. No se imaginaba a Ashley tras una vidriera viendo como otra pareja tenían sexo, por lo que él pensaba que aquello iba a ser muy divertido. Sobre todo su reacción. Condujo hasta su casa y vio como ella llegaba abatida y derrumbada. La acarició lentamente haciendo que abriera los ojos.

—Ya estamos en casa peque. Será mejor que te acuestes. Mañana por la noche iremos a eso, ahora descansa.

—Genial... —Saliendo del coche —No está Ben, ¿dormirás conmigo?

En cuanto estuvieron adentro como respuesta la cogió en brazos y caminó hasta su habitación, dejándola sobre su cama. Parecía la misma mujer frágil de

hace años pero su temperamento había cambiado. Se quitó poco a poco su traje, dejándolo en el galán de noche y cuando él fue a acostarse la descubrió completamente dormida. Se tumbó a su lado y tras abrazarla cerró los ojos.

Por la mañana no dudó en llamar a María para ver cómo estaba su hijo, una vez más tranquilo, bajó a la cocina para preparar el desayuno. Ashley entró por la puerta...

—Buenos días, —Se acercó y le dio un pequeño beso en los labios —¿Qué tal has dormido?

—Bien peque, ¿y tú?

—Algo más relajada. Me ha mandado un mensaje mi jefe. Esta confirmado, ayer batimos récord de audiencia, así que parece ser que no me despedirán, al menos no por el momento. Me resulta... —Pensando —... triste.

—¿Por? ¿No era lo que querías?

—Obviamente no quería quedarme sin trabajo —Cogiendo una magdalena —pero tampoco quería llegar a lo de ayer. No tengo porque vender mi vida delante de una cámara. Se por otro lado que yo misma lo consentí.

—Quisiste justificarte ante tu público, yo no lo veo tan mal. —Ella suspiró —¿Qué ocurre?

—¿Y si toma represalias? ¿Y si vuelve a salir con otra cosa?

—Creo que con lo que dijiste ayer, le habrá quedado muy claro que no debe molestarte. No tienes de que preocuparte.

—¿Por qué estás tan seguro?

—Confía, solo confía. Anda, tómate el café que se te va a quedar frío — Dirigiéndose a la puerta —voy a llamar a mi amigo para ver si esta noche nos podemos pasar por allí.

—¡Ádam! Que sea discreto, por favor. No quiero volver a verme involucrada en ningún otro escándalo.

Él, con una sonrisa abandonó la cocina. Antes de ponerse en contacto con la persona mencionada, llamó a su abogado y tras finalizar con las últimas novedades telefoneó a Rodrigo. Todo estaba planeado para que una de las salas estuviera vacía a su llegada. Y si todo salía como esperaba tenía planeado introducirse en un cuarto recubierto de cristales con ella. Entrada la noche los dos abandonaron la casa. Ashley iba notablemente nerviosa.

—Prométeme qué es de confianza.

—Tranquila —sonriéndola —te aseguro que no tienes nada que temer. He hablado con Rodrigo y entraremos por la parte trasera de la tienda.

Él veía y sabía que Ashley estaba hecha un manojito de nervios. Iba a ver algo



nuevo para ella, algo que verdaderamente le llamaba la atención, ya que nunca había visto nada así y todo eso la pasaba factura. Ádam aparcó y más decidido que nunca, se bajó del coche, él era consciente de que debía darla un empujón... Abrió su puerta y le ofreció su mano. Enseguida los dos avanzaron hasta una pequeña entrada. Llamó dos veces hasta que finalmente Rodrigo les abrió.

—¡Ádam! —Dándole un abrazo —¿Qué tal tío?

—Bien, ¿Y tú, como te va?

—No me puedo quejar, sabes que aquí siempre hay clientela. —Sonriendo —Y tú debes de ser...

—Ashley, —Dijo Ádam apartándose para que la pudiera ver —¿Tienes lo que te pedí?

—Claro, venid conmigo.

Pasaron tras él. Ashley iba refugiada tras la espalda de Ádam, pensando si había hecho bien en acudir aquel lugar. Mirara donde mirara todo estaba lleno de imágenes picantes. Pasaron junto al almacén y ella no pudo evitar echar un vistazo. ¡Había cosas de todo tipo! Juguetes sexuales para usarlos en pareja, fustas, esposas, trajes, dildos... aquello era el mercado erótico al completo. Rodrigo movió suavemente unas cortinas rojas y les invitó a pasar.

—Aquí no tendréis problemas de ningún tipo. Tío, cualquier cosa que puedas necesitar dame un grito.

—Gracias.

Ambos dos estrecharon sus manos y Rodrigo abandonó el pequeño habitáculo en el que estaban. Ashley se apoyó en el cristal oscuro y le miró...

—¿Y ahora qué?

De pronto una luz apareció tras su espalda, el espejo que por unos momentos era totalmente oscuro daba la bienvenida a una habitación, con una cama redonda en el centro y una única puerta. Ella se encogió por unos segundos, ¿Debía girarse y mirar?

—Es hora de que visualices de que trata esto... —La dio un beso en la frente y la hizo girar sobre sí misma —Fíjate en cada detalle.

Cerró los ojos por unos segundos, finalmente los abrió y contemplo aquella cama, por ahora vacía. De pronto por la puerta entró una pareja. Ambos dos únicamente llevaban lencería y un antifaz en la cara para que no se les reconociera. Su corazón comenzó a latir a una velocidad impensable. La chica se puso sobre la cama de rodillas y esperó a que el hombre se acercara. A continuación comenzó a besarlo a la vez que le acariciaba por encima del calzoncillo. Ashley era consciente de que aquel hombre estaba empalmado desde

el minuto cero. Ádam la agarró por la cintura y comenzó a realizar un pequeño masaje con la yema de sus dedos. Al otro lado del cristal la pareja había comenzado a desnudarse. No sabía si sentirse incomoda por estar viendo sus cuerpos desnudos tocándose o si verdaderamente sentirse excitada. La mano del hombre acariciaba la zona íntima femenina. Ashley mordió su labio inferior. La chica se colocó a cuatro patas y él la penetró. Ádam en aquel momento se encontraba con sus manos por dentro del pantalón de ella, acariciando sus labios vaginales muy lentamente. A ella se le escapó un gemido, que la hizo sentirse avergonzada.

—Toma aire —Susurró junto a su oído —no quiero que te desmayes por esto.

—Dime una cosa, ¿Ellos se excitan al saber que hay alguien al otro lado?

—Deduzco, y si no hacen como si nada. Tú estás excitada viéndolo.

—Lógicamente, aparte me estas metiendo mano —Riéndose —pero ellos... es otro mundo totalmente diferente.

—¿Quieres probarlo?

Inmediatamente ella se giró y se olvidó de lo que seguía ocurriendo en aquella habitación, de lo que se encontraba a su espalda. ¿La estaba hablando en serio? Ádam le estaba ofreciendo la oportunidad de probar aquello y a ella la asaltaban dudas.

—Mira, Rodrigo me dijo que tiene tres salas. Puedo hablar con él.

—Pero... Él sabría lo que vamos hacer. —Ádam seguía callado, así que ella prosiguió —¿No te importaría?

—Podemos ocultar nuestros rostros como hacen ellos... —Haciendo un pequeño gesto con la cabeza, indicando a la pareja que aún se encontraban dándose muestras de afecto —Tú me pediste ayuda porque desconocías este mundo. Lo único que te puedo ofrecer es esto. Seguir de público o ponerte en la piel de ellos.

—Lo quiero hacer —Dijo segura de sí misma —Quiero saber que se siente estando al otro lado del espejo.

Él sonrió. La dijo que esperara allí y abandonó el pequeño habitáculo. Decidió girarse y volver a contemplar aquello. En esa ocasión la chica se encontraba de rodillas mientras le realizaba una felación a su acompañante. De pronto la cortina tras su espalda se abrió y se giró asustada. Ádam le tendió la mano y caminaron hasta el fondo de uno de los pasillos. Pasaron a un pequeño camerino donde no solo había antifaces, sino que además había lencería de todo tipo y juguetes sexuales. Ashley se mordió el labio inferior analizando aquello.

¿De verdad iba a ser capaz de hacer aquello? Tragó saliva. Adam comenzó a desabrocharse la camisa y continuó con el cinturón de su pantalón.

—¿Nos tenemos que cambiar aquí, juntos?

—Así es. Aquí puedes quitarte, ponerte y coger lo que quieras. Ves esa luz —Señalando una que estaba encima de la puerta, era de color rojo —Cuando se apague podemos pasar.

—Ya entiendo porque el hombre sale empalmado desde el minuto cero. — Suspiró —¿Es seguro?

Adam asintió. Había hablado con su amigo y confiaba plenamente en él. Prosiguió quitándose los pantalones y la ropa interior. Ashley ya había comenzado con su tarea y él la observaba atentamente. Efectivamente, ella tenía razón. Su miembro ya se encontraba perfectamente preparado para la acción. Ashley no solo se había puesto un pequeño antifaz y una peluca, sino que había optado por una lencería que levantaba suspiros. Adam no dudaba ni un segundo en que cuando salieran de aquel cuarto, antes de irse a su casa, le compraría aquella ropa sexy que llevaba. Finalmente Ashley lo miró y descubrió su pene erecto. Aquella situación hacía que se les despertara el morbo. De pronto la luz se apagó y ella comenzó a ponerse nerviosa. Adam la agarró de la mano, abrió la puerta y con decisión la cruzó. Todo estaba oscuro hasta que una luz tenue iluminó aquel rincón. Era muy parecida a la otra. Había una cama circular en el medio y al frente estaba todo cubierto de una enorme cristalera. Una cristalera que no mostraba la imagen que había detrás de ellas, sino que reflejaba el cuerpo de los dos... A simple vista, era un espejo. Él colocó su mano en la espalda de Ashley y comenzó a besarla. Ella estaba nerviosa pero quiso optar por disfrutar aquello y pensar que al otro lado no había nadie estimulándose con lo que veía. Con el pequeño contacto pudo notar que Adam en la mano llevaba algo que desprendía frescor... Continuaron besándose y caminaron hasta el centro de la cama. Ella acarició su miembro por unos instantes, se subió a la cama y comenzó a realizar un sutil baile. Adam alzó la vista por un momento para mirar el rostro cubierto de su acompañante, pero rápidamente volvió a centrar su mirada en la zona íntima de Ashley. Ella comenzó a quitarse la poca ropa que llevaba encima y cuando se deshizo de la zona de abajo, Adam se abalanzó sobre su sexo. Para ella aquello no era nuevo, pero la situación hacía que lo fuera... Cerró los ojos y llevó sus manos a la pequeña melena del hombre, evitando que se separara. Podía notar como su lengua repasaba cada centímetro de su piel. Introdujo un dedo en su interior, ella gimió.

—Túmbate.

Ella sin más obedeció. A él se le notaba tan tranquilo, tan natural, que verdaderamente se preguntaba si nunca había hecho nada igual. De pronto Ádam colocó unas boquillas en sus pezones, eran frías y tenían pequeñas estrías. Sin duda era eso lo que llevaba antes en su mano. La guiñó un ojo y con un simple movimiento en ambas boquillas comenzaron a vibrar. Dibujó un sendero de besos por su vientre hasta llegar nuevamente a su vagina. Para Ashley estaba siendo una dulce tortura. No solo se centraba en una única parte de su cuerpo, sino en todas. Cuando ella quiso darse cuenta Ádam la estaba penetrando.

—Oh —Balbuceó —No pares.

Aquello le animó a proseguir. Aumentó el ritmo de sus embestidas, mientras con la mano continuaba acariciando su clítoris. Se miraron a través de aquel antifaz. Sentían una gran conexión entre ambos.

—Siéntate —Le indicó Ashley —Siéntate en el borde de la cama.

Él hizo caso. Ella se incorporó, pasó una pierna al otro lado, sentándose a horcajadas y volvió a introducir el miembro ya húmedo en ella. Los dos se fundieron en un beso frenético y lleno de deseo. Llevaban cerca de media hora llenándose de caricias. Ambos sabían que podían alargar más aquello pero no era necesario, los dos estaban a punto de estallar. Aquello sin duda alguna le estaba abriendo los ojos a Ashley en el mundo del voyerismo. Ambos se encontraban de nuevo en aquel camerino, vistiéndose...

—¿Y bien? —Preguntó Ádam mientras terminaba de abrocharse los últimos botones de la camisa. —¿Qué opinas?

—Te diré lo que opinó, pero antes dime... ¿De verdad que nunca antes has hecho esto? —Él negó sonriente —Te movías con demasiada soltura.

—No es que tú hayas estado precisamente cohibida. Peque, te juro que jamás había venido al reservado. He venido en otras ocasiones a la tienda, he comprado cosas y algunas de ellas ya las he usado contigo, pero nada más.

—¿Te gustó la experiencia? —Preguntó ella. Ádam rompió a reír.

—¿Te has dado cuenta que esa pregunta te la hice yo antes? No dejas de hacerme más y más preguntas pero no veo ninguna respuesta.

Los dos ya estaban vestidos, así que él la cogió de la mano y caminó hasta salir de aquella zona. Antes de ir hacia el mostrador que era donde se encontraba Rodrigo, Ádam decidió darse una vuelta por la tienda. Ella en cambio iba con la mirada baja, preocupada y un poco avergonzada de la situación.

—Coge lo que quieras... Terminaremos de tratar el tema en cuanto lleguemos a casa. Por cierto, ese set de lencería que te pusiste, cógelo, me vuelve loco como te queda.

Besó su mano, él cogió un par de juguetes que llamaron su atención y caminó hasta el mostrador. Inició una conversación bastante entretenida con Rodrigo. Ashley comenzó a caminar por la tienda... No la importaba comprar juguetes con Ádam, al contrario, la encantaba. Pero lo que no la gustaba, era que su amigo, intuía y sabía lo que acababan de hacer. Cogió un juguete anal, la lencería y se aproximó a ellos. Ádam sonrió al ver lo que había escogido. Rápidamente se vio usándolo con ella. Pagó los artículos y salieron por la puerta trasera, tal y como habían entrado. Cuando llegaron a casa, Ashley dejó la bolsa en el sofá y se sentó. Él la siguió.

—Tengo una opinión, no es lo mismo ver que ser visto. —Ádam la escuchaba atentamente —Cuando vi aquella pareja, me excité, dejando a un lado que tú me estuvieras metiendo mano —Ambos sonrieron —Es como ver una película erótica solo que en directo. Pero cuando intercambiamos los papeles fue un cúmulo de sensaciones. Sentía morbo, excitación... Pensaba en que al otro lado habría alguien viéndonos y estimulándose y eso no terminaba de gustarme. No opino que este mal, al contrario, creo que si eres capaz de saberlo llevar, puede ser algo que beneficie a la pareja. Pero yo, dentro de ese cuarto, sabiendo que había público observándonos, me sentí como un pedazo de carne que estaba en el mercado. ¿Y a ti? ¿Qué te pareció? ¿Te gustó?

—Respeto tu opinión. A mí me gustó verte disfrutar en la cabina, mirando aquella pareja darse placer. —Sincerándose ante ella —Cuando nos desnudamos fue inevitable que mi cuerpo reaccionara. Si es cierto, que cuando entramos en la habitación, te noté tensa y me preocupaba que no llegaras a disfrutarlo. —Hizo una pausa, finalmente suspiró —Te diré algo. Al otro lado de la cristalera no había nadie. Le pedí a Rodrigo que lo hiciera así.

—¿Cómo? —Sorprendida —¿Por qué?

—Peque te conozco, sabía que ocurriría algo así. Y además —Quitándole importancia —Yo no estaba preparado para que otro hombre te viera desnuda.

—No sabías que ocurriría algo así —Rompiendo a reír —Reconoce que lo tenías meditado.

—Bueno... —Se unió a ella, soltando una carcajada —digamos que sí quizá tú y yo no hubiéramos decidido ser pareja me hubiera dado igual, —Mintiendo —pero sí, a día de hoy, no podría soportar que otro hombre te viera desnuda.

Sonrió ante aquel comentario. Finalmente cogieron las bolsas con los juguetes que habían comprado y subieron a la habitación. Hoy volverían a dormir juntos.

A la mañana siguiente Ádam estuvo casi toda la mañana pegado al teléfono,

cuando no era con su madre, era con su abogado y sino con María. Por la tarde fue a recoger a su hijo y cuando regresaron a casa corrió a los brazos de Ashley. Ella le abrazó y le dio un beso.

—¿Cómo te lo has pasado?

—¡Bien! Vi dibujos con mamá.

—Me alegro cariño —Ashley acarició la mejilla del niño —¿Quieres que te dé un baño? —Ben negó, había días que la hora del baño era rabieta asegurada —Y si... ¿Vamos a bañarte, después cenamos y papá te lee un cuento para dormir?

Ante aquello el niño no se pudo negar. Le encantaba que su padre le leyera un cuento, junto a su cama justo antes de irse a dormir. Ádam seguía enterneciéndose ante esas cosas. Subió hasta el baño y escuchó risas al otro lado de la puerta. La entreabrió un poco y el corazón le dio un vuelco. La bañera estaba llena de agua, de espuma y algunos juguetes de su hijo flotaban en la superficie. En el interior estaba Ashley desnuda, junto a Ben que reía sin parar. Ella se percató de su presencia y le hizo un gesto para que pasara...

—¡Papá! Mira.

Ashley sabía lo que el niño quería. Ella cogió un puñado de espuma en la palma de su mano y sopló. Pero esta vez, sopló en dirección a su padre. Le llenó de jabón y Ben rompió a reír como nunca. Ella se unió a él mientras le pedía perdón con un simple gesto de mano.

—¿Con qué esas tenemos no?

Ádam comenzó a quitarse la ropa ante la atenta mirada de Ashley. ¿Qué era lo que tenía pensado? ¿De verdad se metería en la bañera con ella y con su hijo completamente desnudo? ¿Aquello no generaría dudas a Ben? Efectivamente, se desnudó por completo y se sentó detrás de su hijo. Ben seguía intentando hacer pompas o que el jabón volara por gran parte de la bañera. Su padre cogió un montón de espuma con las dos manos y al grito de “sopla” llenaron los dos de jabón a Ashley. Pasaron un buen rato, lleno de risas... Ádam se puso su albornoz, cogió una toalla y sacó a Ben envuelto en ella, después le ofreció el otro albornoz a ella.

—Gracias por este momento —Dijo Ádam —Significa mucho.

Ella negó y él con un movimiento rápido la besó en los labios. Se quedó bloqueada, Ben seguía en los brazos de su padre... Ádam avanzó hasta el cuarto del niño para terminar de secarle y ponerle el pijama. Ashley caminó aturdida hasta su habitación. Se puso un camisón y en unos minutos los dos hombres de la casa fueron a buscarla.

—¡Ash! —Corriendo Ben hacía ella —Vamos a cenar. Después papá me leerá un cuento.

—Vamos —Contestó mientras le cogía de la mano y se dirigían a la puerta —Me habéis hecho trampas eh —Haciéndole cosquillas a Ben que enseguida rompió a reír —Pero esta me la guardo.

Pasaron por delante de Ádam. Este aprovechó la ocasión para darle una pequeña palmada en el glúteo. Bajaron hasta la cocina y se dispusieron a cenar.

—¿Mañana vendrás a comer?

—¡Si papi! Ven a comer.

—No puedo pequeñajo, además mañana comes en el colegio —Sonriéndole —La reunión con Daniel me quitará mucho tiempo y tendré que quedarme para terminar unas cosas por la tarde. —Ashley bajó la mirada y continuó cenando —¿Por qué no mejor te pasas por allí y comemos los dos juntos? —Ella le miró. No quería ver a Daniel. —Milagros ira a recoger a Ben, así que no le veo inconveniente.

—No sé... Tengo que preparar algunas cosas para el programa.

—Te quitará el mismo tiempo comer aquí que allí conmigo. —Sentenció.

—Está bien. —Intentando sonreír —¿A qué hora quieres que vaya?

No quería darle más vueltas al tema. Terminaron de cenar y Ádam subió con su hijo a la habitación. Cogió uno de los libros infantiles que tenía y se dispuso a leer. Ashley pasó por el pasillo y se quedó mirándoles al otro lado de la puerta. Él era un padrazo y era algo que no podía negar. Caminó hasta su cuarto y se tumbó en la cama. Ben se durmió antes de que su padre terminara de leerle el libro. Este abandonó el cuarto de su hijo y se quedó frente al de Ashley. Dudaba si llamar o no. Finalmente lo hizo...

—¿Estás bien? —Preguntó.

—Si —Contestó ella incorporándose —¿Ben se durmió? —Él asintió a la vez que caminaba hasta la cama —Me has besado con tu hijo delante.

—Lo sé, pero estaba lo suficientemente entretenido como para no darse cuenta... Ya bastante tuve que contenerme en esa bañera como también hacerlo fuera.

—Deberías tener más cuidado con eso... —Él se sentó y ella le cogió de la mano —Hoy no podemos dormir juntos.

—¿Dormir? —Sonriéndola pícaramente —¿Es necesario?

—Si —Rompiendo a reír —Además mañana tienes una reunión de negocios, deberías descansar.

—Peque... —Se quedó pensando por unos segundos si decirla que creía

estar cien por cien seguro de la verdad de su historia. Finalmente no lo hizo — déjame amarte una vez más.

Ella se incorporó, pasó una de sus manos por su cuello y comenzó a besarlo. Ninguno de los dos podía evitar tener aquel contacto. Los dos lo deseaban, era superior a sus fuerzas. Ádam se recostó sobre ella y deslizó su mano por debajo del camisón. ¡Dios! Una vez más, volvía a ir sin ropa interior. La miró y en el rostro de ambos apareció una enorme sonrisa.

—Me vuelves loco.

—¿Si? —Él asintió —Si Ben no estuviera aquí no dudaría en probar uno de los nuevos juguetitos que adquirimos... —Provocándole.

—No me hagas eso peque... —Miró un momento a la puerta que aún se encontraba un poco entornada. Se levantó, fue hasta su habitación, regresó y la cerró dejándola a su espalda. —Yo tengo algo que te puede gustar.

—¿Qué es? —Intrigada.

—Vamos a probarlo y lo verás...

Caminó nuevamente hasta la cama mientras iba quitándose la ropa que llevaba. Ella le esperó mientras mordía su labio inferior. Intentó visualizar lo que llevaba en la mano, pero con la poca luz que había era imposible. De pronto lo vio a él, completamente desnudo y con su miembro erecto. Avanzó a través de la cama a gatas y con mucha suavidad se lo llevó a la boca. Ádam cerró los ojos, dejándose llevar por aquel gesto. Él debía reconocer que Ashley había cambiado y mucho. Aprovechó aquel momento para quitarla el camisón que llevaba y visualizó sus pezones ya duros.

—Te necesito —Imploró ella.

—Necesito que pares de hacer lo que estás haciendo... —Pidió a duras penas —Ponte de pie.

Lo lamió por última vez y obedeció. La intriga podía con ella. Ádam se sentó en el borde de la cama, la tomó de las manos y la puso delante de él.

—Eres tan hermosa... —Contemplo su cuerpo desnudo ante él, aquello era algo que anteriormente no le hubiera dejado hacer. —Tengo que ponerme esto — Dijo cogiendo algo entre sus manos —Para que disfrutes más me han recomendado que lo utilice haciendo la postura de “La amazona”.

—¿Recomendado? —Soltó una leve sonrisa —¿Esas son las conversaciones tan entretenidas que tienes con tu amigo Rodrigo? —Él se encogió de hombros —¿Qué es?

—Ven...

Colocó algo blanco en la base de su miembro y pasó a cada lado las piernas



de ella. Primero la besó, con desgarro y desenfreno, a continuación elevó su cadera con la ayuda de sus manos, para finalmente entrar en ella. Ashley comenzó a moverse de manera perpendicular, preguntándose si ya debería sentir algo inusual, aparte del frescor del plástico... Ádam deslizó la mano, acarició su clítoris, sus labios y continuó bajando hasta la base de su pene. Presionó un botón y comenzó a vibrar. Cuando ella bajó, una oleada de placer la sucumbió por completo. No pudo evitar lanzar un gemido. Él rápidamente la besó para acallarla, no quería correr el riesgo de que Ben se despertara y tener que finalizar aquello antes de tiempo. El anillo estaba cumpliendo su función.

—No podré —Dudaba de que pudiera mantenerse en silencio —Ádam, no puedo...

—Tendrás que poder.

La agarró de la cadera, evitando que se levantara, pegándola aún más si pudiera a aquel vibrador. Ella realizaba movimientos con su pelvis, frotando su zona íntima con la de él y el anillo. Se agarró con fuerza a la melena de Ádam y cerró los ojos. Sentía que no podía más. Aquello estaba siendo demasiado. Él la veía, contoneándose como una Diosa sobre él, rota en deseo, excitada y a punto de perder el control. No pudo retrasarlo más. Junto sus bocas para intentar evitar lo que por otro lado deseaba... Ella sintió como él elevaba un poco su cadera, el vibrador estaba en pleno contacto con su clítoris, no podía resistirlo. Le mordió el labio y sintió como sus piernas temblaban. Estaba empapada. Ádam estalló en su interior. Apagó el juguete y ella pudo respirar aliviada.

—Lo siento...

—Peque, tendremos que trabajar un poco más, el hacer menos ruido —Riéndose —Créeme que me encanta escuchar como disfrutas pero un día de estos me vas a dejar sin labio.

—Te he pedido perdón... Además, fue tu culpa. No me puedes hacer esto estando tu hijo al lado.

Él comenzó a reírse, le encantaba cuando ella se ponía así. Se puso el pantalón del pijama, recogió su camiseta y tras darla un pequeño beso en los labios abandonó la habitación. Aquella noche les costó conciliar el sueño a ambos. El motivo era aquella reunión con Daniel.

Ádam se encontraba en su despacho, analizando e imaginando lo que iba a suceder en aquella sala en tan solo unos minutos. No sabía si iba a poder contener su rabia...

—Con permiso, Ádam —Dijo Laura dando un pequeño toque a la puerta y abriéndola —Daniel está aquí...

—Gracias Laura —Levantándose y caminando hacia ella — Hazle pasar y recuerda lo que te dije esta mañana, no quiero que nadie nos interrumpa.

—No te preocupes... Daniel, puedes pasar.

Caminó hasta la entrada del despacho y ambos estrecharon sus manos. Ádam lo invitó a entrar y a sentarse en uno de los sillones. En lo que él cerró la puerta, Daniel no dejaba de hablar del famoso viaje que acababa de realizar, el cual no levantaba ningún tipo de interés en Ádam. Finalmente se sentó frente a él, abrió uno de los cajones de su mesa, cogió una de las revistas en las que Ashley era portada y se la lanzó sobre el escritorio. Daniel la miró rápidamente, la agarró y comenzó a ojear aquellas fotografías... Una sonrisa se dibujó en su rostro.

—Vaya, vaya con Ashley... —Pasando las páginas —No puedo negar que tu acompañante está bastante bien...

—¿Por qué lo hiciste? —Daniel automáticamente lo miró —¿Por qué tuviste que hacer algo tan mezquino?

—No te equivoques Ádam... ¿Ella te dijo eso? —Él se mantuvo en silencio, esperando a que continuara —No, ella no te lo diría.

—Soy lo bastante listo como para deducirlo yo solo, y tú, lo suficientemente estúpido para hacer algo así.

—No voy a consentir esto —Lanzó de nuevo la revista a la mesa y se puso en pie —No te conviene esto. No deberías de jugártela y menos por ella. No merece la pena.

—¡Escúchame bien! —Se levantó tras él, le agarró de la chaqueta y le estampó contra la pared del despacho —No voy a permitir que la denigres. No quiero que vuelvas hablar de ella, que la nombres siquiera o...

—¡Suéltame! —Le dio un pequeño empujón, separándolo unos cuantos centímetros —¿O qué? ¿Me vas amenazar? Vamos Ádam Evans, amenázame.

—Tengo información de que estás transfiriendo cierta cantidad de dinero de la empresa, a tus cuentas personales. Eso en mi mundo se llama robar —Los ojos de Daniel se abrieron de golpe —Además de sobornar a un juez hace algunos años.

—No vayas por ahí —Encarándole —Te estás divorciando y sé que estas luchando por la custodia de tu hijo, si yo quisiera podría hacer que...

—¿Qué? —Una vez más volvió a pegarle a la pared —Ni se te ocurra hablar de mi hijo. Te he dejado las cosas bastantes claras Daniel.

—Que lástima, de verdad... Y saber que la culpa de todo esto la tiene esa joyita que tanto defiendes. Nunca pensé que iba a ser tan ligera. Es una chica lista.

Ádam lo intentó, quiso controlarse y aguantar pero le resultó imposible. Además, el tono de Daniel, era algo que no ayudaba. Le dio un puñetazo, y este en cuanto tuvo ocasión se lo devolvió. Aquello era el inicio de algo muy complicado de frenar. Laura comenzó a escuchar ruido en la oficina, un ruido inusual, se asustó y llamó al compañero de seguridad. Este no dudó en abrir la puerta y en cuanto les vio se metió a separarles, Laura veía todo desde el marco de la puerta, aterrada...

—Te lo he advertido imbécil. —Ádam pasó su mano por la nariz, la cual manaba un poco de sangre y continuó hablando —Carlos, llévatelo de aquí.

—Esto no terminara así Ádam...

Intentó acercarse a él de nuevo pero Carlos lo evitó. En cuanto salió del despacho, Ádam cogió el pisapapeles de la mesa y lo lanzó contra la pared, emitiendo un grito. Laura se cruzó de brazos, estaba asustada, jamás le había visto así.

—¿Estás bien? —Acercándose tímidamente —Ádam estas sangrando. ¿Qué ha ocurrido?

—Necesito que me dejes solo. Llama a Ashley, su teléfono está en mi agenda. Dila que la reunión se alargara más de lo previsto y cancela la comida que tengo con ella.

Ella asintió y sin más salió del despacho. Laura realizó la llamada que Ádam le había mandado y aquello hizo que Ashley se pusiera más nerviosa de lo que ya estaba. Por la tarde intentó llamarle pero nunca obtuvo respuesta por su parte. Ben ya se encontraba con el pijama puesto y se dirigía con Ashley y Milagros a la cocina cuando su padre entro por la puerta. El niño como cada día corrió a sus brazos, sin embargo la cara de las mujeres reflejaba preocupación.

—¿Qué te ha pasado? —Ashley no dudó en acercarse rápidamente a él.

—¿Papá pupa? —Preguntó su hijo mirándole con tristeza.

—Estoy bien pequeñajo. —Cogiéndole en brazos —Tienes un padre un poco distraído y me he dado un golpe esta tarde mientras trabajaba. Pero mejor dime, ¿has cenado? —Ben negó —Genial, pues yo te acompaño porque tengo mucha pero que mucha hambre — Haciéndole cosquillas —¿Qué tal la tarde?

Milagros y Ashley se miraron. Ellas sabían que había algo más, que aquello no era verdad. Caminaron detrás de ellos en completo silencio, Milagros se despidió y se dispusieron a cenar. Sin embargo, Ashley supo desde el primer instante que aquello tenía que ver con Daniel y si la quedaban dudas, se disiparon, cuando vio que Ádam se centró en hablar con su hijo, sin mencionarla palabra ninguna. Como el noventa por ciento de las noches él subió acostarle,

pero cuando salió de la habitación se encontró a Ashley. Estaba apoyada en la pared cruzada de brazos y esperando una explicación.

—Estoy cansado... —No mentía. Se sentía sin fuerzas —¿Podemos hablar mañana?

—Dime que esto no tiene que ver con él.

Los ojos de ella se humedecieron al no tener respuesta por parte de Ádam. Él llevó su mano a su rostro, la acarició y la acercó a su pecho, abrazándola e intentando hacer que se sintiera segura. Ashley le rodeó con fuerza y comenzó a derramar lágrimas, gotas llenas de dolor...

—Peque, no te voy a mentir —Rodeándola aún entre sus brazos —no pude evitarlo. El otro día até cabos y saqué mis propias conclusiones...

—No debiste hacer nada. ¿Por qué no hablaste conmigo? —Echándose para atrás para poderle ver —¿Por qué no me lo dijiste?

—Ven... —La cogió de la mano, caminó hasta su habitación, cerró la puerta y se sentaron en la cama —Tú no quisiste hablar del tema y yo no te quise obligar. Además tenía algunas dudas.

—Dudas que esta mañana se han disipado, ¿no? —Él asintió —¿Qué ocurrió?

—Mañana te contaré todo lo que quieras saber —Acariciando la mejilla aún humedecida de ella —Te lo prometo. Pero ahora necesito descansar y quiero que te quedes conmigo.

—¿Y Ben?

—No creo que se enteré y en caso de que así sea ¿Qué tiene de malo que te hayas quedado cuidándome? Sabe que lo hacemos con él y bueno, hoy se dio cuenta de que tiene un padre un poco torpe —Sonriéndola —Quédate, por favor.

Ashley asintió. Caminó hasta el otro lado de la cama y se recostó sobre el pecho de Ádam. Él la abrazó, besó su frente y cerró los ojos. Ella tardó un poco más en dormirse, no se sentía débil, ni frágil ante Daniel, ya no, pero la dolía ver lo que había sucedido entre los dos y lo que más temía, era que aquello habría perjudicado la empresa de Ádam. Cuando ella se despertó, él ya no estaba a su lado, sin embargo había una nota sobre la cama.

***“Peque, estate tranquila. Estoy mejor. He ido a trabajar y Milagros se ha encargado de Ben. ¿Te apetece comer hoy conmigo? Te quiero, Ádam.”***

Mientras tanto, en la oficina, él estaba poniéndose al día, con todo lo que el día anterior se había quedado pendiente. Estaba en mitad de una conversación telefónica con Sebastián de la Cruz, cuando Laura llamó a la puerta. Ádam vio a Ashley al otro lado y este le hizo un gesto para que pasara. Laura la invitó a

pasar y abandonó la oficina. Ella caminó lentamente hasta la mesa de su despacho y se sentó al borde, frente a él. Ádam deslizó sus dedos por las piernas descubiertas de ella, avanzando hasta los muslos...

—Perfecto Sebastián. Hablamos mañana. Un saludo. —Colgó el teléfono y la miró con una sonrisa de oreja a oreja —¿Qué haces aquí tan pronto?

—Bueno, no sabía a qué hora íbamos a ir a comer y... —Descendió la mirada por unos instantes, después volvió a mirarle —necesitaba hablar contigo.

—¿De lo de ayer? —Ella asintió. Ádam suspiró, levantó el teléfono y marcó —Laura, por favor, cógeme los recados. No quiero que me pases llamadas ni visitas. Gracias. —Colgó y se miraron fijamente —Prometí contarte lo que pasó y lo haré, pero en la comida... Ahora se me ocurren otras cosas mejores que hacer.

—No vine a eso... —Ádam serpenteó con su mano por debajo del vestido, ella tragó saliva —Señor ¿Por qué me haces esto? —Cerrando los ojos —¿Y si me negara?

—¿Lo harías?

Tanto él como ella sabían la respuesta a aquella pregunta. Sin embargo, a Ádam no le quedaron dudas cuando su mano llegó al sexo de ella. La ropa interior se iba humedeciendo. Ella abrió más sus piernas, facilitándole el camino.

—Peque, tu cuerpo responde a mis caricias. ¿De verdad quieres que no siga?

—Quiero que sigas —Observándole fijamente —quiero que continúes y me hagas tocar el cielo. —Ante aquel comentario él sonrió, caminó hasta la puerta y echó el seguro. Ella lo siguió con la mirada —Quiero que me hagas tuya.

—Pídeme lo que quieras.

Ashley echó un vistazo a su alrededor. Había un sofá, pero estaba demasiado pegado a la puerta, por lo que fue rápidamente descartado. Un par de sillones y aquella mesa en la que estaba sentada. Subió los pies al sillón de él, se aupó y se quitó la ropa interior que llevaba. Ádam continuaba observándola, con detenimiento, no quería perder ningún detalle...

—Ven... —Ashley estiró su mano, invitándole acercarse más. Él caminó hasta ponerse en frente de ella —Por lo que veo te gusta hacerlo en sitios prohibidos —Añadió entre risas mientras le desabrochaba el pantalón de vestir —Ádam, quiero sentirte muy dentro de mí.

—Y yo quiero entrar en ti —Acariciando su figura —Pero me temo que aquí no disponemos de todo el tiempo del mundo.

—¿Qué más tiempo necesitas? —Agarró la mano de él y la plantó en su intimidad. Estaba muy excitada —Hazlo.

Como si de una orden se trata, Ádam terminó de bajarse un poco el pantalón, sacó su miembro del interior de su bóxer y entró en ella con urgencia. La estaba haciendo suya, de nuevo en su oficina y sobre la mesa de su despacho. Levantó un poco el vestido floral que llevaba y tuvo la imagen perfecta de sus zonas íntimas en constante movimiento. Ella se echó hacia atrás, permitiéndole tener mejor visión del suceso. Ádam no lo dudó ni un instante y a la vez que entraba y salía de ella con firmeza, comenzó a acariciarle el clítoris. Ashley lanzó un pequeño gemido, Ádam le sonrió y llevó su mano desocupada a su boca indicándole que debía mantenerse en silencio. Ella automáticamente mordió su labio inferior, pero en su rostro era visible la tortura que le estaba suponiendo todo aquello.

—Por favor, no me hagas esto... Sabes que no voy a poder aguantar.

—Peque...

Ádam no quería tolerarlo. No quería terminar él y que ella se quedara a medias, no quería que de alguna manera se sintiera utilizada... Ashley se incorporó, le sacó de su interior, se arrodilló en el suelo y llevó el miembro húmedo por sus jugos a su boca. Ahora sí, él tenía una imagen perfecta y excitante frente sus narices. La mujer que le estaba volviendo loco desde hace unos meses le estaba realizando una felación. Aunque quiso evitarlo, no pudo. Estalló en sus labios. Se comenzó a vestir y ella entró al lavabo que había en el interior del despacho. Ádam tomó aire y se recostó en su sillón. Cuando Ashley salió caminó hasta su lado y se sentó sobre sus rodillas.

—Dime algo —Sonriéndola —Antes eras bastante modosita en la cama y ahora eres todo lo contrario... ¿A qué se debe ese cambio? Y no me malinterpretes, a mí me encanta.

—Amor, yo antes era muy joven. Sentía vergüenza y miedo de hacer algo que no te gustara... Me controlaba demasiado. Un día, me di cuenta de que tenía que hacer las cosas tal cual las sentía. Olvidarme de mis complejos y disfrutar. Ya sabes que hay un antes y un después en mi vida.

—Me dijiste amor. —Ashley asintió, aquella palabra había salido instintivamente de su boca. Durante su antiguo noviazgo ella le llamaba así —Solo te voy a pedir que me lo digas más veces, me gusta cómo suena viniendo de ti. —Acarició su mejilla y agregó —Vamos a comer y así podremos hablar de lo que tanto te preocupa.

Avanzaron cogidos de la mano hasta llegar a un restaurante que había en la zona. Ádam había pedido que le reservaran una mesa en un pequeño reservado para que pudieran estar más tranquilos. Estaban comiendo y Ádam le confirmó

que efectivamente él y Daniel se habían agarrado a golpes...

—No es eso lo que me preocupa —Ádam la miró confuso —Es evidente que os habéis pegado, solo hay que verte. A mí lo que me preocupa es tu trabajo. Esto te va a repercutir.

—Daniel no juega limpio, no solo en lo personal sino en lo profesional. Créeme que no me interesa tener de socio a alguien así...

—La verdad que no me sorprende lo que me contaste de él. —Ashley dio un sorbo a su copa y decidió hablar —Siempre me has preguntado que me ocurrió en mi pasado y quiero que lo sepas. —Ádam tragó saliva, ahora que sabía quién era el culpable no sabía si él iba a estar preparado para conocer toda la historia —. Ya conoces algunas cosas, pero no todas. Daniel me humilló de la peor forma y no una, ni dos, ni tres veces. Fueron muchas. Había días que simplemente él decidía no hablarme, ignorarme y hacer como si yo no existiera. —Ádam la observaba, se la veía fuerte —Otras, que delante de sus amigos se mofaba de nuestros encuentros sexuales, algunos eran reales, pero la mayoría los exageraba hasta tal punto que nada de lo que contaba era verdad. Lógicamente, él siempre era el hombre y mi opinión no era válida. Su fin, era que él fuera feliz, que él disfrutara, que él quedara como un macho delante de sus amigos... Siempre era él. Me dejó muy claro que yo era un cero a la izquierda. Que debía respetarlo y hacer lo que él me pidiera.

—Peque... ¿Te puso la mano encima?

—No, eso fue algo que jamás le permití. —Ambos se miraban fijamente. Cuando se lo dijo anteriormente no le mentía —Es probable, que si hubiera continuado a su lado lo hubiera intentado en más de una ocasión. Él llegó a romperme objetos personales, con un gran valor sentimental para mi... —Bajó la mirada por un momento, recordar todo aquello le daba escalofríos —Me escupía en cuanto intentaba dar mi punto de vista o cuando discutíamos. —Ádam cerró el puño. Daniel era un bastardo —Llegó a meterse con mi físico. Y bueno, el resto más o menos ya lo conoces.

—Ahora más que nunca me alegro de haberle dado su merecido ayer... Hay una cosa que no entiendo, si te trataba así, ¿por qué decidiste esperar tanto para terminar con él?

—Supongo que fue cuando cogí las fuerzas necesarias para hacerlo —Ella suspiró, Ádam la tomó de la mano —Tuve una etapa muy mala. Sufrí una fuerte depresión, pero gracias a él me hice más resistente y valiente ante la vida. A veces intentamos cegarnos ante lo evidente. Yo, gracias a Dios no llegué al final del camino, sino que me quede a la mitad.

—¿No le habías vuelto a ver desde entonces?

—No... —A la vez que movía su cabeza —No hasta el otro día en aquella fiesta. Sabía que tarde o temprano tendría que plantarle cara, pero no le esperaba allí, no sé si lo hice correctamente.

—Seguro que sí. —Ádam echó un pequeño vistazo a su reloj —Debería volver a la oficina.

La acompañó hasta su coche y allí se despidieron con un romántico beso. Ádam conocía un poco más de la historia de Ashley, pero él no le había contado toda la verdad. Había decidido omitir la pequeña amenaza que Daniel le había hecho en referencia a su hijo. No quería preocuparla y él no le tenía miedo. Ashley se pasó la tarde hablando con Paula por teléfono, no solo hablando de los puntos a tratar en el próximo programa, sino también tratando algunos puntos personales. Paula había decidido abrirse a ella como una amiga, a pesar de su indudable atracción por el novio de ésta. Ben estaba sentado sobre las piernas de ella, mientras Ashley le hacía cosquillas. Una vez más, la risa de aquel adorable niño se escuchaba por toda la casa. Milagros era cómplice de aquel momento. Se encontraba en el pasillo, observando la escena que se estaba llevando a cabo en el sofá del salón cuando Ádam llegó. Se situó a su lado y le dio un beso en la frente a la mujer de avanzada edad.

—Ádam... ¿Te puedo pedir algo? —Él asintió —No dejes pasar esta oportunidad. No permitas que ese niño pierda esa hermosa sonrisa. Ni tú la tuya.

—No lo haré Milagros —Dándola un abrazo mientras continuaba viendo a su hijo —Créeme que no lo haré.

—¡Papá! —Grito Ben al ver a su padre al otro lado de la puerta —¡Ven!

—¿Pero qué es eso que se escucha? —Ádam comenzó a caminar hacia él —¿Lo oyes? —Su hijo negó con la cabeza —¿No? Qué raro, ahora se escucha más fuerte. Oh, ya sé que es...

—¿Qué es papi? —Preguntó intrigado.

—¡El monstruo de las cosquillas!

Comenzó a hacerle cosquillas en las axilas. Este reía sin parar y Ashley se unió a Ádam. En aquel momento, los tres eran cómplices y cualquiera que viera aquella perfecta escena la catalogaría de una gran familia. Ádam se sentó junto a ellos y cogió a su hijo en brazos...

—Pequeñajo, ¿Te lo pasas bien con Ashley? —Ben asintió divertido —¿Te gustaría que ella y yo...?

—Ádam —Interrumpiéndolo —se está haciendo tarde y aún hay que cenar.

Si algo era evidente es que ella aún no quería dar aquel paso con el niño.



Ádam asintió, bajó al niño al suelo y le indicó que se fuera con Milagros a la cocina. Ashley fue a ir detrás, pero él la cogió de la mano evitando que se marchara.

—Quiero contárselo a mi hijo...

—No es buena idea.

—¿No? —Él sonreía ingenuo, le estaba costando entender su reacción —Tú misma le has visto, le caes bien, le encanta estar contigo... ¿A qué estamos esperando?

—A tener las cosas claras —Ella suspiró y se sentó a su lado —Piensa por un momento, lo que tenemos tú y yo ¿es amor?, ¿es pasión?, ¿deseo, tal vez? No voy hacerle esto a Ben, no sin antes aclarar esto. No voy a permitir que pierda una madre de nuevo.

—¿Tienes dudas?

—Amor, ¿Cuánto tiempo llevamos juntos?

—Oficialmente poco —Ashley levantó las manos mostrando lo evidente —pero llevas en mi casa meses y nos conocemos desde hace años.

—¿Por qué tienes tanta prisa? ¿Por qué quieres forzar las cosas, cuando eras tú el que quería esperar?

—Perfecto —Levantándose del sofá enfadado —Yo tenía miedo a esto, accedí a estar contigo, y ahora me dices que no estás segura de lo que tenemos. ¿Me estas tomando el pelo?

—No tienes ningún derecho a reprocharme nada... Tú mismo me dijiste hace tiempo que lo nuestro solo era diversión. —El tono de voz de ambos iba en aumento —¿Acaso estás cien por cien seguro de que me amas?

—Te quiero y para mí es suficiente.

—Lo siento, pero para mí no... —Ashley le miró con frialdad —Hablamos mañana.

Con paso ágil subió las escaleras hasta llegar a su cuarto. Ashley no quería hacerse daño a si misma ni tampoco a Ben. Ádam quería ver feliz a su hijo y disfrutar de aquella mujer que había vuelto a su vida. ¿Amor? Ninguno de los dos estaba seguro de ello. Ella llegaba a pensar que era un capricho. Anteriormente los dos habían decidido hacer sus vidas por separado y aquello no había sido impedimento ninguno. Ádam se había casado y ella se había refugiado en un hombre que la había cambiado la vida. En su cabeza, realmente se preguntaba, si serían capaces de volver a separarse y tirar todo por la borda. Si así era, sin duda no era amor. Por otro lado, Ádam la deseaba como jamás había deseado a una mujer. Cuando estaba con ella todos los problemas desaparecían,

pero... ¿Aquello significaba que se amaban? Milagros intentó aconsejarle, pero estaba molesto y confundido con la situación. Acostó a su hijo y se tumbó en la cama. Eran cerca de las dos de la mañana, Ashley había optado por bajar al jardín y sentarse en una de las hamacas. Se encontraba arropada con una manta, el portátil sobre sus piernas y una copa de vino sobre la mesita. Paula la había enviado información sobre el voyerismo y ella tenía que completarlo un poco, al fin y al cabo la mitad del guion se lo daba la propia cadena. Cuando se quiso dar cuenta la mano de Ádam estaba cerrando aquel portátil, ella levantó la vista inmediatamente...

—¿Puedo sentarme? —pregunto él. Ella se deslizó hacia un lado, abandonó el portátil sobre la mesa y le dejó sitio. Ádam se tumbó. —¿Qué haces aquí fuera?

—Supongo que lo mismo que tú... no podía dormir.

—Peque... no quiero estar así contigo. Esperaré lo que haga falta —Ella se acurrucó sobre su pecho y él depositó un beso en su cabello —Supongo que perdí las formas antes, te pido perdón.

—Yo también lo hice —Ella se incorporó y lo miró fijamente —Perdóname también.

Ádam asintió con la cabeza y la besó lentamente. Ashley volvió a tumbarse sobre su regazo y extendió la manta hacía arriba, quedando los dos arropados. El cielo se encontraba repleto de estrellas... La mano de Ádam bajaba y subía por la espalda de ella, acariciándola una y otra vez. Ashley no dudó en pasar su mano por debajo de la camiseta que él llevaba, aquel contacto le produjo un escalofrío... Decían que lo mejor de una discusión era la reconciliación y ellos lo querían comprobar. Deslizó su mano hasta palpar el miembro de él, el cual no estaba erecto aún...

—Peque, no juegues con fuego... —Su miembro comenzaba a reaccionar.

—¿Y si me quiero quemar?

Ambos se miraron, pero algo había cambiado. Ádam elevó la barbilla de ella y comenzó a besarla con sutileza. Se incorporó un poco, haciendo que Ashley quedara tumbada por completo en aquella hamaca, mientras continuaba llenándola de besos y caricias. La mano de él avanzaba por el suave camisón, hasta llegar a la zona inferior del mismo. Cuando su mano tocó el glúteo de su novia comprobó que una vez más iba sin ropa interior.

—¿Quieres que subamos a la habitación? —Ella negó en silencio —Esta bien... —Sonriéndola —Intenta controlarte.

Sus bocas se fusionaron una vez más. Con total naturalidad, con total

calma... Ádam tenía la mayor parte de su cuerpo sobre el de ella, se bajó parte del pantalón y Ashley con la ayuda de sus manos subió un poco más la manta. Se encontraba rozando la zona íntima femenina y si, ella ya estaba humedecida. Se quedó observándola fijamente, le trasmitía tanta ternura...

—Peque, te quiero.

—Y yo a ti, amor.

Sin más rodeos Ádam entró en ella. Ambos cerraron los ojos por unos segundos y comenzaron una serie de movimientos que les hizo llegar al límite. Ashley había conseguido controlar un poco más la situación y ambos habían podido disfrutar de aquello.

La semana avanzó con total normalidad. Ádam había tenido un par de reuniones y Ashley había quedado con Paula en más de una ocasión. Aquel fin de semana Ben se iba a quedar con María, su madre. Ashley se encontraba en su camerino, acompañada como cada viernes por su pareja y esperando para salir a plató. Él se encontraba apoyado en el mobiliario a la vez que rodeaba a Ashley por la cintura y la mantenía junto a él.

—Disculpad —Dijo Paula a la vez que abría y daba unos toques a la puerta. Ashley se separó un poco, lo suficiente para seguir en contacto con Ádam. —Tienes una visita.

—¿Una visita? —Preguntó sorprendida. Paula asintió —¿Y de quién se trata?

—Me dijo que se llamaba Daniel. —De pronto ambos se tensaron —Es un muchacho moreno, un poco más bajo que Ádam y para qué negarlo, atractivo.

—¿Qué es lo que quiere? —Intercedió Ádam.

—Hablar con Ashley, fue todo lo que me dijo. Le dije que esperara fuera...

—Esta bien, hablaré con él... —Ádam la miró atónito, no podía estar hablando en serio —¿Te importa ir a buscarlo? —Paula negó —Una última cosa, ese hombre no te conviene, no es lo que aparenta ser.

—Gracias —Sonriéndola —Captó el mensaje. Voy a buscarle.

Paula cerró la puerta y fue a la sala donde se encontraba Daniel. Ashley suspiró y Ádam se quedó en silencio mirándola, esperando una explicación de por qué había aceptado aquello.

—Amor, no me mires así.

—¿Y qué quieres que haga? ¿De verdad vas hablar con ese tipo?

—Mira, tarde o temprano esto iba a pasar. Tengo que enfrentarme a él para poder cerrar este ciclo. No sé qué es lo que quiere, pero yo tengo las cosas claras.

—Después de las cosas que te hizo no voy a permitir que te quedes a solas con él. Sé de lo que es capaz.

—Necesito hacerlo. Si quieres puedes esperarme al otro lado de la puerta, eso no te lo voy a prohibir... —Ella miró rápidamente el reloj —En menos de quince minutos empieza el programa. Estaré bien. ¿Qué puede pasar?

Ádam no estaba tranquilo ante la idea, y para qué negarlo, ella tampoco. ¿Para qué había ido Daniel a la cadena? Sin duda alguna, era porque algo tramaba y Ashley quería salir de dudas. Llamaron a la puerta y Paula apareció al otro lado junto a él. Los dos hombres mantuvieron por unos segundos la mirada en el otro, la tensión se palpaba...

—Quiero hablar solo contigo Ashley. —Agregó con una media sonrisa — Ádam sobra.

—El único que sobra eres tú, ¿no te das cuenta?

—Por favor —Ashley se acercó a Ádam para tranquilizarlo. Lo que menos quería era comenzar una pelea allí. —¿Me esperas afuera?

Él bajó la mirada y asintió con resentimiento. Antes de irse depositó un beso en los labios de la joven y caminó directo al pasillo. Daniel ante aquel gesto lanzó una sonrisa burlona. Paula salió también del camerino. Cuando él fue consciente de que se habían quedado a solas comenzó a caminar hacia Ashley...

—No solo ahora tienes guardaespaldas, sino que además, te acuestas con él. —Alzó la ceja y rió divertido —Me lo imaginaba... pero en el fondo tenía la esperanza de que no fuera así. Siempre has sido una chica fácil...

—Daniel para. —Ella caminó hasta uno de los sillones y se sentó, quería mantener las distancias con él —No voy a permitirte que vengas aquí a insultarme. ¿No tuviste suficiente con la entrevista? ¿De verdad tienes la cara dura de venir aquí en ese plan conmigo?

—Tienes razón —Sentenció mientras caminó hasta el otro sillón —¿Te contó Ádam lo que sucedió el otro día? —Ella asintió —¿Qué me atizó?

—Vamos a ver... no somos críos. Os enzarzasteis a golpes los dos.

—Me estaba defendiendo. Tu... ligue, amante, novio o lo que quiera que sea, hizo algo que no está bien. Me amenazó con mi carrera profesional, y yo hice exactamente lo mismo, pero... con lo que más quiere en esta vida.

—¿Me estás hablando de...?

—De su hijo. —Interrumpiéndola —Por tu cara diría que esta parte de la historia no la conocías... —Ashley bajó la mirada, Ádam había omitido ese gran detalle —Estuve pensando y creo que la única opción para llegar a un acuerdo eres tú.

—¿Qué es lo que quieres? —Mirándolo fijamente —Dímelo de una vez, pero deja a su hijo en paz.

—Había pensado en una cena, tú y yo. —Ella se levantó inmediatamente de su asiento. —Para recordar viejos tiempos. Una romántica cena y luego lo que surja...

—Que cínico eres.

Se dio la vuelta, dándole la espalda y cerró los ojos por unos segundos. Era eso o Ben. Ella sentía que no tenía la suficiente información, no sabía en qué consistía aquella supuesta amenaza que ella desconocía por completo. Llevó sus manos a sus brazos, desconcertada. Mientras tanto en el pasillo, Ádam no dejaba de caminar de un lado a otro de la puerta. Estaba enfadado, quería entrar y romperle la cara a Daniel. Paula lo observaba confundida...

—¿Todo está bien? —Preocupada —¿Quién es ese tal Daniel?

—Fue pareja de Ashley hace tiempo —Paula levantó la ceja, la comenzaba a cuadrar su actitud —No es lo que piensas, no estoy celoso. No es un buen tipo. La hizo mucho daño.

—¿De qué hablas? —Se acercó a él intrigada —¡Espera! Me acuerdo de aquella revista, de la entrevista y de las fotografías que se publicaron sin su autorización. ¿Fue él?

—Entre otras cosas...

—Que hijo de puta —Sentenció —Ashley es una mujer que tiene muy claro lo que quiere en la vida y no se deja pisar fácilmente. Me lo demostró aquel día. Además... —mirando su reloj —el tiempo se acaba, tenemos que ir a plató.

—Por favor, abre esa puerta o lo haré yo.

Ádam no soportaba estar ni un segundo más con aquella intriga y aquel malestar. Él intuía que no podía salir nada bueno de Daniel, no ahora que ya conocía todo su pasado. Ahora realmente María no parecía tan mala en comparación con él. Paula llamó a la puerta y la abrió con decisión. Ashley estaba dándole la espalda a Daniel y los ojos de las dos jóvenes se encontraron.

—Empieza el programa. Tenemos que irnos.

—Te doy unos días para que lo pienses... —Daniel se levantó, paso a su lado y se quedó mirándola —Pero no tardes demasiado, no me gusta esperar.

Ádam ahora más que nunca sabía que allí había pasado algo. ¿Qué tenía que pensar Ashley? ¿Quién era él para hablarla así? Daniel pasó a su lado con aires victoriosos, con aquella sonrisa burlesca que él empezaba a odiar y abandonó los pasillos. Ella cogió un pequeño bloc de notas de la mesa y se fue junto a Paula. Ádam la agarró del brazo, deteniéndola...

—¿Qué sucedió? ¿A qué se refería con eso?

—Luego hablamos... tengo un programa que presentar.

Paula observada todo aquello sin pronunciar palabra ninguna. No se atrevía. Era lógico que aquella visita no hubiera dejado a Ashley indiferente. Caminaron hasta plató y se sentaron en sus lugares. Los compañeros mandaron callar al público y comenzó la cuenta atrás. Paula puso su mano sobre la de ella, en cierta manera, era una forma de darla su apoyo. Ashley ante aquel gesto la sonrió y con aquella sonrisa dio paso al sexto programa de “Lustful Paradise”.

—Muy buenas noches —Dijo manteniendo su semblante —gracias una vez más por acompañarnos. Hoy hablaremos de lo que quizás para muchos sea un tema tabú. Analizaremos y comentaremos todo lo que es y lo que rodea el mundo del voyerismo.

—Así es... —Continuó Paula —El voyerismo es una conducta que puede considerarse una parafilia. Escucharemos algunos testimonios de personas que lo han practicado en el pasado o que, hoy en día, aún lo hacen...

El programa avanzó con total naturalidad. Realmente parecía que absolutamente nada ni nadie había perturbado la tranquilidad de Ashley minutos antes de salir a plató. Paula y ella iban avanzando por los pasillos hacía los camerinos cuando se encontraron de frente con Ádam.

—Hablamos mañana —Paula la dio un abrazo y se despidió de Ádam con dos besos.

Ella se marchó y se quedaron los dos en silencio...

—Cojo mis cosas y nos vamos. Hablaremos en casa de todo este asunto. ¿Me esperas?

Ádam asintió. ¿Qué más podía hacer? Sabía que si ella no quería tratar el tema allí no lo haría. Caminaron hasta el coche y cuando ambos estuvieron dentro, él puso el seguro y la miró fijamente.

—Al menos me puedes decir que todo está bien, por favor... —Ella bajó la mirada, realmente no lo sabía a ciencia cierta —¿Te hizo algo?

—No. —Hizo una pausa y prosiguió —Ádam, ¿Daniel te amenazó?

—Eso no importa... —Arrancó y se puso rumbo a su casa —no le tengo miedo.

—Quizá fue un detalle que debiste contarme —Observando a través de su ventanilla —más sabiendo que se trata de Ben.

—¿Te lo ha contado? —Sorprendido —¿Qué gana haciéndolo?

—Se sinceró conmigo Ádam, ¿Con qué te amenazó exactamente?

—Yo le amenacé con sacar toda la información que tengo a la luz, y él...

bueno, me dijo que tenía contactos y que podía hacer que me quitaran la custodia de mi hijo. —Ella le miró inmediatamente —María me la va a conceder, puedes estar tranquila.

—Le conoces, si dice que tiene contactos da igual que María te conceda la custodia. Puede inventarse cualquier cosa para quitártelo.

—Peque tranquila, hablé con mi abogado y está al tanto de todo.

Ella miró sus manos, la temblaban solo de pensar en que pudieran separar a Ben de su padre. Ashley había convivido con ellos lo suficiente para saber que ambos se necesitaban. Y para qué negarlo, viendo los antecedentes de Daniel le veía capaz de todo. Ádam aparcó y caminaron hasta el interior de la casa. Ella avanzó hasta el sofá y se sentó...

—Me hizo una propuesta —Ádam la miró rápidamente —Si acepto te dejara a ti y a Ben en paz.

—¿Una propuesta? —Sonriendo irónicamente —Eso en mi mundo se llama chantaje. ¿Qué fue lo que te dijo?

—Ven... —Ella estiró su mano, él caminó hasta su lado y entrelazaron sus dedos —Quiere que cene con él.

—¿Qué? —Sorprendido.

—Solo será una cena...

—Peque, espera un momento. ¿Acaso te estás planteando aceptar?

—¿Acaso quieres correr el riesgo? Es tu hijo Ádam... No puedo rechazarla.

—No se saldrá con la suya —Cogiendo el rostro de Ashley en sus manos — Te prometo que me encargaré de mellar su carrera. No tienes que ir a esa estúpida cena.

Ashley suspiró. En realidad, en aquel preciso momento, la única solución que se la pasaba por la cabeza era aquella ridícula cena. Ádam se quedó pensativo, haría todo lo que estuviera en su mano para que aquella reunión no se llevara a cabo. Ashley acarició su mejilla...

—¿Vamos a dormir? —Miró su reloj, la manecilla pequeña estaba a punto de llegar al tres —Es tarde.

—Vamos —Levantándose del sofá y caminando junto a ella —Estuve hablando con mi madre, mañana iré a buscar a Ben a casa de María. Se quedará a pasar la noche con su abuela, el lunes me encargaré yo de buscarlo al colegio.

—A tu madre se le cae la baba con su nieto —Sonriéndole —Bueno, eso quiere decir que tenemos un día más para nosotros.

Ambos estaban encantados con aquella idea. Ben jamás les había supuesto

ningún tipo de problema, pero sentían que necesitaban aquel espacio. Por la mañana cuando ella se despertó, aún era temprano, por lo que optó por ducharse, se puso una falda que la llegaba casi hasta la rodilla con una blusa y bajó a prepararle el desayuno a Ádam. Quería sorprenderlo. Él se despertó, el olor a tortitas inundaba su habitación. Con gran apetito se colocó un viejo pantalón de pijama y bajó las escaleras decidido. Ella se encontraba de espaldas, terminando de cocinar, por lo que no se dio cuenta de que Ádam se fue acercando poco a poco hasta posicionarse completamente detrás de ella. Sus cuerpos se encontraban pegados...

—Buenos días amor —Se giró un momento le dio un cálido beso y continuó con su tarea —justo iba a llamarte.

—El olor llega hasta arriba —Deslizándose su nariz por el cuello de la joven —estas muy guapa. ¿Hoy tampoco llevas ropa interior?

—Ádam —Sin poder evitar reírse —te dejaré que tú mismo lo descubras, pero primero vamos a desayunar. Las tortitas frías pierden su gracia.

Él levantó una ceja y se separó con resignación, en el fondo sabía que ella llevaba razón. Mantenían una conversación fluida cuando escucharon el motor de un coche en la entrada de la casa. Ádam se asomó a la ventana de la cocina, era Paula. Subió a ponerse una camiseta y bajó a reunirse con ellas en cuanto pudo. Se encontraban en el jardín, dejó en la cocina una cacerola con lo que iban a comer y salió.

—Estaba preocupada tras el suceso de ayer...

—Tranquila —Las dos mujeres unieron sus manos —como te dije no pasó nada importante.

—Intuí que él fue quién hizo aquella publicación.

—Y yo sé lo confirme —Añadió Ádam a la vez que se sentaba junto a su novia —Y su nombre debería estar expuesto al igual que el tuyo.

—No busco venganza... solo quiero que nos deje tranquilos. Gracias por preocuparte Paula.

—Para eso estamos. —Sonriéndola —La verdad no sabía si venir, llamarte o dejarlo para otro día. Por otro lado pensé que podíamos aprovechar para tratar algunos temas del siguiente programa. Aunque no sé si molesto.

—Yo por mi lo veo bien. Es más, he puesto carne en una cacerola, si quieres puedes quedarte a comer —La invitó Ádam —podréis hablar de todo lo que queráis y respecto al programa quizá hasta yo os pueda ayudar.

—Me parece una idea estupenda, quédate a comer con nosotros. —Insistió Ashley.



Paula asintió con una sonrisa. Las dos continuaron hablando, Ádam iba y venía a la cocina. Finalmente, se pusieron a comer en el jardín, todo transcurría entre risas...

—¿Y el próximo programa de qué tratará? —Preguntó Ádam.

—De las fantasías sexuales, fetiches y filias. —Contesto Paula, él reía divertido —Vamos dínos una fantasía sexual que tengas...

—No hace falta pensar mucho Paula —Añadió Ashley riendo —Es un hombre y ya sabemos que el noventa y nueve por ciento de ellos desean una cosa...

—¡Un trío! —Dijeron al unísono entre risas.

—Vamos chicas —Ádam se apoyó en su silla y las miró —es lógico que a nosotros nos llame la atención. Y además, esta conversación tengo la sensación de que ya la hemos tenido —Miró a Ashley y siguió —vamos, contadme la vuestra.

—Yo... bueno yo hace tiempo si hice un trío —Confesó Paula. Ambos se quedaron asombrados ante aquella confesión —Quise probar. Acababa de empezar una relación y quisimos llevarlo de una manera más liberal.

—Vaya...

—No te voy a engañar, él fue quien lo propuso. Yo no me negué. —Cogió su copa de vino y dio un sorbo —No fue una experiencia mala, al contrario.

—Tengo curiosidad... —Dijo Ashley intrigada. Ádam simplemente escuchaba atento. —¿Fue con otra mujer o con un hombre?

—Ambos —Contesto Paula riéndose —Primero fue con una mujer y más adelante con un hombre. Al principio fue extraño. De pronto me encontré desnuda ante mi pareja y otra persona que apenas conocía, me tocaba, me besaba... —Explicó —No solo a mí, sino también a él. Al final todo se convierte en un juego excitante. Yo quería hacer disfrutar a mi pareja y cedí, él me quería hacer disfrutar a mí y también lo hizo. Fue un intercambio justo. —Ashley y Ádam se miraron por unos segundos —Después nos dimos cuenta de que aquello no llegaba a ningún sitio... No era lo que queríamos para nuestro futuro. Así que decidimos terminar con aquellos encuentros de tres y con nuestra relación. Si Ádam tiene esa fantasía quizás deberíais hablarlo y valorar opciones. Es decir, llegar a una clara conclusión de si va a pasar o no.

—No es fácil...

Ashley se lanzó sobre su silla pensativa. ¿De verdad tenía que valorar aquello? ¿Sería capaz? Dirigió una corta mirada hacia el pantalón de Ádam que notablemente escondía una erección. Él no era de piedra y al escuchar aquel

relato se había imaginado cualquier tipo de escena sexual junto a Ashley. Él continuaba en silencio, mirando su copa de vino y siendo consciente de que no podía levantarse en aquel preciso momento, si no quería que se dieran cuenta. De pronto Ashley se levantó y se sentó a su lado, Ádam la miró confundido. Dirigió su mano a su miembro duro y lo besó. Paula observaba aquella escena. Para ella no tenía sentido, que su amiga hiciera aquello, con ella delante, si no quisiera que participara... Se levantó, se puso al otro lado de Ádam y pudo observar de pronto el abultamiento que presionaba aquel viejo pantalón. Se sentó y se quedó esperando el “consentimiento” de Ashley.

—Enséñame cómo hacerlo.

Paula asintió, se acercó con cuidado a su amiga y comenzó a besarla. Ádam abrió los ojos de par en par. Aquello estaba sucediendo, en su casa, en su jardín, frente a sus ojos y con su querida Ashley. Paula dirigió la mano de Ádam a los pechos de su novia, quería que él se centrara en ella y que así se pudieran relajar ambos. Sin embargo, no quiso perder la oportunidad e introdujo su mano bajo su falda. Efectivamente, una vez más no llevaba su ropa interior. Ashley lo miró y él sonrió ante aquel descubrimiento. Deslizó sus dedos por la zona íntima de ella y se extrañó de no sentirla completamente húmeda. De pronto sintió como la mano de Paula se posaba sobre su abultado miembro y Ashley se tensó. ¿De verdad ambos estaban disfrutando de aquello? Suspiró, se levantó y se separó de las dos mujeres.

—Lo siento —Dijo mirándolas fijamente —No puedo.

—¿No puedes? —Preguntó Ashley de forma irónica observando aquel bulto que amenazaba con romper el pantalón —Creo que esa no debería ser la palabra.

—Peque, por favor.

—Creo que mejor me voy —Paula se levantó y se acercó a su amiga —Si necesitas cualquier cosa llámame. No os presionéis.

Ella asintió, la dio un abrazo y se acercó Ádam para despedirse. Tras darle dos besos caminó hasta la puerta de la casa y se marchó. Ambos se quedaron observándose en silencio, sin saber que hacer o decir. Finalmente Ashley comenzó a caminar hacia él.

—¿Qué ocurre?

—No tenías que haberlo hecho. Esto no iba a terminar en buen puerto.

—Quería que disfrutaras...

—A tu costa. —Ádam la cogió de la mano y suspiró —No estabas a gusto, esto no era lo que queríamos ninguno de los dos.

—No te voy a engañar, no me gusta ver como otra mujer te acaricia o te

besa. Simplemente no puedo. Quise intentarlo, cumplir tu fantasía como Paula había logrado hacer con su ex pareja...

—Muchas veces nos dejamos llevar por los impulsos. Quizá es hora de que tú actúes por ti misma y dejes a un lado lo que a mí me gustaría. Al igual que yo. Aunque no estemos los dos de acuerdo en algo, respetarlo y ser sinceros el uno con el otro.

—¿Quieres que me mueva por mis propias decisiones? —Él asintió —Esta bien. Solo espero que si decido ir finalmente a esa cena con Daniel recuerdes esta conversación.

—Peque, no vayas por ahí...

—Amor, tú mismo me lo has dicho. Y es algo que no voy a discutir.

—Voy a darme una ducha —Resignado —luego vuelvo.

Después de aquella conversación, no tenía derecho a negarse, solo podía confiar en que al fin y al cabo ella no quisiera asistir. Entro al cuarto de baño que había en su habitación, se quitó la ropa tirándola en el bidel y abrió el grifo. Ádam miró su miembro, realmente necesitaba aquella ducha. Si no hubiera detenido aquello, ¿hasta dónde habría sido capaz de llegar Ashley? Era lo único que se preguntaba una y otra vez. Paula había aceptado aquello con total naturalidad, sin embargo, cuando estuvo cerca de él, Ádam no sentía esa necesidad de tocarla, besarla y acariciarla... solo quería estar cerca de su peque. De pronto sintió unas manos deslizarse por su torso, bajó la vista, sin lugar a duda eran las manos de su novia. Se giró con una enorme sonrisa en su rostro y ella le correspondió aquel gesto.

—¿De verdad creías que te iba a dejar así? —Pasando suavemente su mano por el miembro aún erecto —me gusta terminar lo que empiezo.

—¿Si? —La pegó a él con facilidad, el agua caía sobre el cuerpo de ambos —¿Y cómo lo quieres acabar?

—Aprovechando que estamos solos quiero que me hagas gritar como nunca, quiero que disfrutemos.

—Peque, no te imaginas el calentón que tengo en estos momentos — Pegando su frente a la de ella —No puedo prometerte que ahora mismo me vaya a comportar como un auténtico Dios del sexo.

—Bueno —Concluyo sonriendo —yo tampoco soy Afrodita. Con que seas tú está bien.

Ádam ante aquel comentario la pegó a los azulejos de la ducha y comenzó a besarla y acariciarla con desenfreno. La deseaba, la deseaba como nunca antes. Ashley pudo sentir el contraste con la temperatura del agua y aquella fría pared.

De pronto, los dedos de él acariciaban su zona íntima. Una vez más, ella volvía a corresponderlo, volvía a estar empapada para él. Con gran facilidad la aupó y la cogió a horcajadas. Ashley enroscó sus piernas a la cadera de Ádam y se agarró con fuerza.

—Te tengo bien sujeta, no te dejaré caer...

Vertiginosamente entró en ella. Él la mantenía pegada a la pared, apoyó una de sus manos en los azulejos y comenzó a realizar una serie de movimientos que permitía que su miembro entrara y saliera continuamente. Según él no podía estar a la altura del auténtico Dios del sexo, Eros, pero la verdad era que para ella lo estaba siendo. Estaban tan sumamente juntos que la fricción y el roce entre ellos se manifestaba más que nunca.

—No pares —Suplicó ella.

Y él no quería parar, no podía... Deseaba llevarla a su cama y hacerla el amor sin parar durante horas. Hacerla gritar y retorcerse de placer cada día de su vida. La quería, no lo podía evitar. Vivir con ella se había vuelto tan sumamente fácil que no la quería perder, ahora no. Ashley comenzó a gemir con desesperación, hincó sus uñas en la espalda de Ádam y comenzó a lamerle el lóbulo de la oreja para terminar recorriendo su largo cuello. Lo estaba volviendo loco y ella era consciente. Una última embestida sin piedad, fue suficiente para que Ádam finalizara aquello. La bajó al suelo y ambos se quedaron pegados, mientras sus respiraciones intentaban volver a un ritmo normal. Acarició la mejilla de Ashley y la besó.

—Peque, te quiero. —Ella sonrió —Te quiero como nunca he querido a nadie.

—Y yo a ti amor.

Pasaron uno a uno por debajo del chorro de agua y fueron saliendo. Ashley se colocó un albornoz y Ádam únicamente una toalla en la cintura. Él se encontraba frente al espejo, sacudiéndose el pelo mientras ella lo observaba con detenimiento.

—¿Alguna vez te has parado a pensar en que hubiera pasado si no me hubiera marchado? ¿Si tú y yo hubiéramos continuado con nuestra relación?

—Posiblemente no fuéramos igual de felices que ahora —Mirándola a través del espejo —tú y yo hemos cambiado en muchos aspectos, y ha sido por las vivencias que hemos vivido cada uno por separado.

—Supongo que tienes razón...

Ashley abandonó el baño, caminó por la habitación y se sentó en el borde de la cama. Ádam salió detrás, fue hasta la cómoda y cogió el pantalón de uno de

sus pijamas. Se detuvo frente a ella y la observo...

—Peque, quiero que sepas algo. —Ella lo miró —Antes en el jardín...

—No tienes que explicarme nada.

—Escúchame... —Caminó hasta su lado y se sentó. Ella bajó la mirada — Cuando iniciamos todo aquello no sabía qué hacer, como reaccionar... Paula hizo que pareciera tan fácil que me sentía un idiota. De pronto os besasteis, reconozco que me dio morbo veros... pero me encontraba con dos mujeres, una a cada lado y solo te necesitaba a ti.

—¿Y Paula?

—Es atractiva, como ya te dije en cierta ocasión, pero al tener la oportunidad de tocar, acariciar o besar a alguien quería que fueses tú. No quería probar otros labios que no fueran los tuyos. —Ashley sonrió ante aquella confesión —me sentía perdido. No era el momento.

—Puede que si lo hubiéramos probado al principio, cuando llegué a la ciudad, hubiese sido distinto.

—Puede... solo quería que lo supieras.

Ádam le dio un beso rápido en la frente, se levantó de la cama y comenzó a caminar hacia el baño, con el pantalón en la mano. Ashley observó como su trasero quedaba totalmente ceñido en aquella toalla...

—Amor... —Él se giró para mirarla —gracias.

Él sonrió y avanzó hasta el interior del lavabo. Aquella noche, una vez más, durmieron juntos, desnudos y abrazados. A la mañana siguiente Ádam no se encontraba junto a Ashley, sin embargo si había una pequeña nota en la mesilla.

***“Ojala, cada día de mi vida despierte a tu lado. Ten un buen día, te veo en la tarde. Ádam”***

Se levantó más feliz que nunca, se arregló y bajó a la cocina, donde se encontraba Milagros. La recibió con una sonrisa y le puso un zumo en la mesa. Ella se acomodó pero también la invitó a que se sentara con ella y desayunara algo. Tras insistir varias veces, finalmente Milagros cedió.

—Ádam me dijo que él se pasaría a por su hijo a la guardería y que usted ya lo sabía.

—Milagros por favor, tutéame. —Cogiéndola de la mano.

—Lo siento, no acabo de acostumbrarme...

—No te preocupes, estoy al tanto de todo. Es por eso que había decidido dar un paseo y pasar la mañana fuera. Vendré después de comer.

—¿Comerás con Ádam?

—No, no le quiero estar interrumpiendo constantemente en su trabajo.

Puede... —Pensando —puede, que coma con una amiga.

Ashley se despidió de Milagros, cogió su bolso y abandonó la casa, tras llamar a Paula, para quedar con ella en un restaurante del centro. Llegó antes de lo esperado, caminó un rato y después se sentó en la terraza hacer un poco de tiempo. El camarero la reconoció en seguida, a pesar de esas enormes gafas de sol que llevaba era inevitable. Pidió una cerveza y se quedó apoyada en la silla, respirando aire puro. De pronto vio a Andrés, hacía mucho que no lo veía. Hizo un gesto con la mano y éste se acercó.

—Hola —Saludándola con dos besos —¿Cómo estás? Hace mucho que no nos vemos.

—Desde que me dejaste abandonada en aquel local —Riéndose —he quedado con una amiga, ¿Por qué no me haces compañía un rato y hablamos tranquilamente?

—¿Me puede traer otra cerveza, por favor? —Le preguntó al camarero mientras se sentaba junto a ella —Me alegro mucho de que mi encerrona sirviera de algo, hacéis muy buena pareja.

—¿Has hablado con Adam? —Sorprendida —No lo sabía.

—No... Cuando va a casa de María a por Ben no solemos coincidir. Pero no es difícil saber lo vuestro, lo sabe todo el mundo.

—¿Cómo que lo sabe todo el mundo? —Preocupada —¿A qué te refieres?

—Por lo que veo aún no lo has visto...

Ashley seguía sin entender absolutamente nada. ¿A qué se refería con eso? ¿Cómo lo iba a saber todo el mundo? Paula llegó en aquel preciso instante, se presentaron y Andrés abrió el periódico que traía consigo. En el interior había una revista y nuevamente ella volvía a ser portada, pero esta vez estaba acompañada. Él se la mostró, Ashley acercaba la mano temblorosa... no podía estar pasando aquello, otra vez no. Podía recordar aquel día, las fotos eran de cuando ella fue a comer con Adam, justo después de la pelea con Daniel. ¿Pero quién se las había tomado? No lo podía evitar, pero por su mente pasaba un sospechoso. La cogió y comenzó a leer el titular ante la atenta mirada de ambos. **“¡Uno de los hombres más codiciados de la ciudad, tiene pareja!” “El gran empresario Adam Evans se deja seducir por la presentadora de televisión más candente, Ashley Brown”**

—¿Qué es esto? —Preguntó Ashley angustiada. Paula cogió la revista, ojeó el índice y comenzó a pasar las hojas —¿Quién hizo esto?

— Ashley, no te quiero asustar pero... hay más. —Paula suspiró y comenzó a leer —**“Una fuente cercana a la pareja nos confirma el romance más**

*esperado. Ashley Brown seduce al gran empresario en un abrir y cerrar de ojos. Después de su turbio pasado y a puertas de una separación, el empresario ya tiene novia.”*

—Para —Deteniéndola. Inmediatamente miró a Andrés —¿Habla de la vida privada de Ádam?

—No lo sé —Contestó él —No la leí aun. Todas las semanas la compro para María. Solamente vi lo mismo que tú, la portada.

—Ashley... —Paula seguía ojeando aquella revista —Siento decirte que sí. No solo se habla de su pasado con María, sino que también mencionan aspectos sexuales... contigo. —Ella bajó la mirada, pensativa —¿Crees que esto es obra de Daniel?

—Estoy segura.

—¿Quién es Daniel? —Preguntó Andrés.

—Es una larga historia... ¿Te importa que me quede la revista? Yo te la pago.

—Puedes quedártela y no tienes que pagarme nada. De camino a casa compraré otra, y si no quedan, le diré a mi prima que se vendieron antes de lo esperado —Guiñándola el ojo —Estate tranquila.

—Debo hablar con Ádam...

—Amiga, vete tranquila. Quedamos otro día... —Ashley fue a debatirle la idea, pero Paula siguió. —No tienes la culpa de que pasase esto y mucho menos del contenido de esa revista, quiero que lo tengas claro.

—Yo me quedo un rato con ella, así nos terminamos la cerveza. No te preocupes por nada.

Agradeció aquel gesto, se despidió de ambos, cogió la revista y comenzó a caminar. ¿Su ruta? Aún la desconocía. No sabía si podía aparecer por la empresa, por lo que prefirió llamar antes por teléfono, sin embargo, Ádam no contestó la llamada. Llamó a la oficina, Laura la informó que Ádam se encontraba reunido y que había pedido que no se le interrumpiera. Fue hasta casa, solo la quedaba esperar a que llegara con Ben. Se acomodó en el sofá, abrió la revista y ante la atenta mirada de Milagros comenzó a leer en voz alta.

—Veamos de que fuiste capaz esta vez... *“Tras su duro pasado, Ádam Evans vuelve a refugiarse en los brazos de una mujer. Poco hemos sabido hasta ahora de la vida privada de él, sin embargo, hoy podremos conocerle más a fondo. Ádam se casó hace unos años con María Lagos donde pudimos verles muy felices y hasta tuvieron un hijo. Pero no es oro todo lo que reluce. Al parecer la pareja atravesó un mal momento, lleno de infidelidades y engaños, lo cual hizo*

que *Ádam* decidiera poner fin aquella relación tóxica. Recientemente se encuentra luchando por la custodia de su hijo, donde *María*, su expareja, parece tenerle ventaja. Sin embargo encontró calma en los brazos de *Ashley Brown*. Una fuente cercana nos confirma que existe una relación amorosa entre ambos. Lo que inició como un juego y lleno de encuentros íntimos dio sus frutos. Y es que al parecer, el joven *Evans* está muy enamorado. Pero, ¿Será amor de verdad o se tratará solo de sexo? Según informaciones, ambos se encuentran aprovechando cada momento para terminar en los brazos del otro. Sin escatimar, aun tratándose de un lugar público. Como ya dimos a conocer, en números anteriores *Ashley* no es nada recatada en el sexo y *Ádam* puede estar sacándole un gran partido. También se rumorea, que se trata de marketing para el programa presentado por *Ashley*, “*Lutsfull Paradise*”. Lo que no nos queda duda es que ninguno de los dos ha perdido el tiempo, puesto que ella acaba de llegar a la ciudad hace poco y él parece haber cerrado definitivamente las puertas a una reconciliación con *María Lagos*. Nuestra enhorabuena a la nueva pareja.” No es más que basura. Dime *Milagros*, ¿Qué ganan publicando esto?

—Yo veo amor puro entre los dos. No tiene sentido que estén ocultándolo. Está claro que ellos buscan llamar la atención para vender lo máximo posible. *Ádam* sería incapaz de utilizarte. Cualquiera que le conozca sabe que esa nota es una calumnia.

—Yo no estoy preparada para todo esto. Me gusta mi trabajo, me gusta lo que hago pero estar en todo este mundo de la farándula, no. Hay personas que quieren hacer daño y siendo un personaje público es mucho más fácil. Pero no soporto que le afecte a él... —*Ashley* agachó la mirada, *Milagros* caminó hasta su lado, se sentó y la tomó de la mano —Él es muy importante para mí y no es justo que se hayan contado cosas de su pasado, en realidad nada de lo que dice es justo.

—Él entiende ese mundo, lleva mucho tiempo en ello. Es un importante empresario y siempre ha tenido que lidiar con ciertas cosas.

—Yo jamás le vi en una revista...

—Porque *Ádam* nunca ha querido hablar de su vida privada. Ha salido en pequeñas notas pero hablando de economía, de *Exxon Mobil*... Él siempre fue muy tajante en eso.

—¿Cómo crees que vaya a reaccionar?

—Es consciente de que hay cosas que se le pueden escapar de las manos, y ésta es una de ellas... Ni tú, ni él podéis hacer nada al respecto.

Aquella mujer parecía tan sensata, que lograba tranquilizarla un poco. Sin



embargo, sentía un nudo en el estómago y una opresión en el pecho, que no desaparecería hasta que no hablase cara a cara con Ádam. Milagros la convenció finalmente para que comiera algo en lo que esperaba que padre e hijo aparecieran por casa. Cuando aquel momento llegó, Ádam entraba feliz, con una sonrisa de oreja a oreja y bromeando con Ben. Besó y abrazó a Milagros como nunca, sin duda alguna algo sucedía. Ashley se levantó, Ben estiró sus brazos hacia ella para que le cogiera y Ádam la abrazó también.

—¿A qué se debe tanta alegría? —Se atrevió a preguntar Milagros.

—Estoy feliz. Ya se acabó todo. Estuve reunido con mi abogado, tengo los papeles del divorcio firmados —Dijo sin ocultar su cara de felicidad. —Y lo más importante para mí... —Miró a su hijo y después a las dos mujeres —Al fin tengo la custodia. Solo quedan un par de trámites burocráticos.

Una enorme sonrisa se dibujó en la cara de Milagros y Ashley que se lanzaron a abrazarlo al unísono. Ambas sabían lo que él había luchado por aquello y ver que finalmente llegaba a buen puerto las hacía muy felices. Ben contemplaba todo desde los brazos de la joven...

—¿Qué es eso, papá? —Preguntó.

—Verás cariño, es como una especie de permiso que hace que siempre podamos estar juntos —Contesto Ádam.

—¿Los papás tienen que pedir permiso para estar con sus hijos? —Más confundido aún.

—Es difícil de entender... —Contesto Ashley, rozando su nariz con la de él —piensa una cosa, todo va a seguir igual y nada va a cambiar. Seguirás estando con tu papá, con Milagros...

—¿Y contigo? —Preguntó animado.

—Yo también seguiré a tu lado.

Se fundieron en un tierno abrazo. A continuación Milagros cogió a Ben, lo dejó en el suelo y cogidos de la mano se fueron a la cocina. Ádam rodeó a Ashley por la cintura y comenzó a besarla con pasión. Pararon para tomar aire, mientras mantenían sus frentes pegadas...

—Peque, ahora quiero que me digas qué es lo que ocurre... —Sus ojos se encontraron —Lo noto en tu mirada.

—Tienes que ver algo.

Caminaron hasta el sofá cogidos de la mano. Al llegar, Ádam vislumbró aquella revista en la mesa, la cogió y se sentó. En aquel momento para Ashley era difícil descifrar el semblante de él, estaba serio y sereno. Abrió la revista y su expresión cambió, primero fue una expresión de asombro pero fue frunciendo el

ceño según avanzaba en la lectura de aquella nota.

—Debería venir a nombre de Daniel —Cerrándola y dejándola sobre la mesa incrédulo —¿Cómo ha sabido lo de mi matrimonio?

—Lo siento mucho... Supongo que tendrá contactos que le habrán pasado la información.

—Peque lo de la infidelidad apenas lo sabe nadie. Solo personas allegadas a mí, jamás he querido dar explicaciones de mi ruptura y eso solo significa una cosa...

—Qué alguien te está traicionando. —Él asintió —la verdad, no sé qué pensar...

—Eso es lo que más me ha dolido de la nota, pensar que alguien en quien confió me está vendiendo de esta manera o simplemente fue suerte. Las mentiras, me dan igual... sabía que esto tarde o temprano podría pasar. Ahora entiendo porque había periodistas en la puerta de la oficina.

—¿Periodistas? —Ádam asintió —Voy hablar con Daniel. Esto no puede seguir así. Aceptaré esa cena.

—No. Ya tengo la custodia, no permitiré que vayas...

—Amor, es la única opción que tenemos para parar todo esto. No quiero vivir con miedo de levantarme cada semana y ver que tú y yo somos portada de una revista. No quiero que se digan calumnias de ti. No quiero que esto nos afecte en nuestra vida laboral ni personal...

—Yo le pararé los pies.

—¿Partiéndoos la cara de nuevo? —Ella se incorporó, obligándole a quedar recostado en el sofá —Déjame intentarlo a mi manera... —Se acercó hasta rozar sus labios con los de él —mientras tú y yo tenemos algo que celebrar.

—¿Qué soy un hombre completamente libre y soltero? —Sonriéndola pícaramente —¿Eso significa que nos podemos casar?

Casar. Boda. Aquello era algo que Ashley no se esperaba en ningún momento. Ádam terminó de acercarla a él y comenzó a besarla, entreabriendo su boca e introduciendo su lengua con decisión. Sus fuertes manos se deslizaron por los brazos de Ashley, dejándolos caer hasta su cadera. Serpenteó con sus dedos hasta el interior de la blusa, produciéndola un escalofrío. No existía nadie más para ambos en aquel salón, hasta que un carraspeo les hizo volver a la realidad. Milagros estaba con Ben y este reía risueño. Ashley se separó lo más rápido que pudo de Ádam.

—Voy a darme un baño... —Intervino Ashley.

Se levantó como alma que lleva al diablo y subió hasta su habitación. Ádam

llamó a su hijo y éste avanzó hasta él, lo subió a sus piernas y le sonrió. Ben acababa de verlo besando a Ashley, no tenía sentido ocultárselo más tiempo... Además, había salido publicado en la revista, por lo que en cualquier momento aquello se destaparía.

—Cariño, quiero que sepas que Ashley me hace muy feliz. Nos queremos y creo que te gusta estar con ella.

—¿Será mi nueva mamá?

—Tu mamá siempre será María. Pero si tú quieres y así lo sientes, la puedes tratar como tal.

—¿Seguirá jugando conmigo?

Ádam sonrió, asintió y besó a su hijo con dulzura. Después lo dejó en el suelo para que fuese a jugar con sus coches de juguete. Le pidió a Milagros que se hiciera cargo de él durante unos minutos, le prometió a su hijo que no tardaría y subió al cuarto de su pareja. Efectivamente estaba duchándose, se quedó apoyado en el marco de la entrada de la habitación y gracias al espejo que había en el interior del baño alcanzaba a verla. Salió, se colocó un albornoz y comenzó a sacudir su cabello. Caminó hasta la habitación y le vio, contemplándola fijamente, con las manos en los bolsillos de su vaquero y con una mirada que la derretía.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí?

—El suficiente como para reaccionar...

Ella bajó la mirada, era imposible no fijarse en aquel gran abultamiento tras la tela vaquera. Ádam avanzó hacia Ashley, la apoyó en la pared y comenzó a besarla roto en deseo. Con mucha facilidad, abrió el albornoz e introdujo sus dedos para tocar la suave piel de ella. Descendió hasta su intimidad rozándola el clítoris. Ashley suspiró y emitió un intenso gemido.

—Peque tengo que bajar... —Aminorando la intensidad de sus besos —le prometí a Ben que iba a jugar con él.

—Entonces para por favor... —Apoyando su frente con la de él y deteniendo aquello —Si empiezas posiblemente no pueda parar.

—Te voy a proponer algo... Ben nos vio besándonos, he hablado con él — Ella abrió los ojos de par en par —y creo que la idea le ha encantado. Somos una pareja y las parejas suelen dormir juntos. Quiero que te mudes a mi habitación.

—¿Ya es oficial? —Ádam asintió —¿Qué te dijo él?

—Que si ibas a ser su nueva mamá. No quiere que le trates diferente, quiere que todo siga como hasta ahora... Creo que tiene miedo de perderte.

—Jamás lo haría.

—Lo sé, —Depositó un beso en su frente y caminó hasta la puerta de la habitación —Recuerda, esta noche te quiero en mi cama y absolutamente desnuda.

—¿Y tú?

—Sabes que yo siempre que puedo duermo sin ropa.

Sin mencionar ninguna otra palabra abandonó la habitación y bajó al salón junto a Ben. Ella se puso un camisón junto con una bata de seda y se unió a ellos. Ben jugaba con ambos, como si aquella verdad aún no hubiera salido a la luz. Aquel niño desprendía mucha vitalidad y luz. Después de cenar ambos lo acompañaron a su cuarto...

—Te quiero papá —Ádam depositó un beso en la frente de su hijo y lo arropó.

—Y yo a ti hijo. Descansa y sueña con los angelitos.

—Buenas noches cariño —Ashley se agachó y se despidió dulcemente de él —duerme bien.

—Te quiero Ash.

Aquellas palabras tocaron el corazón de la joven, pero también el de su padre. Salieron cuidadosamente del cuarto, con el corazón desecho... Para Ádam aquello era muy importante, Ben estaba sintiendo ese gran amor de madre que a su hijo le faltó en su día. Por primera vez en mucho tiempo, veía que aquello era una familia. Ambos pasaron a la habitación y ella caminó hasta el borde de la cama, donde se sentó pensativa. Ádam comenzó a quitarse la ropa ante su atenta mirada.

—No puedo evitar sentir miedo por él... ¿Y si lo nuestro no funciona?

—No sé tú, pero yo no te voy a dejar escapar —Dijo mientras continuaba con su tarea —Vive el presente, no vivas con miedo. Disfruta esto.

—¿Quién me iba a decir que de estar soltera pasaría a volver con mi expareja y además tener un niño?

—El destino es así —Se detuvo por un momento, él solo tenía su ropa interior. La miró fijamente y lanzó una risa tonta —Te sobra demasiada ropa, te dije que te quería desnuda en mi cama.

—Apenas llevo nada.

—Suficiente para no estar desnuda. —Caminó hasta el cuarto de baño —Te doy un par de minutos, cuando salga te quiero ver como Dios te trajo al mundo.

Ella rió divertida. Se puso en pie y se deshizo de la prenda que llevaba, a continuación se tumbó sobre la cama, esperándole. La puerta del baño se abrió y Ádam salió decidido. Ya no llevaba absolutamente nada y su miembro se encontraba erecto. Al verla sonrió y la analizó de arriba abajo mientras avanzaba hacia ella. Ashley movía las piernas, juguetona y de vez en cuando dejaba que él visualizara su intimidad. Cuando estuvo a los pies de la cama, tiró de sus piernas y la acercó más a él.

—Te dije que no te dejaría escapar...

—¿Siempre cumples lo que dices?

—Lo intento. Soy un hombre de palabra. Peque, me vuelves loco.

Ella le sonrió. Cada vez que aquellas cinco letras salían de su boca la hacían temblar. No solo por el tono de su voz, sino también por su significado. Se sentó en la cama y sin pensárselo dos veces introdujo el miembro de su amado en su boca. Ádam sintió desfallecer. Aquella mujer no solo le volvía loco en el ámbito sexual sino que sentía que era la pieza que le faltaba para ser plenamente feliz. Aprovechó la ocasión para acariciar sus pechos y pezones. Su piel era tan cálida que deseaba tenerla siempre a su lado. Se separó y se agachó para devolverla aquel delicioso placer. Con facilidad abrió sus piernas y dirigió su lengua por los pliegues de su intimidad. Ashley se dejó caer sobre la cama, cogió la sábana entre sus manos y la cerró en su puño a la vez que arqueaba su espalda. Los dedos de Ádam avanzaban por sus muslos, piernas, vientre... cada centímetro de cuerpo que él tenía a su disposición aprovechaba para tocarlo y sentirlo en el término completo de la palabra. De pronto ya no eran sus manos, sino sus labios. Ádam se abría paso por su vientre, llenándola de besos y pequeños mordiscos que la producían un pequeño hormigueo.

—Siempre te voy amar. —Sentenció con su voz masculina muy cerca ya de su oído.

—No faltes a tu palabra.

—Nunca peque.

De repente una gran oleada de calor se apoderó de ella. Ádam la embistió con suavidad, con delicadeza, con ternura... A su vez la besaba y acariciaba a cada instante. Sin ninguna prisa, en verdad, tenían toda la vida para amarse. Ashley cerró los ojos, no quería olvidar esa noche jamás. Cuando todo terminó, él se tumbó y la pegó a su cuerpo, bañados en sudor. Continuaba acariciándola, llenándola de amor mientras intentaban recobrar el aliento. A ella le apoderó la nostalgia.

—Amor —Pegándose aún más a él —¿Recuerdas cómo nos conocimos?

—Como olvidarlo —Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro —fue en aquella estúpida cena de navidad.

—¿Estúpida? —Ella se reincorporó para mirarlo, sonriente —¿Por qué estúpida?

—No quería ir y no sé qué pintaba allí. Lo único que sé es que merecí la pena porque te salvé la vida y te conocí.

—No exageres —Los dos rompieron a reír —¡Te encantó! Siempre se te dio

bien socorrer a una dama en apuros.

Hace unos años...

– Disculpe señorita, —Acercándose a ella —¿La puedo ayudar?

Los ojos de ambos se encontraron por primera vez. Ádam estaba en una cena de navidad y cuando puso rumbo a su casa, la encontró. El coche estaba a un lado de la carretera y aquella mujer parecía que necesitaba ayuda. Aparcó detrás pero ella estaba tan sumida en su pensamiento que ni se percató hasta que finalmente lo tuvo al lado. Dio un brinco y corrió al otro lado del coche.

– Tranquilícese, no era mi intención asustarla.

– Perdone —Suspiró y tomó aire. Debía parecer patética ante aquel hombre atractivo que amablemente había ido ayudarla —Creo que me quedé sin batería, éste trasto me dejó tirada.

– ¿Me permite echarle un ojo? —Ella asintió y él levantó la tapa del capó — El alternador está bien. Tengo unas pinzas en el coche, vamos a probar a ver si hay suerte.

Con agilidad caminó hasta su vehículo, abrió el maletero y sacó las tan esperadas pinzas. Las conectó a ambos coches y arrancó para suministrarle electricidad. Lo dejó encendido y se sentó en el otro vehículo, dando pequeños acelerones. Ella miraba atónita todo lo que estaba pasando y daba gracias de que aquel hombre hubiera aparecido en su camino para ayudarla. Estaba muerta de frío, acariciaba sus brazos para intentar entrar en calor, pero aquella noche de diciembre era muy fría.

– Entre en mi coche, tengo la calefacción puesta. La ayudará a entrar un poco en calor.

– No voy a dejarle aquí solo.

– No sea terca. No tardaré mucho.

Ella se sonrojó y caminó hasta el otro vehículo. Sin duda alguna no tenía nada que ver con el suyo, se notaba que él tenía dinero y también se apreciaba en su forma de vestir. Ella sin embargo, estaba empezando en el medio del espectáculo... En pocos minutos Ádam había recogido todo y se encontraba dando grandes zancadas hasta su coche. Al entrar se encontró con aquella mujer, pero había una diferencia, ya no estaba pálida. Un ligero rubor coloreaba sus mejillas, el calor embriagaba todo el ambiente...

– Muchas gracias, de verdad.

– No hay de qué. Debería conducirlo al menos durante media hora para que la carga se realice correctamente.

– Gracias nuevamente.

—Tenga mi número —Sacando un papel de la guantera y anotándolo —si de aquí a cinco minutos la vuelve a dejar tirada llámeme, puede que esté cerca. —Ella lo cogió avergonzada por la situación y pudo leer su nombre, Adam. —Si llega a su destino y mañana me lo quiere recompensar con un café yo...

—Oh... —Reaccionando a su flirteo —ni si quiera me he presentado. Soy Ashley.

*Los dos estrecharon su mano con una amplia sonrisa.*

Sin duda alguna aquella mujer, no tenía nada que ver con la que hoy se encontraba en sus brazos. Era una mujer segura de sí misma, valiente, poderosa... pero a pesar de esa diferencia, siempre fue y sería su peque.

—Amor ¿Qué pensaste de mí en aquel momento?

—Bueno... —Se incorporó tumbándola en la cama y sonrió —Cuando me llamaste para tomar aquel café me sorprendiste. Me parecías una mujer sencilla, reservada pero muy tímida. Pensé que jamás tendríamos ese segundo encuentro.

—Así era... —Acarició el rostro de Adam, seria —me has definido a la perfección. Me costó llamarte un abismo. Y no porque no quisiera. Al contrario. Te vi un hombre fuerte, atractivo y muy seductor. Me asustaba pensar que buscaras en mí algo que no te iba a poder dar. O al menos, no con la misma intensidad que tú.

—Eso es un mito... Peque, te he dicho mil veces que tú antes no eras así, pero lo que yo vi en su momento también me gustaba. Si no, no te hubiera pedido que fueras mi novia. Me gustó enseñarte todas esas cosas que tú desconocías, abrirte mi mundo para que formaras parte de él.

—Y vaya si me enseñaste cosas —Sonriéndole pícaramente. Adam la besó con ternura —Necesito que mañana a más tardar me facilites el número de teléfono de Daniel. —Adam suspiró y se recostó de nuevo en la cama —Voy a ir a esa cena y voy a pararle los pies como dé lugar.

—¿Cómo? De verdad, me da igual lo que pueda hacer. Tengo la información suficiente sobre su vida para hundirle si así deseara. No es necesario que te espongas.

—Yo también tengo mis cartas guardadas... —Se tumbó sobre el pecho de él —Solo confía en mí.

¿Sus cartas guardadas? ¿A qué se refería? Adam sintió como Ashley se apegaba a él para finalmente caer dormida. Sin embargo, él no estaba tranquilo. ¿De verdad pensaba que la iba a dejar ir aquella cena sola? Solo de pensar en que Daniel la pudiera tener cerca, aunque sea por unos instantes le hacía hervir la sangre. A la mañana siguiente ella se despertó temprano, Adam ya no estaba a



su lado pero podía escuchar la risa de Ben en el piso de abajo. Se vistió con gran rapidez y fue directa a la cocina. Allí estaban ambos, terminando de desayunar para comenzar con su rutina. Se acercó al niño y depositó un beso en la pequeña frente, después Ádam la sorprendió con un beso en los labios. Ella no terminaba de acostumbrarse.

—Debiste llamarme...

—No me dijiste nada y quise dejarte descansar.

—Hoy tengo demasiado que hacer... —Cogiendo una pieza de fruta y sentándose a su lado —Tengo que ponerme manos a la obra con el programa del viernes, voy con demasiado retraso.

—Si te puedo ayudar cuando vuelva de trabajar...

—No, no te preocupes. Creo que esta vez será Paula quien llevará casi todo el peso... Ella tiene más experiencia y es algo que le quiero proponer. Hoy tengo que hablar con ella sí o sí —Dando un mordisco a la manzana —Por cierto, que no se te olvide por favor lo que te pedí anoche.

—¿Cómo olvidarlo?

Se levantó serio, cogió a su hijo en brazos y caminó hasta el salón. Ashley le siguió en silencio, no quería entrar en más detalles sobre el tema, pero necesitaba aquel dichoso número. Ádam cogió un papel de encima de la mesa y caminó hasta ella...

—Ten... No te lo doy por gusto pero sé que hoy en día, tecleando simplemente el nombre de su empresa en internet vas a tener todos los datos necesarios. —Ella lo cogió agradecida —Haz las cosas con cabeza. —Asintió en silencio —Y nosotros jovencito nos vamos para el colegio.

—¿Te parece bien si paso yo luego a buscarle?

—No, de hecho te lo iba a encargar a ti o a Milagros. Mi madre no puede y yo tengo unas cosas que hacer...

—Perfecto, —Se acercó a Ben y le dio un cálido beso —Verás que tarde más estupenda vamos a pasar juntos —Guiñándole el ojo.

—Pasa un buen día peque —Acarició la mejilla de la joven y la besó —te veo en la noche.

Ben seguía riendo. Era increíble la vitalidad que tenía aquel niño a primeras horas de la mañana. Ashley vio como Ádam caminaba hasta su coche, acomodó a su hijo en su silla reglamentaria y tras asegurarse de que estaba bien sujeto caminó hasta su lugar. Antes de meterse dentro, miró hacia la puerta donde se encontraba ella y le lanzó la más enorme de las sonrisas. Ella se la devolvió y cuando finalmente vio cómo se alejaban entro de nuevo al interior de la casa.

Ádam ya se encontraba en su oficina, haciendo gestiones diversas pero no estaba tranquilo. Aquella llamada le tenía en constante tensión. Por otro lado, había decidido dar un paso más con Ashley y tenía mucho que organizar y preparar. Mientras tanto ella ya había conseguido hablar con Paula que aceptó sin ningún problema llevar la voz cantante de la emisión del viernes. Ashley tenía muchas cosas en las que pensar y era una solución fácil para ambas. Paula destacaría más y le abriría también más puertas a su compañera. Sin embargo, la visita del director del programa, Raúl, le rompió los esquemas...

—¿Va todo bien? —Invitándolo a pasar con un gesto de mano —No te esperaba por aquí.

—Más que bien... Quería hablar contigo en persona.

Se adentró hasta el salón a la vez que curioseaba todo lo que había a su alrededor. Era una casa enorme, preciosa y digna de aquel importante empresario. Se acomodó en el sillón y ella lo hizo justo en el que estaba al lado.

—Sabes que queda muy poco para que se dé por finalizada esta temporada de “Lustful Paradise” —Asintió. Según sus cuentas, quedaban dos programas — y sobra decirte que está siendo todo un éxito.

—Paula está haciendo un gran trabajo. El público recibió el programa con los brazos abiertos desde el minuto uno.

—Es muy buena, no te lo voy a discutir porque si no, no estaría ahí, pero... la realidad es que tú has sido el motivo de ese gran éxito. Tú y solo tú.

—No Raúl. Las dos formamos muy buen equipo, eso es todo.

—Eres muy profesional y sé que no vas admitir nada de lo que te estoy diciendo. El público te quiere y a pesar de la exposición que has tenido en prensa, la audiencia no ha hecho más que subir. —Ella bajó la mirada, recordando aquella publicación que casi acaba con su carrera de años —Voy a ser claro, quiero proponerte algo.

—Dime... —Confusa.

—Te ofrezco un programa de televisión con mucho más peso. Un programa que estará en parrilla no uno, sino cinco días a la semana —Los ojos de Ashley se abrieron de par en par... —pasarías a tener más minutos en televisión y claramente tu salario se vería recompensado. Cambiarías de temática, de un programa erótico a uno de actualidad. Además el aspecto demográfico sería totalmente distinto. Esto podría abrirte grandes puertas Ashley.

—No sé qué decir... —Anonadada —Gracias por haber pensado en mí. — Emocionada —¿No me lo esperaba la verdad!

—Solo dime que aceptas. Vamos a prepararlo todo, en unas semanas, justo

cuando “Lustful Paradise” finalice viajaremos para comenzar cuanto antes.

—¿Viajar? —Su rostro cambio, sentía que ahora no se podía ir —¿A dónde? ¿Por cuánto tiempo?

—A España. El programa se mantendrá en parrilla durante meses y si el éxito que esperamos se confirma, podría durar años. Es una oportunidad increíble que no puedes dejar pasar...

Raúl continuó hablando pero ella no lo escuchaba. España. Debía marcharse a España. Una vez más su trabajo se entrometía en su vida personal. ¿Soportaría separarse otra vez de Adam? ¿De Ben? Sintió como el corazón se le rompía en mil pedazos. De pronto el tacto de Raúl con su piel la hizo volver aquella conversación...

—Sé que no te lo esperabas. Cuando hablé contigo para “Lustful Paradise” me dijiste que soñabas con esto que te estoy ofreciendo ahora. —Aquello era verdad —Empezaste poco a poco para terminar siendo toda una profesional.

—Yo... —Se encontraba perdida, sin saber que hacer o decir —estoy confundida... Necesito tiempo.

—Ashley, tiempo es lo que menos te puedo dar. —Se pusieron de pie, y él la abrazó —Piénsatelo, te doy de límite hasta la última emisión del programa. Espero que todo esto —Mirando el enorme salón donde se encontraban hablando —no te nuble la mente. Puedes aspirar a más.

Raúl caminó hasta la entrada y se marchó. Ashley se sentó en el sofá y hundió su rostro entre sus manos. Milagros la observó en silencio al otro lado de la sala. Se encontraba limpiando la entrada y por casualidad había escuchado gran parte de la conversación. Aquello no podía estar pasando, ahora no. Pequeñas lágrimas cayeron por el rostro de Ashley. ¿De verdad se pensaba Raúl que lo que realmente la importaba era lo material? Si, Adam tenía una enorme casa, con un jardín precioso, se podía permitir conducir un coche que le había prestado, acompañarlo a cenas importantes donde abundaba la gente con dinero, pero, nada de eso la importaba. Lo que realmente la dejaba hundida y sumida en un enorme dolor era el gran amor que sentía por él y por Ben. Era su profesión y quería crecer, evolucionar... ¿Pero qué precio tenía que pagar? Había encontrado la calma, el cariño y el amor que durante años había buscado. ¿Irse? Le partiría el corazón, no solo a ella, sino aquel adorable pequeñajo que alegraba sus días y aquel hombre que la había enseñado amar de nuevo. Sin duda, se encontraba entre la espada y la pared. No sabía qué hacer. Se levantó y ante la atenta mirada de Milagros abandonó la casa. Caminó sin rumbo fijo, sumida en sus pensamientos. La gente la reconocía, ya nada era como antes, la paraban y la

pedían una fotografía. Se fue hasta un parque, que a aquellas horas era muy poco concurrido, sacó su teléfono y tecleó los dígitos que indicaban aquella nota que Adam le había dado. Una mujer contestó la llamada. Preguntó por Daniel y esta insistió en que no podía atenderla.

—Por favor, dígame que soy Ashley. Él sabrá quién soy. Me pidió que le llamase...

La dejó en espera por unos instantes. Pero rápidamente la voz de él se escuchó al otro lado. “Que placer escucharte muñeca”. Un escalofrío recorrió su espalda, su tono era repugnante.

—Acepto esa cena —Dijo segura de sí misma —Quiero que dejes de filtrar información a la prensa. Adam ya tiene la custodia de su hijo. Quiero que sepas que acepto por mí, no por él. Voy a ponerle un punto y final a esta historia.

—¿Y entonces por qué te escucho tan preocupada? —Lanzando una sonrisa burlona. Ella suspiró. —Quedamos este viernes.

—No seas imbécil, sabes que los viernes tengo programa.

—Más respeto muñeca. Me estás haciendo esperar demasiado.

—Podemos quedar el sábado. Nada de lugares íntimos y privados, ese nunca fue el trato. Quiero ir a un sitio público, con afluencia de gente y que pueda sentirme cómoda.

—En el trato si entraba que fueses sola... —Hizo una pausa y prosiguió — está bien. Seamos justos. Si tú cumples con tu parte yo lo haré con la mía.

—Perfecto.

—En los próximos días te llamara Lucía para decirte el lugar y la hora. Ponte guapa. Te prometo que lo pasaremos bien.

Inmediatamente la colgó. Ashley levantó la mirada y la dejó fija en las nubes que llenaban el cielo. Su vida debía cambiar nuevamente, debía poner fin a lo que aún quedaba pendiente y tomar nuevas decisiones. Estuvo vagando por las calles, la propuesta de Raúl la descolocó por completo. No se preocupó ni siquiera en hacer una parada para comer, únicamente regresó a casa para coger el coche e ir a buscar a Ben. La recibió Cristina como de costumbre, con una sonrisa de oreja a oreja y con el niño en brazos. Ella se lo llevó a un parque infantil, sin percatarse de que a lo lejos un periodista les tomaba fotografías. Jugaron y rieron hasta agotarse. Ya era muy tarde, Ashley ya lo había bañado y le estaba dando de cenar cuando Adam llegó. Caminó directo a la cocina y allí besó a las personas que más amaba.

—Perdón, no pensé que me fuera a tardar tanto... ¿Cómo habéis pasado la tarde?

—¡Bien! —Grito Ben eufórico —estuvimos jugando en el parque.

—Me alegro —Sonriendo al pequeño y plantando un beso en su cabeza —ya va siendo hora de que te acuestes. —Ben hizo un puchero que hizo reír al padre —no se puede estar todo el día de fiesta. Además ya has cenado y ahora toca descansar, mañana será un nuevo día. —Cogió a su hijo en brazos y lo acercó para que se despidiera de Ashley —¿Te espero arriba?

—¿No vas a cenar? —Preguntó intrigada.

—No tengo apetito...

La joven asintió. No obstante, preparó dos vasos de leche caliente y los subió a la habitación. Él se encontraba sentado en su lado de la cama, quitándose la corbata y desabrochando los botones de su camisa cuando la escuchó entrar. La miró y al verla con la bandeja sonrió.

—¿Te encuentras bien? —Preguntó dejándola a un lado y sentándose con él —¿Sucedió algo?

—Trabajo y más trabajo —Pasó su mano por la mejilla de su novia, apartando un mechón —Te ves cansada, —Preocupado —¿Tú estás bien?

—Si —Mintiendo —estoy bien. Paula se encargará el ochenta por ciento del programa del viernes y el sábado me veré con Daniel. —Se levantó y caminó hasta su lado de la cama, cogiendo el vaso de leche y dando un sorbo —Digamos que entre unas cosas y otras no he parado en todo el día. Además Ben parece un torbellino...

—¿Nada más? —Confuso, la miró de arriba abajo, presentía que algo le ocultaba —¿Te dijo algo?

—¿Quién? —Nerviosa. ¿Sabría algo de Raúl?

—Daniel...

—No. Quedamos el sábado pero aún no se lugar ni hora. —Cogió el otro vaso y se lo ofreció, él lo agarró —Me dijo que me avisaría de todo. Solo puse una condición... que fuese en un sitio público.

—Me parece lo más correcto. Peque, cualquiera de la prensa se puede hacer eco de la noticia, ¿Eres consciente de ello? —Ella asintió, la verdad que aquello no era algo que la gustase —Ahora los dos estamos en el punto de mira.

—¿Y si les concedemos una entrevista? —Ádam la miró rápidamente, extrañado —Confirmamos nuestra relación públicamente, damos las gracias a la gente que nos apoya y listo. Quizá y así los medios dejan de estar tan pendientes de nosotros. Tengo la sensación de que están esperando para encontrarnos besándonos o algo de esa índole.

—No sé peque. Si decidimos cruzar esa línea y dar esa entrevista para hablar

de nuestra vida privada luego ya no habrá vuelta atrás. —Ashley bajó la mirada, sabía que él tenía razón —¿De verdad que estás bien?

—Estoy cansada y... bueno, no podremos tener relaciones durante unos días —Dijo finalmente. Adam rió divertido —¿De qué te ríes?

— Ven —Tumbándose en la cama —Acuéstate conmigo. Piensa que cuando podamos volver a acostarnos nos desfogaremos sin control.

—Amor... —Ashley se quitó las prendas, y se dejó solo su ropa íntima. Se acostó a su lado y él la abrazó —intenta no tentarme demasiado. Soy muy frágil en ese sentido. Serán días muy duros.

Adam sonreía feliz ante aquel comentario. Lo que no sabía era que detrás de esa frase había algo más. Sin duda iban a ser días muy duros para ella, días de pensar demasiado y realizar cambios. La semana avanzó, Rosario tuvo que hacerse cargo en más de una ocasión de su nieto ya que Adam volvía a retrasarse. Las fotografías de Ashley con Ben salieron a la luz, acompañadas de una nota positiva de la pareja. El programa del viernes fluyó con total naturalidad, el público quedó totalmente satisfecho y Ashley se iba quedando sin días para meditar. Quedaba un único programa, lo que significaba que tenía siete días para valorar. El sábado ambos estaban distantes debido a esa cena de la que ella iba a ser partícipe. A él seguía sin gustarle la idea... Ashley se puso un pantalón vaquero, una blusa azul que dejaba su espalda al descubierto y una gabardina. No se había arreglado en exceso pero igualmente iba hermosa.

—¡No voy a permitir que te marches en un taxi!

—Ya basta. —Se detuvo en la puerta de la casa ante la atenta mirada de él — Iré y volveré. Todo va a estar bien.

—Peque, deja que te lleve. —Desesperado —Yo te esperaré fuera.

—Te conozco, no tendrás paciencia... Amor, cálmate. —Lo abrazó sintiendo su corazón al límite —No creo que tarde mucho.

—Llévate tu coche entonces.

—Quiero ser responsable. No te puedo prometer que no vaya a beber, al menos, un par de copas de vino y ya sabes, si bebes no conduzcas.

—Peque... —Ella plantó sus dedos en los labios de él impidiéndole continuar.

—Te quiero.

Los sensuales labios de Ashley se juntaron con los de él. Lo besó con brío y se juró así misma que si en aquel preciso momento pudiera tener relaciones lo subiría a la habitación para deleitarle de la mejor manera que podía. Le veía preocupado, asustado, pero jamás perdía aquel lado seductor y sexy. Ella se

marchó, sin embargo, Ádam no perdió el tiempo. Ben se encontraba con su madre aquel fin de semana, para que negarlo, lo hizo adrede. Él necesitaba ir aquel restaurante y aunque fuera estar cerca por si Ashley lo necesitaba. Vio como el taxi se detuvo, y tras unos segundos ella se apeó. Él esperaría allí. Cuando ella entró y dio el nombre de Daniel, el camarero, amablemente la llevó hasta una de las mesas, que ya estaba ocupada. Se levantó y la dio dos besos de cortesía. Ambos se sentaron y sirvieron un poco de vino en sus copas.

—Estás muy guapa.

—Gracias —Sin darle importancia —No tengo demasiada hambre así que algo breve estará bien.

—He pedido algunos entrantes que creo recordar que te gustaban. —El primer plato apareció en la mesa —Te seré sincero, no pensaba que Ádam te fuera a dejar venir sola.

—Él no está conforme con esta cena... pero no vinimos hablar de eso.

—Tienes razón. Tiene que estar realmente preocupado para haberlo permitido. —Ella lo miró fijamente, no debía ir por ahí —Al parecer su hijo le importa más de lo que pensaba.

—Daniel, te diré algo. —Su tono sonaba serio y amenazador —Su hijo es lo más importante, y espero que no te entrometas en nada más que tenga que ver con él. Estoy aquí dando la cara para cerrar este y cualquier otro tema que se quedase pendiente entre nosotros. No voy hablar de Ádam. ¿Entiendes?

—Entiendo, pero entonces... ¿Por qué has venido? Digo... —Cogió su copa de vino y se apoyó en el respaldo de su asiento, contemplándola fijamente. Analizándola. —El único tema que podría haber pendiente entre nosotros se debería zanjar entre las sábanas.

Ella solo pudo sentir repugnancia ante aquellas palabras. Asco. Pavor. Se mantuvo callada por unos instantes, finamente se relajó y llevó un trozo de tomate a su boca. Por último, lo miró.

—¿Recuerdas la etapa en la que fuimos novios?

—Como olvidarla —Sonriéndola —¿Y tú?

—Yo no la puedo olvidar pero creo que por otro motivo totalmente diferente al tuyo... Brindemos —Cogiendo su copa e inclinándola hacía él. Daniel estaba muy confundido con su actitud —Brindemos por eso, por no haberla olvidado y hoy hacerla presente de nuevo.

— Brindemos entonces — Chocaron sus copas y ambos bebieron — Parece que quieres volver a retomarla, ser lo que fuimos...

Ashley dejó su copa en la mesa, cogió un trozo de quesadilla, la untó en

queso y se la llevó a la boca. Agarró su servilleta, limpió sus manos y miró su teléfono móvil...

—Voy a ser breve. Quiero recordarte que durante esa etapa, pasaron muchas cosas que me hicieron crecer y valorarme más. Te portaste como un cerdo. —Ante aquellas palabras Daniel se cruzó de brazos, dejándola terminar. —Tengo correos tuyos que si saliesen a la luz te verías envuelto en una gran polémica. Un empresario como tú, humillando así a una mujer... —Ashley suspiró victoriosa —Transcendería muy rápidamente, créeme. Todo tu mundo se derrumbaría.

—Se puede tratar de una manipulación —Sonriéndola y acercándose un poco más a ella —no te conviene. No juegues con eso.

—Y me pregunto... ¿Los audios también serían manipulación? —La cara de Daniel cambio por completo —Seamos francos, al que no le conviene es a ti. Mírame a mí, soy presentadora de un programa erótico, ¿hay algo que pueda llamar más la atención que eso? Todo lo que has intentado hasta ahora no te ha servido de nada, al contrario. La audiencia ha crecido, al público le da morbo esa situación que generaste. Pero tú... alguien que se dedica a contactar con empresas de todo el mundo, tratando así a una mujer, tu nombre quedaría por los suelos. En fin, tu carrera estaría terminada. Y todo sería en un abrir y cerrar de ojos. Además —Ella se mostraba segura de sí misma en todo momento, quería mostrarle la nueva Ashley en la que se había convertido. —Estoy segura de que habrás tenido otras parejas y es muy posible que mi situación se repitiera. Me pregunto cuánto tardarían tus otras novias en salir y dar la cara. Estoy segura que cualquier programa de actualidad pagaría una importante suma de dinero por ir y contar su verdad. Incluso mujeres que no han tenido porque estar contigo pueden ir y llenar tu vida de calumnias aprovechándose de la situación, como tú te has aprovechado con Ádam y conmigo.

—¿Me estás tomando el pelo? —Preguntó helado ante aquella irrefutable afirmación —¿Él te ha dicho que me digas esto?

—No. Es más, lo desconoce. —Ashley se puso en pie y lo miró fijamente. No le guardaba rencor pero aquello ya había terminado. —Te lo advierto Daniel, dedícate a tus negocios y a tu empresa, pero déjanos en paz.

—Espera... —Sujetándola de la mano.

—No. —Soltándose —Ya tuviste tu momento. Una mínima nota, entrevista, fotografía o artículo que pueda perjudicarnos y todos sabrán lo miserable que eres. No quiero que vuelvas acercarte a nosotros. Por cierto, muy ricos los entrantes.

Ella avanzó con grandes pasos hacia la salida. Daniel se quedó paralizado,



cerró su puño con fuerza, arrugando su servilleta... Verdaderamente Ashley había jugado sus cartas a la perfección. Estaba entre la espada y la pared. Él era consciente del tono que había utilizado en algunos correos y en las notas de voz. Si aquello se publicaba sin duda sería su fin. Jamás la vio capaz de algo así, pero hoy era más fuerte que nunca. Cuando Ashley salió del restaurante se sorprendió al encontrarse con Ádam, él estaba apoyado en un mural, frente a la puerta, con las manos en el interior de los bolsillos de su chaqueta. Cuando él la vio se incorporó inmediatamente, llevaba aproximadamente en el interior como cosa de veinte minutos, sin duda, mucho menos de lo que él esperaba. Intentó descifrar su mirada mientras ambos se iban acercando...

—No sé por qué pero sospechaba que estarías cerca —Dijo mientras le sonreía —¿Nos vamos a casa?

—Vine a salvarte nuevamente —Devolviéndosela —¿Qué pasó? ¿Has cenado?

—Te voy a contar todo durante el camino. Pero vámonos. No quiero seguir aquí.

Ádam aceptó dubitativo. No sabía si Daniel había hecho alguna de las suyas y si fuera así le encantaría entrar en el restaurante para partírle la cara. Sin embargo, Ashley le cogió de la mano y comenzó a caminar hacia su coche, que se vislumbraba al finalizar el aparcamiento. Tal y como le prometió ella le contó todo lo sucedido durante el trayecto a casa. Él se mostraba sorprendido y su cara sonriente lo delataba...

—¿Por qué no me dijiste nada antes? —Apagó el motor del coche y entraron al interior de la casa —Peque, no sé si eres consciente de que le has plantado cara y has ganado.

—Lo sé —Feliz —Era lo que quería. Si hubieras conocido todo esto antes, posiblemente lo hubieras usado en su contra para evitar que yo fuese a esa cena. Amor —Caminaron hasta el sofá y se sentaron —me siento mejor que nunca. Me siento tranquila, en calma... Dudo mucho que Daniel retome todo. Él sabe que si sacase todo eso a la luz le hundiría de un día para otro.

—Sin duda... Yo no quise hacer negocios con él una vez que supe lo que hacía con su empresa y me informé de lo que había pasado contigo. Si todo se hace público estoy casi seguro que todos los contratos que tiene, por ejemplo, el de Sebastián de la Cruz o Fernando Palacios se vería finalizado de inmediato.

—Fernando es un señor de los pies a la cabeza —Ádam asintió y ella bajó su rostro —En esas cenas pude conocerle, a él y a su esposa... No se merecen que Daniel juegue con su dinero. Nadie lo merece, pero ellos son buena gente.

—Tienes toda la razón del mundo... —Acarició la mejilla de ella y elevó su rostro para mirarla fijamente —¿Quieres que hablé con él?

—Si nosotros actuamos sin que Daniel haya hecho nada sería como echarnos una soga al cuello.

—Escucha, no tiene porque... Yo puedo hablar con Fernando y él puede buscar la manera de dar por finalizado su contrato. Puede ser por desacuerdos con su política de empresa. Eso no levantará la liebre. Además, solo será un contrato frente a todos los que pueda tener, que yo la verdad, los desconozco.

—¿Eso suele pasar a menudo? —Confundida.

—A veces... Cada empresa pone sus requisitos y si la otra no está conforme hay dos caminos. Encontrar un término medio entre las exigencias de ambos, que esto si suele ocurrir, o por último, romper el trato. Peque, tú no te preocupes por esto. Yo me encargaré. Además, todo nos está yendo bien, ¿no?

Los dos se fundieron en un tierno abrazo. Ashley se agarró a él como si se le fuera a ir la vida en ello. Ádam tenía razón, las cosas comenzaban a ir demasiado bien entre ellos, cada problema que aparecía en sus vidas, eran capaces de hacerle frente y ganar la batalla. Pero ella sospechaba que muy pronto una nueva disputa aparecería en el camino de ambos. Ella había tomado una decisión referente a su carrera, a su futuro y temía que por un lado, Ádam, no estuviera conforme. Quería contárselo, pero para ello, tenía que terminar de cerrar algunos frentes abiertos. Los dos se miraron y juntaron sus rostros. Sus bocas se buscaban y sus lenguas jugaban entre sí. Ashley comenzó a frenarlo...

—Antes de seguir debo comprobar algo —Intentando coger aire —Dame unos minutos para que me dé un baño.

Ádam suspiró pero finalmente la dejó ir. Desde hacía unos días no habían podido estar juntos y desconocía si ella ya había finalizado con su periodo. Subió a su habitación, abriendo los botones de su camisa, al entrar, el ruido del agua cayendo lo absorbió. Terminó de quitarse la ropa que le quedaba y entorno la puerta del baño. Ante sus ojos aparecía una imagen perfecta. La mampara no permitía que visualizara con gran detalle pero no era necesario. Podía diferenciar las curvas de aquella mujer a la perfección, sus pechos, su trasero... todo. Era irremediable, su miembro había reaccionado. Se quedó viendo al otro lado, como ella deslizaba sus manos llenas de espuma por todo su cuerpo. Para él, Ashley era perfecta. La parte final de la ducha era abierta, por lo que el campo de visión mejoraba notablemente. Se acercó y la vio. Mojada bajo el chorro de agua. Retirando el poco jabón que quedaba.

—Peque, dime que puedo pecar.

Su voz ronca resonó por toda la habitación. Entró con gran facilidad, acercándose a ella y sus dedos masculinos comenzaron a dibujar un camino imaginario sobre su piel. Ella se limitó a sonreír. Apagó el grifo y se aproximó más a él. Mojándolo por completo. Ádam ante aquel contacto sintió un escalofrío, su piel húmeda y fría contrastaba con la de él.

—Te gusta el riesgo señor Evans. —Él enarcó una ceja —Si te dijera que no puedes pecar... ¿Qué haríamos con esto?

Ella rápidamente dirigió su mano al miembro erecto de Ádam y lo palpó con decisión. Él se quedó en silencio, conteniendo las ganas irrefrenables de estamparla contra la pared de azulejos y hacerla suya. Ashley salió, sin preocuparse por tapar su cuerpo...

—Me voy arriesgar. —Caminó tras ella y la agarró de la cintura —Creo cien por cien que puedo pecar. Si no, no te hubieras comportado así conmigo —La pegó más a él y la yema de sus dedos avanzaron con determinación —Te conozco demasiado. Me hubieras empujado, me hubieras detenido desde el minuto uno. Pero no lo hiciste... —Acarició sus labios vaginales. Señor, estaba húmeda y la causante no era la ducha que se acababa de dar —Peque —La cogió en brazos roto en deseo —voy a pecar hasta que nos quedemos los dos sin fuerzas.

La llevó hasta la cómoda, con una de sus manos deslizó un par de perfumes, su reloj de pulsera y la sentó allí, al borde de la misma. Era alta por lo que su intimidad quedaba muy próxima a su rostro.

—Déjame recordar el sabor de tu terciopelo rojo.

Ádam con una sonrisa cómplice se agachó lo suficiente para comenzar a lamerla. Su lengua avanzaba por aquella zona con plena confianza, conocía todos sus pliegues a la perfección y para qué negarlo, sabía lo que a ella la volvía loca. Ashley cerró los ojos y enredó sus pequeñas manos en la melena de él. Ádam la saboreó a la vez que escuchaba los pequeños gemidos que ella lanzaba.

—Amor, para, por favor. Necesito bajar.

Él la obedeció. Se detuvo y se incorporó para mirarla. Ella colocó sus manos en los hombros de él para ayudarse a bajar, Ádam la ayudó, cogiéndola por la cintura. Cuando por fin sus pies tocaron el suelo se arrodilló e introdujo el miembro duro en su boca. Él cerró los ojos. Era una divinidad. Los dos en aquel tiempo habían aprendido los gustos y preferencias del otro. Se habían conocido en cuerpo y alma. El uno y el otro sabían cómo complementarse, como entregarse sin miedo a ser juzgados, los dos habían descubierto que todo lo que inició siendo un juego les había llevado a la felicidad. Los dos cuerpos desnudos

avanzaron hasta la cama, tendiéndose sobre ella. Ádam presionaba con su cuerpo el de Ashley, que lo esperaba deseosa. Él pasó su mano por el rostro de ella y besó suavemente la punta de su nariz, ante aquel gesto ella rió.

—Te querré por siempre, peque.

—Y yo a ti, siempre, pase lo que pase.

Sus cuerpos se unificaron. Forjando entre los dos un inmenso placer que iba aumentando por segundos. Aquel encuentro estaba siendo el deleite de ambos. Una vez más, cuando Ádam sentía que no iba a poder aguantar por más tiempo, llevó su mano al clítoris y comenzó a frotarlo. A su vez seguía entrando y saliendo de su interior, cada vez con más intensidad. Los gemidos de Ashley se escuchaban por toda la habitación y aquello le hizo llegar al cielo. Sin embargo, no se detuvo con los movimientos de su mano hasta que ella estalló en un grito ahogado. Ella se acurrucó junto a él, abrazándolo con fuerzas.

—¿Te puedo hacer una pregunta? —Ashley tan solo se limitó a asentir con la cabeza —¿Te gustaría que más adelante tú y yo forjáramos nuestra propia familia?

—Sabes que siempre quise ser madre, tener una familia y eso es algo que no ha cambiado en absoluto.

—Sé qué ves a Ben como si fuera tu propio hijo. Tener dos o más niños no sé si entraba dentro de tu planteamiento de vida... Quizá y...

—Amor —Interrumpiéndolo —me encantaría, en un lapso de tiempo no demasiado grande, hacer crecer esta familia. Es algo que anhelo, créeme.

Ádam la estrujó. Sus planes no eran otros distintos a los de ella. La haría su mujer, para que luego pasara a ser la madre de sus hijos. Le encantaba planear e imaginar el futuro junto a Ashley. Sin embargo, ella deseaba aprovechar el presente al máximo, centrarse en lo que sucedía en aquel preciso momento y dejarse sorprender por la vida. El inicio de semana fue intenso, sobre todo para ella. Junto a Paula, debían preparar el último programa de “Lustful Paradise”. Tratarían algún que otro aspecto sobre el sexo pero también querían hacer una pequeña anotación. Practicar sexo y hacer el amor, no tenían nada que ver. El jueves Ashley salió desde una hora muy temprana para cerrar su proyecto de futuro. Aquel día, Ádam llegó antes que ella, con una sonrisa de oreja a oreja y con su hijo en brazos. Ben se puso a jugar en el salón, mientras su padre no dejaba de darle vueltas a una pequeña caja que sujetaba en su mano derecha. Milagros pasaba por el pasillo y le miró...

—Ven por favor. —Ella obedeció y se sentó al otro lado del sofá —Quiero que veas algo.

Extendió su fuerte mano y muy lentamente abrió aquella caja. La cara de Milagros se tornó un poco desconcertada. Dirigió sus dedos aquella joya que relucía y brillaba con intensidad. Sin duda, era un anillo de compromiso.

—El fin de semana le pediré a Ashley que se case conmigo —Sonriéndola —Aún no se lo dije si quiera a mi madre. ¿Qué te parece? ¿Te gusta?

—Ádam es precioso, pero... —Lo miró, él estaba feliz de eso no había duda —¿Eso quiere decir que la joven Ashley no se va a España?

Su sonrisa desapareció de golpe. ¿España? Aquello fue como si le tiraran encima un cubo de agua fría. Cerró la caja de golpe y la miró fijamente. Él no tenía ni idea de lo que Milagros le estaba diciendo, pero al parecer ella tenía más información. Al instante pudo notar que había metido la pata y que él desconocía aquella oferta de trabajo.

—Lo siento. —Dijo levantándose —Tengo cosas que hacer.

—No —Agarrándola de la mano e impidiéndola que se marchara —Necesito que me cuentes todo lo que sepas de ese viaje a España. Por favor.

—Pensé que Ashley te lo habría comentado —Sentándose de nuevo a su lado —Hace algo más de una semana vino Raúl, su jefe. Yo me encontraba limpiando y les escuché...

—Eso es lo de menos —Se mantenía serio y sentía como el corazón se iba acelerando a gran velocidad —¿Qué fue lo que oíste?

—No mucho. Habló de un proyecto en España y quería que Ashley fuera la presentadora. Al parecer su estancia allí podría alargarse... hablaban de años.

—No puede ser —Incrédulo —Milagros, ¿cabría la posibilidad de que estés confundida? ¿Qué no estuvieran hablando de eso?

—Lo siento Ádam —Acariciando la mejilla de él con ternura —Fue lo que escuché y no mencioné nada antes porque pensé que sería ella quien te lo aclarase. Has tomado la decisión de pedirla matrimonio y no es ninguna tontería.

Milagros se levantó y se marchó junto a Ben a la cocina. Ádam hundió su rostro entre sus manos. Aquello no le podía estar pasando, otra vez no. Cuando pensaba que la vida le sonreía, que todo iba a mejor, recibía este fuerte golpe. Justo ahora que iba a pedirla que se casase con él. De pronto, esas dos semanas de preparativos sintió que fue una pérdida de tiempo. Ella se marcharía y volvería a quedarse solo. Una vez más ella lo abandonaría. Eran cerca de las once de la noche cuando Ashley llegó. Ádam se encontraba con una luz muy tenue en el salón, sentado en el sofá junto a una copa de whisky ya casi consumida.

—Hola amor, no hacía falta que me esperases despierto —Dijo Ashley con

una sonrisa mientras se adentraba hacia el interior —¡Tengo tantas cosas que contarte!

Ádam no contestó. No la miró. Sentía que no tenía fuerzas para ello. Ashley se tensó ante aquel recibimiento. Ella sabía que algo no andaba bien. Se hizo el silencio por unos segundos. Él dio un trago a su copa, vaciándola por completo. La dejó en la mesa y finalmente la encaró.

—¿Tiene que ver con un viaje a España?

—¿Cómo...? —Ella cerró los ojos, intuía lo que se avecinaba —¿Cómo supiste lo de España?

—¿Eso importa? ¿Cuándo pensabas contármelo? ¿Cuándo mi mundo girase solamente entorno a ti y así hundirme una vez más? —Ashley negó seguidamente con su cabeza —¿O es que acaso pensabas marcharte sin decir nada?

—No es lo que estás pensando...

—¡Lo sabes desde hace casi dos jodidas semanas! ¿Con qué cara te atreves a hablar de un futuro conmigo sabiendo que te ibas a ir?

—Por favor, escúchame...

—Desde el primer momento que te vi en el aeropuerto te quise ayudar, siempre te ofrecí todo de mí. Jamás podrás reprocharme absolutamente nada. Pero tú... —Ádam se detuvo para coger aire —Empiezo a dudar de todos estos meses —Sentenció —Si todo esto formó parte de un plan tuyo para promocionarte a ti y a tu programa, enhorabuena.

Ádam estaba muy enfadado. Sus ojos la analizaban fijamente y los de ella estaban a punto de romper a llorar. Ashley entendía su reacción pero ni siquiera la estaba dejando explicarse. Sin duda alguna, la había sentenciado.

—No voy a permitirte que digas eso de mí. ¡No tienes ningún derecho!

—Tienes razón, no tengo ningún derecho... Ves a España. Triunfa, que es lo que siempre has querido. Vive tu vida que yo viviré la mía junto a mi hijo. Quiero que mañana recojas tus cosas y te marches —Ashley sintió como su corazón se rompía en mil pedazos —no quiero que las cosas se hagan más difíciles para él.

—¿Para él? —Aguantando las ganas incontrolables de llorar —Quédate tranquilo, mañana cuando regreses de trabajar yo ya no estaré aquí. No tendrás que volver a verme. Solo espero de corazón que no te arrepientas de todo esto.

—Jamás pensé...

—¡Cállate! —Interrumpiéndolo —Ya has hablado bastante. No voy a permitir que me hagas más daño con tus palabras. Ójala te hubieras parado a

escucharme tan solo dos minutos —Cogió su bolso, sacó el juego de llaves que guardaba de la casa y las lanzó al sofá —¿Sabes algo? Cuando se ayuda a alguien y se hace de corazón no aprovechas la primera oportunidad que tienes para echárselo en cara. Fue coincidencia encontrarnos en aquel aeropuerto, no había nada premeditado. Ni antes, ni después. Esta soy yo. Tal cual me ves, con mis defectos y virtudes pero jamás te habría lastimado. Ni a ti, ni a Ben. Siento mucho esta situación que se ha generado por intentar hacer las cosas bien...

— No ha sido así. ¿Crees que esto a mí no me duele? ¿Crees que aunque ardo en rabia y dolor no me muero de ganas por besarte y abrazarte?

— No lo parece cuando ni siquiera me has dejado explicarte absolutamente nada. Gracias por estos meses Ádam Evans.

Ashley dio la vuelta sobre sí misma y se dirigió hacia las escaleras del descansillo. Pasaría la noche en otra habitación y por la mañana, a primera hora, se marcharía. Ádam sabía que aquello se acababa, pero necesitaba besarla, aunque fuera por última vez. Caminó detrás de ella la agarró del brazo haciéndola girar, la cogió de la nuca y la besó. Ashley al principio se negaba ante aquel contacto, después simplemente le correspondió mientras sus lágrimas caían por sus mejillas. Aquello para ambos era una despedida. Después de aquel beso no quedaría nada. Solamente recuerdos. Ádam se separó lentamente y respiró su maravilloso aroma mientras mantenía sus ojos cerrados. Ella no se lo pensó más, se soltó de él y subió corriendo a la que fue su habitación desde un primer momento.

—Buenas noches peque... —Dando un golpe en la pared del pasillo. Desanimado, enfurecido... —te deseo lo mejor.

Aquella noche Ádam no subió a su cuarto. Se quedó en el salón, acompañado de su copa de whisky. Hasta las cuatro de la mañana, había estado bebiendo y su cara se encontraba descompuesta. No había descansado. Sin embargo, se armó de valor, intentó arreglarse lo mejor que pudo y tras preparar a su hijo en un silencio sepulcral ambos abandonaron la casa. No podía verla. No quería presenciar su marcha. Ashley no había corrido con mejor suerte. Ella tampoco había dormido, había aprovechado para guardar las pocas cosas que tenía y se había pasado la noche entera llorando. Tampoco quería verlo, así que cuando se cercioró de que él ya no se encontraba allí agarró sus cosas y bajó. En cuanto Milagros la vio, con su maleta y aquellas gafas de sol enormes en el interior de la casa, supo lo que sucedía.

—No digas nada Milagros... —Cogiéndola cariñosamente de las manos — Os voy a echar mucho de menos.

—Lo siento mucho. Perdónenme.

Automáticamente, se lanzó a los brazos de ella, fundiéndose en un sincero abrazo. Las lágrimas corrían por el rostro de Milagros, y fue entonces, cuando Ashley comprendió que aquella mujer amable, sincera y llena de bondad había sido el detonante de aquella discusión. Pero no la podía guardar rencor, si de algo estaba segura era de que no lo había hecho con mala fe. La rodeó entre sus brazos, intentando aguantar la compostura.

—Todo está bien Milagros... No tengo nada que perdonarte. Quizá no debí haber dejado pasar tanto tiempo para hablar con él —Suspiró, cogiendo fuerzas. De pronto sentía como su voz se resquebrajaba —Quiero pedirte un favor. — Milagros la miró —Quiero... quiero seguir al tanto de Ben. Le he cogido muchísimo cariño y no quiero que se vea afectado. Llamaré de vez en cuando para preguntarte por él y me gustaría verlo.

—Pero estarás en España...

—Dame unas semanas, aún no te puedo contar mucho pero tendrás noticias mías. Ante todo quiero mantener a su padre fuera de todo esto. No quiero que él sepa nada.

—Es su padre...

—Si, pero ya nos hemos hecho demasiado daño. Quiero que él rehaga su vida. Hay ciertas cosas que no estoy dispuesta a vivir de nuevo.

—Se quieren, de eso no hay duda.

—Milagros, el amor no es suficiente. Tiene que haber respeto, tolerancia... Quizás él deba aprender a escuchar antes de juzgar y yo... yo a compartir ciertas cosas aunque no esté segura de ellas. —Miró su reloj, no quería retrasar aquello más —Debo irme. He llamado a un taxi. Ten, son las llaves del coche que me prestó Adam. —Dándoselas —Creo que no me dejo nada...

Milagros agarró las llaves y volvió abrazarla con mucho cariño. Ella había visto como la casa se llenaba de luz en aquellos meses. Como Adam había vuelto a sonreír y Ben había sentido el cariño y el calor de una madre por primera vez. Era inevitable que se sintiera culpable por lo ocurrido, aunque también era consciente de que lo había hecho para proteger al que casi era como su hijo. Ashley cogió su maleta decidida y caminó hacia la puerta de la entrada. Antes de salir dio un pequeño vistazo al interior, aquel lugar solo la traía buenos recuerdos. Desde la preparación de la fiesta de cumpleaños de Ben a los piques con Adam y sus caricias... Todo volvía a su mente como un doloroso castigo. Un escalofrió la recorrió por completo. Abrió por última vez aquella puerta y fue hacia el taxi que la esperaba fuera. Un hombre, de aproximadamente unos



cuarenta y cinco años salió a coger la maleta y guardarla en el maletero. Ella se sentó en la parte trasera, le facilitó la dirección donde debía dirigirse y se quedó contemplando como poco a poco se alejaba de aquel lugar. Una lágrima descendió por su rostro. En su mano derecha visualizó aquella pulsera que simbolizó todo, sin embargo, ya no era nada. Con sumo cuidado la desabrochó y la guardó en un bolsillo interior de su bolso. No tenía sentido que aún la llevase puesta. Llegó a la casa de Paula, esperando que la permitiera quedarse únicamente aquella noche. Su amiga, al verla llegar en nefastas condiciones se preocupó y la apresuró a entrar al interior.

Ádam estaba fuera de sí. Laura había pasado en dos ocasiones al despacho. Una de ellas, Ádam se encontraba completamente ido, contemplando el gran ventanal que había a su espalda y en absoluto silencio. La segunda ocasión, él había dejado aflorar su mal genio. Ella no estaba acostumbrada a verlo así, es más, se atrevería a decir que era la primera vez que lo hacía, por lo que se tomó la molestia de cambiar sus citas para así dejarle descansar. Aquel mal día tenía que acabar.

Mientras Paula escuchaba atentamente a su amiga...

—Pero hay algo que no entiendo —Interrumpiéndola —Tú me dijiste que no podías aceptar aquella oferta, que hablarías con Raúl. ¿Has cambiado de idea?

—No... y eso es lo que más me duele. Jamás pensé en dejarle aquí. En irme a España. Es más, renuncié a ello por él.

—Cuando se entere se va arrepentir —Cogiéndola de la mano —Estas temblando, voy a traerte una valeriana, eso te calmará un poco.

—Necesito que sigas guardándome el secreto —Deteniéndola —no quiero que lo sepa. Quiero mantenerme al margen de él. No quiero otra relación tóxica en mi vida.

—Sabes que tarde o temprano lo averiguará, pero no seré yo quien se lo diga. En seguida vuelvo.

La soltó con suavidad. Ashley lo tenía claro, había decidido poner un punto y final aquella historia de amor. Paula regresó con la valeriana, se la ofreció y se sentó a su lado. Ella sopló y bebió un poco. Sus ojos reflejaban su alma... Estaba rota por dentro.

—¿Por qué no terminas de tomártela y te acuestas un rato? En unas horas tenemos que ir a la cadena y ya sabes... en el set hacen milagros con el maquillaje —Intentándola hacer reír —pero no sé si lo tuyo tenga solución.

—Gracias —Sonriéndola sin demasiadas ganas —creo que tienes razón.

Paula la acompañó hasta la única habitación que tenía libre y la dejó

descansar. Ádam cuando llegó a casa, fue directo a su cuarto. Abrió el armario, las pocas prendas que Ashley guardaba allí ya no estaban. Caminó hasta la habitación de ella y efectivamente estaba vacía. Tragó saliva intentando aceptar que se había ido. Milagros se aproximó a él, con Ben en brazos...

—Se marchó esta misma mañana. A primera hora. Estaba muy afectada.

—Por favor Milagros —Cogiendo a su hijo —ahora no es el momento.

—Papá ¿Dónde está Ash? —Preguntó con toda la inocencia del mundo. Ádam sintió como el corazón le daba un vuelco —¿No está?

—Tiene mucho trabajo.

—¿Vendrá luego a jugar conmigo?

—No lo sé... —Mintiéndole —¿Quieres que veamos una película mientras nos comemos un delicioso helado? —Distrayéndole —¡Tú eliges la peli!

La tarde se le hizo eterna. A pesar de pasarla con su hijo, su mente estaba en otro lado. De vez en cuando miraba por la ventana, deseando verla llegar, se había acostumbrado a su presencia y su ausencia era muy notoria. Ya era tarde, Ben estaba dormido y él estaba sentado en el sofá barajando la opción de encender la televisión y ver “Lustful Paradise”. Una parte de él le decía que no, que cuanto antes superara aquello iba a ser mejor, pero por otro lado quería verla para saber que estaba bien. Finalmente la encendió y pudo ver a una Ashley distinta. Portaba una sonrisa en su rostro pero nada más allá de la realidad. Él la conocía y sus ojos estaban llenos de tristeza.

—Y antes de acabar, Ashley y yo queremos daros las gracias. —Dijo Paula.

—Gracias a todos los que semana tras semana nos han acompañado en este proyecto. Gracias por los mensajes que han enviado a la cadena pero sobre todo, por habernos permitido entrar en sus casas.

—Y recuerden, no es lo mismo tener sexo que amar. Las dos cosas son lícitas y no todas las personas buscan lo mismo...

—Como vengo diciendo desde el primer programa, hablen con sus parejas, con total confianza... La confianza es la base de todo. —Ádam sintió una punzada en el corazón —Gracias, “Lustful Paradise” volverá abrir sus puertas muy pronto.

El público rompió en aplausos. Ashley se levantó junto a Paula. Ambas quisieron dedicarles unos minutos a las personas que habían ido de espectadores. En el set quisieron hacer una pequeña celebración, abrieron botellas de cava y contrataron un catering que iba sirviendo pequeños canapés. Ashley sonreía en todo momento aunque por dentro estaba destrozada. Cuando llevaban un rato, avanzó hacía su camerino desorientada, una vez más tenía ganas de llorar.

—Ashley —Grito Raúl caminando hacia ella —¿Estás bien? —Ella solo se limitó a asentir con la cabeza —Pensé que quizá te podías haber pensado mejor mi propuesta de España.

—Raúl yo...

—No sé, tengo la sensación de que algo no está bien... si en estos días cambias de opinión dímelo.

Tenía ganas de gritar, aceptar aquella propuesta y marcharse lejos. Pero no podía. Bien era cierto que ahora mismo nada la retenía allí pero se había comprometido en un nuevo proyecto y pondría toda su ilusión en ello. Pasaron dos semanas, Adam había hablado con Fernando sobre Daniel y le había puesto las cartas sobre la mesa. Por otro lado, intentó hallar información de Ashley en España pero le fue imposible.

Ella había alquilado una casa. Tenía un pequeño jardín con una piscina y estaba distribuida en dos plantas. Únicamente tenía dos habitaciones pero no necesitaba más. Estaba feliz con su nuevo proyecto, y aunque era algo nuevo para ella, iba viento en popa. Estaba descubriendo muchas cosas y eso la encantaba. El tiempo iba avanzando para ambos, ninguno sabía nada del otro, únicamente Ashley tenía una ligera idea sobre Adam, debido a lo que Ben y Milagros la decían en sus encuentros en el parque o en el centro comercial.

—No es justo. —Repetía Milagros.

—Milagros es algo que no voy a tratar de nuevo. Estoy aquí por Ben.

—Pero Adam piensa que estas fuera. Podríais estar juntos y sin embargo...

—Sin embargo, las cosas pasaron así por algo.

—Mira Ash —Dijo Ben corriendo hacia ella —una mariposa.

Ashley le sonrió y le cogió en brazos. Estaban próximos a la navidad y era imposible que hubiera una mariposa con el clima que hacía. Seguramente el niño lo confundió con otro insecto. Le comprobó la bufanda para que no sintiera frío y comenzaron a caminar.

—¿Vendrás a cenar a casa con papá?

—¿Recuerdas que tú y yo tenemos un secreto? —Ben asintió —no voy a poder ir, pero nos seguiremos viendo. Además, yo le pedí una cosita a Papá Noel para ti.

Aquello fue algo que le hizo mucha ilusión a Ben. Contaba con un regalito más y sin duda cuando lo recibió fue algo que no le pudo ocultar a su padre. Ese día llegaba más feliz que nunca a casa. Milagros portaba en la mano el increíble circuito de coches, mientras Ben caminaba a su lado deseoso de abrirlo.

—¿Y esto? —Maravillado.

—Un detalle que le compré... —Contesto Milagros.

—¿Otro? —Confundido —Milagros, ya tuvo suficientes regalos. No debiste haber comprado nada más.

—¡Papá! —Corriendo hacia él —¿Me lo abres? Quiero jugar con el regalo de Ash.

En aquel preciso momento los ojos de Ádam se abrieron como platos. Le había escuchado bien, había dicho Ash. Milagros comenzó a caminar hacia la cocina, intentando evitar la lluvia de preguntas, pero la fue imposible.

—¡Milagros, ven aquí! —Ella se paró en seco —Cariño, —Agachándose junto a su hijo —¿Quién te regalo esto?

—¡Ash! —Sonriendo.

—¿Cómo? —Desorientado —¿La has visto? ¿Está aquí?

Ben asintió y corrió de nuevo junto a la caja ansioso por abrirla. Ádam automáticamente miró a Milagros fijamente, intentando descifrar lo que ocultaba su mirada. Ella tragó saliva y observó al pequeño por unos instantes...

—Quiero que me expliques todo esto. Y no me digas que mi hijo está mintiendo.

—Esta bien... Ashley se puso en contacto conmigo, quería enviarme un regalo por navidad. No hizo nada malo.

—¿Con qué derecho después de tantos meses decide volver a entrar en la vida de mi hijo?

—Ádam... ella lleva al pendiente desde que se fue de esta casa.

—¿A qué te refieres?

—¿No te resultaba extraño que Ben no preguntase tanto por ella?

—Pensé que al ser tan pequeño le habría resultado más fácil olvidarla. Qué no la apreciaría tanto como parecía...

—Te equivocas. Ben adora a Ashley y ella a él. —Ádam suspiró, lleno a la vez de melancolía y excitación —Me suele llamar por teléfono para preguntar y hablar con él. No puedo decirte más.

—¿Es qué acaso hay más? —El silencio de Milagros le respondió —Está bien. Puedes marcharte, yo me encargaré.

Milagros no quería mentirle a Ádam en la cara, pero tampoco quería faltar a su palabra. Él rápidamente hizo un par de llamadas y pidió que investigaran y le dieran la más mínima información que sacaran de Ashley. Comenzaba a sospechar que no solo se trataban de llamadas, sino que lo veía y eso significaba una única cosa, ella no estaba en España. Habían pasado ya diez largos meses desde que se separaron. La prensa había redactado notas sobre una posible

ruptura ya que los medios no los captaban juntos. Daniel había seguido gestionando mal su negocio por lo que tuvo que vender la empresa. Y lo único que había descubierto sobre Ashley era que efectivamente no se había marchado. Aquella tarde recibió una llamada...

—Ádam, lo he conseguido —La voz de su abogado Miguel sonó al otro lado —He tenido que hablar con terceras personas pero tengo lo que querías. Ashley está aquí. Tiene una casa alquilada hacía las afueras y tengo la dirección.

Él se quedó helado. Verdaderamente, después de tanto tiempo no esperaba aquello. Se sentó en el sofá de su nueva casa, congelado por la noticia, llevando su mano izquierda hacia su frente... Ahora era cuando se preguntaba si tendría el valor de hacerla frente, de volverla a ver y plantarla cara. Sin dudas se la comería a besos y para qué negarlo, la haría el amor hasta quedarse sin fuerzas.

—¿Ádam, sigues ahí?

—Envíame la dirección... —Dijo finalmente —esta noche tengo un compromiso pero iré en cuanto pueda.

—Claro, nos mantenemos en contacto.

Ádam colgó y se recostó en el sofá. Esa noche debía ir a la casa de Fernando Palacios. Su amigo había iniciado un proyecto del cual no había querido desvelar demasiado y en unas horas haría la presentación en su casa, con miles de invitados y un copioso cóctel. Aunque quisiera no podía faltar. Ben estaba con su abuela y Milagros ya iba a marcharse, cuando Ádam la abordó...

—¡La he encontrado! —Dándola una vuelta por los aires —¡Al fin!

Estacionó su coche en el aparcamiento de la gran casa de Fernando. Ya había mucha gente, que entraba y salía entre risas. Él avanzó hacía la puerta y sintió como se le volcó el corazón. A lo largo del pasillo había unas enormes pancartas de cartón, donde se anunciaba su proyecto. Un libro, que al parecer recogía toda su vida, lo que comúnmente se llamaba biografía. Pero aquello no era lo que tanto le sorprendía, sino que aquel libro, venía firmado por ella, Ashley Brown. Continuó avanzando hasta la gran sala donde miles de personas bebían y comían, compungido, con la mano en el pecho y buscándola. Tenía esperanzas de que finalmente, después de tanto tiempo, pudiera verla. ¿Pero realmente estaba preparado para ello? Era algo que comenzaba a preguntarse con desesperación. Mientras tanto ella se encontraba en una sala adyacente, muy nerviosa y con el pulso acelerado.

—Ashley —Elena, la mujer de Fernando la cogió de las manos —Lo siento, mi marido tenía que invitarle. Es importante y formó parte del crecimiento de nuestra empresa.

—Tranquila —Intentando lanzar una amplia sonrisa —soy consciente de eso. Escribí vuestra historia y veo justo que él venga. Pero... no sabría explicarte como me siento.

—Lleváis mucho tiempo sin veros... —Ashley asintió y sus ojos se entristecieron —No sé qué es lo que pasó entre vosotros pero de lo que no tengo duda es de que os queréis y amáis como a nadie.

—Eso fue hace mucho tiempo Elena. —Suspiró y la dio un leve abrazo — Voy a ir terminar de preparar algunas cosas, esto va a comenzar.

Durante aquellos meses de redacción había descubierto a una mujer fuerte, luchadora pero sobretodo que amaba a su marido. Lo que tenía con Fernando era un amor puro y sincero. No había secretos entre los dos, se respetaban, apoyaban y para qué negarlo, había sentido la más sana de las envidias. Fernando subió a un pequeño escenario que habían colocado al final de la sala, caminó hasta el micrófono y comenzó hablar...

—Buenas noches a todos. Antes que nada, quiero agradecerlos que estéis aquí esta noche. Hoy quiero presentaros un proyecto en el que llevamos trabajando mucho tiempo... —Ádam fue avanzando hacia el escenario, haciéndose hueco entre todas las personas ya allí postradas. Necesitaba estar más cerca —Jamás pensé ver mi vida plasmada en un libro pero reconozco que la idea me encantó. Repasar todo lo ocurrido en mi vida, ver las personas que siempre nos han apoyado, tanto a mi mujer como a mí, ver como mi empresa creció poco a poco hasta hoy en día, todo eso... fue único. Y antes de seguir adelantando más cosas, quiero darle las gracias a la persona que hizo esto posible. Ashley Brown — Ádam levantó la vista, buscándola —ella fue quién dio vida a este proyecto. Un proyecto que me consta que puso su alma en él. Por esto y más, gracias. Un aplauso para ella.

Ella cerró los ojos durante unos segundos. Los aplausos resonaban con fuerza y la gente la aclamaba. ¿Miedo escénico? Imposible. Pero le vería a él. Tomó aire y caminó decidida. Subió al escenario con una amplia sonrisa mientras centraba su atención en su amigo Fernando y su esposa Elena. Cuando Ádam la vio se sintió maravillado una vez más. Lucía un precioso vestido violeta, largo pero con una raja en la falda que permitía visualizar sus increíbles piernas. La espalda iba totalmente descubierta. Tragó saliva, centrándose en la melodía de su voz.

—Gracias a ti Fernando, y a ti Elena por abrirme las puertas de esta casa. Gracias por hacerme cómplice de esta maravillosa historia que he tenido el placer de escribir. Este proyecto... —Miró a los invitados y lo vio. Ádam la

estaba observando fijamente —Este proyecto se inició hace muchos meses. Ha sido un duro trabajo. En este libro, no solo podremos ver como la empresa de Fernando remontó en los años más difíciles hasta consolidarse como una de las más importantes, sino también su trato, no solo profesional sino personal con otros empresarios, como por ejemplo, Ádam Evans, Luis Martin, Carla Estrada... y también, su historia de amor con su mujer Elena.

Para Ádam, escuchar su nombre salir de aquellos labios fue una mezcla de sentimientos. Estaba confundido, llevaba meses con aquello pero para los ojos de él había estado en España. A su vez, Fernando, nunca le mencionó nada al respecto y necesitaba aclarar todo. Una oleada de aplausos le hizo reaccionar. Ashley se bajaba del escenario junto a los protagonistas de aquel libro. Varias personas iban con un ejemplar, que estaban vendiendo en la entrada y le solicitaban un autógrafo. Él no perdió su oportunidad. Adquirió uno y se colocó en la fila. Ella estaba firmando ejemplares absorta en su mundo cuando vio la fuerte mano de Ádam, aquella mano que había recorrido cada centímetro de su cuerpo, tendiéndola un libro. Un escalofrío recorrió su cuerpo. Tomó valor y levantó la vista. Sus ojos se encontraron, nuevamente, estaban tan sumamente cerca que tuvo ganas de correr.

—Hola peque... —Ashley sintió como se le encogía el alma —Enhorabuena, nunca imaginé que fueras a escribir un libro.

—Las cosas cambian...

Adelantó su mano para coger el ejemplar. Las yemas de los dedos acariciaron parte de la mano de Ádam. Él se juraba, que si no estuvieran en un lugar público y con toda la ristra de gente detrás suya la besaría hasta desgastarla. Ashley abrió el libro para firmarlo.

—A nombre de Ben, por favor.

—¿No crees que es demasiado pequeño para este tipo de libros? — Obedeciéndole y dedicándoselo a su hijo.

—Pero crecerá y entonces lo podrá leer. Estoy seguro de que le encantará tenerlo.

—Ten... —Entregándoselo —Debo continuar.

—Quiero hablar contigo y espero hacerlo esta noche. Por cierto, estas muy guapa.

Agarró su libro, rozó la mano de ella y se acercó hasta plasmar dos besos muy cerca de la comisura de sus labios. Ahora que la veía no podía enfadarse con ella. Aunque quisiera reprocharla que hubiera mantenido el contacto con su hijo a sus espaldas, no podía. Ashley continuó con su tarea, aunque su mente

solo revivía una y otra vez aquel encuentro. Podía sentir como Ádam estaba al acecho, la estaba observando desde la distancia y aquello la ponía más nerviosa. Finalizó y él se acercó con paso seguro.

—Fernando, ¿Te importaría sujetarme el libro? —Él negó y lo cogió —Con vuestro permiso, me llevo a Ashley a la pista de baile.

Para su sorpresa no se negó. Ambos sabían que tenían una conversación pendiente que había que saldar. Deslizó sus manos por la cintura de ella y la junto a él. El corazón de ambos iba a toda velocidad, la tensión se palpaba y Ashley por unos instantes sintió perder el equilibrio. Ádam la agarró aún con más fuerza, quedando más juntos.

—Necesito hablar contigo...

—Dime.

—Sé que has estado viendo a mi hijo —Ashley no se sorprendió ante aquello, Milagros la había puesto en preaviso hace tiempo —No te lo voy a reprochar. Pero hay algo que me está matando. ¿Por qué no estás en España? Y no me digas que jamás te marchaste porque eso me destrozaría.

—Jamás me dejaste que te explicara nada... —Ella bajó la cabeza, Ádam elevó su mentón —Lo siento pero no me fui nunca a España. —El corazón de Ádam se rompió en mil pedazos —Raúl me lo propuso pero tenía claro que quería quedarme aquí, con Ben y contigo.

—¿Por qué te lo callaste durante dos semanas? —Dolido y emocionado.

—Pensé que si llegaba y te contaba que había rechazado aquella oportunidad sin tener ningún otro proyecto a la vista te sentirías culpable. Por eso quise esperar. Me moví todo lo rápido que pude pero hasta ese mismo jueves no me reuní con Fernando.

—¿Has estado aquí siempre? —Ella afirmó, los ojos de él se humedecieron, la culpabilidad le comenzaba atormentar —Peque, lo siento mucho. Perdóname.

—No te guardo rencor, pero lo nuestro se acabó. Hace más de catorce meses que terminó.

—Yo te amo y puedo ver en tus ojos que ese amor es correspondido. No me hagas esto, por favor.

—Ádam, yo no hice nada. —Se detuvo y lo miró fijamente —Siempre que tú o Ben necesitéis algo podréis contar conmigo.

—Te necesitamos a ti —Dijo contundente —No te voy a discutir que fui un estúpido pero créeme que he aprendido de mis errores. Nadie es perfecto.

La canción finalizó e inició otra mucho másailable. Ashley agarró a Ádam de la mano y lo llevó a una de las terrazas para hablar con más calma. Los dos se



encontraban solos, en silencio, mirándose fijamente. Ádam no quiso perder la oportunidad y se acercó poco a poco para besarla. Sin embargo, Ashley colocó la palma de la mano sobre su boca, deteniéndolo.

—No lo hagas más difícil, por favor.

—Peque, dime algo... ¿Estás dispuesta a dejar pasar esta oportunidad por una discusión? ¿Vas a echar todo por la borda, lo que iniciamos hace años, lo que tuvimos hace meses por aquel único momento?

—Ádam... fuiste tú el que me echaste de tu casa, no fui yo. Perdón por intentar rehacer mi vida sin ti, por querer ser fuerte.

—Sé que fui yo y te pido mil disculpas. Me odio por lo que te dije en aquel momento, por cómo te traté pero te quiero y eso nada ni nadie lo podrá cambiar. ¿Qué necesitas? Dime.

—Sanar —Dijo firme —Eso es lo que necesito.

—Está bien. —Se separó unos centímetros de ella y la miró —Sé que me equivoqué pero también sé que cuando nos hemos visto, después de tanto tiempo, los dos hemos vuelto a sentir esa magia que nos envolvía. No voy a presionarte, no hoy...

Sujetó firmemente la mano de ella y depositó un beso en la palma de la misma. Después se introdujo hacía el interior del salón. Ashley se apoyó en la barandilla y se quedó mirando aquel cielo cubierto de estrellas. Fernando salió en su búsqueda y se colocó a su lado.

—Siento mucho si ha sido duro —Ashley lo miró y sonrió —¿Te puedo decir algo?

—Dime.

—Ádam siempre estuvo al pendiente de ti. Se hizo con un par de contactos en las revistas del corazón y cuando iban a publicar una noticia negativa tuya él lo evitaba.

—Sé a lo que me expongo, yo jamás se lo pedí.

—Lo sé, pero con esto te quiero decir una única cosa. No dejes pasar este momento, Ádam te quiere y por lo que veo tú a él también. Hay amores únicos que solo pasan una vez en la vida, como el de mi Elena. No seas tonta. Disfrútalo.

Ella era consciente y sabía que Fernando tenía razón. Nunca había sentido nada igual por otro hombre, Ádam había alborotado su mundo y a pesar de haber estado todos esos meses separados ella lo seguía amando. Suspiró y lo cogió de la mano.

—¿Crees que mi ausencia se notará en exceso?

—Vete tranquila... Yo te cubriré.

—Gracias.

Lo abrazó muy afectivamente. Fernando rondaba la edad que tendría su padre, y así lo veía ella. Antes de abandonar aquella terraza se giró para mirarle por una última vez aquella noche...

—¿Me harías un favor? —Él asintió —Dale a Ádam mi dirección, dile... dile que le espero mañana para comer. A él y a Ben.

Fernando sonrió victorioso. Aquello para él era un gran paso. Anteriormente Ashley no hubiera invitado Ádam a comer a su casa, ni siquiera a tomar un café. Él se acercó donde estaba su mujer y tras darla un cariñoso beso fue hablar con Ádam.

Al día siguiente, todo eran nervios para ambos, era como si volvieran a tener su primera cita. Él sin duda iba a sacar partido a la ocasión. Se detuvo en una floristería y como ya tenía costumbre compró un ramo. Pero no un ramo cualquiera, sino uno lleno de rosas y orquídeas. Se dirigió junto a Ben a la dirección que la noche anterior le había facilitado su amigo la cual coincidía con la de su abogado. No era una mala zona. Se encontraban frente a un pequeño chalet, con una pequeña zona ajardinada. Llamó al timbre y esperó. Ashley se había puesto unos vaqueros y una blusa, quería estar lo más natural posible. Caminó hasta la puerta y abrió. Ben en cuanto la vio se abalanzó sobre ella para abrazarla.

—¡Ash! —Ella lo cogió en brazos como pudo, con una amplia sonrisa —Mi papá ya te vio.

—Lo sé cariño —Haciéndole una carantoña —Ya no tienes que guardarme ningún otro secreto. Te compré algunos juguetes, están en el salón. ¿Quieres ir a verlos?

—¡Sí!

Ashley dejó a Ben de nuevo en el suelo y éste avanzó hacia el salón que ya se veía desde el pasillo. Ella invitó a Ádam a que pasará y le ofreció el ostentoso ramo. Lo cogió tímida y olió las flores. Ella siempre había pensado que ese tipo de regalos era un gesto bonito pero innecesario. Aun así, era estúpido negarlo, la hacía ilusión.

—Gracias, no hacía falta.

—Quería tener un detalle. Te mereces mucho más.

—Voy a ponerlas en agua... Pasa.

Él la sujetó de la mano y se aproximó poco a poco. Quería besarla, necesitaba hacerlo. Ashley conocía sus intenciones y tampoco iba a negar que le

encantaría tener aquel contacto pero aquella no era la manera.

—Ádam para, Ben nos podría ver y no quiero que todo esto le confunda.

Aquello fue el pistoletazo de salida. Empujó levemente a Ashley al interior de lo que parecía a primera vista la cocina, la apoyó en la pared y comenzó a besarla. Sus cálidas bocas se unificaban, Ashley parecía no participar en aquel encuentro, pero unos segundos fueron suficientes para que entreabriera su boca y dejara que la lengua de Ádam la explorará por completo. Era como si llevara años sin besarla, pero, sin embargo, reconocía su sabor, su forma de besar, su tacto... Dirigió su mano a la cintura de ella, lo que la hizo volver a la realidad.

—Ádam —Intentando separarse de él y coger aire —no te invité para esto. Tu hijo está en el salón. Yo solo... quiero hablar contigo.

Él sintió como si de pronto se volviera de un fino cristal, haciéndose totalmente vulnerable y le estallara una enorme piedra, rompiéndolo en pedazos. Ashley caminó hasta uno de los muebles, cogió un recipiente, lo llenó de agua y colocó las flores. Ádam llegaba a sorprenderse de lo fría que a veces podía parecer, ella había cambiado, no era la misma. Ashley avanzó hacia el salón y él la siguió. Pasó la mañana jugando con Ben, lo que aquel niño la ofrecía era inexplicable. En la comida ambos consiguieron entablar una conversación, donde una vez más el protagonista era aquel niño. Ádam comenzó a contar anécdotas de estos meses en los que ella no estuvo con él. Las risas estaban aseguradas. Una vez que finalizaron Ashley se puso en pie para recoger la mesa, Ádam se levantó tras ella y la ayudó. Cuando regresaron Ben se había recostado en uno de los sofás. Cogió una manta y lo arropó. Ella se sentó en el otro e invitó a Ádam para que lo hiciera a su lado. Ella se giró para mirarlo fijamente.

—¿Qué tal Rosario?

—Bien —Contesto tajante.

—¿Y las cosas con María?

—Por Dios Peque, estoy seguro de que no me invitaste para hablar de ellas.

—Tienes razón... Realmente no sé por dónde empezar.

—¿Qué tal por nosotros? —Ádam la cogió de la mano y pudo fijarse en un detalle, no llevaba su pulsera. —La pulsera... ¿La tienes guardada?

—Sí. No tenía sentido que la llevara... además, me recordaba demasiado a ti. ¿Quieres que te la devuelva? —Ádam negó, mientras continuaba sujetándola fuertemente —No voy a negarte que te quiero y que me muero de ganas por volver a todo lo que teníamos antes, pero, necesito tiempo.

—¿Eso significa qué tú y yo...?

—Quiero volverlo a intentar —Una enorme sonrisa se dibujó en los labios de

él —Fernando tiene razón. Sería una estupidez dejar pasar esta oportunidad. Necesito ir con más calma. Empezar las cosas por su orden y no metidos en la cama.

—Perdón si te presioné... Iremos despacio, lo único que quiero es recuperarte.

—Te seré sincera... Al principio fue muy duro, me costaba dormir por las noches, no estaba tranquila y hubo una época en la que me sentí muy perdida. Apareció alguien, hará como cinco meses —El semblante de Ádam cambio de inmediato —me trasmitía paz, calma y para mí fue una gran ayuda emocional, pero yo solo lo veía como un amigo. Él, sin embargo, quería que empezásemos a conocernos... Fue algo que no duró ni dos días. Y tú tuviste la culpa.

—¿Yo? —Confuso.

—Sí. Jamás nos acostamos, esa idea en mi cabeza era inconcebible. Cuando decidí darle esa oportunidad me besó por primera vez. En total hubo tres besos y te odié. Te odié porque volviste a mi cabeza y a mi corazón como un boomerang. Pensé que había superado aquello pero esto me demostró que no era así.

—No te voy a engañar, me alegro de haber regresado como un boomerang. —Dijo con media sonrisa —Solo de pensar e imaginarte en los brazos de otro hombre me hierve la sangre... —Los dos estaban muy cerca —Yo jamás te saqué de mi corazón, ni siquiera lo intenté. Aquel día me engañé a mí mismo, quise cortar todos los lazos que nos unían de inmediato pero fue imposible. Estuve buscando y preguntando por ti a gente de España y nadie sabía nada... y con razón. Después comencé a codearme con gente de la prensa y aunque hubo un par que me aseguraban que estabas aquí yo no lo creí. Había perdido las esperanzas hasta que mi hijo apareció en casa con aquel regalo. Estaba tan emocionado que inevitablemente me dijo que era tuyo.

—Fue algo que valoré —Sonriéndole —pero por otro lado, quería correr el riesgo. Tenía ganas de verte.

—Recuerdo aquel día como un milagro. Me moví más que nunca y finalmente mi abogado te encontró. Anoche, antes de ir a la cena me facilitó tu dirección. Si no te hubiera encontrado ayer lo hubiera hecho hoy. —Ashley bajó la mirada y Ádam elevó su rostro —Solo te puedo pedir perdón, una y mil veces. Me comporté como un imbécil y lo peor es que lo perdí todo.

—Solo prométeme algo. Antes de juzgar y de tomar ciertas decisiones vamos hablar como personas civilizadas. No quiero que vuelva a repetirse lo de la otra vez.

—Te lo prometo peque.

—Ahora bésame.

Ádam la analizó. Si por él fuera no solo se la comería a besos sino que subiría a una de las habitaciones de arriba y le haría el amor. De pronto recordó su petición, quería ir más despacio y era algo que no se lo iba arrebatar. Se aproximó con cuidado a los labios de Ashley, rozándolos con los suyos hasta que ambos se entreabrieron y culminaron el momento con aquel tan esperado beso. Era un contacto suave, tierno y a la vez desgarrador. Después ambos se miraron y sonrieron al unísono.

—¿Te parece bien si durante la siesta de Ben, nosotros vemos una película?

Él asintió, ella cogió el mando a distancia, disminuyó el volumen del televisor y se recostó en los brazos de Ádam. Él solo la abrazaba fuerte, tenía miedo de que aquello fuera un sueño del que iba a despertar y jamás la volviese a ver. Depositaba pequeños besos en el cabello de Ashley a la vez que acariciaba el brazo de la joven. De pronto todo se volvió confuso. Ella se encontraba a horcajadas encima de él. Miraba el otro sofá donde debería estar su hijo y no estaba. Por una extraña razón no le preocupaba. Ashley se quitó la blusa blanca que llevaba, dejando al descubierto la hermosa lencería negra que poseía. Él se mantenía quieto, eso no era lo que ella quería... Ashley, con gran facilidad desabrochó su sujetador, dejando sus pechos al descubierto. Tomó la fuerte mano de él y la depositó sobre uno de ellos. El contacto con sus pezones era embriagador. Ella se acercó y comenzó a besarlos intensamente, como hacía meses no lo hacía. Su lengua surcaba el interior de su boca, chocando en una lucha con la suya propia. ¿Qué estaba sucediendo? Al instante pudo sentir como su pequeña mano acariciaba su entrepierna. A continuación, bajó la cremallera del vaquero y la introdujo en su interior. Sentía su miembro hinchado pegado contra la suave tela de su bóxer y al otro lado sus dedos juguetones. No esperó más y la metió en el interior. Tocando su tersa y dura piel. Él gimió casi con desesperación. Ashley sonreía mientras lo acariciaba sin parar, llevándolo casi al éxtasis. Como si apareciera de la nada pudo escuchar la voz de su hijo, ¿Qué hacía allí? Abrió los ojos, confuso. Ben se encontraba de rodillas en el sofá, junto a Ashley.

—Papá, despierta.

Ben se abalanzó sobre él y lo abrazó. Ádam lo agarró en sus brazos mientras intentaba volver aquella realidad. Ahora todo tenía sentido. Había sido un sueño. Ashley observaba aquella escena con melancolía. Recordaba todos los momentos que habían pasado juntos, desde las más profundas siestas hasta terminar dándose un baño al acabar llenos de chocolate. Fue inevitable que se

fijara en el abultado pantalón que Ádam intentaba ocultar a su hijo tras un pequeño cojín. Ella se levantó con una sonrisa, divertida y le guiñó un ojo.

—Cariño, ¿Qué te parece si me ayudas a preparar una deliciosa merienda para nosotros y tu papá?

—¡Sí! —Dijo bajando rápidamente de los brazos de su padre —¿Chocolate?

Ella no le respondió. Simplemente, le cogió de la mano y comenzó a caminar hacia la cocina junto a él. Ádam suspiró aliviado y caminó hacia el baño. Abrió el grifo y comenzó a mojarse muñecas y nuca esperando que aquello que quería ocultar desapareciera. Cuando salió, inmediatamente reconoció aquel aroma, tortitas. Caminó hacia la cocina y se le ablandó el corazón nuevamente. Ashley se encargaba de hacer la pequeña masa y servirla en el plato, por otro lado, Ben las bañaba con la ayuda de una cuchara untada en chocolate.

—Que bien huele.

—¡Mira papá! —Ben estiró su mano para llamar a su padre, lanzando pequeñas gotas de chocolate al aire —¡Estas son para ti!

—Gracias —Se puso a su lado y le quitó la cuchara —Tienes que tener más cuidado porque podría acabar el chocolate donde no debe.

Inmediatamente posó la cuchara en la nariz del niño, que se movió divertido soltando una enorme carcajada. Ya no había vuelta atrás. Ben tenía las manos cubiertas de pequeñas manchas de chocolate que decidió extender por la cara de su padre. Ashley observaba aquello, se mascaba la tragedia... De pronto rompió a reír.

—Cariño, creo que se está riendo de nosotros...

—Tú también —Ben lanzó sus brazos al rostro de Ashley que inmediatamente se separó.

—Oh no. —Dijo mientras continuaba riéndose.

—No te vas a escapar.

Ádam la agarró de la cintura y la pegó a él. Los dos se quedaron mirándose fijamente, sin saber cómo reaccionar, como le sentaría aquel acercamiento a su hijo... Finalmente Ádam deslizó su nariz bañada en chocolate por la de ella. Ben comenzó a reírse mientras se aproximaba de nuevo a su tortita. Ádam aprovechó la oportunidad y le dio un pequeño lametón en la punta de la nariz. Ella, como venganza deslizó sus dedos por el pequeño montículo de nata de su plato y la deslizó por las mejillas y los labios de él. Aquella tarde las risas estaban aseguradas, pero eran conscientes de que tenían que frenar aquello. Habían conseguido merendar, pero los tres necesitaban un buen baño.

—Creo que va siendo hora de irnos a casa.

—¡No! —Dijo Ben haciendo pucheros.

—Se hace tarde y para que engañarnos, nos tenemos que dar una buena ducha.

—¿Vienes con nosotros Ash?

—No puedo, pero prometo ir a verte. Además, tú y tu papá podéis venir cuando queráis.

—Ya no vivimos en la misma casa... Finalmente la vendí y nos mudamos hace unos meses. Pero serás bienvenida siempre que quieras.

Ádam acarició su mano de manera cómplice. Le facilitó la nueva dirección, cogió a su hijo en brazos y se dirigió a la puerta. Ella los siguió mientras jugueteaba con algunas manchas de chocolate que aún tenía Ben.

—Ten —Dijo Ashley, dándole un papel —Es mi nuevo número de teléfono. ¿Me... me llamarás esta noche?

—Dalo por hecho peque.

Ádam, ante la atenta mirada de su hijo se aproximó a Ashley y depositó un suave beso en sus labios. Ella sonrió tímida y aprovechó para despedirse del pequeño. Cuando se marcharon se quedó apoyada en la puerta de su casa. Sentía que estaba en una nube, que volvía a tener todo lo que anheló... pero tenía miedo. Miedo de que su mundo volviera a derrumbarse de un día para otro. De pronto se vio en el espejo de la entrada y sonrió al encontrarse mechones de pelo cubiertos por aquel dulce. Por otro lado, a Ádam le costó mucho darle aquel baño a Ben. Insistía en que quería acostarse y que quería que Ash estuviera allí. Tras un largo y duro debate consiguió su tarea. Se sentó al borde de su cama y la llamó.

—Buenas noches peque, ¿Cómo estás?

—Bien amor —Ante aquellas palabras él cerró los ojos —¿Pudiste sacar todo el chocolate del cuerpo de Ben? —Entre risas —Yo tenía hasta donde no hubiera imaginado.

—Si —Suspiró y se tiró en la cama —lo conseguí pero no sin antes tener un disgusto.

—¿Qué pasó? —Preocupada.

—Ben comenzó a llorar y a patallar como nunca antes lo había hecho. Insistía en que quería que estuvieras aquí. Intenté explicarle la situación, que tú tenías tu casa y que por ahora había que esperar pero al final no me quedó de otra que regañarlo.

—Lo siento... ¿Puedo hacer algo?

—Con suerte ya está acostado y dormido. Tendrá que hacerse a la idea...

—Con María lo entendió... ¿O alguna vez se comportó así?

—Bueno, ya sabes cómo era el trato cuando ella se fue. Te seré sincero, Ben te ve como una verdadera madre y creo que eso es lo que no entiende y lo que le cuesta asimilar.

—Tengo la sensación de que jamás conseguimos hacer las cosas bien...

—No peque, tendremos que tener paciencia para que él lo entienda.

Se hizo un intenso silencio entre ambos. Finalmente, Ashley decidió romperlo...

—Te echo de menos. Y soy una completa estúpida por ponerte unas normas y unas reglas que me muero de ganas por romper.

—¿Te refieres...?

—Al sexo —Interrumpiéndolo —Soy una ingenua por pensar que podía esperar y tomármelo con más calma. Fui una ingenua porque realmente me muero de ganas de que estés en mi cama, deshaciéndote de la fina bata que llevo y sintiéndote en mi interior.

Ádam volvía a sentirse fascinado ante las confesiones de aquella mujer. Ahora si era su Ashley, su peque.

—¿Solo llevas esa bata?

—Solamente.

—Me encantaría quitártela —Cerró los ojos y comenzó a imaginarla —Me encantaría estar contigo en este preciso momento, recorrer cada centímetro de tu piel como si fuera lo último que pudiera hacer en esta vida.

—Sigue —comenzando a suspirar —Continua por favor.

Su tono la delataba. No solo no quería que parase sino que se estaba acariciando ante sus palabras. Ádam tragó saliva, con solo saber que Ashley se encontraba fantaseando al otro lado del teléfono su miembro reaccionaba como una bomba de relojería.

—Te besaría... Comenzaría por tu boca para después ir deslizándome por tus mejillas y tu cuello. Me detendría en tus pechos —Él continuaba escuchando los gemidos femeninos —los lamería, uno a uno, con mucha calma. Jugaría con ellos y descendería hasta tu vientre. —Suspiró, se le estaba haciendo realmente duro no poder hacerlo después de tanto tiempo —Besaría el lunar que hay junto a tu ombligo. Siempre me volvió loco. Lo siguiente que haría sería bajar hasta tu sexo. Primero lo contemplaría para después llenarlo de caricias con mi lengua. Me encanta sentirte húmeda, sentir como te descompones ante mis movimientos... Peque, esto es una completa tortura.

—Dime un color.



Él inmediatamente recordó aquel sustancioso juego. Finalmente se rindió, bajó su ropa interior, liberando su miembro y comenzó a acariciarse mientras continuaba escuchándola.

—Azul.

—Mmm me gusta.

—Cuéntame lo que haces peque.

—No sé si aguantaré mucho más... Mientras me has ido indicando he ido acariciándome. He abierto una cajita que tengo bajo la cama —Relataba sonriendo —con alguno de mis juguetes. Voy a contarte lo que has escogido mientras continuo tocándome. Es un vibrador, con dos velocidades... lo que le distingue del resto es que dispone de una doble lengüeta. Cuando lo introduzco en mi interior, la lengüeta exterior queda pegada completamente a mi clítoris. ¿Quieres que lo use?

—Sí. Quiero escucharte para mí.

Ashley lo obedeció y lo introdujo en su interior. Ádam escuchaba los intensos gemidos de la mujer a la que había deseado durante todos estos meses. Irremediablemente estalló en una oleada de placer a la que se le unió ella pasados un par de minutos.

—¿Cuándo vamos a vernos? Creo que tenemos algo pendiente que cerrar.

—Lo sé —Contesto ella —Ben tampoco nos lo pone fácil.

—Déjame a mí. Intenta descansar.

Al día siguiente Ashley antes de ir a una reunión con Fernando, abrió su joyero y sacó la pulsera que Ádam le había regalado hace años. Se la puso e inevitablemente una sonrisa apareció en su rostro. Lo iba a intentar, quería ser feliz y si algo esperaba y deseaba era que él no la fallara. Aquel día fue imposible para ambos verse. Los lunes, sobretodo en la oficina de Ádam, eran días duros y complicados. Sin embargo, al día siguiente la situación cambio. Eran cerca de las siete de la tarde, Ashley se encontraba leyendo un libro en el sofá, cuando el timbre de la puerta sonó. Se puso una fina bata sobre el camisón y fue a abrir. Ádam la sorprendió al otro lado. Sin mediar palabra ninguna la hizo retroceder hasta la pared del pasillo y comenzó a besarla con desesperación. Con la ayuda de una de sus manos cerró la puerta y prosiguió hasta llegar al cuerpo de ella. Ninguno de los dos quería perder el tiempo hablando, los dos se necesitaban... Las manos de Ádam encontraron el lazo del camisón y con soltura lo desabrochó. Un camisón de seda lila apareció ante sus ojos. Juraría no haberlo visto con anterioridad, sin duda era nuevo pero necesitaba deshacerse de él. Ashley levantó la camisa que Ádam llevaba y se la quitó con facilidad. Colocó

sus manos sobre su torso, sintiendo el gran calor que emanaba...

—¿Subimos a la habitación? —Preguntó ella.

—Te haría el amor en cada rincón de esta casa.

—Sorpréndeme.

Él lo tenía claro. La levantó y ella enredó sus piernas alrededor de su cintura. Caminó hasta el salón, se detuvo frente a la gran mesa de madera y con delicadeza la depositó encima. El tacto fue frío en un primer momento haciendo que la piel de Ashley se erizara por completo. De pronto, él se dio cuenta de algo. El camisón se había elevado haciendo que todo su sexo quedara al descubierto. No pudo resistirse. Abrió las piernas de ella y se agachó hasta lamerla. Ashley sentía una gran oleada de placer, pero él no era menos... tantos meses de espera le estaban haciendo enloquecer y sentía que de un momento a otro estallaría. Se puso en pie y ella desabrochó los pantalones vaqueros de Adam. Inmediatamente cayeron al suelo. Ella introdujo la mano en el interior del bóxer, tocando y acariciando su miembro. Adam cerró los ojos, intentando aguantar...

—Peque ves despacio. Te juro que me está siendo difícil.

—Solo dime algo ¿Esta noche te quedarás a dormir? —Él asintió mientras tragaba saliva —¿Qué te parece si después de cenar nos tomamos un postre especial? Amor tengo tantas ganas como tú.

Adam no se lo pensó más. Deslizó su ropa interior, la cogió de la cadera acercándola al borde de la mesa y con la ayuda de la otra mano introdujo su miembro en su interior. Ambos no habían vuelto a tener relaciones desde que se separaron. Ashley había intentado rehacer su vida pero había sido imposible, por otro lado, Adam en más de una ocasión se había planteado flirtear con alguna mujer para terminar en la cama y cubrir sus necesidades, pero al estar al cuidado de su hijo todo se complicaba. Solo había calmado su sed con la masturbación. Volver al sentir el calor humano de aquella manera era fantástico. Se comían la boca con descaro mientras Adam la embestía una y otra vez. Sabía que no iba a poder soportarlo por mucho más tiempo, así que llevó una de sus manos al clítoris de la joven y comenzó a moverlo a gran velocidad mientras continuaba penetrándola. Ella estaba empapada, su pelvis se humedecía al tener contacto con su piel. Irremediablemente Adam estalló pero no detuvo sus caricias, haciendo que Ashley lo siguiera inmediatamente. Aquello sin duda, había sido un regreso triunfal y por la noche los dos se iban a recompensar, de eso no tenían dudas. La bajó de la mesa, ella caminó hasta el lavabo y él se vistió mientras tanto.

—¿Dónde dejaste a Ben? —Regresando con él.

—No hay nada como tener a una abuela loca por estar con su nieto —  
Riéndose —Te echa de menos.

—Él no conoce otra cosa. Me llevaste a tu casa y está acostumbrado a eso.

—Me pregunta una y otra vez que cuando vas a regresar...

—En verdad me muero de ganas de tener todo lo que tenía antes, pero creo que lo más coherente sería darnos unos meses. Ver que lo nuestro va bien y definitivamente dar ese paso.

—Como te dije —Cogiéndola de la mano —las puertas de mi casa estarán siempre abiertas para ti. Te has puesto la pulsera... —Mirándola con una gran sonrisa —espero que no te la tengas que quitar jamás.

Se fundieron en un tierno beso. Esa noche la aprovecharon al límite, hasta tal punto de que apenas descansaron cuatro horas. Se habían dedicado todo el tiempo del mundo, se habían observado, acariciado, besado con total dedicación. Se habían amado de todas las formas posibles, como si quisieran recuperar el tiempo perdido y calmar esa sed que les había acompañado durante todos aquellos meses. Ádam se centró en hacerla disfrutar y viceversa. La relación entre ellos avanzaba mejor que nunca, cada dos o tres días se intentaban ver aunque fuera un rato por la tarde y los fines de semana intentaban pasarlos juntos. Ben disfrutaba de nuevo, ya iba creciendo y la compañía de Ashley le gustaba. Pasó de nuevo su cumpleaños, pudiéndolo celebrar con familia y amigos. Ashley regresó a un foro de televisión del mismo peso que el que iba a tener en España, pero en su ciudad. Paula y Andrés habían iniciado una relación. Ádam continuaba con sus proyectos empresariales y Laura no lo podía negar, últimamente le veía más feliz de lo normal. Él desprendía alegría y era algo que los empleados agradecían.

—Mamá, necesito que este fin de semana te quedes con Ben, es importante.

—Sabes que no me importa quedarme con él. ¿Vas a salir con Ashley? —  
Preguntó al otro lado del teléfono.

—Es algo que tengo pendiente desde hace bastante tiempo y creo que ya ha llegado el momento. Mamá, quiero pedirla matrimonio.

—¿Qué? ¡Eso es maravilloso! —Gritando de alegría —¿Qué es lo que te preocupa?

—Creo que la respuesta a tu pregunta es obvia —Se recostó en la silla de su despacho y suspiró —tengo pavor a que la respuesta sea negativa.

—Ella te quiere y dudo que se niegue a tal propuesta. De todas formas, Ashley es una mujer coherente y si la respuesta no es la que esperas, seguro que

te dará una explicación. Lo que te aseguro que no tiene sentido es que te comas la cabeza con eso ahora. Relájate y háblala con el corazón, eso a las mujeres nos gusta mucho.

—Solo te pido una cosa... no le digas nada a nadie, mucho menos a Ben.

—Tranquilo, tu madre te guardará el secreto.

Terminó de hablar con Rosario y colgó. Se quedó contemplando la gran cristalera que había tras su mesa de la oficina. Su edificio no era de los más altos pero si era considerablemente elevado, y para qué negarlo, todo desde ahí arriba se veía precioso. Cogió su móvil y rápidamente llamó a Ashley.

—Hola Peque, ¿Cómo estás?

—Hola amor —Sonaba relajada, alegre —con muchas ganas de verte. ¿Y tú?

—Extrañándote, con muchas ansias de tenerte entre mis brazos y abrazarte.

Quiero pedirte algo...

—Estás muy serio y me estas preocupando... ¿Sucede algo?

—No —Sonriendo —Verás, he convencido a mi madre para que este fin de semana se quede con Ben. Eso significa que tú y yo estaremos solos.

—¿La has convencido? —Riéndose a carcajadas —Dudo que te haya costado “convencerla”, aun así, me gusta el plan.

—El plan no termina ahí. Mañana, viernes por la noche, pasará un coche a recogerte a casa, te llevaré a cenar fuera y posiblemente hasta el mismo domingo no regresemos a la ciudad.

—Espera —Intrigada —¿Nos vamos de viaje?

—Es una sorpresa.

—Me dices que me llevas a cenar y que hasta el domingo no volveremos. ¡Ya sé! ¿Es un camping? ¿Una escapada rural?

—Peque —Entre risas —no hagas más preguntas porque no te las responderé. Solo te diré una cosa y es que cojas una pequeña bolsa de viaje con un par de mudas y algo de ropa. Mejor poca ropa porque yo me encargaré de quitártela.

A Ashley la encantaba cuando se ponía así de misterioso. La fascinaban las sorpresas, aunque eso hiciera que esa misma noche no durmiera haciendo sus cábalas... estaba emocionada. El viernes Adam lo tenía todo preparado, pero era inevitable que el cuerpo le temblara. Quería hacer que aquello fuera algo mágico e inolvidable. Ella, por otro lado, no sabía muy bien que ponerse, formal o cómoda, arreglada o natural. Al final optó por una mezcla de ambas. Se puso un vestido, con un poco de copa que llegaba por encima de sus rodillas, la parte delantera era algo más corta que la trasera. Los zapatos no tenían demasiado

tacón y el pelo se lo soltó. Llamaron al timbre de su puerta y cuando abrió descubrió una gran limusina postrada frente a su casa.

—Buenas noches señorita Ashley. Ádam me indicó que tendría una bolsa de viaje... —Miró la bolsa que se encontraba en el suelo y empezó a temblar —la llevaré a la limusina. Coja lo que necesite y por favor, acompañeme.

Ahora se planteaba si realmente iba acorde con el lugar al que esa limusina se dirigía ¿Y su bolsa? Había metido cuatro trapos, pero lo que más destacaba con diferencia era la ropa íntima de encaje que había elegido para la ocasión. Y ahora se encontraba en manos de un desconocido. Cogió su cazadora y salió dubitativa...

—Perdone, ¿Dónde está Ádam?

—Esperándola —Miró su reloj y después la sonrió —Debe entrar, se hará tarde.

Aquel hombre abrió la puerta de la limusina, invitándola a pasar. Ella suspiró y finalmente se adentró en el interior. Era cálida, había una botella de cava dentro de una cubitera con hielos. Las luces eran tenues pero Ádam no estaba. La limusina avanzó, se mantuvo en movimiento durante aproximadamente quince minutos. Aquel hombre volvió abrirle la puerta. No entendía nada. Se encontraba frente al edificio más grande de la ciudad. Él se aproximó hacía la puerta con la bolsa, Ashley lo siguió. Otro hombre les recibió, dándoles la bienvenida en el interior del edificio. Adentro se encontraron con la típica recepción, pero el hombre directamente caminó hasta uno de los ascensores y abrió sus puertas. Ella entró tímidamente y seguido lo hizo él. El edificio contaba con cincuenta plantas, el hombre pulsó la última. Todo fue en completo y absoluto silencio. Cuando llegaron ella lo siguió hasta la salida de emergencia...

—Hay que subir a la azotea, esta es la única vía.

Suspiró y pasó al estrecho pasillo, ¿Qué más podía hacer? Si algo la mataba era el no saber, lo desconocido y aquel horrible silencio. Finalmente abrió la puerta metálica que daba al tejado. La brisa entró hasta acariciar sus mejillas. Se encogió ante el contacto y caminaron hasta el exterior. No podía creer lo que estaban viendo sus ojos. Las vistas eran increíbles, se veían todas las luces de la ciudad bajo sus pies y el alumbrado de todos los edificios. Sin embargo, lo que más llamó su atención fue verle a él. Ádam portaba un traje negro, iba muy elegante y se encontraba de pies, junto a un helicóptero. Tragó saliva y caminó hacia él.

—¿Qué es esto? —Preguntó al alcanzarle.

—Peque te dije que no hicieras preguntas —Riéndose —¿Estás lista?

—Espera, ¿Quieres que suba a ese cacharro? —Él asintió divertido mientras le tendía la mano —Por el amor de Dios, no pienso subirme ahí.

—¿Confías en mí?

¿Cómo hacerle entender que en él confiaba plenamente pero en aquel helicóptero no? Agarró su mano con firmeza y se adentró hasta el interior. Aquel hombre que la había acompañado durante el trayecto, abrió la puerta donde ella se encontraba y comenzó abrochar los cinturones de seguridad, ella simplemente lo dejaba actuar. Por otro lado, Adam se sentó a su lado y lo hizo con gran soltura, lo que la daba a entender que no era la primera vez que montaba en uno. Cerraron las puertas y el hombre misterioso se sentó al lado del piloto. Empezaron a tocar una serie de pestañas que hizo que el helicóptero se pusiera en funcionamiento, cuando quiso darse cuenta ya estaba saliendo de aquel ático. Adam sujetó la mano de ella para tranquilizarla, pero realmente, Ashley estaba disfrutando de aquellas maravillosas vistas.

—Relájate, tenemos cerca de una hora de viaje.

—¿Qué? —Mirándolo —¿Una hora?

—Llegaremos justo para la hora de la cena. Cálmate y disfruta.

Adam sonreía, ante sus ojos tenía una mujer preciosa, miedosa pero a la vez aventurera y que si todo salía bien, haría su esposa. Se quitó con cuidado la americana que llevaba depositándola sobre las piernas de Ashley. Ella se recostó sobre su hombro como buenamente pudo mientras continuaba mirando por la ventana. Tal y como dijo Adam, cuando iban cerca de la hora de vuelo se empezó a vislumbrar una serie de luces... Ashley estaba confundida ¿aquello era una playa? El helicóptero aterrizó y ella lo pudo confirmar. Adam abrió la puerta, bajó y a continuación la ayudó. Al fondo podía ver lo que sin duda parecía una casa, casi a pie de playa, y las luces que vislumbró durante el vuelo provenían de allí.

—Gracias por el viaje —Despidiéndose —os veo el domingo.

Cogió a Ashley de la mano, las dos bolsas de mano y comenzó a alejarse de su medio de transporte. Ella estaba absorta. Había optado por quitarse los zapatos y caminar descalza por aquella fina arena de mar.

—¿Se van? —Preocupada.

—Tranquila. No se irán de la isla, pero estarán lo suficientemente lejos para no encontrarnos hasta el domingo.

—Adam, dime qué es esto. —Deteniéndose en seco —Ya esperé demasiado y me merezco una respuesta.

—Y la vas a tener —Rápidamente la cogió en brazos y continuó avanzando —Estamos en una isla, solos tú y yo y sin interrupciones. Nuestra única compañía será esa casa que ves al fondo, el mar y la tranquilidad.

—¿Has alquilado esta isla solo para nosotros? —Ádam la miró, siempre junto a una sonrisa pero, sin embargo, no la respondió. —Esto es ridículo. ¿Por qué alquilar una isla y gastarte tal cantidad de dinero?

—Peque... —Suspiró, estaban a unos pasos para poder entrar en la casa y la depositó en el suelo. —Por favor, no le busques pegas a esto. Simplemente disfrútalo. Sé que tú no necesitas todo esto pero te lo mereces y es un regalo que he querido tener contigo. No... no lo estropees.

—Eres un terco —Acariciándole la mejilla —me encanta, estoy fascinada y lo sabes. Solo que sinceramente no lo veo necesario. Yo solo te necesito a ti y a Ben. Pero... —Le cogió de la mano y miró aquella casa que les estaba esperando —vamos a disfrutar de estos dos días juntos.

Ashley no quería quitarle la ilusión de aquello que había organizado con todo el cariño del mundo. Para ella era excesivo pero reconocía que aquel lugar la encantaba. La casa por fuera era preciosa, se veía amplia y lujosa. Cuando Ádam abrió, por dentro solo podía mejorar. Ambos analizaron la enorme sala, había una mesa perfectamente preparada, con un enorme ventanal que daba al mar. En ella había cuatro bandejas cuidadosamente tapadas para mantener la comida caliente, sin embargo el aroma embriagaba el salón, que se mezclaba con el agradable olor de la chimenea.

—Que bien huele, ¿Has visto estas vistas? —Caminando por el salón y acercándose a la mesa —¡Es precioso!

—Y no sé tú pero yo tengo un hambre que devoro. ¿Te parece bien si antes de seguir haciendo un tour por la casa cenamos algo?

—Me parece una idea estupenda. —Contestó ella.

Ádam caminó hasta la mesa y apartó la silla de ella, invitándola a tomar asiento, a continuación lo hizo él al lado. Abrió una botella de vino que había sobre un cubilete con hielos y sirvió. Poco a poco fue destapando las bandejas, descubriendo aquella exquisita comida. En una de ellas había una increíble mariscada, acompañada en otra por una ensalada y para culminar pescado bañado en salsa. La cuarta bandeja escondía unos magníficos postres. A Ashley se le hizo la boca agua al instante. Comenzaron a degustar la mariscada entre risas y confidencias. Ciertamente, cualquiera que los pudiera ver, podría decir que se trataba de una pareja de recién casados. Ella se quedó contemplando la enorme cristalera, que dejaba ver el poco oleaje del mar.

—¿Te gusta? —Ella se limitó a asentir —Es la primera vez que vengo.

—¿En serio? —El afirmó y dio un sorbo a su copa de vino —Es de ensueño, jamás pensé que iba a estar en un lugar así. ¿Te apetece comenzar por el postre?

—¿Cuál quieres probar primero? ¿La de chocolate, la de queso, la de dulce de leche...?

—Yo... —Interrumpiéndolo —me refería a otro tipo de postre.

Ella se puso en pie, desabrochó la cremallera del vestido que llevaba y lo dejó caer al suelo. Ádam la analizó por completo. Llevaba una lencería negra con encaje morado. La parte inferior se transparentaba casi al completo, dándole una agradable vista. Se desajustó la corbata y los dos botones de la camisa, allí comenzaba hacer demasiado calor. Se levantó y se acercó hasta ella. Con gran soltura desabrochó el sujetador, liberando sus pechos.

—No me quiero quedar con las ganas de probar una de las tartas. — Sentencio él.

Untó su dedo en la crema de chocolate y después la extendió por los pezones de ella. Estaba frío pero aquel tacto la gustó, haciéndose más cálido cuando la boca de Ádam avanzó por su piel. Lamiendo el chocolate. Ashley emitió un gemido lo que le indicó a Ádam que aquello la estaba gustando. Ella se apoyó en el filo de la mesa. Ádam aprovechó la ocasión para bajarle la parte inferior mientras continuaba jugando con el chocolate y sus pezones. Sin embargo, quería hacer algo que no iba a dejar pasar. Volvió a untar su dedo en la crema y esta vez se dirigió al clítoris. Un escalofrió la recorrió por completo. Él la sonrió y automáticamente descendió hasta lamerlo. Aquel cambio de temperatura y de sensaciones la estaba volviendo loca. Con sus dedos acarició los labios vaginales...

—Desnúdate. —Suplicó ella.

Ádam se detuvo y se puso en pie. Las mejillas de ella se encontraban ruborizadas y por la humedad de su zona íntima podía jurar que estaba muy excitada. Comenzó a desnudarse y ella aprovechó para llevarse un trozo de pastel a la boca. Después se arrodilló para ayudarle con la tarea y en cuanto pudo introdujo el pene en su boca. Ádam la observaba, mantenía el frescor del pastel en la boca y cuando su lengua se deslizaba por su piel sentía un enorme contraste. Ella no se detuvo hasta que finalmente él la hizo parar.

—Necesito que veas algo... Cierra los ojos.

La levantó, enredando sus piernas alrededor de él y comenzó a caminar hacia una de las habitaciones. La abrió y verificó que todo estaba como había solicitado. La bajó al suelo y la hizo girar sobre sí misma.



—Ya puedes abrirlos.

Ella obedeció al momento. Ante sus ojos apareció una habitación, con una luz muy tenue. En ella había un gran ventanal, casi tan grande como el del salón y una cama King size. Alrededor de ella, saliendo del suelo habían unas luces led que cambiaban de color cada cierto tiempo, iluminándola un poco más. Sobre la cama había un increíble ramo de rosas y un montón de pétalos rojos sueltos, estos últimos también se encontraban esparcidos por el suelo. Junto al ramo había una caja, que sin ninguna duda formaba parte del plan de Adam. Ella caminó despacio hasta llegar al ramo, él se mantuvo junto a la puerta, deleitándose con el despampanante cuerpo de su amada.

—¿Qué es esto?

Ashley agarró la caja y se giró, mirándolo fijamente. Él pudo observar como el pequeño cuerpo de ella comenzaba a temblar. Caminó hasta ponerse a su lado, cogió la caja de madera y la abrió. Realmente se preguntaba si ella esperaría otra cosa. En el interior se encontraba una llave, rodeada con un gran lazo rojo. Adam la colocó en su mano y se la ofreció.

—Es la llave de mi casa. —Ashley lo miró absorta —Quiero que la tengas.

—Gra...cias.

—Peque, quiero dar un paso más. Quiero que vivamos juntos, ya sea en mi casa, en la tuya o en otra... Pero quiero no tener que separarme de ti ni un solo día de la semana, ni tener que esperar, al sábado o al domingo, para pasar el día juntos. Quiero despertarme a tu lado cada mañana, dormirme abrazado a ti, respirar tu aroma en toda la casa, escucharte cantar... En fin, todo. La pregunta es, ¿Tú quieres?

—Yo... —Sujetó la llave, lo miró fijamente y sonrió —Me parece que es una idea estupenda. Aunque, echaré de menos el preguntarte si en tu casa o en la mía.

Adam rió ante tal comentario, la agarró de la cintura y comenzó a besarla de nuevo. Un simple contacto hacía que ambos volvieran a incendiarse. La primera parte del plan ya estaba, ahora quedaba lo más importante, pero no sería aquella noche. La tumbó sobre los pétalos de flores y con gran agilidad introdujo su miembro en su interior. Ashley se estiró recibiendo aquella oleada de placer, entrelazando sus manos...

—Peque, te amo.

—Yo te amo a ti.

Los movimientos empezaron a ser más intensos, los gemidos llenaban aquel gran espacio y el calor empezaba a aflorar. Los dos estaban bañados en sudor

pero eso no les detendría.

—Mi bolsa... He traído algo para los dos. Lo compré en la tienda de Rodrigo.

Se separó a duras penas y caminó hasta el salón para coger su bolsa. Se la llevó y ella se incorporó un poco para buscarlo. Ádam no quería detenerse, se centró de nuevo en sus pechos a la vez que introducía dos dedos en su interior. Ashley no tenía una tarea fácil pero se hizo con lo que quería. Era un anillo vibrador con forma de delfín que servía para retardar la eyaculación y a la vez estimulaba el clítoris.

—Peque te encanta experimentar —Colocándoselo —Tendremos que volver a la tienda para ver cosas nuevas.

—Cuando quieras...

Se recostó sobre ella y volvió a penetrarla. Esta vez ella podía sentir el miembro en su interior, pero a la vez ese pequeño estímulo. Hincó sus uñas en la espalda de él y gritó de placer. Ádam se valía por sí mismo, pero si había algo que también la excitaba era ver como él estaba dispuesto a jugar con ella y adquirir nuevos juguetes para el uso y disfrute de ambos. Él la mordió el cuello llevado por la lujuria y el deseo. Esta vez Ashley quería llevar un poco el ritmo. Poco a poco giraron y ella quedó encima. Retiró el anillo y antes de volver a introducir el miembro en su interior lo lamió. Ádam cerró los ojos dejándose llevar por aquella mujer. Finalmente se posicionó encima y comenzó a realizar movimientos perpendiculares. Movía su cadera, de tal manera que lo hacía enloquecer. Aquella noche, antes de caer rendidos volvieron amarse de nuevo. Para ellos nunca era suficiente, pero si algo sabían, era que tenían todo el tiempo del mundo. A la mañana siguiente, Ashley se estaba duchando y Ádam aprovechó para realizar unas llamadas. Necesitaba que todo estuviera listo.

—Peque, date prisa, quiero enseñarte algo.

—¿No me vas a dejar descansar ni diez minutos? —Entre risas —ahora mismo salgo.

Ádam estaba en el pequeño porche, sentado en una silla viendo aquella preciosa playa e intentando controlar sus nervios. Ashley salió con una sonrisa de oreja a oreja, llevaba un vestido blanco muy veraniego, el cual Ádam había tenido el detalle de comprarle. Se sentó sobre sus piernas y ambos fijaron la mirada en el horizonte.

—Esto es precioso.

—No más que tú —Cogiéndola de la barbilla para que le mirara —¿Estás lista para dar un paseo? —Ella asintió —quiero enseñarte algo que no podrás

olvidar.

Los dos comenzaron avanzar por la orilla del mar. Iban cogidos de la mano y Ashley iba observando todo, grabando cada detalle en su mente. No sabía lo que Ádam la quería enseñar, pero aquello para ella ya era mágico. Caminaron hasta dar al otro lado de la isla. Era una pequeña playa pero había una pequeña diferencia con las demás. En esta había piedras en la arena, eran piedras de distintos colores... Ashley se agachó y cogió una con una sonrisa.

—¿Te podría pedir que la volvieras a dejar dónde estaba?

Ella lo miró confusa. De pronto aquel helicóptero comenzó acercarse a ellos, Ashley obedeció y se dejó coger por la cintura mientras lo observaban. Aún no era domingo ¿Qué hacía allí? La primera idea que se le pasaba por la mente era que estaban haciendo guardia para ver que todo estaba bien. Sobre volaron encima de ellos para después volverse a ir. Ádam la soltó y dio unos pasos más hacia delante, hasta quedarse enfrente de ella...

—Peque, quería hacer algo especial, diferente e inolvidable para ti. Te mereces esto y mucho más. Nosotros, no sé si por suerte o desgracia ya es la tercera vez que intentamos que nuestra relación funcione. He descubierto que te necesito. Que eres la mujer que quiero en mi vida, que quiero que formemos nuestra propia familia...

—Amor...

—Shh —Interrumpiéndola —Déjame terminar. Estos meses que estuvimos separados fue muy duro para ambos, lo sé. No podía vivir con la idea de que jamás volvería a verte, abrazarte, hacerte mía. Aquel día que tú y yo discutimos ya lo tenía todo preparado y es posible que fuera la causa de que aquello me afectara tanto. —Cogió su móvil y comenzó a manejarlo —Quiero que veas algo. Estas piedras no están colocadas al azar, guardan un mensaje el cual quiero que descubras.

Ashley comenzó a mirar a su alrededor, intentando descifrar el sentido de aquellas piedras, pero para ella eran simplemente eso, rocas. Ádam dio un paso al frente, plantó su rodilla en la arena y le mostró el móvil. Ella rápidamente se llevó las manos a la boca sorprendida. Él le estaba enseñando una fotografía donde se les podía ver a ellos mirando hacia arriba y donde se vislumbraba el mensaje que aquellas rocas escondían. “*Ashley, ¿Quieres casarte conmigo?*”. Fue entonces cuando comprendió cual era la misión del helicóptero y la razón de que apareciera allí. Inevitablemente los ojos de la joven se llenaron de lágrimas, a Ádam comenzaron a temblarle las manos ante aquel silencio repentino...

—Peque, ¿Quieres casarte conmigo?

—¡Sí! —Se lanzó a sus brazos para abrazarlo, cayendo los dos sobre la arena —Quiero ser tu esposa.

—Casi me matas de un susto, futura señora Evans —Dijo Ádam mientras acariciaba la suave mejilla de Ashley con ternura —Aún queda algo...

Se incorporó un poco y sacó una pequeña caja de su pantalón. Ádam cogió una de las manos de Ashley y comprobó como ella también estaba temblando. Con la mano que le quedaba libre abrió la caja y el precioso anillo quedó a la vista. Ella tragó saliva, era consciente de que jamás había llevado consigo algo tan costoso. Él lo tomó y lo colocó con sumo cuidado en el dedo anular de ella.

—Peque, te prometo que no te arrepentirás y que te haré feliz por el resto de mis días.

## EPILOGO

Aquello ya era una realidad. Ashley se encontraba frente al espejo, observando y contemplando su peinado y maquillaje. Al fondo de la habitación, a través del cristal podía ver su precioso vestido de novia colgando de un perchero. Habían sido unos meses maravillosos. Ella y Ádam estaban viviendo juntos, habían optado definitivamente por la casa de él. Lo que la diferenciaba de la suya era que tenía un par de habitaciones más y aseos, y a la larga, a la hora de ampliar la familia iban a agradecerlo. La ceremonia y la celebración se iban a realizar en una finca. Ashley hubiera optado por algo más tradicional, pero también quería algo privado e íntimo y sabía que si lo hacían de aquella manera los periodistas no iban a faltar. Ádam se encontraba en otra habitación, también ultimando los últimos detalles. Él sabía que era el día de su futura mujer. Aquel día, ella deslumbraría. Amaba a Ashley con todas sus fuerzas, pero era imposible que el miedo y el pánico se adueñaran de él. No era la primera vez que pasaba por aquello. En su matrimonio con María no había sido feliz pero él quería pensar que aquello iba a ser distinto. Se ajustó el nudo de la corbata y salió decidido a la habitación de ella.

—¿Peque? —Preguntó mientras aporreaba la puerta —¿Puedo pasar?

—¡No! —Se levantó como alma que lleva el diablo y se posicionó tras la puerta, implorando para que Ádam la hiciera caso —¿No sabes qué ver a la novia antes trae mala suerte?

—Tienes razón —Suspiró e intentó relajarse —Solo quería asegurarme de que no me dejarías plantado abajo, ante centenares de invitados. —Ella no pudo evitar sonreír, él estaba nervioso —¿Tú estás bien?

—Tranquilo. Me lo he planteado a primera hora de la mañana pero a estas alturas sería una locura —Riéndose y haciendo que él sonriera —¿Te puedo pedir un favor? Necesito que Paula suba.

—Iré a buscarla. No olvides que te quiero futura señora Evans.

Ádam bajó y fue entonces cuando se dio cuenta de la importancia de aquello. Aquella finca estaba a rebosar de gente. Personas con flores que iban de un lado para otro, con aperitivos para los invitados que poco a poco iban llegando... Avanzó hasta el jardín donde podía escuchar la risa de su hijo. Rosario y Milagros le acompañaban.

—Hijo, estas guapísimo.

—Gracias mamá —Contestó mientras le hacía una carantoña a Ben —  
¿Habéis visto a Paula?

—Con tanta gente ya no sé a quién he visto y a quién no —Contestó Rosario riendo —Aunque creo que al que si vi fue a Andrés, me parece que estaba junto a la fuente.

—Enseguida vuelvo.

Caminó entre la multitud, muchos invitados le iban deteniendo a su paso para felicitarle y desearle lo mejor. A lo lejos, consiguió ver a Andrés y Paula estaba con él. Les hizo una señal con la mano, lo que originó que ellos se fueran acercando también. Cuando por fin estuvieron uno junto al otro se abrazaron.

—Pensé que no os encontraría. ¿Habéis visto todo esto? —Mirando a su alrededor —¡Es una locura!

—Amigo, te casas y aunque ya no te puedo decir que eso se hace una sola vez en la vida sabes que es especial.

—Lo sé, quiero que Ashley tenga la boda que se merece. Paula, sube a la planta de arriba, ella está en la segunda habitación, me pidió que te buscara.

—Será para idear el plan de escape —Dijo entre risas a la vez que comenzó abrirse paso.

—Ádam, quería decirte que María os desea lo mejor, ella se alegra de que hayas rehecho tu vida y sobretodo que Ashley haya sido la elegida. Sabe que cuida de Ben como si fuera suyo. Me pidió que te lo dijera.

—Gracias Andrés, me alegro de que toda la situación con ella se haya normalizado. Pasamos meses muy duros y complicados pero estoy feliz por la relación que hemos conseguido entablar. Y mi hijo... mi hijo agradece todo eso también.

Andrés desde que había iniciado una relación con Paula había tenido mucho más trato con Ádam. Desde salidas en pareja, quedadas a comer o conversaciones telefónicas. Habían dejado las pequeñas diferencias a un lado y habían vuelto a ser esos amigos que fueron durante su otro matrimonio. Paula llamó a la puerta y pasó al interior de la habitación. Era una suite, tenía una amplia cama, un increíble tocador, una pequeña área de descanso y al fondo, pudo divisar el increíble vestido colgado. Pero no había ni rastro de Ashley.

—¿Ash? —Preguntó mientras avanzaba por la habitación —¿Ash?

—Estoy aquí...

La voz provenía del baño, caminó hacia allí rápidamente hasta que la vio. Se encontraba sentada sobre la taza del baño, tapada con una bata y con la cabeza hundida entre sus manos. Corrió a su lado y la cogió de las manos, Ashley estaba

temblando.

—¿Qué ocurre? ¿Estás bien?

—¿Recuerdas mi falta del mes pasado?

—Si, pensábamos que podías estar embarazada, sin embargo, el test salió negativo y deducimos que era todo provocado por los nervios y estrés de la boda.

—Salió positivo —Con la mirada perdida —Estos días no me he encontrado bien y ayer los compré. Me los acabo de hacer hace unos minutos... —Abrió el cubo de basura de al lado, Paula lo miró mientras una sonrisa iba iluminando su rostro —Estoy embarazada.

—¡Eso es maravilloso!

Se lanzó para abrazarla, Ashley rompió a llorar mientras se refugiaba feliz en los brazos de su amiga. Estaba embarazada, iba a darle otro hijo a Ádam, iban a aumentar la familia... Paula borró las lágrimas que corrían por el rostro de Ashley mientras estas reían sin parar.

—¿Cuándo se lo dirás al padre?

—Aún no lo sé. Cuando Ádam se entere va a ser el hombre más feliz del mundo.

—Estoy muy feliz por vosotros. Os lo merecéis. Pero ahora... deberíamos irte poniendo ese precioso vestido que está ahí colgado. Si hacemos esperar demasiado al novio capaz y le da un infarto, cualquiera que le viera pensaría que no se ha casado nunca.

Ashley rió ante el comentario de su amiga. En la pequeña conversación que había mantenido con él hace apenas unos minutos, se había dado cuenta de cómo la voz le temblaba y del tono que había utilizado. Los dos estaban nerviosos y no quería hacerle esperar demasiado. Pasaban diez minutos de la hora acordada. Ashley se encontraba frente a la puerta intentando relajarse mientras que Paula la colocaba unos mechones de pelo. Por otro lado, Ádam comenzaba a impacientarse en el jardín. Estaba de pies, junto al oficiante y mirando al fondo de la finca, por donde ella debía aparecer. Los invitados estaban acomodados. Ashley finalmente abrió y se encontró a Fernando, esperándola junto a su ramo de novia. Él sería el encargado de entregarla a su futuro marido.

—Estás preciosa —Abrazándola con ternura —Todo esto me recuerda al día que me case con mi Elena. ¿Estas lista?

Asintió con una sonrisa en su rostro. De pronto Ádam abrió los ojos de par en par. La música comenzó a sonar y su hijo a desfilar entre los invitados. En sus pequeñas manos llevaba un cartel que decía “Papá, aquí viene tu princesa”. Tras

él, apareció su peque. Aquel vestido blanco la hacía justicia. Cuando llegaron a su lado, Fernando unió la mano de los dos jóvenes.

—Te entrego a Ashley, para que la cuides, la ames, la respetes y la sigas haciendo tan feliz como hasta ahora. Quereros, respetaros y amaros cada día.

—Así será —Contesto Ádam mientras besaba la mano de ella. —Estás preciosa.

La sonrisa y la felicidad de ambos era algo que no se podía ocultar. Cuando el oficiante pronunció la tan ansiada frase “Ya puede besar a la novia” Ádam no lo dudó ni un instante. Se acercó lentamente a ella hasta cerrar el enlace con aquel emotivo beso. Los asistentes comenzaron a aplaudir. Rosario, Milagros y Paula no pudieron contener las lágrimas, las cuales amenazaban a Ashley con salir. Ádam la levantó con sumo cuidado por la cintura y dio un pequeño giro hasta que Ben corrió a reencontrarse con ellos.

—¿Ahora tengo dos mamás? —Preguntó animado.

—Formamos una familia —Dijo Ashley mientras se arrodillaba para acercarse al pequeño —una hermosa familia.

—¡Vivan los novios!

—¡Vivan!

Los invitados comenzaban a animarse, el servicio de catering salía ofreciendo delicatesen y la gente iba acercándose para felicitar a los recién casados. La ceremonia avanzó con total normalidad, hasta el baile nupcial. Ádam sujetó firmemente a Ashley de la cintura y comenzó a bailar aquel flamante vals. Ambos se miraban fijamente a los ojos, portando una amplia sonrisa.

—Al final, tú y yo hemos terminado juntos peque.

—¿Quién nos iba a decir que después de todo lo que hemos vivido íbamos a terminar así?

—Jamás me lo imaginé pero he de decir que es lo mejor que me ha pasado.

Sellaron aquel momento con un romántico beso. Los asistentes comenzaron a aplaudir y se animaron a bailar. Ya pasaban las doce de la noche y Ádam buscó a su esposa entre la multitud.

—Tú y yo nos vamos...

—¿A dónde? —Preguntó Ashley confusa —El viaje no es hasta mañana.

—Tengo una sorpresa.

Ben se encontraba dormido en una de las habitaciones de la finca. Milagros y Rosario se encargarían de él, aunque cabía destacar que iba a pasar unos días con María. Un coche se encargó de llevarlos a uno de los hoteles más caros de la



ciudad. Ádam había reservado una suite y se había encargado de que aquella suite fuera perfecta. Ashley entró en aquella espaciosa habitación. Era increíble, toda estaba ambientada con velas y sobre la cama lucía un espectacular ramo de flores. Avanzó con delicadeza hasta la entrada al patio. Había una piscina y a la derecha de la misma un jacuzzi, toda la zona estaba cubierta de plantas que hacía que aquello fuera un hermoso espectáculo. Ádam se posicionó tras ella, rodeándola por la cintura.

—Peque, sé que quizá esta noche estés agotada y solo quieras descansar, así que tenemos todo el día de mañana para disfrutar de esto.

—¿Todo el día? —Ella se giró hasta verlo, él asintió —¿Y si no estuviera tan cansada? —Retándolo.

—En ese caso, señora Evans podría empezar por quitarle este precioso vestido blanco y continuar con mi tarea en aquella extraordinaria cama.

Ella sonrió pícaramente y comenzó a besarlo con garra. Ambos estaban cansados pero aún les quedaban fuerzas para culminar su matrimonio. Ádam desabrochó con sumo cuidado aquel vestido y pudo deshacerse de él con la ayuda de ambos. Ashley llevaba una lencería de encaje blanca. Ella en ningún momento se había planteado que aquello fuese a ocurrir y el modelito lo había guardado para la luna de miel. Ádam comenzó a quitarse la corbata y la camisa. Ella ya podía notar su abultado miembro pegado a la tela de su pantalón. Ashley caminó risueña hasta la cama y se tumbó a un lado de aquel ramo. Él la siguió mientras continuaba deshaciéndose de todas las prendas. Se acurrucó a su lado y comenzó a besarla, para después descender por sus pechos y su vientre. En aquel momento ella recordó algo...

—Amor... —Tragando saliva —tengo que decirte algo.

—¿Ahora? —Levantó la mirada pero no se detuvo en ningún momento, sus manos ya comenzaban abrirse paso por su tanga —¿No puede esperar?

—¡No! —Ashley se incorporó nerviosa y Ádam tuvo que hacerse a un lado. —Necesito decírtelo ahora.

—¿Qué ocurre? —Preocupado.

Ashley cerró los ojos por un instante y tomó aire preguntándose cómo se le sentaría a Ádam. Él le agarró la mano y su mentón obligándola a que le mirara.

—Me he enterado hoy, esta misma mañana...

—Peque, me estas asustando... ¿Qué sucede?

—Han sido unos meses de muchos nervios y estrés. No solo por la boda, sino por todo en general. Yo inicié mi programa nuevo, que gracias a Dios ha funcionado perfectamente y tú has dado un paso más con la empresa.

—Por favor, ves al grano.

—Sabes que el mes pasado tuve una falta. Como te comenté en su momento me hice un test y salió negativo. —Ádam afirmó con la cabeza, esperando a que continuara —Estos días atrás no me he encontrado del todo bien y una vez más lo achaqué a nuestra boda. Sin embargo, esta mañana, me hice no uno, sino dos test de embarazo.

—¿Qué? ¿Estás embarazada?

—Ambos salieron positivos, así que sí, estoy embarazada.

—¡Eso es maravilloso! —Abrazándola con una amplia sonrisa —¡Estás embarazada! —Sonriendo sin parar —Peque es la mejor noticia que me podías dar.

—Al fin le daremos un hermanito a Ben con el que poder jugar —Ashley acarició su vientre y lo miró con los ojos vidriosos —seremos una gran familia.

—Seréis mi vida entera. En cuanto regresemos del viaje te llevaré a que te hagan una revisión, quiero asegurarme de que todo esté bien, de que el bebé y tú estéis sanos.

—Amor...

—Te acompañaré a cada una de las revisiones y si es necesario trabajaré por las tardes desde casa.

—Amor —Dijo Ashley mientras colocaba los dedos de su mano sobre sus labios para que se detuviera —Estoy segura que haremos todo lo que haga falta y sé que a este bebé le llenaremos de muchísimo amor, pero... ¿Te parece que continuemos con nuestra noche de bodas? Mañana podremos hablar de todo eso que queremos hacer y más.

Ádam asintió feliz. Comenzó a besarla y se recostó sobre ella. La quería amar como nunca antes lo había hecho, sin embargo, se preguntaba si eso era posible. Con sus firmes manos moldeó la figura de la perfecta mujer, acariciando sus curvas y pensando que en un corto periodo de tiempo aquel bebé comenzaría a crecer y a su vez aquel cuerpo comenzaría a cambiar. Realmente lo deseaba. Con María no tuvo la oportunidad de disfrutar de aquella etapa. Ella no dejaba que apenas la tocara y no quería ser madre, sin embargo, Ashley tenía la ilusión plasmada en su rostro. Desabrochó el sujetador y comenzó a lamerle los pechos. Ashley se los ofreció una vez más sin ningún pudor aunque reconocía que tenía ansias de él. Se quitó la poca lencería que le quedaba y la lanzó al suelo entre risas. Ádam la miró divertido.

—Señor Evans se está tomando demasiadas molestias...

—Oh venga peque, déjame saborearte y disfrutarte. Es nuestra primera vez.

—¿Primera? —Preguntó sorprendida ante aquella revelación.

—Nuestra primera vez como marido y mujer.

Ashley se tiró hacia atrás rendida ante él. Ádam reía recordando cada encuentro sexual que habían tenido. Desde los encuentros en su oficina hasta los de su casa. Bajó hasta la zona íntima de ella y comenzó a lamerla, en aquellos momentos Ashley ya no podía discutirle nada. Abrió más sus piernas, facilitándole aquello. Estaba mojada, húmeda y caliente. Introdujo un dedo en su interior con tanta facilidad que deseo ponerse en pie y entrar en ella pero esperaba un poco más. Introdujo un segundo mientras su lengua recorría su clítoris endurecido. Ashley lo miró rota en deseo. Ella también quería otorgarle placer, por lo que se incorporó haciendo que los dedos de Ádam salieran al exterior y se llevó su duro miembro a la boca. Él se dejó hacer. Hoy la veía más bonita que nunca. Ashley le volvía loco y ahora si cabía la posibilidad más.

—Peque, eres increíble. —Entre suspiros.

Ella se arrimó hasta el borde de la cama, se colocó a cuatro patas y lo miró fijamente.

—Hazlo —Con voz suplicante.

Ádam se puso en pie y caminó hasta ella. Cuando estuvo a su lado acarició su glúteo que lucía respingón para él. Posicionó ambas manos sobre la cadera de su mujer y con un ágil movimiento entró en su interior. Inició una serie de movimientos; primero penetraciones superficiales, para finalmente terminar con penetraciones profundas. Tenía el control total de la situación, le encantaba y no lo podía ocultar. Estampó su mano derecha en uno de los cachetes de su amada, lo suficientemente fuerte para darla placer y que no fuera doloroso.

—¿Y si dijera rojo?

—No tengo aquí mis cosas —Contestó como pudo.

—Cierto pero haré que hoy no las eches en falta.

Con gran agilidad la giró sobre sí misma, tomó su cadera sacándola del borde de la cama y volvió a penetrarla. Esta vez podía ver su rostro. Una de sus manos la llevó al clítoris y con la otra sujetó uno de sus pechos mientras continuaba llenándola de placer. Ashley se agarró fuertemente al brazo que tenía accesible. Para ella todos esos juguetes nunca eran necesarios, él lo tenía todo, además algo de lo que siempre se preocupó Ádam era que ella disfrutara. Sus piernas comenzaron a temblar involuntariamente y dudaba de que pudiera aguantar mucho más.

—No... puedo...

—Termina para mi peque.

Un par de movimientos más bastaron para que Ádam sintiese la gran humedad bañando su miembro. Verla retorcerse de placer había ocasionado que él también estallara en su interior. Ashley en cuanto pudo fue al lavabo para finalmente recostarse con su ahora marido.

—Y dime... ¿Ahora qué haremos en esta suite durante el día de mañana? — Preguntó divertida.

—Peque, pienso hacerte el amor en cada rincón —Contestó Ádam mientras la miraba con dulzura. —Te llevaré al cielo y te haré gritar como nunca. Solo nos detendremos para comer y descansar lo necesario.

—Querré darme una ducha al menos. —Ashley se reía ante la idea.

—Ni entonces pararemos, te acompañaré y cuando mis manos comiencen a enjabonarte querrás que vuelva a empezar.

—Oh, regresa el gran Dios Eros —Contestó Ashley entre risas. —¿Te has dado cuenta de que tenemos toda una vida por delante?

—Así es peque, toda una vida.

Ambos se acercaron para culminar el momento con un gran beso. Ahora ya eran marido y mujer, iban a aumentar la familia pero para Ádam había algo que jamás cambiaría. Ella seguiría siendo su peque.

**Descubre otras historias en:**

**<https://www.bubok.es/autores/VanesaGaro>**

**También disponibles en Amazon y Google.**

**Twitter @VanesaGaro**

**Site Web:**

**<https://vanesagaro.wordpress.com/>**